BOLIVIA FORJADORES DE LA HISTORIA







EDITORIAL AMERICA LTDA.
Santa Cruz - Bolivia

BOLIVIA

FORJADORES DE LA HISTORIA

Segundo T. Maida Rojas

BOLIVIA

Editorial América Ltda.
Santa Cruz - Bolivia
1980

BOLIVIA
FORJADORES DE LA HISTORIA

Indice

I. MOVIMIENTOS PRECURSORES
Las Luchas de Criollos y Mestizos

Alonso Yañez ____ 15
Antonio Gallardo ____ 19
Alejo Calatayud ____ 23
Juan Vela de Córdova ____ 29
Sebastián Pagador ____ 33

Las Insurrecciones Indígenas

Tomás Katari ____ 39
Julian Apaza — Tupaj Katari ____ 45
Bartolina Sisa ____ 55

II. LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA

Revolución de Chuquisaca ____ 63
Revolución de La Paz ____ 67
Revolución de Cochabamba ____ 73
El 27 de mayo de 1812
Revoluciones de Santa Cruz y Oruro

Presidencia de Agustín Morales 189
Presidencia de Tomás Frías 193
Presidencia de Adolfo Ballivián 197
Presidencia de Hilarión Daza 201
La Guerra del Pacífico. Ladislao Cabrera y Eduardo Abaroa 205
Presidencia de Narciso Campero 213

Segunda Epoca — 1884 - 1952

Presidencia de Gregorio Pacheco 217
Presidencia de Aniceto Arce 221
Presidencia de Mariano Baptista 225
Presidencia de Severo Fernández Alonso 229
Presidencia de José Manuel Pando 233
Presidencia de Ismael Montes 239
Presidencia de Eliodoro Villazón 245
Presidencia de José Gutierrez Guerra 249
Presidencia de Bautista Saavedra 253
Presidencia de Hernando Siles 257
Presidencia de Carlos Blanco Galindo 261
Presidencia de Daniel Salamanca 265
Presidencia de José Luís Tejada Sorzano 271
Presidencia de David Toro 275
Presidencia de Germán Busch 281
Presidencia de Carlos Quintanilla 287
Presidencia de Enrique Peñaranda 291
Presidencia de Gualberto Villarroel 295

III. LOS GUERRILLEROS

Manuel Ascencio Padilla — 83
Juana Azurduy de Padilla — 87
Vicente Camargo — 93
José Miguel Lanza — 97
Ildefonso de las Muñecas — 101
Ignacio Warnes — 105
Juan Antonio Alvarez de Arenales — 109
José Eustaquio Méndez — 113
José Manuel Baca (Cañoto) — 121

IV. CREACION DE LA REPUBLICA
Las Grandes Victorias de Junin y Ayacucho

Primera Epoca — 1825 - 1884

Presidencia de Simón Bolívar — 137
Presidencia de Antonio José de Sucre — 143
Presidencia de Pedro Blanco — 147
Interinatos de José Miguel de Velasco — 151
Presidencia de Andrés Santa Cruz — 155
Presidencia de José Ballivián — 161
Presidencia de Manuel Isidoro Belzu — 167
Presidencia de Jorge Córdova — 173
Presidencia de José María Linares — 177
Presidencia de José María Achá — 181
Presidencia de Mariano Melgarejo — 185

Presidencia de Tomás Monje Gutierrez 301
Presidencia de Enrique Hertzog 305
Presidencia de Mamerto Urriolagoitia 309
Presidencia de Hugo Ballivián 313

Tercera Epoca — 1952

Presidencia de Víctor Paz Estenssoro 317
Presidencia de Hernán Siles Suazo 323
Presidencia de René Barrientos Ortuño 329
Presidencia de Luís Adolfo Siles Salinas 333
Presidencia de Alfredo Ovando Candia 339
Presidencia de Juan José Torres Gonzalez 343
Presidencia de Hugo Banzer Suarez 349
Presidencia de Juan Pereda Asbún 355
Presidencia de David Padilla Arancibia 359
Presidencia de Walter Guevara Arce 364
Presidencia de Alberto Natusch Busch 370
Presidencia de Lidia Gueiler 372

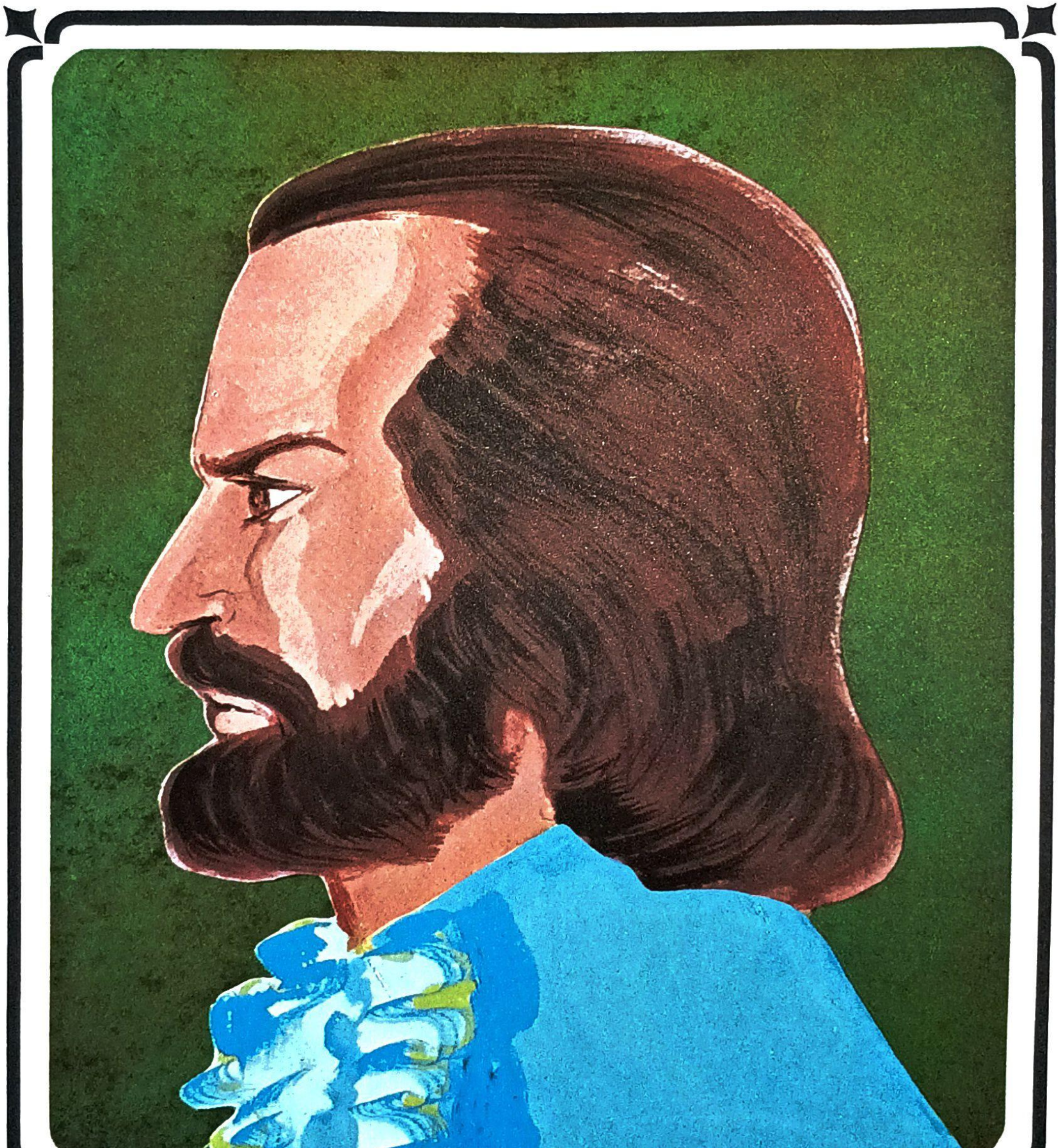
I

MOVIMIENTOS PRECURSORES

SUBVERSION URBANA Y RURAL

Las sublevaciones de esta época tuvieron por origen y causa la necesidad humana de sacudirse del yugo que representa toda una complicada maraña de formas opresivas y ultrajantes. Un deseo inmenso, incontenible, de libertad, esboza el gesto de todas las gestas redentoras. Las riquezas del suelo sólo sirvieron para esclavizar a los americanos en vez de darles mejor vida. La mita, la encomienda, el repartimiento, la reducción, las aduanas, las alcabalas, el desprecio peninsular con la privación de oportunidades para el mejoramiento de criollos, mestizos e indios en su propio suelo, y la genialidad inconforme de los pueblos, dieron lugar a los pronunciamientos.

(Augusto Guzmán)



Alonso Yañez

(- 1612)

ALONSO YAÑEZ

Durante muchos siglos el Sumaj Orko, o Cerro de Potosí, había guardado celosamente la riqueza de sus entrañas. Pero el secreto no duró mucho, después que los españoles comenzaron a recorrer las tierras conquistadas. Nada permaneció oculto a su insaciable codicia y bajo el influjo de los rios de metal precioso que brotaron del cerro se desarrolló una de las ciudades más ricas y prósperas de Hispanoamérica: una ciudad que, en el siglo XVIII, era más poderosa que México y Lima, las dos joyas más preciadas del imperio colonial español.

El descubrimiento casual de los ricos filones de plata en el Cerro Rico, por el indio Diego Huallpa, produjo una afluencia tremenda de gentes de toda clase y condición. La ciudad creció sin mesura a medida que se fueron descubriendo nuevas minas y acudian de España y Europa hombres ávidos del botín que había escondido la naturaleza.

Un censo de 1611 estableció que los habitantes de Potosí superaban las 150.000 almas, cifra que subió a los 160.000 treinta años más tarde, según consta en un padrón que ordenó levantar el presidente de la Audiencia de La Plata, Francisco de Nestares Marín.

El auge de Potosí no llegó a mejorar la suerte de todos, aunque existieran numerosas minas, pues los concesionarios eran contados hidalgos españoles que acaparaban las riquezas; en situaciones inferiores se encontraban también españoles, europeos y criollos con rentas que les permitían cierta holgura; en la parte baja de esta estratificación estaban los indios, mantenidos en condición de mitayos o mingados, lo que constituía la forma más inhumana de explotación en el trabajo de las minas.

La inmensa riqueza que generó el Potosí desencadenó no pocas luchas por el poder. Las clases dominantes, divididas en tres bandos netamente diferenciados — los azogueros, o propietarios de ingenios, los propietarios de minas y los grandes comerciantes — se trenzaban diariamente en interminables y feroces disputas. La autoridad real, representada por un corregidor, no siempre lograba imponerse y, por el contrario, a veces avivaba el fuego de la discordia, volcando sus preferencias por uno u otro grupo. Los conflictos se planteaban indistintamente para lograr la sanción de leyes que beneficiaran a unos en desmedro de otros, para conseguir mejor y mayor mano de obra en las repartijas de indígenas o para lograr franquicias en las explotaciones o el comercio de ciertos productos.

A nadie preocupaba mayormente la suerte de los indios, considerados algo así como animales útiles para la extracción del blanco metal de las entrañas de la tierra, eran objeto de

la explotación más inhumana. Los Protectores de Naturales, encargados de que se proporcionara trato humano a los indígenas, guardaban silencio cómplice, presionados por las autoridades o la coima de los poderosos.

Como dice Miguel Bonifáz, la vida colonial no se deslizó sobre las linfas de la modorra y el adormecimiento. Los primeros actos de rebeldía en Potosí se produjeron cuando los españoles, a fuerza de palos y malos tratamientos, obligaron a los indígenas de Cantumarca a que hicieran adobes y cabaran cimientos. En reacción, estos se sublevaron y tomaron posesión de un cerro vecino, hostilizando a los conquistadores. Según crónicas de la época, los indígenas enviaron un mensajero con esta orden: "Decid a esos enemigos nuestros, ladrones de oro y plata, barbudos sin palabra, que si hubiéramos sabido que eran gente sin piedad y que no cumplen los tratos, desde que supimos que estaban en Porco les hubiéramos hecho guerra y echándolos de allí no le permitiéramos entrar donde estábamos ni sacar la plata de Potosí".

Se entabló entõnces una feroz batalla de la que surgieron vencedores los españoles. Los indígenas huyeron hacia el valle de Mataca, desamparando sus ranchos, que inmediatamente fueron ocupados por los vencedores mientras esperaban la construcción de sus casas en Potosí.

A medida que transcurría el tiempo las injusticias de la colonia alcanzaron a mestizos y criollos, obligándolos a tomar partido y a reclamar derechos como personas nacidas en estas tierras, ya que la estratificación económica y política de la sociedad colonial les iba negando oportunidades de participación en el gobierno y la administración pública. Con este objeto, los criollos se organizaron para luchar contra los extranjeros que hacían sufrir a ellos, a los mestizos y a los indios, todos los cuales aspiraban a darse un gobierno propio, a participar de las riquezas extraídas de las minas y de las tierras y a abolir la servidumbre impuesta por la colonia.

Es así como surge el primer intento subversivo de los criollos contra las autoridades hispánicas en Potosí, destacandose entre aquellos la figura de Alonso Yañez.

Según Luis Subieta Sagárnaga, Yañez nació en Tarapaya, pueblo próximo a Potosí, hijo de un matrimonio extremeño formado por José Francisco de Yañez y María Ana Mendoza.

Citando una serie de documentos Miguel Bonifáz sostiene que "Don Alonso no fue de Ibañez, "noble castellano", sino simplemente Alonso Yañez. Así dicen los testigos que actuaron en el proceso, tal como aparece en

los papeles de la Audiencia de Charcas adonde remitieron estos".

Otros historiadores, como Enrique Finot y Alberto Crespo, coinciden en señalar que "en 1612 un soldado, Alonso Yañez, reunió las aspiraciones de los insatisfechos y los resentimientos de los explotados y organizó un complot. . ."

Las investigaciones de Miguel Bonifáz conducen también a establecer que Alonso Yañez no tuvo ninguna participación en las guerras libradas en las calles de Potosí, ya que 'diez años después del ajusticiamiento de Alonso Yañez y los suyos, estalla la verdadera guerra civil entre los vascongados procedentes de las provincias vascas de España y los vicuñas que eran los castellanos, andaluces, aragoneses, extremeños, gallegos, manchegos y portugueses".

Si bien es cierto que se haya frustrado la conspiración de Alonso Yañez, por la delación de uno de los conspiradores — Diego Sanchez Jaramillo —, éste fue uno de los más significativos levantamientos criollos. Eso porque estableció claramente "los firmes propósitos de proclamar la libertad de los esclavos de color, la abolición de la servidumbre de los indios que trabajaban en la mita del cerro, la finalidad de construir un gobierno propio con la cooperación de la gente pobre de la Villa Imperia, llegando hasta el puerto de Arica, y eliminando fisicamente a las autoridades de Potosí y La Plata"

Este hecho, que pretendía esparcir la rebelión a todo el Perú, culminó en 1612 con el apresamiento de los principales cabecillas: Alonso Yañez, Antonio Flores, alférez Capata, Alonso Rodriguez, Juán Serrano, Pedro López de Mora y otro soldado llamado Gregorio. Poco tiempo después fueron enjuiciados, y cuatro de ellos — Yañez, Flores, Rodriguez y el alférez Capata — fueron sentenciados a morir en la horca. Al pie del cadalso los cuatro conjurados confesaron su participación en la conjura y todo cuanto se refería a los propósitos de la misma.

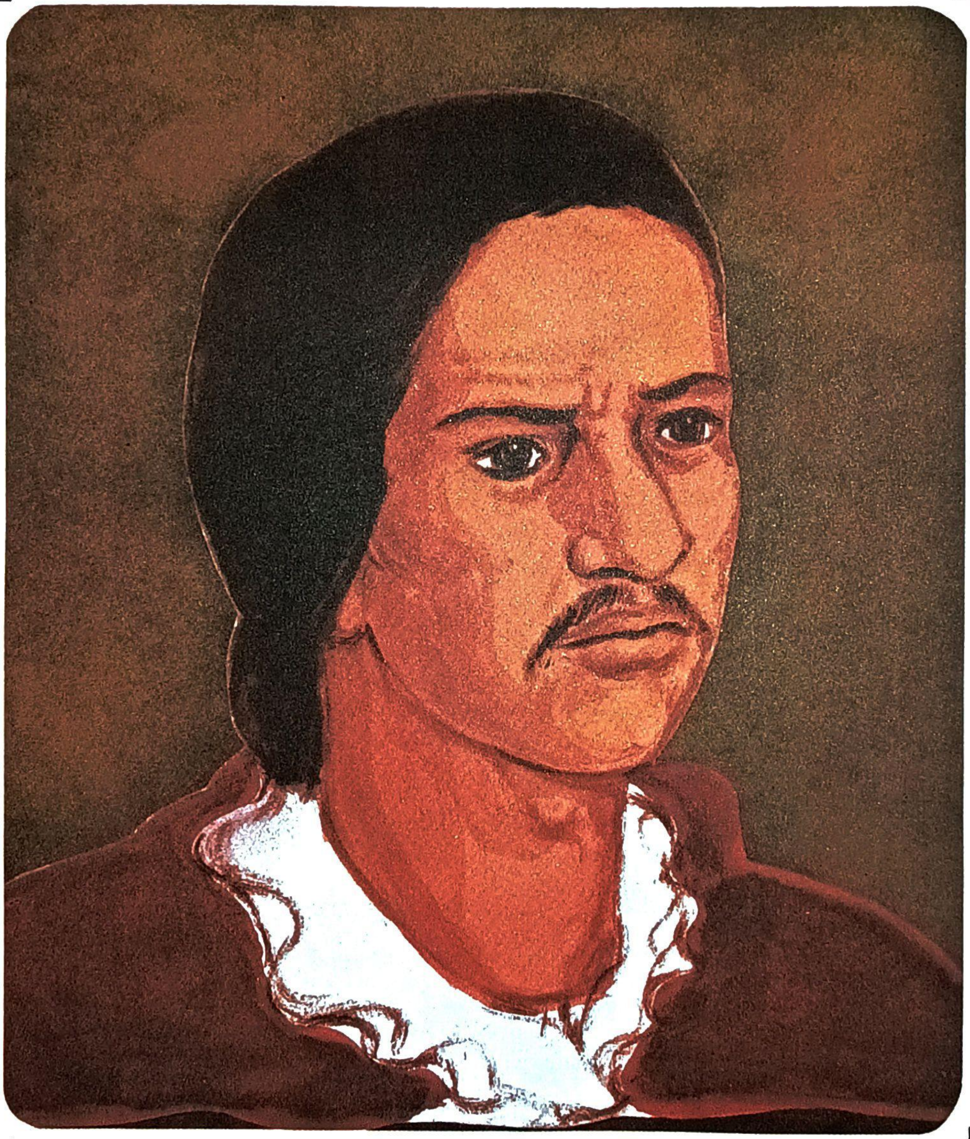
Este gérmen de rebelión es también gérmen de la independencia fomentada y protagonizada por los criollos.

BIBLIOGRAFIA

Valencia Vega, Alipio — "Alonso de Ibañez" — Edit. Juventud — 1977.

Bonifáz Ponce, Miguel — La formación de la nacionalidad — "Presencia" — 1975.

Crespo R., Alberto — "La guerra entre vicuñas y vascongados" — Tipografía peruana — Lima, 1956.



Antonio Gallardo
(- 1661)

ANTONIO GALLARDO "EL PHILINCO"

El coloniaje español en América fue haciéndose cada vez más despiadado y cruel con los indígenas, lo que hizo nacer en ellos primero el gérmen de la resistencia y después el de la lucha por la expulsión de los conquistadores de las tierras del Nuevo Mundo.

Al comienzo fueron los indios los que se rebelaron para poner fin al poder colonial. Después, cuando la codicia de nobles y autoridades alcanzó a mestizos y criollos, se alzaron también estos contra el yugo opresor de las autoridades españolas.

La imposición de contribuciones a los indios empadronados era también aplicada contra los artesanos establecidos en las ciudades. Estos impuestos, que se cobraban para incremento de las Cajas Reales, sufrían continuas alzas que beneficiaban a las autoridades y recaudadores en desmedro de las clases más desposeídas de la sociedad colonial.

En 1661, el corregidor de la provincia de La Paz, Cristobal Canedo, dispuso un aumento tan considerable de todas las contribuciones e impuestos, que cayeron las mismas sobre los mestizos artesanos como verdadera extorsión, avivandose en seguida el descontento y el odio contra los españoles.

"Los mestizos artesanos, valiéndose de sus gremios y corporaciones se reunían constantemente y, examinando la conducta de las autoridades coloniales de La Paz, establecieron que habían ingresado a una verdadera tiranía, la cual, a medida del tiempo, en lugar de amenguar haciéndose tolerante, amenazaba tornarse más incisiva y ultrajante de los derechos y la dignidad de los artesanos. La rebeldía y el descontento iban incrementándose a ojos vistos y no se podía calcular hasta donde llegaría su propagación en la cholada". (1)

A medida que las extorsiones y vejaciones de las autoridades coloniales se hacían más despóticas, los mestizos en sus reuniones fueron dándose cuenta que los reclamos y peticiones ante las autoridades no daban resultado, por lo cual fueron pasando al terreno de la conspiración. Es en este terreno donde destaca la figura de Antonio Gallardo, nacido en La Paz y de oficio carpintero como su padre. Hombre de fuerte personalidad, talento y capacidad de mando, Gallardo fue aceptado como dirigente o líder natural por los artesanos paceños.

Los excesos del corregidór Canedo fueron agravando la situación, haciéndola intolerable por más tiempo, de tal suerte que al finalizar el mes de noviembre los mestizos de La Paz resolvieron acabar con el mal gobierno. Se fijó para el día 1 de diciembre la fecha del alzamiento. A partir de la una de la tarde de ese día, los artesanos se fueron concentrando en la

Plaza de Armas de La Paz sin despertar sospechas de las autoridades, ni de los nobles de la ciudad, que disfrutaban de su acostumbrada siesta.

Antonio Gallardo, Juan Amaya, Antonio Orduña, Alonso de la Fuente, Juán Ruíz Rojas y Luis Montealegre penetraron en el domicilio del corregidor Cristobal Canedo, sorprendiéndolo con otros oficiales de servicio a quienes atacaron furiosamente y les dieron muerte a puñaladas.

Al enterarse de la muerte del corregidor Canedo y sus secuases, los artesanos reunidos en la Plaza ocuparon de inmediato su casa y el edificio del Cabildo. Antonio Gallardo y sus lugartenientes integraron una especie de comando supremo, disponiendo la disolución del Cabildo y el desconocimiento del alcalde y del corregidor. "Todas las autoridades coloniales de las castas española y criolla que tenían investidura legítima procedente del rey o de sus órganos legales, fueron destituidas ignominiosamente, y en su lugar, se ubicaron mestizos de los más audaces y despiertos". (2)

"Los impuestos y contribuciones fueron mantenidos en sus justos límites, para aplicarlos en el sostenimiento del gobierno de los mestizos. Pero hay que decir que estos no llegaron hasta concebir, ni menos declarar, la independencia política. No habían ideado un nuevo orden que sustituyese al español colonial, y de ahí su perplejidad y su inercia después del primer golpe duro e inexorable al régimen colonial. Hubo confusión, incertidumbre, falta absoluta de claridad en las perspectivas mediatas e inmediatas del movimiento". (3)

Antonio Gallardo y sus hombres mantuvieron convulsionada la ciudad por varios dias, y entonces fue germinando la idea de marchar hacia Puno para apoderarse de las minas de Ichocota.

Con este motivo se dedicaron a organizar un ejército compuesto por 600 hombres, el que fue instruido por espacio de un mes. Estos preparativos no fueron ignorados por las autoridades realistas de Puno, que dispusieron de suficiente tiempo para organizar la defensa levantando trincheras, parapetos y fortalezas en las afueras de la ciudad y sobre el camino que conducia al Desaguadero. Instruyeron a los defensores, cuidaron las provisiones de pólvora y establecieron puestos de vigilancia para evitar toda sorpresa.

Antonio Gallardo, a la cabeza de su ejército de mestizos, llegó a las afueras de Puno encontrando la población preparada para la defensa y a los defensores en estado de afrontamiento. El factor sorpresa que pensaba tener a su favor le fue adverso. Ordenó entonces un ataque frontal contra las trincheras de

los defensores que recibieron a los atacantes con nutrido fuego de artilleria y descargas cerradas de fusileria, dificultando vencer la resistencia de las defensas.

Ante esta situación Gallardo se puso a la cabeza de sus tropas y saltó los parapetos cayendo acribillado a balazos. A la muerte del jefe siguió el desconcierto de sus soldados y oficiales que, carentes de dirección, fueron muertos en las trincheras y parapetos de Puno o fueron totalmente dispersados.

Los pocos mestizos que salvaron la vida y volvieron a La Paz para reiniciar sus actividades, fueron arrestados por las autoridades coloniales, restituidas en sus cargos. En seguida fueron muertos y descuartizados y expuestas en picotas infamantes sus cabezas y demás miembros en diversas localidades de La Paz.

"Este movimiento de Antonio Gallardo el "Philinco" fue el primero de rebeldía peligrosa que surgió entre el mestizaje artesano de La Paz, como expresión de profundo descontento e inconformidad con el régimen económico-social establecido por España en sus colonias americanas; en este sentido, tal vez pueda ser señalado como movimiento precursor de la revolución por la independencia. Pero el movimiento en sí no se propuso objetivos de liberación del sistema político colonial. Eran tiempos en que, en la conciencia de las masas artesanas mestizas, se mantenía sumamente vigorosa la convicción de casta que implicaba el culto fanático de la religión católica, por una parte, y el respeto, igualmente fanático, al rey de España, por otra parte." [4]

NOTAS

(1), (2), (3) y (4) — Alipio Valencia Vega — "Antonio Gallardo" — Edit. Juventud — 1977.
Miguel Bonifáz Ponce — La formación de la nacionalidad — Presencia, 1975.



Alejo Calatayud
(1700 - 1731)

ALEJO CALATAYUD

Parecía que la insurgencia mestiza hubiese terminado en 1661 con la muerte de Gallardo, Juan de la Vega y otros cabecillas. Pero en 1730, sesenta y nueve años más tarde, se levantaron los cholos cochabambinos encabezados por Alejo Calatayud, platero de oficio, nacido en la Villa de Oropeza allá por el año 1700. Estaba casado con Teresa Ramona Zambrana Villalobos y era hijo de Juan Calatayud, también platero de oficio, y doña Agustina Espíndola Prado.

En la sociedad colonial los mestizos estaban destinados al trabajo artesanal y los oficios eran transmitidos de padres a hijos por generaciones. Así pues Alejo Calatayud aprendió la platería con su padre, junto con algunos conocimientos generales y principios elementales del catolicismo.

Según referencias de don José Macedonio Urquidi, Calatayud era un hombre despierto, de carácter enérgico y resuelto. Por sus modales un tanto distinguidos dentro del círculo de los artesanos, por su corrección y espíritu de equidad, fue imponiéndose y se granjeó la simpatía no solo de los plateros sino de los artesanos en general.

El círculo de sus amistades fue extendiéndose hacia otros sectores populares. "De esta manera, Calatayud adquirió influencia visible entre los artesanos de Cochabamba, quienes, sin proponérselo deliberadamente, comenzaron a mirar al platero como a uno de sus jefes naturales". (1)

El régimen colonial estableció cargas económicas sobre las espaldas de indígenas y mestizos. Estas cargas u obligaciones se llamaban "contribución territorial" y "reparto de mercaderías", y de ellas no podían evadirse, porque con anticipación se levantaban censos rigurosos, conocidos como "empadronamientos".

"Tanto el cobro de tributos como los repartos de mercancías, a cargo de los Corregidores, se convirtieron en fuentes de tremendos abusos, que llegaron al colmo precisamente en el siglo XVIII. El monto de cada tributo personal era abultado astronómicamente por el corregidor y las mercancías repartidas no eran objetos que requería el indio para su vida y sus actividades, sino objetos completamente inservibles y aun desconocidos por el indio. En esta forma se les distribuía tinteros para quienes no sabían escribir y libros a quienes no sabían leer. Boleslao Levin documenta el caso de que se les entregó a la fuerza biblias escritas en francés. A quienes no satisfacían los precios fabulosos que se cobraba por estas cosas y especies, se les azotaba, se les tortu-

raba, se les privaba de libertad, se les despojaba de sus magros bienes y de sus escasos animales y hasta se llegaba a darles muerte.

En cuanto a los mestizos artesanos de las ciudades, también estaban sujetos al pago de contribuciones. Para ejercer sus oficios debían pagar gravámenes periódicos y regalías sobre la producción que realizaban en el ejercicio de sus oficios. También los corregidores y los oficiales reales del Tesoro del rey estaban encargados de estas recaudaciones que las recargaban mañosamente en beneficio propio". (2)

Pero el cobro de tributos sirvió para que los recaudadores emplearan varios recursos con la finalidad de engañar a los contribuyentes y al rey utilizando el doble padrón. Uno era falso, para el cobro exhorbitante de las contribuciones, y otro correcto, para las entregas de fondos al Tesoro del rey.

Estas operaciones fraudulentas que se cometían llegaron a conocimiento de don José de Armendaris, virrey del Perú. Para establecer la verdad "designó" a don Manuel Venero de Valero, juez revisitador de Cochabamba, y le dió la misión de revisar los padrones existentes como de levantar nuevos censos con las sumas justas que debían pagar por concepto de tributos.

El juez revisitador salió de Oruro para cumplir su misión, pero versiones de diversa índole se propagaron, con anticipación, por aldeas y pueblos del valle cochabambino, causando gran alboroto entre la gente. Al llegar a Arque, Venero de Valero se dió cuenta de la actitud levantisca de los pobladores, y creyendo que se trataba de una efervescencia pasajera envió un comisionado al Cabildo de Cochabamba para que se le proporcionara un destacamento de auxilio, ya que él no llevaba protección armada de ninguna clase. El 30 de noviembre de 1730 salió de la ciudad un destacamento de gente montada en auxilio del juez.

La salida de los soldados españoles fue seguida con atención por la gente del pueblo. Empezaron a formarse grupos de agitadores que recorrían las calles de la ciudad profiriendo gritos ensordecedores. Los distintos grupos de manifestantes convergieron en la casa de Alejo Calatayud, aclamándolo como jefe máximo del movimiento. Al atardecer de ese día aumentó considerablemente el número de los revoltosos, realizándose una gigantesca manifestación que se dirigió al cerro de San Sebastián a los gritos de ¡Abajo los guampos! y ¡Muera el mal gobierno!

Los manifestantes rompieron las puertas

de la cárcel y pusieron en libertad a todos los presos. Luego, a los gritos de "¡Viva el rey!" y "¡Mueran los tiranos codiciosos!" asaltaron y saquearon las casas de las autoridades y principales sostenedores de la causa realista.

Viendo amenazada la seguridad de españoles y criollos, algunos vecinos importantes de la ciudad acudieron a los monjes y religiosos de los conventos para que aplacaran los ánimos de los mestizos sublevados. Esa misión la cumplieron, logrando restablecer la calma en horas de la noche.

Al amanecer el 30 de noviembre, más de dos mil artesanos, armados con toda clase de armas, se congregaron en el cerro de San Sebastián, dando cara al camino de Carasa. En conocimiento del alzamiento de los mestizos, el destacamento que partió para escoltar al revisitador regresó apresuradamente. Al acercarse a la ciudad observó el tumulto en San Sebastián, y pensando dominarlos o amedrentarlos con las armas cargaron al galope contra los amotinados. Estos se defendieron con hondas, piedras, palos y cuchillos, causando numerosas bajas entre los realistas. La victoria enardeció los ánimos y los mestizos se lanzaron nuevamente sobre la ciudad, donde atacaron y saquearon las casas de los españoles.

Al día siguiente, una nueva procesión religiosa, encabezada por el vicario y los superiores de los conventos, con imágenes de santos patronos del pueblo, se dirigio a la casa de Calatayud para parlamentar con los rebeldes. Llegaron a acordar la organización de un nuevo gobierno local, "sin desconocer la autoridad de la Real Audiencia de Charcas, del Virreynato de Lima, ni mucho menos del Rey de España". Poco después Calatayud se sumó a la procesión con todos sus partidarios hacia la casa del Cabildo, donde, el 1 de diciembre de 1730, como primera medida se decidió nombrar autoridades entre las personas más distinguidas de la ciudad. Así fueron designados regidores del Cabildo personajes con bastante ascendiente en el pueblo. Fue ratificado como alcalde ordinario don José Mariscal Guerrero y designado como corregidor don Francisco Rodriguez Carrasco, que se mostraba muy amigo de los sublevados y además era compadre espiritual de Alejo Calatayud. A continuación, se discutieron y aprobaron las bases del acuerdo que se llamó "Capitulaciones" y cuyas cláusulas fueron las siguientes:

"Primera. — Subsistencia del nombramiento del cargo de Justicia Mayor en favor de don Juan Joseph Mariscal y Guerrero.

"Segunda. — Regularización de la percepción de los impuestos, a fin de evitar los

fraudes de los cobradores y las exacciones que sufrían los criollos e indios.

"Tercera. — Suspensión de la comisión de Venero de Valero, debiendo entregarse la tarea de la revisita a otra persona más capacitada, para que proceda con "desinterés y honestidad".

"Cuarta. — El respeto de las exenciones ordenadas por la Corona en favor de los hijos de los españoles nacidos en América y que no habían sido respetadas por Venero de Valero en su revisita.

"Quinta. — Que se prohiba a los jueces la repartición de ropa, por ser ellos muy injustos.

"Sexta. — Que los alcaldes ordinarios elegidos cada año sean "naturales de la Villa y patricios bien nacidos".

"Séptima. — Los insurrectos permitirán el libre regreso de todas las personas que huían de la sublevación.

"Octava. — Que el gobernador haga la patrulla de la ciudad desde el Ave María hasta las 9, y desde esa hora en adelante, los alcaldes ordinarios, a fin de pacificar la Villa.

"Novena. — Que se conceda el indulto a los insurgentes que procedieron en defensa justa y natural de sus derechos, libertades y exenciones". ([3])

Al analizar los alcances del movimiento de los artesanos mestizos de la Villa de Oropeza, don Alipio Valencia Vega señala: "El alzamiento de los artesanos mestizos de la ciudad de Cochabamba, con motivo de los nuevos empadronamientos que debía practicar entre los indios de la campiña y los mestizos de la ciudad el revisitador Venero de Valero, demuestra como el artesano urbano del Alto Perú y de toda América, en realidad tenía ya en el siglo XVIII plena conciencia de su situación y los privilegios y el rango a que su posición de casta colonial le daba derecho.

En esta actitud no existe ninguna predisposición hacia la libertad y la independencia con respecto a la monarquía autocrática española, sino que es la manifestación clara y categórica del sentido de casta que poseían, fuertemente arraigado en su conciencia colectiva, los estratos en que se dividía la población de las colonias españolas. Los mestizos no se negaban a cumplir con sus "obligaciones financieras", como diríamos hoy, con respecto a la monarquía absolutista de ultramar; tampoco reclamaban nada que correspondiera a criollos y a españoles, que eran las castas superiores, sino que se resistían, hasta el alzamiento, a ser

confundidos, a ser mezclados, a ser rebajados a la categoría (casta) de los indios, en el cobro de tributos para el rey". (4)

Alejo Calatayud fue traicionado por los criollos, que, en función de autoridades, simulándose partidarios del pueblo, le tendieron una celada y lo apresaron en casa de su compadre Francisco Rodriguez Carrasco. Sin que se apercibiera su gente lo trasladaron a la cárcel, donde le aplicaron la pena del garrote. El jueves 31 de enero de 1731, día de compadres, amaneció colgado de una horca en la Plaza de Armas, de donde luego lo llevaron a San Sebastián para descuartizarlo. La cabeza frita en aceite fue enviada a Chuquisaca para exhibirla en una picota; pero "lo notable es que en la noche del 19 de marzo, la cabeza de Alejo, que se encontraba en la Plaza, fue quitada misteriosamente y el palo en que estaba fue arrojado a las puertas de la Real Audiencia. No se supo quienes fueron aunque se prometieron grandes premios a los descubridores". (5)

Los documentos conocidos como las "Capitulaciones", corrieron la misma suerte que Calatayud: fueron declarados rebeldes y atentatorios contra la autoridad del rey. Fue el indio Francisco Santos, que en la colina de San Sebastián procedió al descuartizamiento del cuerpo de Alejo Calatayud, quien quemó, el 5 de mayo de 1731, las 13 fojas del expediente "para que no merezca ni prevalezca en tiempo alguno tan insultante actuación". (6)

"Así, con los hombres, con las ideas, con los documentos, tuvo fin el alzamiento de Alejo Calatayud encabezando a los mestizos artesanos de Cochabamba en 1730". (7)

NOTAS

(1), (2), (6) y (7) — Valencia Vega, Alipio — "Alejo Calatayud" — Edit. Juventud — 1977.

(3) — Urquidi José Macedonio — Compendio de la Historia de Bolivia.

(4) y (5) — Bonifáz Ponce Miguel — La formación de la nacionalidad — Presencia, 1975.



Juan Vela de Córdova
(- 1739)

CONJURACION DE JUAN VELA DE CORDOVA

Las contradicciones económicas creadas por la colonia generaron una serie de conflictos que iban agrandándose al surgir la resistencia de los indígenas contra los colonizadores y al establecerse marcadas diferencias entre españoles, criollos, mestizos e indios.

La beligerancia de los pueblos sometidos comenzó cuando la desmedida ambición de los barbudos los llevó a saquear las riquezas de los templos, a adueñarse de las tierras y a repartirse los hombres como si se tratara de animales, con el pretexto de convertirlos a la fe cristiana. Más tarde se desató la lucha entre españoles y mestizos para disputar los cargos públicos, desde los cuales se ejercitaba el poder. Los mestizos estaban marginados de toda función pública, trabajaban como artesanos en minas y obrajes, soportando, con menor rigor que los indios, el trato inhumano, la explotación y el desprecio de los colonizadores.

Los corregidores nombrados para ejercer la jurisdicción real contribuyeron a hacer más cruel y humillante el coloniaje. Fueron ellos



los que provocaron todos los acontecimentos que culminaron con el alzamiento de los pueblos americanos hasta lograr liberarse del yugo español.

Oruro, después de Potosí, constituía importante centro de explotación de las minas de plata. En este lugar era corregidor don Martín de Espeleta, natural de España, que había llegado al Alto Perú en procura de gloria y fortuna. Ejerció el mandato real exagerando el trato despótico contra mestizos e indígenas, generando el consiguiente descontento que fue traduciéndose en protesta y conspiración.

A estas actividades se dedicó Juan Vela de Córdova, mestizo instruido, que comprometió a varios otros hombres en la conjura. En las reuniones que se llevaban a cabo dentro el mayor secreto, se iban conformando los detalles de un movimiento subversivo para acabar con la autoridad del corregidor Espeleta y con la



tiranía de los guampos. También se daba forma a una proclama que constituía el fundamento ideológico de la conspiración, conocida como el "Manifiesto de Agravios".

Los conjurados hicieron los últimos preparativos y habían acordado que el movimiento subversivo estallara en los días de julio de 1739; pero, un traidor llamado Bernardo Ojeda llevó al corregidor Martín de Espeleta todos los detalles de la rebelión. De inmediato mandó apresar a Juan Vela de Córdova, Eugenio Pachamira, Miguel Castro y otros conjurados, acusándolos del delito de traición al rey. Por eso fueron condenados a la pena del garrote. El corregidor Espeleta exhibió como prueba de sus acusaciones el "Manifiesto de Agravios" que había sido redactado por Vela de Córdova, y que en su parte más difundida decía: "Hallándose en la presente y entre nosotros uno de la Real sangre de nuestros Incas del gran Cuzco en quinto grado de parentesco y con el deseo de restaurar lo propio y volver a restablecer esta monarquia, se suplica a los criollos y a los caciques y a todos los naturales le den la mano para esta tan heróica acción de restaurar lo propio y libertar la Patria purgándola de la tiranía de los Guampos que nos consumen y cada día va a más nuestra ruina".

La sentencia se cumplió en la Plaza Mayor para escarmiento de los rebeldes. Vela de Córdova, Pachamira y Castro pagaron con su vida este intento de insurrección.





Sebastián Pagador
(- 1761)

SEBASTIAN PAGADOR

Los levantamientos indígenas envolvieron el altiplano andino en una ola de conmociones que fueron haciendo cada vez más inestable el sistema colonial impuesto por la conquista española.

Al comenzar el año 1781 la situación en Oruro era sumamente grave, "sobre todo si se tiene en cuenta el estado económico de esta urbe minera, cuya franca decadencia había creado un clima de descontento y hostilidades. Las minas medio abandonadas no podían ya sostener a sus propietarios criollos. Los únicos habilitados eran los europeos y estos no querían prestar a mestizos ni criollos cantidad alguna, encendiéndose más aún el secular odio de clases". (1)

Las sublevaciones de los indios se aproximaban a Oruro despertando en los pobladores el consiguiente temor de un asalto. A fin de preparar las defensas de la ciudad las autoridades dispusieron el encuartelamiento de las milicias criollo-mestizas. Esta medida provocó la protesta de muchos españoles, lo que hizo más profundas las distancias entre europeos y americanos, a tal punto que se llegó a considerar "enemigos de adentro" a todos los criollos y mestizos, en un posible enfrentamiento con los indios. Frente a esta situación se procedió a desarmar a las milicias formadas por naturales y se obligó a la vecindad de criollos a entregar todas sus armas a la autoridad para que fuera distribuida a los españoles. La aplicación de estas medidas hizo nacer una ola de rumores en sentido de que los soldados españoles acuartelados en Oruro pasarían al degüello a los componentes de las milicias criollo-mestizas, creando en estas capas de la población un estado de alarma e inquietud.

El 9 de febrero se hicieron los aprestos de los españoles contra la gente del pueblo. Acudieron armados a la casa de José Endaiza, en la Plaza del Regocijo, para concentrarse y preparar las fortificaciones del edificio contra un posible ataque de indios y mestizos. En horas de la noche de ese mismo día algunos milicianos abandonaron el cuartel "pidiendo a gritos que el pueblo y los demás milicianos los auxiliasen contra el complot de muerte que los españoles se proponían ejecutar en ese momento". (2) La actitud de los milicianos alborotó al pueblo que acudió al cuartel para auxiliar a sua familiares. Entre la gente que abandonó el cuartel se contaba al sargento Sebastián Pagador, que arengó a la multitud con las siguientes palabras: "Amigos, paisanos y compañeros; estad ciertos que se intenta la más grave traición contra nosotros por los chapetones. Esta noticia acaba de comunicárseme por mi hija; en nin-

guna ocasión podemos dar evidentes pruebas de nuestro amor a la patria, sino en esta; no estimemos en nada nuestras vidas, sacrifiquémoslas, gustosos en defensa de la libertad, convirtiendo toda la humanidad y rendimiento que hemos tenido con los españoles europeos en ira y furor, y acabemos de una vez con esta maldita raza".[3]

El estado de rebelión de las masas populares iba en aumento al amanecer el 10 de febrero. Convocados por el toque de cornetas y pututos acudieron al cerro de Conchupata mineros, artesanos, amas de casa y gente del pueblo. No se habían sofocado los ánimos en ninguno de los sectores; los españoles concentrados en la casa de José Endaiza, en la Plaza del Regocijo, preparaban sus armas para escarmentar a los alzados; los sublevados hacían crecer su indignación ante la actitud desafiante de los europeus, al llegar la noche bajaron de Conchupata e ingresaron a la ciudad para dominarla. Unas 3.000 personas que conformaban el grueso de los sublevados se encaminaron a la Plaza del Regocijo profiriendo gritos y amenazas, y a la altura de la casa de Endaiza lanzaron una pedrea contra las ventanas, que fue respondida con disparos de armas de fuego. Esta actitud encolerizó a la multitud que arreció la pedrea y se lanzó al asalto de los almacenes de la casa donde, se sabía, los españoles tenían guardadas todas su pertenencias de valor. Forzadas las puertas se procedió al saqueo de mercaderías y otros efectos que habían guardado sus propietarios. Estos saqueos se extendieron a otras casas de españoles y de sus colaboradores criollos.

La furia del pueblo no tuvo límites. Ocuparon la casa de Endaiza y victimaron a todos los españoles y sirvientes negros que estaban concentrados allí; luego provocaron el incendio de la casa. En medio de la revuelta Sebastián Pagador proclamó al teniente coronel Jacinto Rodríguez como jefe de la sublevación.

Las matanzas y saqueos continuaron durante toda la noche, y al amparo de ella el corregidor y el alcalde fugaron en dirección a Cochabamba, dejando la ciudad sin autoridades, en manos de los insurrectos.

El domingo 11 de febrero de 1781 ingresaron los indios a la ciudad siendo muy bien recibidos por criollos y mestizos.

"Como muy raras veces en la historia de América en este levantamiento tomaron parte las tres clases sociales en que estaban divididos los americanos: indios, mestizos y criollos; pero esta unión no pudo durar, pués los indios acantonados en la ciudad pidieron que se los mantuviese con holgura. Como la



situación de la villa no lo hacía posible, la masa indígena comenzó a saquear las casas de los criollos más acomodados". (4)

Con el propósito de alejar de la ciudad a la gran masa indígena el Justicia Mayor don Jacinto Rodríguez pidió a los Oficiales Reales consintieran en extraer dinero de las Cajas Reales para entregar a cada indio un peso fuerte, para que regresaran a sus comunidades de las que habían partido.

Los indios fueron concentrados en las afueras de la ciudad. Allí el vicario Gabriel Méndez les agradeció su presencia a nombre de todo el pueblo y les exhortó a que regresaran a sus casas; luego recibieron el peso de plata mostrándose agradecidos. Con el pretexto de buscar sus pocas prendas regresaron a la ciudad negándose a abandonarla, después, no obstante el pago recibido.

Aun cuando se ha considerado el levantamiento de los criollos y mestizos de Oruro como un acontecimiento sin conexión con la sublevación de Tupaj Amaru, algunos hechos indican la existencia de contactos por medio de mensajeros especiales. Así nos da a entender don Alipio Valencia: "En esos días llegó a Oruro un indio de Tinta, portador de correspondencia de José Gabriel Tupaj Amaru, posiblemente para Jacinto Rodríguez, Justicia Mayor y Teniente Coronel de los criollos; además, llevaba un mensaje para los indios, súbditos de Tupaj Amaru, en el que, explicándoles las finalidades de la gran sublevación en favor de los nativos, les pedía que respetaran la vida y las propiedades de los criollos americanos y de los mestizos, porque con todos ellos se formaría el nuevo gobierno.

En cumplimiento de este mensaje, el delegado de Tupaj Amaru censuró acremente el proceder de los indios comarcanos contra los orureños diciéndoles que estaban produciendo fricciones en las filas del alzamiento. Entonces, enfurecidos los indios, atacaron al delegado y le dieron muerte, reprochándole su parcialización hacia los criollos chapetones".

El pago del peso de plata despertó la codicia de los indios, quienes se informaron que las Cajas Reales guardaban grandes cantidades. Entonces trataron de asaltarla para llevarse los caudales allí depositados.

"Sebastián Pagador trató de impedir que los indios llegaran al recinto de los caudales, conteniendo valientemente a la indiada que se había desbordado. Entonces, los indios, exacerbados por esa actitud y perdiendo totalmente el control sobre su conducta, atacaron a Pagador a cuchilladas y le dieron muerte. Jacinto Rodríguez, que estaba empeñado en mantener hasta donde fuese posible la tranquilidad de la Villa, no pudo hacer nada en esos momentos para castigar a los victimarios del gran patriota. No obstante su fervor por la libertad de los altoperuanos contra los abusos de los españoles y el régimen colonial, y su afecto por el cacique Tupaj Amaru, murió Pagador el 17 de febrero de 1781, víctima de las confusiones y de los rencores indiscriminados de los indios". (5)

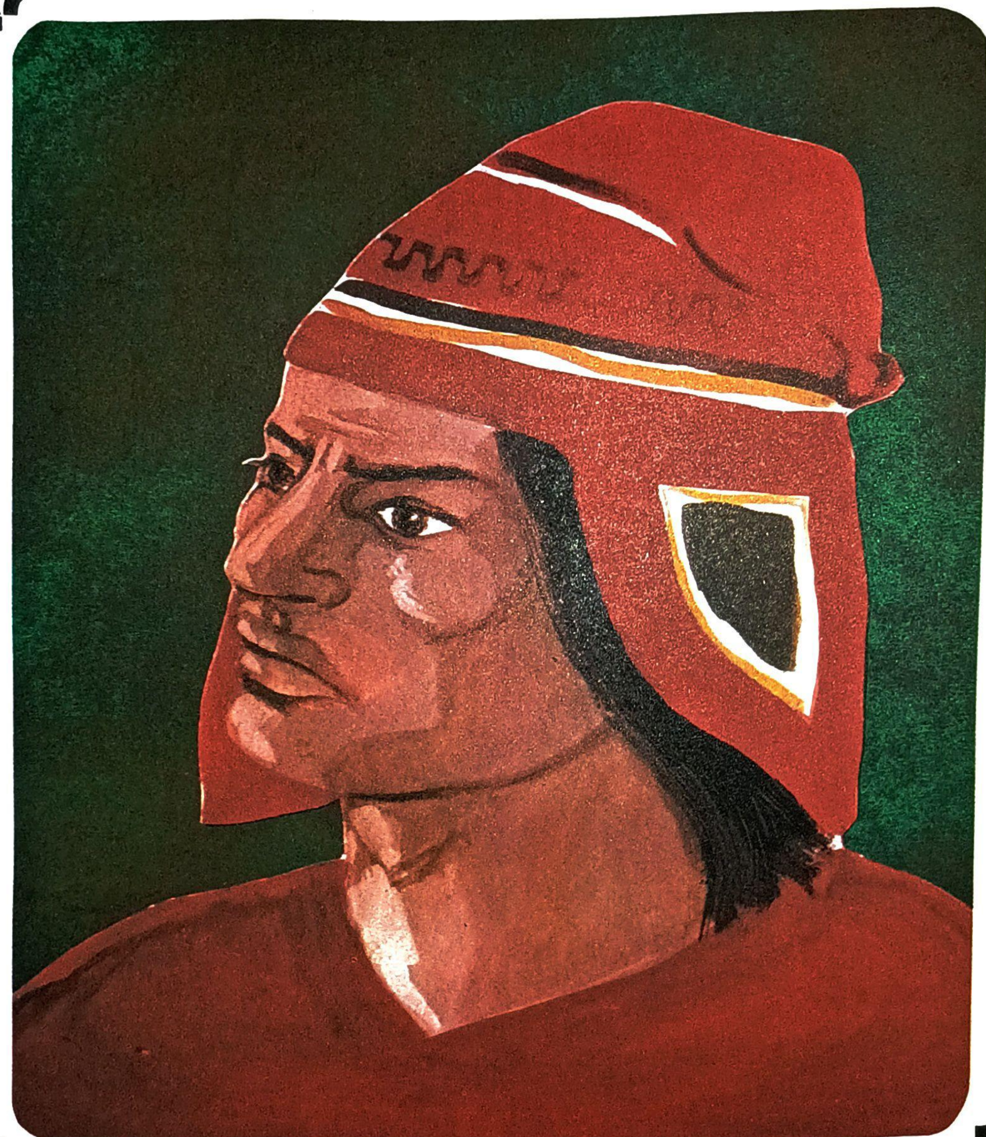
NOTAS

(1), (2) (3) y (5) — Valencia Vega, Alipio. "Sebastián Pagador". Edit. Juventud. 1977.

(1) y (4) — Vazquez Machicado, Humberto. "Manual de Historia de Bolivia". Gisbert y Cía. 1963.

I

MOVIMIENTOS PRECURSORES



Tomás Katari
(1740 - 1781)

TOMAS KATARI

El régimen colonial en América había desatado toda su dureza y crueldad sobre las espaldas de los indios. Reducidos a las condiciones más inhumanas de la esclavitud soportaban el ultraje y el desprecio de hombres venidos de tierras lejanas en busca de riquezas.

Aún cuando surgieron movimientos de resistencia a los conquistadores españoles, después de los sucesos de Tumbes y Cajamarca, no tuvieron los mismos la organización ni la fuerza para enfrentar a los ejércitos del rey, que consolidaron la dominación española en el Imperio de los Incas.

Soldados, religiosos y nobles llegados al Nuevo Mundo, ávidos de riqueza, esquilmaron a los indios con toda clase de engaños; los despojaron de sus tierras, de sus escasos bienes y de su libertad. Pero, todo ello fue posible con la colaboración de mestizos e indígenas que, traicionando a su pueblo, se convirtieron en dóciles instrumentos del coloniaje.

Tomás Katari era indio principal del pueblo de San Pedro de Macha, comprensión del partido de Chayanta. En esta comarca, como en muchas otras del Tahuantinsuyo, los incas nombraban a los curacas como sus representantes. Por aquel tiempo, 1777, Tomás Katari llevaba el bastón de curaca, símbolo del cargo que desempeñaba, por derecho hereditario, a beneplácito de sus connaturales, defendiendo sus derechos y administrando iusticia con equidad. Según refiere don Alipio Valencia, Katari nació en el pueblo de Macha, entre los años 1735 y 1740. Pese a ser indio principal era analfabeto. Sin embargo, era reverenciado, respetado y, sobre todo, obedecido, por la indiada de Macha, Chayanta y el Perú.

El curaca, llamado cacique por los españoles, era el encargado de recaudar las contribuciones que incrementaban los fondos del Tesoro Real. Este hecho hizo que Nicolás Urzainqui, corregidor de Chayanta, sustituyera a Tomás Katari con un mestizo llamado Blas Bernal. Este entró en acuerdos con el corregidor Urzainqui para explotar a los indios duplicando o triplicando las contribuciones que les imponían y depositando sumas menores en el Tesoro Real, mediante el empleo de padrones duplicados que dejaban cuantiosos excedentes para enriquecer a corregidores y falsos caciques.

Tomás Katari, en compañia de Isidro Acho, otro curaca del mismo partido de Chayanta que también había sufrido el despojo de su dignidad, encaminaron sus reclamaciones ante las autoridades de Potosí para que se enmendaran las usurpaciones de que



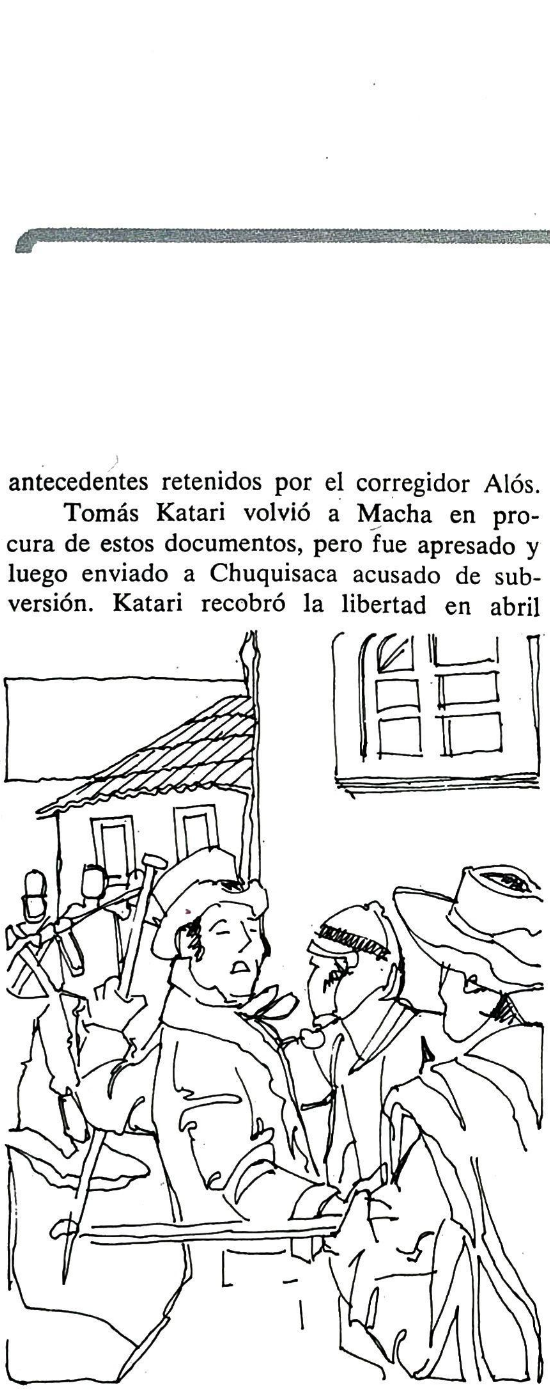
habían sido víctimas, restituyéndolos en sus cargos tradicionales. Exhibiendo pruebas fehacientes en contra de Blas Bernal denunciaron ante los oficiales del Tesoro Real las defraudaciones que cometía. Con el apoyo de don José Antonio Valverde, Protector de Naturales, lograron un fallo favorable para la devolución de sus cacicazgos con las facultades de cobrar el monto real de los tributos. Con las providencias del caso, regresaron a Chayanta para entregar los despachos al corregidor; pero, ocurrió que Urzainqui había sido sustituido, en esas funciones, por Joaquín de Alós, que no tardó en entrar en entendimientos con el falso curaca Blas Bernal para seguir imponiendo a los indios el pago de crecidas contribuciones y el reparto de mercaderías. Con este objeto, el corregidor Alós no atendió los expedientes de Katari y Acho, ordenando, en cambio, que ambos fueran sometidos a prisión.

Tomás Katari logró huir de la cárcel y otra vez encaminó sus pasos a Potosí. Allí consigue que el Protector de Naturales, don José Antonio Valverde, dirija un memorial al corregidor Alós impetrando la libertad de los caciques reclamantes e incitándole al cumplimiento de los proveídos expedidos por los Oficiales del Tesoro Real; pero, apelando Alós a recursos mañosos, juzga insuficientes las fianzas ofrecidas por Katari y Acho, cometiendo una nueva injusticia.

A partir de entonces los dos curacas emprendieron penosas peregrinaciones en un intento de conseguir justicia. Viajaron a Chuquisaca para llevar sus demandas a oídos de la Real Audiencia de Charcas y solicitarle que expida una conminatoria para el corregidor Joaquín de Alós llamándolo al cumplimiento de disposiciones anteriores. Una vez más este personaje no acató los mandatos legales, sino que retiró los obrados y amenazó con penas de prisión, apaleamiento y destierro a los dos caciques. Descorazonados, se presentaron ante la Real Audiencia de Charcas donde no encuentran quien les atienda debidamente. Regresaron a Macha y después de algunos consejos acuerdan apelar hasta el Virreynato del Río de La Plata. Provistos de algunos recursos reunidos por contribuciones de sus parciales recorren a pie las 600 leguas que los llevaron hasta Buenos Aires. Allí consiguieron ser oídos por el virrey Juan José Vertiz que comisionó a los oidores de la Audiencia de Charcas para que Katari y Acho sean restituidos como caciques y se les reconozcan como recaudadores oficiales, previa la calificación de las finanzas ofrecidas. Estas disposiciones, sin embargo, fueron entrabadas en Chuquisaca, porque se les exigieron

antecedentes retenidos por el corregidor Alós.

Tomás Katari volvió a Macha en procura de estos documentos, pero fue apresado y luego enviado a Chuquisaca acusado de subversión. Katari recobró la libertad en abril



de 1780 y se apersonó ante la Audiencia de Charcas para insistir en sus reclamos; pero por influencias de Alós fue nuevamente detenido, en junio de ese mismo año. Al ser conocido por los indios de Macha y Chayanta este nuevo atropello, se desató una ola de indignación general cuyas consecuencias eran fáciles de predecir.

El pueblo de Pocoata, proximo a Macha, celebraba cada 24 de agosto la fiesta de San Bartolomé, a la que acudía mucha gente. Esta reunión era aprovechada por el corregidor y el cacique para practicar el reclutamiento de mitayos y el cobro de los tributos. El día 26, Tomás Acho, hijo del curaca Isidro, se aproximó al corregidor y respetuosamente formuló su reclamación pidiendo una rebaja en el monto de los tributos y repartos y demandando la libertad de Tomás Katari. El corregidor, con el propósito de escarmentar a los indios, desenfundó su pistola y de un balazo dió muerte a Tomás Acho.

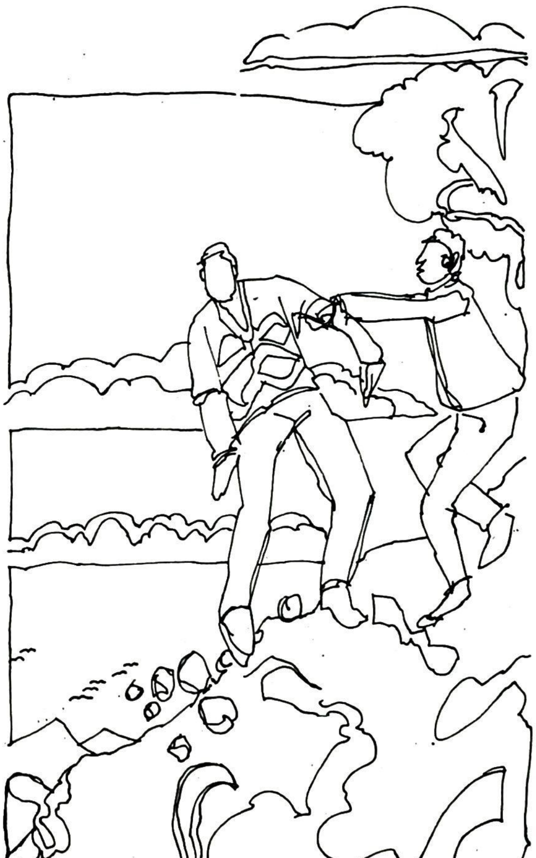
Agredida, la masa indígena reaccionó violentamente contra sus opresores. Atacó con ímpetu y bravura a las fuerzas que escoltaban al corregidor dándoles muerte en forma inmediata. El cacique Blas Bernal fue degollado ante la mirada azorada del corregidor Joaquín

de Alós. Este, a su vez, fue hecho prisionero y conducido descalzo por un camino pedregoso hasta una cancha en la cumbre de un cerro, para que se consiguiera, más tarde, la libertad de Tomás Katari mediante el canje de prisioneros.

Liberado el caudillo indígena, tomó el mando de la sublevación que se extendió por Potosí, Chuquisaca, Oruro y Cochabamba. Entonces ejerció su autoridad declarando abolidos el reparto de mercaderías y el servicio de la mita.

A fines de 1780, por una traición del minero Manuel Alvarez Villarroel, Katari fue aprendido en una emboscada en la región de Santiago, cerca de Aullagas. Entregado al capitán Juán Antonio Acuña para ser conducido a Chuquisaca, el destacamento que tenía a su cargo el preso fue atacado por los indios. Pero, cuando estuvo a punto de ser liberado, Katari fue despeñado por Acuña a un profundo barranco donde murió el 15 de enero de 1781. La numerosa indiada, percatada del asesinato de su caudillo, pasó al degüello a los españoles.

Con la muerte del jefe, sus hermanos Dámaso y Nicolás se pusieron a la cabeza de la sublevación, hasta ser vencidos en La Punilla y ahorcados después, en Chuquisaca.





Tupaj Katari
(1740 - 1781)

JULIAN APAZA TUPAJ KATARI

Las sublevaciones de Tomás Katari en Chayanta y de José Gabriel Condorcanki, Tupaj Amaru, en el Perú, sacudieron las entrañas del sistema colonial establecido en América y significaron el clarinazo que movilizó a los pueblos del Alto y Bajo Perú para luchar por la libertad conculcada por las huestes del imperio español.

En los primeros meses del año 1781 el desolado escenario del altiplano andino se mostró intensamente activo por el ir y venir de los indios aymaras entre las poblaciones de Laja, Sicasica, Carangas, Pacajes y Omasuyos. Eran ellos convocados por el ronco ulular de los pututos para luchar contra sus despóticos opresores.

Quien convocó a esta insurrección era el indio Julian Apaza, nacido en Ayoayo allá por el año 1740. No se tienen muchas referencias biográficas sino a partir de su insurgencia; pero, se sabe que al quedar huérfano a la edad de siete años, sus parientes lo tomaron bajo su cuidado, para entrar, poco tiempo después, al servicio del cura en la casa parroquial de Ayoayo. Así, fue campanero de la iglesia primero y sacristán, años más tarde, al aprender las oraciones y la liturgia de los distintos oficios religiosos. Creció en la casa cural y aprendió el castellano, pero más que todo aprendió a conocer a sus semejantes blancos, mestizos o indios en sus ambiciones, angustias y aspiraciones.

Cuando Julian Apaza contaba con dieciocho años falleció su protector, el cura de Ayoayo. Esta circunstancia hizo que el joven Apaza regresara a su pueblo para constatar la herencia dejada por sus padres. Allí fue reclutado y conducido a las minas de Oruro para cumplir con el servicio de la mita. Pasó cuatro años en este trabajo obligatorio sufriendo en carne propia los rigores de las jornadas forzosas y de los engaños establecidos por los mineros en las provisiones de pulpería.

Cumplido su servicio como mitayo Julian Apaza regresó a Ayoayo. Fue panadero primero y, después, reuniendo un pequeño capital se dedicó a la compraventa de coca. Rescataba las verdes hojas, que masticaban sus semejantes, en los yungas de La Paz, y luego recorría distintos caminos para realizar su mercadería en minas, obrajes y poblaciones del altiplano. En uno de estos poblados conoció a otra joven comerciante de coca y tejidos autóctonos llamada Bartolina Sisa, unos años menor que él, ya que había nacido en 1750, pero inteligente, decidida y emprendedora. La atracción fue mútua, se enamoraron y se casaron estableciéndose en Sapahaqui, lugar del que se desplazaban en sus activi-

dades comerciales. Se dice que estas andanzas fueron extendiéndose hasta las proximidades del Cuzco, en el Perú, y por las provincias de Chuquisaca y Potosí hacia el sur.

En esas regiones conoció a Tupaj Amaru y a los hermanos Katari, cabecillas de la insurrección indígena contra los chapetones. Dialogó con ellos y se identificó con la lucha que libraban para acabar con la opresión y la injusticia. Allí surgió el caudillo que conmovió las entrañas de los Andes, que puso en pie de guerra a millares de hombres de tez broncínea y sufrió terrible muerte por alcanzar la libertad. Allí Julian Apaza adoptó el nombre de guerra "Tupaj Katari", como expresión del aprecio y admiración que siente por los dos jefes amigos Tupaj Amaru y Tomás Katari, con los que coincidió al establecer los objetivos de la insurrección: el exterminio de españoles y criollos, la restitución de tierras y minas a los indios y el reconocimiento de Tupaj Amaru como Inca Rey y de Tupaj Katari como su virrey.

A este respecto acota don Alipio Valencia: "En realidad Tupaj Katari fue un radical en las posiciones de los caudillos indios de las sublevaciones. Los Katari no habian sugerido siquiera un cambio en el sistema colonial. Tupaj Amaru quería solamente el alejamiento de los españoles y hacer un gobierno americano con criollos, mestizos e indios, aboliendo abusos y exacciones. Tupaj Katari no quería saber nada de los españoles europeos ni de los criollos, advirtiendo a los mestizos que fuesen leales a los indios; nunca predicó ni exigió un retorno al Tahuantinsuyo, y en cuanto a religión, siempre se mostró como devoto católico, mandando erigir templos en sus campamentos del Alto y Pampajasi, donde oficiaban misas y otras ceremonias, sacerdotes católicos..."

La opresión y la esclavitud impuestas por los colonizadores se hizo cada vez más cruel y despiadada para los indios. Ningún reclamo, ninguna súplica lograba conmover los sentimientos de esos aventureros. Entonces la resignación y la mansedumbre se acabaron, cediendo su lugar a la ira y apoderándose del coloso aymara que nació en la conciencia de 10.000 hombres que acudieron al llamado de Tupaj Katari, quien ordenó la insurrección de los pueblos aymaras, en Ayoayo, en marzo de 1781. Como un torbellino incontenible avanzó hacia Viacha y Laja haciendo correr ríos de sangre por el degüello de españoles y criollos. En su avance se plegaban más valientes y al llegar a las proximidades de La Paz sumaban 20.000 los efectivos del ejército aymara. Cumpliendo órdenes de sus jefes, se desplazaron los com-

batientes alrededor de la ciudad ocupando lugares estratégicos y dando comienzo al cerco de la ciudad.

Asistido por Bartolina Sisa, su esposa, Tupaj Katari organizó el sitio de La Paz y dispuso el establecimiento de dos campamentos, uno en la zona de El Alto Potosí y otro en la región de Pampajasi. Con la llegada de nuevos contingentes de indios las fuerzas sitiadoras sumaron 40.000 hombres que fueron cerrando el anillo humano en torno a la población.

"El sitio llamado 'cerco' de la ciudad de La Paz — refiere el historiador Alipio Valencia — fue seguramente, en la historia de las sublevaciones indígenas de fines del siglo XVIII, el acontecimiento militar más destacado. Hubo el cerco del Cuzco por Tupaj Amaru, pero esta acción no fue llevada a cabo con la resolución del cerco de La Paz; hubo muchas vacilaciones por parte de los sitiadores. También hubo amagos de sitio a Chuquisaca por las fuerzas de los hermanos Katari, pero sólo fueron amontonamientos de gentes que no procedieron jamás en forma militar. El sitio o, como lo dicen los cronistas españoles, 'cerco', de La Paz se divide en dos fases: la primera dura ciento nueve días y la segunda setenta y cuatro, o sea un total de cinco meses y medio. El general Reseguín, que batió finalmente a los insurgentes, afirmaba que en ambos cercos habían sido sacrificados 10.000 españoles..."

Tupaj Katari tenía planeado vencer a los pobladores de la ciudad por el hambre. Por eso tomó todas las previsiones para un asedio prolongado, que significó la adopción de una serie de medidas administrativas, tácticas y disciplinarias. Fue en estos campos donde destacaron y resultaron admirables la capacidad innata y la tenacidad del caudillo aymara y de su compañera "la virreyna", como dió en llamarse a Bartolina Sisa.

Es costumbre que aún pervive entre los grupos indígenas del altiplano que, cuando el jefe de familia ha de hacer un largo viaje de negocios, o para cumplir un trabajo, se traslada con mujer e hijos. Partiendo de este hecho, muchos historiadores afirman que las huestes de Katari tenían un contingente de reserva formado por mujeres, ancianos y niños encargados de arrear llamas y borricos cargados con todas las provisiones necesarias para la subsistencia del contingente de sitiadores que, con estas reservas, sobrepasaba las 150.000 almas.

Si bien en un principio se guarecieron en las depresiones del terreno, con el correr de los días se hizo imperioso construir viviendas y otras dependencias temporales para

atender lcs problemas de esta inmensa masa humana. Es asi que se levantaron chozas con tapiales y techo de paja, imitando en la distribución de casas, calles y plazas a las ciudades fundadas por los españoles, donde la población india hacía vida activa. Tupaj Katari estableció su cuartel general en la zona de El Alto, y allí mandó construir su vivienda, la sala del cabildo, una cárcel y una capilla. En esta diariamente dos sacerdotes celebraban misas y otros oficios de la religión católica.

En la organización y administración del numeroso ejército y de la población civil, Tupaj Katari aplicó sus experiencias del ayllu y de la marca aymaras así como de algunas instituciones útiles entre los colonizadores espanoles; estableció cabildos con alcaldes y regidores encargados del gobierno local en los campamentos. Cuatro oidores cumplían funciones especiales en la venta de la coca; el cuidado de los botínes de guerra, del oro, la plata labrada y las alhajas y la distribución de víveres.

Bartolina Sisa y algunas mujeres se dedicaron a atender el sustento y el mantenimiento de todo el contingente humano mostrando su capacidad organizativa. Esto permitió que el sitio de La Paz durara más de cinco meses sin que se tengan referencias sobre problemas graves o leves ocasionados por la falta de alimentos y otros artículos indispensables.

En la organización militar Tupaj Katari y Bartolina Sisa eran los jefes supremos, siendo asistidos por cuatro generales con mando sobre oficiales, clases y grandes fracciones del ejército.

Las acciones de los ejércitos indígenas contra la ciudad se iniciaron el 16 de marzo con asaltos a las fortificaciones defendidas por soldados españoles y civiles criollos que terminaban rechazando las oleadas de indios temerarios, gracias a su mejor organización militar y a la eficacia de las armas de fuego. Las noches eran de pesadilla para los sitiados porque la placidez del silencio nocturno era turbada por el ulular de los pututos acompañado del griterío de miles de gargantas. Las elevaciones que circundan la ciudad se iluminaban con incontables hogueras cuyo fuego amenazaba caer sobre las casas ocasionando a sus moradores desvelos y sobresaltos.

Pero, la verdad es que ninguna acción militar de las fuerzas de Katari fue coronada por el éxito. Sus armas rústicas y primitivas — hondas, palos, cuchillos y algunas herramientas — no tenían el alcance ni el efecto mortífero de los arcabuces, mosquetes y tercerolas de los españoles, reforzados por el fue-



go devastador de cañones y culebrinas. En las luchas cuerpo a cuerpo ambos contendientes mostraron su valor y su coraje peleando hasta la muerte.

Los asedios y la vigilancia llegaron a constituir rutina diaria en la vida de sitiadores y sitiados durante cuatro interminables meses en los cuales el hambre y las enfermedades ocasionaban numerosas bajas entre los defensores de la ciudad. Esta situación se prolongó hasta mediados de junio, cuando la Real Audiencia de Charcas resolvió auxiliar a los sitiados de La Paz enviando un contingente con 7.000 soldados al mando del coronel Ignacio Flores. A marchas forzadas llegó la partida hasta Oruro para proseguir con dirección a La Paz. "Sabedor Katari de la marcha de Ignacio Flores — dice Nicanor Aranzaez — y dejando encomendado el cerco a su mujer Bartolina Sisa, se puso en camino con cinco mil hombres, y en Calamarca le presentó batalla a Flores; a pesar del valor incomparable de los suyos, fue derrotado y vencido, perdió su caballo y tuvo que trasladarse a pie hasta los altos de Sapahaqui desde donde se dirigió a su campamento de El Alto".

Afectado por la derrota de Calamarca, Tupaj Katari, en forma rápida, llegó a su campamento central, avocándose, de inmediato, a la tarea de reorganizar sus fuerzas para detener el avance del ejército realista comandado por el coronel Flores. Con este propósito salió con sus hombres hasta la Ventilla y se parapetó en espera de los españoles. Cuando los ejércitos estuvieron frente a frente se trabaron en una sangrienta batalla que duró todo el día. "Solo la noche pudo interrumpir ese cuadro de sangre y desolación en que una raza infortunada quería conquistar sus derechos que le negaban, su personalidad sumida en la más abyecta servidumbre; pero el desesperado valor de los indios desarmados, si bien pudo contrarrestar en un principio, no pudo continuar sosteniendo la superioridad de las armas de fuego, que producían claros en sus filas. . ." anota Rigoberto Paredes.

Una vez más fueron vencidas las fuerzas de Tupaj Katari por la pericia y la disciplina de los chapetones, que avanzando hasta la Ceja del Alto, rompieron el cerco de los indios y anunciaron su presencia a los defensores de la ciudad con disparos de cañon. Mostrando evidentes huellas del padecimiento sufrido durante el sitio de La Paz, los habitantes salieron para recibir a los vencedores con emotivas expresiones de gratitud. Más después el coronel Flores dispuso la distribución de alimentos, medicinas, armas y municiones a toda la población.

Por segunda vez el coronel realista venció al caudillo indio y no le dió tregua. Algunas partidas de su ejército persiguieron a sus hombres en las proximidades de la ciudad tratando de intimidarlos. Tupaj Katari, decidido a mantener la insurrección, se trasladó a su campamento de Pampajasi empeñándose en rehacer sus tropas y discutir con sus generales las acciones a realizar en el futuro. Después de haber roto el cerco de los indígenas, Ignacio Flores se ocupó de preparar una trampa para capturar a Bartolina Sisa, y apelando a la traición de algunos jefes indios tendió una emboscada en la que cayó "la virreyna", el 2 de julio de 1781, en las proximidades de Sopocachi. Apresada por los indios traidores y cargada de cadenas fue encerrada en una celda de las Cajas.

Enterado de este hecho, Tupaj Katari intentó feroces asaltos a la ciudad sin mayor éxito. Propuso entonces el canje de Bartolina por un grupo de sacerdotes, que no fue aceptado por el corregidor Sebastián de Segurola.

Pese a las derrotas sufridas, la indiada no había abandonado sus campamentos establecidos alrededor de la ciudad. Desde estos lugares seguían vigilantes los movimientos de la población civil y los desplazamientos de los chapetones del coronel Flores, que estableció su campamento en la zona de la Ventilla.

Por causas desconocidas, el 5 de agosto el coronel realista ordenó a sus hombres el regreso a Oruro, causando desazón entre los pobladores de La Paz, que tenían ante sus ojos los contingentes de Tupaj Katari en actitud amenazante. A esto vino a sumarse la noticia de la inundación de Sorata y su consiguiente saqueo y exterminio en manos de los adictos de Andrés Tupaj Amaru.

Tan pronto las fuerzas realistas de Ignacio Flores abandonaron el campamento de La Ventilla, Tupaj Katari reinició el sitio de la ciudad. Reforzó los lugares por donde las fuerzas realistas rompieron el cerco y organizó pequeñas partidas para hostilizar constantemente a las huestes enemigas, haciéndose manifiesta la intención del caudillo de llegar hasta la cárcel donde el corregidor Segurola guardaba a Bartolina Sisa.

Consolidada la ocupación de Sorata por los contingentes aymaras de Andrés Tupaj Amaru, estos se hicieron presentes en La Paz para reforzar las tropas de Tupaj Katari, que no habían conseguido penetrar en la ciudad por la tenaz como heroíca resistencia de los sitiados. Ante esta situación, los dos caudillos y sus principales colaboradores se reunieron en Vilaque llegando a establecer que debían

"coordinar sus fuerzas y sus iniciativas para vencer cuanto antes la resistencia de las defensas de La Paz".

Con el correr de los días la situación no prosperó en favor de los sitiadores. Entonces Andrés Tupaj Amaru sugirió que se apelara al mismo recurso empleado en Sorata, inundando la ciudad. Tupaj Katari, entusiasmado con la idea, dispuso que 10.000 hombres levantaran una represa en la región de Pura Pura para contener las aguas del rio Choqueyapu.

Entre tanto se supo que una fuerza numerosa de soldados realistas había sido avistada en las proximidades de Oruro. Con la intención de coparla en un movimiento envolvente, Tupaj Katari dispuso que sus más bravos generales, Diego Quispe y Juán de Dios Muyupuraca, al mando de 5.000 hombres, marcharan al encuentro del ejército español. Pero la habilidad estratégica del general español José de Reseguin, con una división de 3.000 soldados, bien armados, frustró los planes de los jefes indios al derrotarlos en un sangriento encuentro de los dos ejércitos en las proximidades de Oruro.

Los trabajos en la represa de Pura Pura para contener las aguas del rio Choqueyapu estaban por terminar y las aguas habían subido bastante, pero se requería un mayor caudal para arrasar la ciudad. La noche del 12 de octubre de 1781 el dique construido por los indios fue vencido por la fuerza de las aguas contenidas, arrastrando numerosos trabajadores y causando daños en calles, casas y puentes de la ciudad con la consiguiente alarma y terror en la población.

Pocos dias después llegaban a El Alto de La Paz los diciplinados ejércitos del general José Reseguin provocando el desbande de las tropas indias que, junto a algunos de sus jefes, huyeron con dirección a Peñas. Tupaj Katari fue vencido en el campamento de Pampajasi; pero logró salvarse, dirigiéndose también al santuario de Peñas.

Con algunos destacamentos españoles que lo perseguían incansablemente, Tupaj Katari llegó a Peñas. Ante la decisión de Miguel Bastidas, de acogerse al indulto concedido por las autoridades realistas, se encaminó a Achacachi para proseguir en dirección a Sorata. Era su intención establecer allí su cuartel general, pero teniendo a sus perseguidores muy cerca tomó el camino de Ancoraimes hasta llegar a Chinchaya. Allí encontró a un hombre de su mayor confianza, llamado Tomás Inga Lipe, de activa participación en el sitio de La Paz, que había entrado en acuerdos con el general Reseguin para ayudar en su

captura a cambio del indulto y algunas garantías.

Siguiendo un plan habilmente preparado, la noche del 9 de noviembre de 1781 el traidor Inga Lipe agasajó al jefe aymara y a los leales que le seguían con una comida y grandes cantidades de chicha. La intención era emborrachar a Tupaj Katari para facilitar su captura por el capitán Mariano Ibañez que se aproximaba al lugar. Obedeciendo a un presentimiento el caudillo fugitivo aconsejó a sus hombres retirarse y se alejó hacía la rinconada de Chejepampa, bajo la atenta mirada de su anfitrión, perdiéndose en las sombras de la noche.

No tardaron mucho en llegar a Chinchaya los soldados españoles y requerir la información precisa de Inga Lipe. Subieron la serranía hasta llegar a una casucha donde sorprendieron a Tupaj Katari profundamente dormido. Fuertemente atado y rodeado por la soldadesca fue conducido hasta Peñas, donde las fuerzas españolas habían establecido su cuartel general. Acusado de cometer uno de los más grandes delitos contra el rey de España y contra sus representantes en América, es sentenciado por Tadeo Diez de Medina, oidor de la Audiencia de Chile, a morir en el mismo suplicio impuesto a José Gabriel Tupaj Amaru.

La mañana del 14 de noviembre de 1781, ante una multitud de indios azorados, el bravo caudillo aymara fue paseado por las calles de Peñas hasta llegar a la Plaza de Armas, atado a la cola de un caballo.

"Tupaj Katari fue conducido al centro y puesto de rodillas; se le proclamo 'monstruo de la humanidad' y se le endosaron los crímenes más detestables contra los españoles, criollos y mestizos, contra el rey y la religión; y por blasfemo e injuriador de su monarca natural, se le cortó la lengua; después, tendido de espaldas en el suelo, se le ató por las muñecas y tobillos a cuatro cuerdas de cuero de buey que estaban a su vez atadas a las cinchas de cuatro briosos potros. Montados por cuatro jinetes gauchos, partieron los animales en direcciones opuestas entre si, a todo galope, dilacerando en forma espantosa sus recios miembros, entre macabros rugidos de dolor del supliciado. Larga fue la agonía del jefe rebelde, pero al fin murió, pagando en forma espantosa y salvaje su inconformidad y su tentativa de reivindicación en favor de los míseros indios, sus hermanos, siempre oprimidos y siempre ultrajados"



Bartolina Sisa Vargas
(1750 - 1782)

BARTOLINA SISA VARGAS

Esa es la maravillosa mujer que acompaña a Tupaj Katari en sus afanes por acabar con la esclavitud de su pueblo impuesta por los colonizadores españoles.

Según Nicolás Aranzaes, Bartolina nació en La Paz el 25 de agosto de 1750, en el seno del hogar formado por José Sisa y Josefa Vargas, ambos dedicados a la compraventa de coca. Fijaron su residencia en Sicasica, partido muy importante por constituir escala obligada en el tránsito entre Oruro y La Paz y por contar con prósperos obrajes y tierras aptas para el cultivo de la vid.

Los esposos Sisa desarrollaron activa labor comercial. Viajaban a los yungas para rescatar hojas de coca, frutas, tejidos y aguardientes, y con estas mercaderías llegaban hasta los poblados más alejados, logrando buenas ganancias en sus transacciones. Estos viajes, que se repetían con frecuencia, obligaban a llevar con ellos a Bartolina, que desde muy tierna edad aprendió los gajes del oficio, en el que más tarde reemplazaría a sus padres.

Con el correr de los años los Sisa fueron envejeciendo y sintiendo el cansancio de los caminos. Fue entonces cuando decidieron instalarse en Sicasica y abrieron una tienda para vender coca, aguardientes y tejidos autóctonos, llevando una vida tranquila y sin los sobresaltos y afanes de las largas andanzas por caminos desolados.

Si bien sus padres habían iniciado la vida sedentaria, Bartolina, que mucho había aprendido en los viajes con ellos en la plenitud de sus años mozos, continuó con el comercio que practicaban sus progenitores, imprimiéndole mayor actividad y entusiasmo, propios de su juventud, y llegando en sus andanzas a numerosas poblaciones del Perú, de Cochabamba y Potosí.

La vida se encargó de juntar los caminos de Julián Apaza y Bartolina Sisa. Sus afanes de comerciantes los pusieron frente a frente en un tambo del altiplano, donde cruzaron sus miradas y en los dos nació el deseo de hacer juntos las rutas del destino. Contrajeron matrimonio en Sicasica allá por el año 1770 y establecieron su domicilio en Sapahaqui, desde donde continuaron sus viajes comerciales; sin mucha seguridad se dice que procrearon tres hijos varones y una mujer, cuyo destino hasta hoy es desconocido.

Los caminos que recorrieron juntos estos dos comerciantes los acercaron al sufrimiento de los mitayos, a la crueldad de los encomenderos, a las expoliaciones de los corregidores y a todas las injusticias del régimen colonial. Ambos sintieron el dolor de su pue-

blo, y por eso, cuando llegaron a tierras del Perú escucharon a Tupaj Amaru y acordaron encabezar las luchas de los indios hasta dar fin con la dominación española.

Cuando se produce en Ayoayo el alzamiento de 1781 y el nombre de Tupaj Katari llega a las comarcas indígenas más alejadas, alcanza también grandeza el nombre de Bartolina Sisa, la abnegada mujer aymara que le acompañó en todas las circunstancias de la insurrección, demostrando capacidad organizativa y firmeza de carácter para sostener la lucha en el campamento a su mando.

Don Alipio Valencia Vega, notable historiador, refiere: "Bartolina Sisa tomó parte activa en la organización de los campamentos militares de la sublevación aymara en El Alto de La Paz, en Chacaltaya, en Killikilli y en el Calvario; en el valle de Potopoto y en las alturas de Pampajasi. El comando y administración de tan completo ejército tuvo en Bartolina Sisa una de sus más activas e inteligentes organizadoras y trabajadoras. También tomó parte en la administración de justicia; y muchos criollos y mayor número de mestizos, a quienes no les tenía odio indeclinable, obtuvieron perdón de Tupaj Katari por intercesión de Bartolina Sisa".

Tupaj Katari y Bartolina Sisa fueron, sin lugar a dudas, conductores natos del pueblo aymara en la búsqueda de la justicia y el reconocimiento de sus derechos. Sólo así se puede concebir que al llamado de los "pututos" hubiesen acudido más de 150.000 personas para sitiar la ciudad de La Paz y hubiesen permanecido siete meses en los campamentos formando un imponente anillo humano. Para cuidar de la alimentación de estos indios, administrar justicia y mantener el espíritu guerrero Katari y Bartolina turnaban su presencia en El Alto o Pampajasi, solucionando problemas y atendiendo necesidades.

Después de las derrotas de Calamarca y la Ventilla las triunfantes fuerzas españolas persiguieron a los desbandados ejércitos aymaras y también se avocaron a la tarea de procurar delatores y traidores que ayudasen en la captura de los principales caudillos del levantamiento indígena. Así consiguieron que un grupo de desleales, mediante una emboscada, lograra apresar a "la virreyna", junto con su escribiente — el mestizo Juan Hinojosa —, el 2 de julio de 1781 y entregarla al coronel Ignacio Flores. Con extremas medidas de seguridad se la condujo a la ciudad de La Paz para ser encerrada en la prisión de las Cajas, por orden del corregidor Sebastián de Segurola.

Por boca de sus guardianes supo de la captura y muerte cruel de Tupaj Katari. Supo

también que los vencedores no tendrían piedad con élla. En medio de burlas y actos de crueldad Bartolina pasó varios meses en prisión, hasta que en septiembre de 1782, Tadeo Diez de Medina, el oidor que impuso a Tupaj Katari tan horroroso suplicio, dictó la siguiente sentencia: "A Bartolina Sisa, mujer del feroz Julian Apasa o Tupaj Katari, en pena ordinaria de suplicio, y que sacada del Quartel a la Plaza mayor por su circunferencia atada a la cola de un Caballo, con una soga de esparto al Cuello, y Pluma, y una Aspa afianzada sobre un Bastón de palo en la mano y a voz de pregonero que publique sea conducida a la Horca, y se ponga pendiente de ella hasta que naturalmente muera; y después se clave su cabeza y manos en Picotas con el rótulo correspondiente, y se fijen para el público escarmiento en los lugares de Cruzpata, Altos de San Pedro, y Pampajasi donde estaba acampada y presidía sus juntas sediciosas; y fecho sucesivamente después de días se conduzca la cabeza a los pueblos de Ayoayo, y Sapahaqui de su domicilio y origen en la Provincia de Sicasica, con la orden para que se queme después de tiempo, y se arrojen las cenizas al aire, donde estime convenir". (3)

El 6 de septiembre de 1782, en las horcas levantadas en la Plaza de Armas de La Paz, pendían los cuerpos de Bartolina Sisa y Gregoria Apaza, hermana de Tupaj Katari, heróicas mujeres aymaras que lucharon por **liberar a los indios de la servidumbre impuesta por el régimen colonial español.**

NOTAS

*(1) y (2) — Valencia Vega, Alipio — **"Bartolina Sisa". Edit. Juventud 1978.***

*(3) — Levin, Boleslao — **"Tupaj Amaru, el Rebelde". Edit. Claridad. Buenos Aires.***

II
LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA

LA LUCHA POR LA PATRIA

La guerra de la Independencia, la lucha por la Patria, fue la pequeña edad de oro de la historia boliviana. Fue la hora de la abnegación y del idealismo político que, para alcanzar sus fines prácticos, supo organizarse en una democracia de sacrificio. Como es natural, esa democracia estuvo dirigida y administrada por una minoría de criollos y mestizos, que supieron identificarse con las necesidades de la masa, a la cual incitaron con planteamientos sencillos, claros y realistas. Todos los planteamientos se reducían a la soberanía, al derecho de gobernarse por sí mismo, sin sujeción a metrópoli alguna que intentase continuar con los métodos de sojuzgamiento y explotación.

Las clases sociales, que se conocían mejor como razas de ese tiempo — criollos, mestizos e indios —, se alinearon solidariamente en la lucha común e hicieron posible el advenimiento de la República. Desde el 25 de mayo de 1809 hasta el 2 de abril de 1825, entre el primer grito de Chuquisaca y la herida mortal de Olañeta en Tumusla, los pueblos altoperuanos se prodigaron rindiendo a la muerte la flor de sus generaciones en aras de la libertad necesaria. En ningún otro tiempo el país cumplió, como en este, un programa determinado: el programa de la independencia. Juró destruir el poder colonial y lo destruyó, aunque el colonialismo se vengara con la retención histórica de sus formas feudales, infecundas. Los que tuvieron hacienda dieron la hacienda sin escatimar la vida, con lo cual las clases dirigentes se autorizaron ante la masa que dió el empuje incontrastable de su fuerza.

(Augusto Guzmán)



Don Jaime Zudañez

LA REVOLUCION DEL 25 DE MAYO DE 1809

Los sucesos acaecidos en Europa se proyectaron hasta la culta Charcas que se mostraba consternada por la suerte del rey Fernando VII y por las divergencias entre el presidente de la Audiencia, Ramón García Pizarro, y el arzobispo Moxó y Francoli, de un lado, y los oidores y doctores del otro. Esta tirantez fue agravada con la llegada a la ciudad del brigadier José Manuel de Goyeneche, quien solicitó la reunión de los oidores para explicar la misión que le habia confiado la Junta de Sevilla. Los miembros de la Audiencia desconocieron toda representación a Goyeneche y rechazaron las pretensiones de la princesa Carlota. Esta actitud disgustó grandemente al brigadier que llegó al extremo de injuriar a don Antonio Boeto, regente de la Audiencia.

La oposición de los oidores al presidente de la Audiencia se hizo más tenaz porque descubrieron su apoyo a las aspiraciones de la princesa Carlota, en el sentido de apoderarse de las colonias españolas en Sudamérica, y por haber ofrecido a Goyeneche la fuerza armada para proceder contra los oidores.

Al correr los días de mayo se hizo manifiesta la hostilidad de los miembros de la Audiencia hacia el presidente García Pizarro que había instruído un sumario secreto contra ellos y contra varios vecinos notables de la ciudad, acusándolos de agitadores. La inquietud de la población iba en aumento; se hicieron circular rumores para desacreditar a García Pizarro y al arzobispo Moxó, acusándolos de estar dispuestos a entregar los dominios de España a Portugal, siendo por tanto traidores a la causa de Fernando VII.

El 25 de mayo Pizarro ordenó la detención de oidores, fiscal y otros personajes de la ciudad. En conocimiento de la disposición se pusieron estos a buen recaudo y sólo pudo ser apresado el abogado Jaime Zudañez, que fue conducido a prisión por el fiscal Pedro de Azua. Durante el recorrido a la cárcel, el defensor de los pobres lanzó invocaciones al pueblo para que se movilizara en defensa de su persona. Sus gritos parecieron el santo y seña que esperaban los revolucionarios.

Los hermanos Joaquín y Juan Manuel Lemoine ganaron la torre de la iglesia de San Francisco y echaron al vuelo las campanas convocando al pueblo a luchar por la libertad. De portales y bocacalles surgieron sonoros vitoreos al rey: ¡Viva Fernando VII! y ¡Muera el mal gobierno! eran las expresiones que encubrían los fines últimos del movimiento revolucionario.

Ante la amenaza del populacho García Pizarro dispuso la libertad del doctor Jaime



La campana de la libertad

(25 - V - 1809)

Zudañez, pensando aplacar los ánimos; pero el tumulto pasó a exigir la renuncia del presidente de la Audiencia, destacando, con este objeto, varias comisiones a las que García Pizarro respondió en forma negativa, parapetándose, con su guardia, tras los portones de su residencia presidencial. Al amanecer el 26 los guardias del septuagenario presidente se rindieron y éste fue depuesto de su cargo y conducido preso al local de la Universidad.

Destituido García Pizarro la Audiencia nombró al coronel Juan Antonio Alvarez de Arenales Comandante de Armas de la ciudad.

Ante el levantamiento de Chuquisaca el gobernador intendente de Potosí, don Francisco de Paula Sanz, al mando de un destacamento, marchó sobre la sede de la Audiencia, "dispuesto a dar buena cuenta de los insurrectos"; pero, cuando se acercaba a Chuquisaca, una comisión de los oidores convenció al gobernador para que actuara con cautela a fin de no alterar la calma en el vecindario y así evitar el sacrificio de vidas inocentes. Por otro lado le hicieron saber que la vida de Pizarro corría peligro si sus tropas actuaban con violencia. Los argumentos de los doctores de Charcas convencieron a Paula Sanz que retornó a Potosí sin haber conseguido reponer a Pizarro en sus funciones.

Triunfante la revolución de Chuquisaca, "se constituye en centro estimulante de la subversión regional. Se mandan emisarios de agitación y entendimiento a Potosí, La Paz y Cochabamba. Asume la dirección revolucionaria con las debidas precauciones que la situación aconseja. Son instigadores efectivos". (2)

"La revolución del 25 de mayo, dice Teodocio Imaña, constituye, dicho desde la perspectiva histórica, la primera afirmación autonomista en la América española. Sobre todo porque tiene tras de sí una sólida doctrina, reconocida hoy, por los propios historiadores españoles, como la doctrina de Chuquisaca. Por eso, después de la instalación del poder realista, con el general Vicente Nieto como presidente, la mayor parte de sus actores fue sometida a prisión y condenada a diversas penas".

NOTAS

(1) y (2) — Guzmán, Augusto — Historia de Bolivia.



Pedro Domingo Murillo
(12 - V - 1757 - 29 - I - 1810)

REVOLUCION DE LA PAZ
16 DE JULIO DE 1809

Las ideas revolucionarias se venían incubando en La Paz desde mucho antes. Ya en 1805 se produjo una tentativa que motivó el encausamiento de Pedro Domingo Murillo y otros vecinos, los cuales recobraron su libertad gracias a los recursos jurídicos y recusaciones de Murillo.

Así es como los emisarios de Chuquisaca, el abogado Mariano Michel y el presbítero Antonio Medina, encontraron el clima adecuado para difundir los anhelos libertarios de la revolución del 25 de mayo. Ambos comisionados participaron en reuniones secretas con los conspiradores, en ellas volvieron a insistir en la necesidad de encubrir el fin verdadero de la revolución, simulando defender los derechos de Fernando VII "contra los entreguistas carlotinos", personificados, especialmente, en el gobernador interino, don Tadeo Dávila, y el obispo la Santa y Ortega, generalmente resistido, por otra parte, por su propia feligresía". (1)

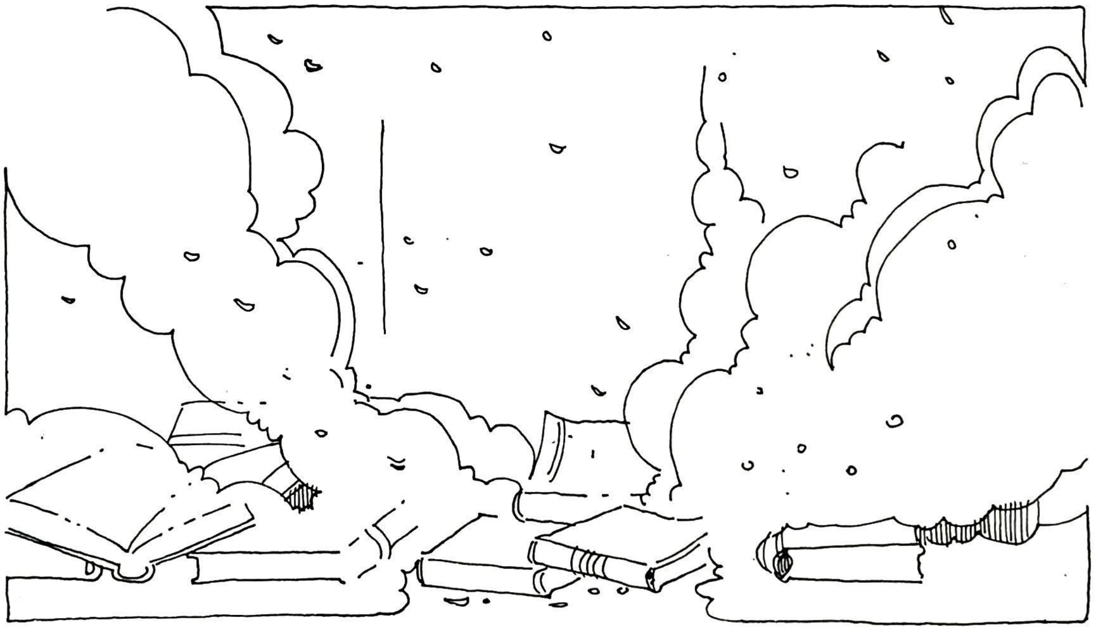
El caudillo máximo de este movimiento fue don Pedro Domingo Murillo, que nació en La Paz, el 12 de mayo de 1757, hijo legítimo de don Ciriaco Murillo y doña Ascencia Carrasco.

Según Imaña Castro, "el 16 de julio en La Paz tiene el significado del primer mensaje franco para la búsqueda de emancipación en Latinoamérica. Fue el eco más claro para las voces que venían de 1739, o de 1780. La revolución de La Paz recogió, en efecto, los nobles anhelos y las viejas angustias de Velez de Córdova, Tomás Katari, Tupaj Amaru, Tupaj Katari, Villca Apaza, Micaela Bastidas, Santos Mamani, Gregoria Apaza, Andrés Tupaj Amaru, Bartolina Sisa. Fue la semilla sembrada en el coraje de los americanos".

Los conspiradores fijaron la noche del 23 de junio para la realización del alzamiento; pero, esta fecha fue diferida por circunstancias de último momento, y se fijó el 16 de julio, festividad de la Virgen del Carmen, como fecha impostergable.

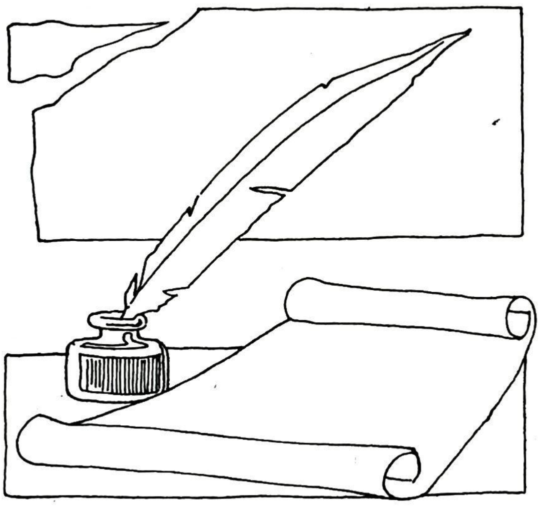
El día señalado todo se desenvuelve en calma. Terminaron los festejos con la procesión religiosa; a las siete de la noche el pueblo acude al llamado de las campanas de la Catedral y se concentra en la Plaza Mayor. "Con las armas que entrega Indaburu, los insurgentes se apoderan de los cuarteles en rápidas acciones que ocasionan pocas bajas. La soldadesca fraterniza a poco en las cantinas con los revoltosos. Calles y plazas se iluminan de fogatas como en la víspera de San Juan". (2)

El pueblo reunido, que vitorea al lejano rey español, acuerda constituir el Cabildo abierto que impone la destitución del goberna-



dor de la ciudad, don Tadeo Dávila, y del obispo Remigio de la Santa y Ortega, de los oficiales reales y otras autoridades.

¡Viva Fernando VII! ¡Muera el mal gobierno! ¡Mueran los traidores! son los gritos que aprueban las medidas del Cabildo. "El 20 de julio se quemaron públicamente los libros de deudas de la real hacienda. El 21, y en nombre del rey cautivo, Murillo fue reconocido como Jefe Militar y el 24, el subjefe Indaburu y Sagárnaga como Sargento Mayor de plaza. El mismo día, el Cabildo, que venía funcionando como Junta Gobernadora, se convirtió en Junta Tuitiva y el 27 lanzóse la famosa proclama que, dejando de lado la careta de fidelidad a Fernando, declara abiertamente la independencia absoluta del dominio español". (3)

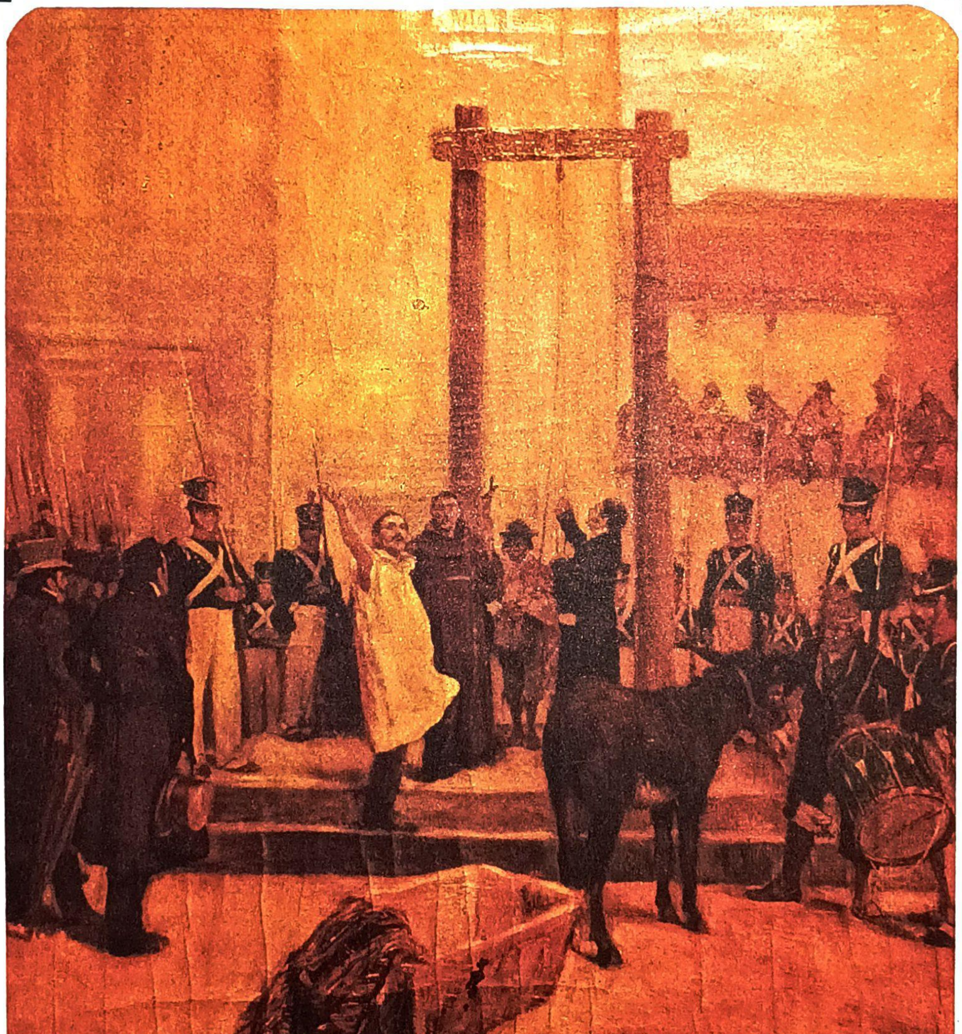


Se atribuye al cura José Antonio Medina la paternidad de esta vibrante proclama, cuyo texto dice:

"Hasta aquí hemos tolerado una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria; hemos visto con indiferencia por más de tres siglos sometida nuestra primitiva libertad al despotismo y tiranía de un usurpador injusto, que degradándonos de la especie humana, nos ha reputado por salvajes y mirado como esclavos; hemos guardado un silencio bastante parecido al de la estupidez que se nos atribuye por el inculto español, sufriendo con tranquilidad que el mérito de los americanos haya sido un presagio cierto de humillación y ruina. Ya es tiempo, pues, de sacudir yugo tan funesto a nuestra felicidad como favorable al orgullo nacional del español. Ya es tiempo de organizar un sistema nuevo de gobierno, fundado en los intereses de nuestra patria, altamente deprimida por la bastarda política de Madrid. Ya es tiempo, en fin, de levantar el estandarte de la libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el menor título y conservadas con la mayor injusticia y tiranía. ¡Valerosos habitantes de La Paz y de todo el imperio del Perú! Revelad vuestros proyectos para la ejecución; aprovechaos de las circunstancias en que estamos; no miréis con desdén la felicidad de nuestro suelo, ni perdáis jamás de vista la unión que debe reinar entre todos, para ser en adelante tan felices como desgraciados hasta el presente".

La Junta Tuitiva bajo la presidencia de Murillo estaba integrada por León de la Barra, Antonio Medina, Victorio y Gregorio García Lanza, Juan Basilio Catacora, Buenaventura Bueno, Melchor Jimenez y otros.

"Una comisión compuesta de los revolucionarios Gregorio García Lanza, Juan Basilio Catacora y Buenaventura Bueno presentó al Cabildo un plan de gobierno elaborado por el cura Medina. Ese plan era la Constitución



"La tea que dejo encendida nadie la podrá apagar"

o la ley básica del nuevo orden establecido y contenía disposiciones orgánicas sobre gobierno, guerra, comercio y administración fiscal. Contenía también un enunciado de derechos y garantías, que incluía una declaración estableciendo "la seguridad, propiedad y libertad de las personas". (4)

Goyeneche, al mando de un ejército fuertemente armado marchó sobre La Paz. Esta noticia ocasionó la disolución de la Junta Tuitiva y la división de los revolucionarios, que se dieron a la tarea de preparar la resistencia. "Murillo, que sabe del fracaso más que nadie, dice don Augusto Guzmán, negocia con Goyeneche la rendición bajo uma amnistía general que el propio Cabildo acepta, en octubre, ante una comisión enviada por Goyeneche. Se ha pactado la capitulación".

Pedro Indaburu, que era el subjefe del levantamiento, traicionó la causa, defeccionando de sus filas y sometiendo a prisión a Murillo. El 18 de octubre hizo ahorcar, en la plaza, al patriota Pedro Ramírez. Entre tanto, Gabriel Antonio Castro, bajando de Chacaltaya, ingresó con sus tropas a la ciudad venciendo a Indaburu, que pereció colgado en la misma horca que Rodríguez. Conducen preso a Murillo de regreso a Chacaltaya y de allí prosiguen a los yungas de Coroico. Murillo logró escapar en el camino, para ser recapturado por las tropas realistas en la región de Zongo, y conducido a presencia de Goyeneche.

El 29 de enero de 1810, en la Plaza Mayor, fueron ahorcados Pedro Domingo Murillo, Antonio Figueroa, Melchor Jimenez, Buenaventura Bueno, Juan Basilio Catacora, Mariano Graneros, Apolinar Jaén, Gregorio García Lanza y Juan Bautista Sagárnaga, a quienes la posteridad conoce como Protomártires de la Independencia.

"Murillo rindió la vida en gallarda actitud profética — anota Augusto Guzmán. Junto al verdugo, con denodado gesto, ardiendo en sus pupilas concentrado fuego de coraje, irguió el busto noblemente, alzó la mano con actitud tribunicia, y gritó a la multitud estupefacta: "La tea que dejo encendida nadie la podrá apagar".

NOTAS

(1) — Imaña Castro, Teodocio — Presencia del Sesquicentenario.

(2) — Guzmán, Augusto — Historia de Bolivia.

(3) — Vazquez M., Humberto — Manual de Historia de Bolivia.

(4) — Finot, Enrique — Nueva historia de Bolivia.



Don Esteban Arze
(1770 - 1815)

REVOLUCION DE COCHABAMBA

El 14 de septiembre de 1810 el pueblo de Cochabamba reconoce a la Junta de Buenos Aires e inicia admirables actos de abnegación y patriotismo como contribución a la gesta libertaria.

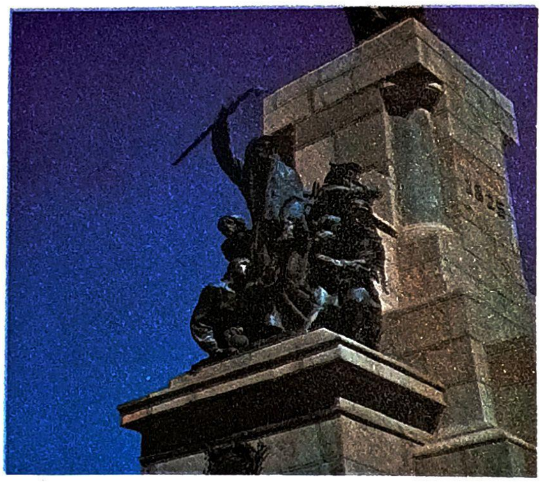
Los caudillos de la insurrección fueron el teniente coronel Francisco del Rivero, el teniente Esteban Arze y el alférez Melchor Guzmán Quitón, los tres hijos de españoles que abrazaron la causa de la independencia. Por aquellos años eran oficiales de las milicias realistas que, cumpliendo órdenes del gobernador intendente Gonzalez Prada, marcharon con 300 hombres a la ciudad de Oruro para protegerla de la sublevación de indios que amenazaba el partido de Paria. Una vez en la ciudad les hicieron saber que tenían que partir hacia Potosí para reforzar las fuerzas realistas que se disponían a enfrentar al ejército auxiliar argentino.

Los 300 soldados del escuadrón cochabambino desertaron del cuartel la noche del 6 de septiembre, siendo conducidos por Esteban Arze hasta la localidad de Tarata. Desde esta población establecieron contactos con partidarios de la causa patriota que residían en Cochabamba.

Comunicando al Cabildo de Oruro que había sido requerido con urgencia desde Cochabamba, el teniente coronel Francisco del Rivero partió de esta ciudad, el 11 de septiembre, llegando al valle a tiempo para reunirse con sus hombres y ponerse a la cabeza de la revolución.

"La mañana del 14 de septiembre de 1810 — refiere Augusto Guzmán —, seis años después que la capital y sus provincias habían soportado el hambre y las enfermedades de una sequía sin precedentes, los hombres, alistados bajo las banderas de la revolución y conducidos por sus tres capitanes, invadieron la ciudad, se juntaron con sus hermanos alzados del mismo modo y en acción fulminante tomaron el cuartel y derribaron el gobierno de Gonzalez Prada. Todo fue como un solo sacudimiento. Melchor Guzman Quitón, Bartolomé Guzmán, Justo Guzmán y Manuel Guzmán atropellaron la guardia al galope violento de sus cabalgaduras y se introdujeron al cuartel proclamando la revolución con las lucientes espadas en alto. Francisco del Rivero ingresó luego y con enérgica dulzura dijo a los sorprendidos soldados que se juntaron en el patio: 'Hijos míos, os quieren mandar a combatir contra la Patria. No saldréis de aquí sino conmigo y para defenderla con vuestras armas. ¡Viva la Patria!' Y en el local invadido de soldados y pueblo todos contestaron: '¡Viva la Patria'. La revolución estaba hecha".

El Cabildo Abierto que colmaba la plaza



Monumento a las heroínas de La Coronilla.

principal eligió a don Francisco del Rivero Gobernador de la ciudad. Luego se constituyó la Junta de Guerra presidida por Rivero, Esteban Arze, como comandante de las tropas, Isidro Marzana, Melchor Guzmán Quitón, Bartolomé Guzmán, Antonio Allende, Manuel de la Vía, Faustino Irigoyen, José Manuel Balderrama, Agustín Antezana, Francisco Carrilo y Ramón Laredo.

"La Junta de Guerra proclamó la defensa de los derechos del Alto Perú comprendiendo con esto, en forma realista, que el movimiento no habría de ser local sino regional en todos los límites de la Audiencia de Charcas. La campaña estaba decretada. Rivero y Arze fueron exaltados al comando de la revolución. El 23 de septiembre, en acto solemne y nueva concentración popular, las autoridades patriotas juraron y reconocieron a la Junta Gubernativ de Buenos Aires" (1).

La respuesta de la Junta de Buenos Aires a la comunicación de los revolucionarios de Cochabamba decía: "El memorable día 14 de septiembre, en que la fuerte y valerosa ciudad de Cochabamba hermanó sus ideas con las de esta capital, hará desaparecer de sobre el suelo americano la tiranía y despotismo que por tanto tiempo lo ha mortificado, y que brille la libertad patriótica a que aspira la nación".

Pocos días después Santa Cruz de la Sierra se pronuncia por la causa de la emancipación. Con la noticia del triunfo de Cochabamba se precipitaron los acontecimientos. El 24 de septiembre de 1810 se subleva el pueblo cruceño, desconociendo a las autoridades realistas. Se reunió el Cabildo Abierto y se formó una Junta de Gobierno con el doctor Antonio Vicente Seoane, don Juan Manuel Lemoine y el teniente coronel Antonio Suarez, segundo jefe de la guarnición militar del fuerte del Membiray, Cordillera, que se plegó al levan-

tamiento y apoyó las declaraciones del Cabildo.

El 6 de octubre se produjo el levantamiento de Oruro, encabezado por don Tomás Barrón, que obligó al Cabildo a reconocer a la Junta de Buenos Aires, plegándose a la acción de Cochabamba.

El 17 de octubre, al mando del capitán Esteban Arze, marcha un destacamento de 1000 hombres en auxilio de los revolucionarios de Oruro. Después de llegar a la ciudad son ellos objeto de un recibimiento entusiasta y reciben un considerable refuerzo de 500 soldados que confraternizan con sus compañeros vallunos. Con una fuerza de 1.500 hombres, el 12 de noviembre, Esteban Arze marchó con rumbo a La Paz para enfrentar al contingente comandado por el coronel realista Fermín Piérola, que se desplazó con dirección a Sicasica. El 14 del mismo mes se produce el enfrentamiento en los campos de Aroma, donde las huestes de Arze alcanzaron la victoria y persiguieron al enemigo hasta Viacha.



"Junto con la noticia de Aroma llega a Cochabamba la del triunfo del ejército auxiliar en Suipacha. Rivero dicta el 21 del mismo mes una ordenanza de regocijo público en celebración de los dos acontecimientos. La Gaceta de Buenos Aires, en su editorial del 20 de noviembre, dijo con acento profético: "El Alto Perú será libre porque Cochabamba lo quiere". (1)

SEGUNDA REVOLUCION DE COCHABAMBA

Las fuerzas patriotas alentadas por el triunfo de Aroma acosaban, en la zona del Desaguadero, a los ejércitos de Goyeneche, que en junio de 1811 desbandaron en Guaqui al ejército argentino comandado por Castelli. El conde de Guaqui llegó a Oruro y después de una breve estadía salió con dirección a Cochabamba. Las tropas patriotas marcharon a las quebradas de Arque y Tapacarí, hasta los campos de Hamiraya, donde se libró la batalla que



Las valerosas mujeres de la coronilla

fue desastroza para las fuerzas de Rivero, el 13 de agosto de 1811. Goyeneche ocupó la ciudad de Cochabamba mostrándose benigno. A tiempo de emprender la marcha a Potosí nombró en la gobernación a Antonio Allende y en la comandancia de armas a Miguel Santiesteban.

No bien se alejó Goyeneche de la ciudad, Esteban Arze provocó un nuevo alzamiento, el 29 de octubre de 1811. Avanzando desde el valle, a la cabeza de sus montoneros, cayó sobre Cochabamba y consiguió la capitulación del gobernador Allende, que fue sustituido por don Mariano Antezana.

Goyeneche recibió en Potosí noticias sobre el nuevo levantamiento de Cochabamba e interrumpiendo sus planes de invasión de las provincias argentinas, con 4.000 soldados bien armados, pasó por Chuquisaca hacia Cochabamba. El 24 de mayo se produce la batalla del Quewiñal, donde la artillería realista barrió con los cuadros patriotas.

Goyeneche se aproximó a la ciudad, donde una comitiva de gente representativa de la sociedad le ofreció la capitulación; pero el pueblo amotinado resolvió resistir. El 27 de mayo, Goyeneche, que creía entrar a una ciudad rendida, fue recibido con descargas de artillería desde la colina de San Sebastián. Sorprendido, ordenó el ataque con tres columnas. "El fuego se mantiene activo durante dos horas. El sacrificio de hombres y mujeres en la Coronilla ha sido temerario e inútil. Goyeneche a vencido de nuevo". (2)

La soldadesca realista penetró a la ciudad dedicándose al saqueo y la matanza. Goyeneche mismo, sable en mano, persiguió hasta en los portales de los templos a las personas que buscaban huir de su furia.

Los historiadores señalan a doña Manuela Gandarillas como la capitana de estas valerosas mujeres. En los días siguientes, Mariano Antezana, junto con varios patriotas, fueron sumariamente juzgados y pasados por las armas.

NOTAS

(1) — Guzmán, Augusto — História de Bolivia.

(2) — Guzmán, Augusto — Obra citada.

III

LOS GUERRILLEROS

LOS GUERRILLEROS Y SU OBRA

Con la retirada de los ejércitos argentinos no quedaban en el Alto Perú más cuerpos militares organizados, y parecía que en este país la idea libertaria llegaba a su ocaso.

¿Quiénes, pues, fueron los que realizaron el esfuerzo supremo para conservar viva la llama de la libertad?...

Ellos fueron los "guerrilleros", cuyos hechos han formado época en la Historia de Bolivia, caudillos auténticamente altoperuanos de nuestra guerra de independencia.

Privados en su noble misión de toda fuente común de recursos, los "guerrilleros" se propusieron llevar adelante la lucha emancipatoria, atenidos sólo a sus propios medios económicos y animados únicamente por su patriótica abnegación.

Su obra de sacrificios y de entusiasmo cívico, evitó que la idea libertaria se extinguiera en el Alto Perú. La lucha de los guerrilleros altoperuanos tiene parecido, sino idéntico valor, que las guerrillas españolas que vencieron a las tropas de Napoleón el invasor, reputadas de invencibles en la Europa de entonces; y es comparable también a las guerrillas de Juárez que, en época más avanzada, aniquilaron a las fuerzas de Maximiliano de Austria y dieron fin a la naciente dominación francesa en México.

He ahí el mérito sobresaliente de los guerrilleros de Bolivia.

Si fueron muchos los jefes guerrilleros que combatieron por la libertad altoperuana, acaso varios de ellos anónimos en nuestra Historia, muy pocos, sin embargo, tuvieron la satisfacción y la gloria de ver culminados sus sacrificios y aspiraciones por el corolario de la independencia de la Patria que habían forjado sobre cimientos de sangre y dolor.

Entre aquellos pocos guerrilleros que presenciaron la proclamación de la independencia del Alto Perú y la creación de la República, podemos citar a don José Miguel Lanza, doña Juana Azurduy de Padilla, don Eustaquio Méndez y don Manuel Mercado.

(Misael Pacheco Loma)



Manuel Ascencio Padilla Gallardo
(1774 - 1816)

DON MANUEL ASCENCIO PADILLA GALLARDO

Corría el año 1774 cuando, en la hacienda de Chipirina, propiedad de los esposos Melchor Padilla y Eufemia Gallardo, se celebró el nacimiento de otro hijo más al que, después de un año, bautizaron sus padres en la iglesia de Moromoro con el nombre de Manuel Ascencio.

Desde su asentamiento en la provincia de Chuquisaca, don Melchor y doña Eufemia se dedicaron a atender su finca de Chipirina. Más tarde, cuando sus hijos Pedro y Manuel Ascencio llegaron a la mocedad, ayudaron a sus padres en las faenas agrícolas y en la comercialización de los productos en las plazas de las provincias vecinas.

En plena madurez, el año 1805, Manuel Ascencio se casó con Juana Azurduy Bermudez, llegando los dos a conformar, con el correr de los años, la pareja más heróica de guerrilleros chuquisaqueños. Su campo de operaciones abarcó hasta los boscosos llanos orientales; pero establecieron su cuartel general en la región de La Laguna.

Don Manuel Ascendio Padilla entró en la lucha contra el despotismo español el 25 de mayo de 1809, cuando abiertamente apoyó a los revolucionarios de San Francisco Xavier e incitó a los indígenas para que no entregaran sus productos a los soldados españoles. Pronto se desató la persecución, y por ella abandonó su hogar y sus hijos para pasar ocultándose en las viviendas de los indios de sus haciendas.

"Está iniciada la guerra. No pueden los hombres sinceros escoger dos caminos y el primer paso es decisivo hasta la muerte. Padilla, que es valiente y honrado, ya no podrá detenerse: rifará su vida, la tranquilidad de su hogar, la hacienda y todos sus bienes por la causa que desde ese momento acepta defender. A la revolución del 25 de mayo de 1809 sigue la del 16 de julio del mismo año en la ciudad de La Paz". (1)

Las autoridades coloniales confiscaron sus bienes y haciendas. Doña Juana se guareció en una casa de los alrededores de Chuquisaca, bajo estricta vigilancia para capturar al esposo rebelde; pero, una noche don Manuel Ascencio, burlando a los guardianes, llevó a su mujer y sus cuatro hijos hasta una casucha escondida entre las sierras que, por mucho tiempo, se convirtió en refugio. Desde este lugar el guerrillero se desplazaba con sus hombres para caer sobre las huestes españolas.

Al mando de sus indios acudió a Villcapugio para reunirse con el ejército del general Belgrano; pero no entraron en combate: se los destinó a conducir la artillería por los riscos de la montaña. Ese día, 1 de octubre de 1813, el ejército patriota fue derrotado.

En las pampas de Yamparaez, Manuel



Ascencio Padilla traba amistad con el cacique Cumbay, caudillo de los pueblos orientales de Santa Cruz, que había acudido a Potosí para conocer al general Belgrano. Al mando de sus feroces flecheros rindió honores a los esposos guerrilleros y "sellando el pacto de la hermandad se va por el sureste mientras Padilla y doña Juana continuan siempre al naciente". (2) En virtud de este pacto Cumbay enviaba a Padilla flecheros que se sumaban a las guerrilas de la patria.

Las guerrillas de Padilla causaron serios contrastes a las fuerzas españolas. Así vencieron al comandante español Benito Lopez en Tarvita, obligando al general Joaquín de la Pezuela ordenar la movilización de gruesas columnas para acabar con los Padilla. El coronel Sebastián Benavente y el comandante Manuel de Ponferrada, con sus disciplinados batallones, son encaminados con dirección a La Laguna.

Don Manuel Ascencio luchó con bravura sin igual en la batalla de las Carretas, pero la superioridad del enemigo fue factor determinante de la derrota. En esta acción, junto a doña Juana, lloró la muerte del exquisito poeta quechua, su amigo y ayudante Juan Huallparrimachi.

Los esposos Padilla, que por un tiempo estuvieron inactivos en Chuquisaca, se enteraron que el "20 de octubre había sido derrotado el ejército de Rondeau en Venta y Media. Regresaron entonces a su campamento de La Laguna y allí permanecieron esperando siempre que se los llamase, hasta que supieron de

otra derrota de Rondeau, acaecida el 29 de noviembre de 1815 en la quebrada de Sipesipe y alturas de Viloma". ([3])

La lucha guerrillera se ha generalizado en el Alto Perú, y los soldados del pueblo sorprendían al enemigo atacándolo en uno y otro lugar. El 5 de mayo de 1816 los montoneros de Padilla derrotaron a las huestes del coronel Vicente Sardina, en la batalla del Villar. Por este triunfo doña Juana alcanzó el grado de Teniente Coronel de Milicias.

Lo más experimentado del ejército español, comandado por jefes sanguinarios, fue desplazado sobre el Villar y La Laguna, con la misión de acabar con la pareja de infatigables guerilleros. "Encargado de la persecución de Padilla, fue el coronel Javier Aguilera que consiguió sorprender las montoneras de aquél durante un descanso y obligarlas a presentar batalla. La lucha tuvo desgraciados resultados para el caudillo de La Laguna. El combate se llevó a cabo en el Villar, el 14 de septiembre de 1816. Las huestes patriotas sorprendidas por las tropas de Aguilera tuvieron que combatir en condiciones desventajosas y su derrota no se hizo esperar. El denodado Padilla murió en circunstancias en que resguardaba la huida de su esposa, que también actuó en el combate; Padilla fue herido de muerte por una bala y acometido al instante por el sanguinario Aguilera que dió fin con su vida a golpes de sable". ([4])

NOTAS

(1) - (2) - (3) — Gantier, Joaquín. "Doña Juana Azurduy de Padilla". Edit. Icthus. 1973.

(4) — Pacheco Loma, Misael. Resumen de la Historia de Bolivia. Edit. La Escolar. 1948.



Juana Azurduy de Padilla
(1780 - 1862)

DOÑA JUANA AZURDUY DE PADILLA

En la plácida ciudad colonial de Chuquisaca, el 12 de julio de 1780, nació Juana Azurduy Bermudes; era la segunda hija del matrimonio formado por don Matías Azurduy, natural de una provincia española y de doña Eulalia Bermudes, supuestamente una atractiva cholita chuquisaqueña.

Juana pasó los años de su infancia entre la ciudad y el campo donde su padre poseía algunas fincas como La Compañía, Toroca y Mishkapampa, en las cabeceras del río Chico. "En la vida del campo aprendió a amar la libertad, a defender la justicia y a respetar a las personas por humildes que fueran". ([1])

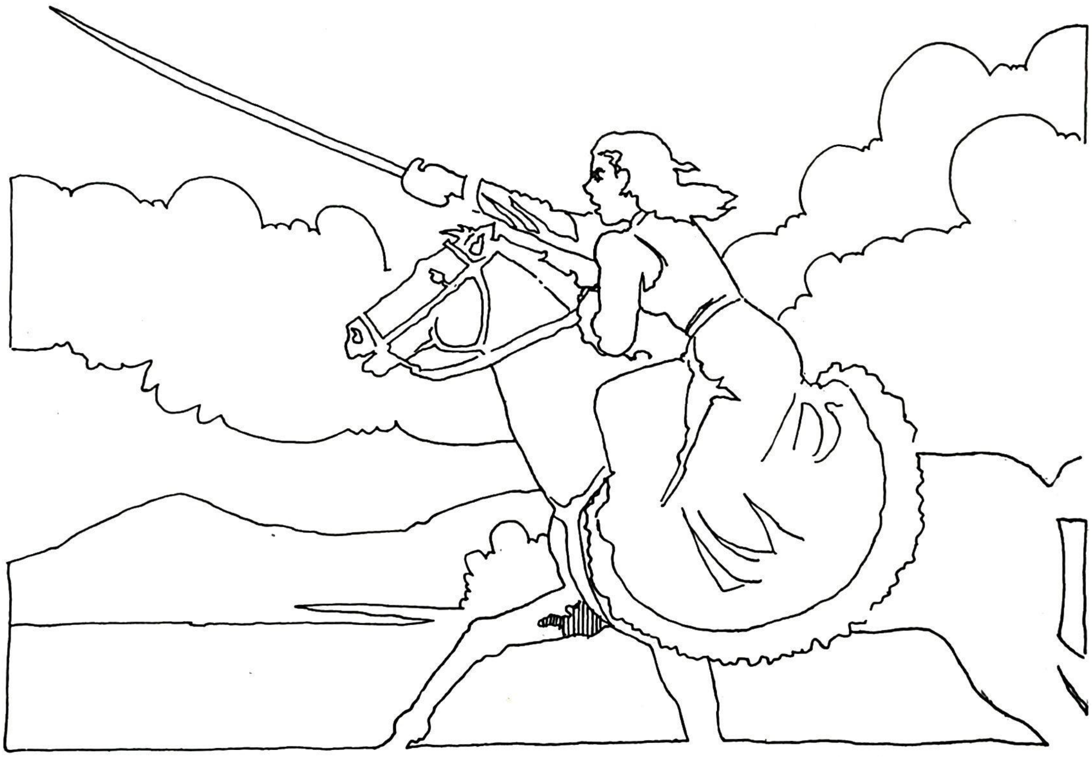
A su tiempo dejó Juana la vida campestre estableciéndose con su madre en la ciudad para aprender el catecismo y la cartilla en la parroquia de Santo Domingo. En este tiempo, su madre trajo al mundo un nuevo ser que fue bautizado con el nombre de Rosalía y a la que Juana volcó su mayor cariño como presintiendo la falta del amor maternal de doña Eulalia, que murió joven. Esto hizo que el padre, dedicado a los trabajos agrícolas, llevara al campo sus dos pequeñas hijas y les prodigara sus mayores afectos, especialmente a Juana, que se convirtió en el consuelo de su soledad y la alegría en las duras labores del campo.

Los afanes de don Matías también acabaron pronto. Un día, con el gran dolor de dejar solas, sin el amparo paterno, a sus dos hijas, cerró los ojos, dejando en completa orfandad a Juana y Rosalía. Poco después doña Petrona Azurduy, pariente de las niñas por línea paterna, y su esposo Francisco Dias Vayo, se hicieron cargo de ellas en calidad de tutores y curadores, pasando a administrar las fincas dejadas por sus padres, hasta su mayoría.

Al llegar a la juventud Juana fue incitada por su tía Petrona y un sacerdote a tomar los hábitos de monja. Sin mucha vocación para la vida espiritual fue internada en el convento de Santa Teresa de las Carmelitas de Chuquisaca; pero su carácter influenciado por la vida libre en el campo no se amoldaba a la rígida disciplina de la vida monacal. Llegando al convencimiento de que no tenía vocación para la mansedumbre y la existencia contemplativa, abandonó el claustro y volvió a su casa para reunirse con su hermanita.

Reintegrada a la vida familiar, Juana visita sus heredades y encuentra en el campo esa gran parte de vida que le faltó — la naturaleza y la libertad —, decidiéndose en seguida a vivir en la casa de hacienda que dejaran sus padres. Pasaron varios años en los cuales cultivó amistad con la familia de don Melchor Padilla y doña Eufemia Gallardo, cuya finca,

Chipirina, colindaba con sus heredades de Toroca, haciendo que recíprocamente se sirvieran y auxiliasen en los trances de la vida. Los esposos Padilla Gallardo tenían dos hijos, Pedro y Manuel Ascencio, jóvenes ya y dedicados a las faenas agrícolas y al comercio de los productos en las plazas de Potosí y Cochabamba. Es pues Manuel Ascencio con quien nuestra heroína funde sentimientos y se identifican los dos en su pasión por la



libertad y sus ansias de justicia, llegando a contraer matrimonio en 1805 "cuando Juana tenía 25 años y Manuel Ascencio 30".

Todo transcurrió normalmente para los esposos Padilla Azurduy durante varios años. La dicha hogareña se complementó con el nacimiento de los hijos Manuel, Mariano, Juliana y Mercedes; la tranquilidad de la vida campesina era turbada, de vez en cuando, por la agitación de los indios y la efervescencia revolucionaria en el pueblo de Chuquisaca, especialmente en los claustros de la Universidad de San Francisco Xavier. Hasta que, el 25 de mayo de 1809, a instancias de su mujer, Manuel toma partido por la causa de la libertad aleccionando a los indios en favor de los revoltosos y en contra de los chapetones. Por estas actividades lo persiguen las huestes realistas consiguiendo que pase ocultándose en las chozas de sus colonos.

La actividad de su esposo es causa de inquietud para doña Juana. ¡Cómo quisiera ella estar a su lado para alentarlo y prestarle el apoyo necesario en los momentos de peligro! Pero no tardaron mucho tiempo los españoles en ir a buscarla y después en perseguirla. Confiscaron sus propiedades obligándola a refugiarse en una casa de las afueras de la ciudad, hasta que una noche se presentó su esposo para llevar a su familia lejos de la ciudad, a una choza enclavada en los escarpados riscos de la montaña, que por mucho tiempo fue su vivienda.

Después de encomendar el cuidado de sus hijos a Martín Azurduy y Gregoria Cuba, Juana Azurduy se unió a su esposo en Tarabuco. Dedicándose a recorrer por todas las comarcas reclutando hombres para la guerra, organizó un batallón que bautizó con el nombre de "Leales", y lo comandó en varias acciones contra la dominación española.

En sus marchas guerrilleras don Manuel y doña Juana llegaron a Tomina. De allí pasaron a La Laguna para recoger a sus hijos estableciendo su campamento en Pomobamba. Informados de su presencia en esta región, no demoraron en llegar los chapetones para apresarla. Pero, con la ayuda de Juan Huallparrimachi pudo escapar al monte llevando a sus hijos débiles y atacados por las fiebres palúdicas. En estas huidas va dejando los cuerpos de sus seres queridos en el monte, sembrando de cruces la senda de su escapatoria. Primero sepulta a Mariano y después, transida de dolor, vuelve a abrir las entrañas de la tierra para abrigar a Manuel.

La muerte de sus hijos acrecentó su odio contra los españoles y dió fuerzas a su brazo para empuñar la espada. Así, estuvo junto a su esposo demostrando serenidad y valentía



sin límites en Badohondo y Carachimayu; saboreó también la amargura de la derrota en el desastre del cerro de las Carretas, donde presenció la muerte del heróico Juan Huallparrimachi.

Después del desastre de las Carretas doña Juana y su esposo se retiraron al pueblo de Pitantora. En este lugar la heroína trajo al mundo su quinto vástago, una mujercita a la que pusieron el nombre de Luisa. Momentos después del alumbramiento tuvieron que abandonar el pueblo ante la presencia del enemigo.

El 5 de mayo de 1816 doña Juana Azurduy de Padilla alcanzó la gloria: con 30 fusileros criollos y 200 indios armados de hon-

das, palos y flechas venció a los españoles en la batalla de El Villar. Por este triunfo "el gobierno de Buenos Aires expidió un decreto confiriéndole el grado de Teniente Coronel de Milicias". ([2])

En septiembre de ese mismo año la teniente coronel y don Manuel Ascencio Padilla enfrentaron en El Villar una poderosa división de soldados españoles cuya superioridad numérica ocasionó el desastre de las fuerzas patriotas. Aquí rindió su vida el valeroso guerrillero Manuel Ascencio Padilla, que por defender a su esposa cayó con una herida de bala y luego fue ultimado a sablazos por el feroz Aguilera.

"Después de la derrota en El Villar, tan desgraciada para su esposo, doña Juana marchó a refugiarse de las persecuciones realistas en territorio argentino, cuyo gobierno le había concedido el grado de Teniente Coronel".

"Ya en la Argentina la aguerrida amazona pasó a formar parte de las huestes del caudillo Martín Güemes. Según Miguel Ramallo fue muy estimada y respetada por los gauchos, que asombrados la veían manejar un caballo con el mismo aplomo y destreza que ellos".

"Volvió doña Juana a su patria — llamada ya Bolivia — después de haberse proclamado la independencia. Las turbulencias de los primeros años de vida autónoma hicieron olvidar a los bolivianos el mérito de la insigne guerrillera; así, olvidada e indigente, murió en la ciudad de su nacimiento, un día por demás simbólico para su patria, el 25 de mayo de 1862." ([3])

NOTAS

(1) y (2) — Gantier, Joaquín — "Doña Juana Azurduy de Padilla". Edit. Icthus 1973.

(3) — Pacheco Loma, Misael — "Resumen de la Historia de Bolivia". Edit. "La Escolar". 1948.



José Vicente Camargo

(- 3 - IV - 1816)

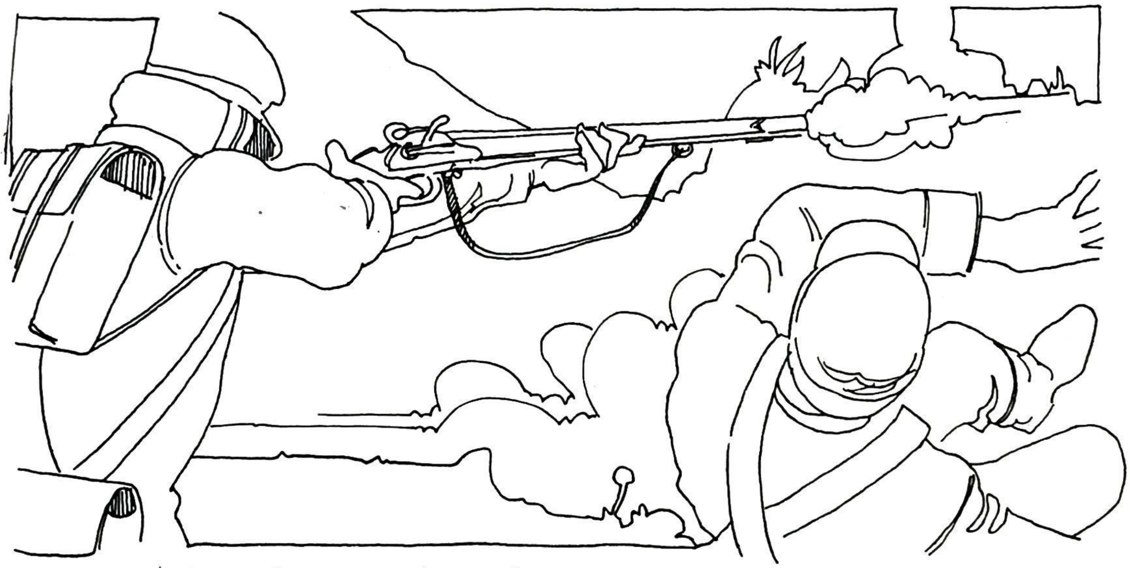
JOSE VICENTE CAMARGO

Los caudillos guerrilleros ubicaron estratégicamente sus centros de operaciones para hostilizar al enemigo. El sacerdote Ildefonso de las Muñecas, desde su republiqueta de Larecaja, se desplazaba en un territorio que comprendía las poblaciones del altiplano, las fértiles tierras de los yungas, hasta las proximidades de Ayopaya, por el norte. En Santa Cruz de la Sierra, cubriendo la extensa zona del este, se encontraba la guerrilla del famoso coronel Ignacio Warnes. En la región central, Alvarez de Arenales tenía su cuartel en Mizque y Vallegrande, mientras José Miguel Lanza incursionaba desde los contrafuertes de la zona montañosa de Ayopaya. Los esposos Padilla, al sudeste, establecieron su cuartel general en La Laguna y abarcaba su influencia toda la zona comprendida entre los ríos Grande y Pilcomayo. Cubriendo la zona sur estaban las montoneras de Rojas, Uriondo y Méndez — además la republiqueta de José Vicente Camargo, que estableció su cuartel general en Cinti, constituyendo amenaza permanente para "Cotagaita", una de las fortalezas coloniales mas fuertes del Alto Perú.

Los ejércitos realistas consideraban que las armas de la libertad americana habían sido definitivamente vencidas tras los desastres de Sipesipe y Viloma.

Los restos del tercer ejército argentino, comandado por el general Rondeau, vencedor de los realistas en Montevideo y perseguido por Pezuela, tuvieron que replegarse desordenadamente hasta llegar a la quebrada de Humahuaca. Los pueblos del Alto Perú han quedado a merced de los realistas.





El general Pezuela, que persigue a las tropas de Rondeau, resuelve a atacar las provincias argentinas de Tucumán y Mendoza, para impedir que los ejércitos organizados por Belgrano y San Martín traspasen la cordillera de los Andes y puedan libertar a Perú y Chile. Pezuela avanza con cautela y de nuevo establece su cuartel general en Cotagaita para proteger a Potosí y cortar las incursiones de las fuerzas expedicionarias argentinas.

Desde Cinti las montoneras de Camargo amenazaban constantemente la fortaleza de Cotagaita y mantenían las puertas abiertas para el ingreso de los ejércitos patriotas desde la Argentina. Sus acciones audaces y sorpresivas causaron honda preocupación a los jefes realistas.

Pezuela "destacó patrullas que recabaron informaciones sobre el valle de Cinti" (1) y organizó el ataque impartiendo órdenes expresas para eliminar esos peligros.

En enero de 1816 el brigadier Antonio Maria Alvarez marchó con 500 hombres sobre Cinti. Al caer la noche penetraron en

el valle sorprendiéndose al divisar en los cerros numerosas fogatas. Eran los hombres de Vicente Camargo, armados de hondas, piedras y cuchillos. En la planicie, la caballería del mayor Gregorio Araoz de La Madrid dió comienzo a sus extraordinarias hazañas engañando al enemigo y permitiendo que los descalzos y bronceados montoneros cayeran sobre ellos y los derrotaran.

Pezuela, sin salir de la sorpresa, ordenó a Olañeta que alcanzara a La Madrid y vengara la derrota de Alvarez. Tal orden se cumplió el 12 de febrero en las márgenes del río San Juan. Pero, seguían las guerrillas de Camargo obstruyendo el avance de sus fuerzas sobre las provincias argentinas. Era necesario despejar de rebeldes toda la zona y para ello organizó una nueva expedición al mando del coronel Buenaventura Centeno. El mes de marzo arrollaron a las avanzadas patriotas para intentar apoderarse de Cinti, pero aquí chocaron con las milicias dirigidas por el coronel Camargo, las cuales hicieron proezas de valor y causaron considerables bajas a las fuerzas de Centeno. Los refuerzos oportunos y las informaciones proporcionadas por dos traidores les ayudaron a salvar la situación difícil.

"La batalla es de muchos episodios crueles, sangrientos, desarrollados del 27 de mayo al 3 de abril — dice don Heriberto Trigo. Al amanecer de este último día los realistas toman de sorpresa el campamento de los patriotas. Herido, cae prisionero el guerrillero Camargo y en acto es pasado a degüello. No es el único inmolado, pero su nombre seguirá siendo de gloria y bandera de combate".

NOTAS

(1) — Trigo Paz, Heriberto — Santa Cruz y Tarija.



José Miguel Lanza
(1781 - 1828)

JOSE MIGUEL LANZA

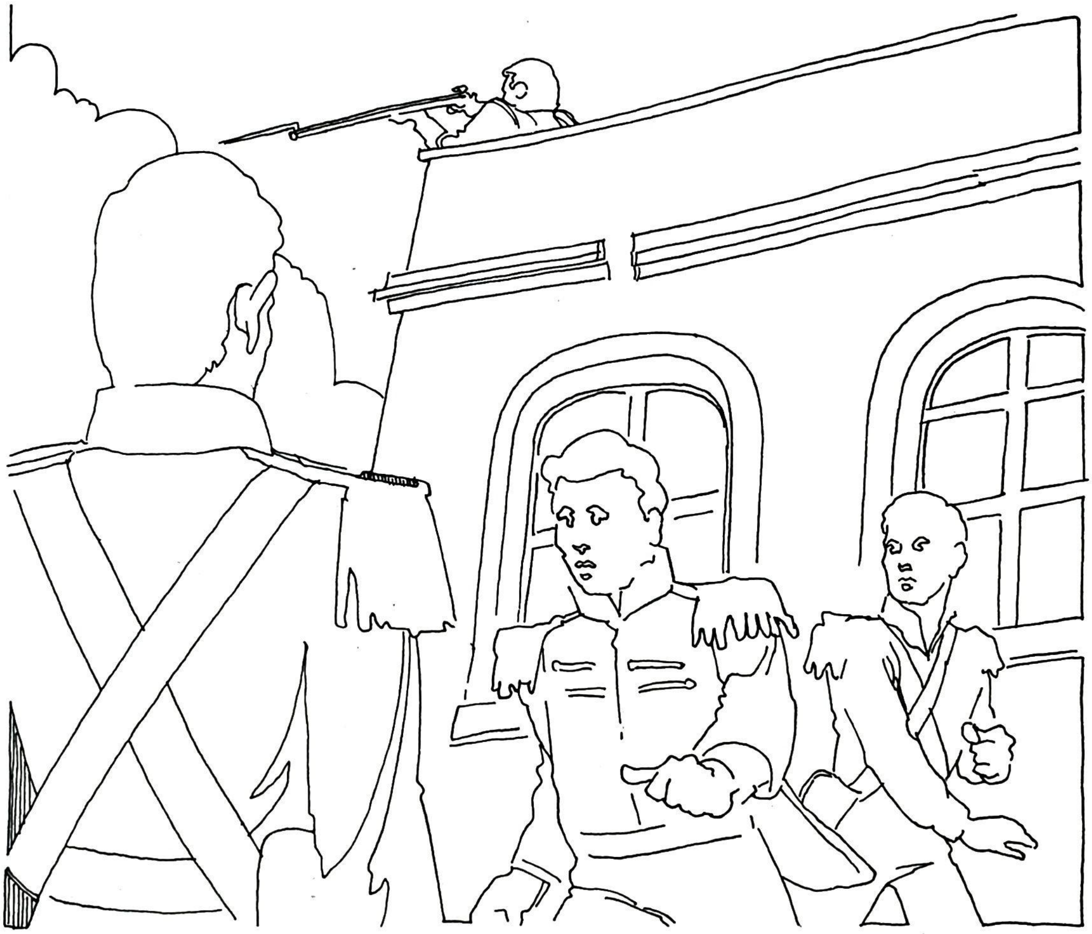
La zona montañosa de Ayopaya e Inquisivi fue el escenario de las audaces correrías del famoso guerrillero José Miguel Lanza, que sostuvo su republiqueta hasta la declaración de la independencia y alcanzó el grado de General de Brigada.

Fue el hijo menor de don Martín García Lanza y de doña Nicolasa Mantilla, habiendo nacido en Coroico, el año 1781.

"En sus venas llevaba Lanza sangre de héroes, refiere Misael Pacheco, pues sus hermanos, Gregorio y Victorio, eran soldados de la libertad, muertos después del desastre de Chacaltaya, durante la revolución del 16 de julio en La Paz".

Después de la revolución de Cochabamba, Lanza se plegó a las fuerzas vallunas de Esteban Arze y participó del triunfo en la batalla de Aroma. Siguió con ellos hasta que Goyeneche los venció en la batalla de Hamiraya. De allí marcha a la zona de Ayopaya, donde establece su republiqueta, que llegó a constituir la pesadilla de las tropas realistas. Con la colaboración de sus lugartenientes Eusebio Lira, José Manuel Chinchilla y Santiago Fajardo, interceptaba las comunicaciones de los chapetones que se movían entre Cochabamba y La Paz, caía sobre ellos con sus guerrilleros causándoles serios daños y luego huía hacia las montañas de Ayopaya, que constituían fortalezas naturales inexpugnables y donde terminaban las persecuciones de los realistas.





El año 1816 las fuerzas monárquicas asestaron duros golpes a los guerrilleros. Es así como acabaron con Padilla y su republiqueta de La Laguna, con Warnes, en la batalla del Pari, con el cura Ildefonso de la Muñecas, con Vicente Camargo y Ramón Rojas. En ese tiempo José Miguel Lanza se encontraba en la Argentina. A su regreso estableció su cuartel general en Ayopaya y siguió combatiendo contra los opresores.

El caudillo de Ayopaya arreció sus ataques sorpresivos contra los españoles mostrándose tenaz e incansable, apareciendo en los yungas, en Inquisivi o en las cercanías de Cochabamba.

Al producirse la retirada de las tropas del general Andrés de Santa Cruz por el Desaguadero, después de la batalla de Zepita, Lanza y sus hombres, que acudieron para reforzar aquellas, se separaron "del grueso de las fuerzas patrióticas, encaminándose a Cochabamba. En esta ocasión fue que se libró el combate de Falsuri contra las tropas del general Pedro Olañeta (1823). El resultado fue adverso para los guerrilleros y Lanza buscó refugio en Ayopaya". (1)

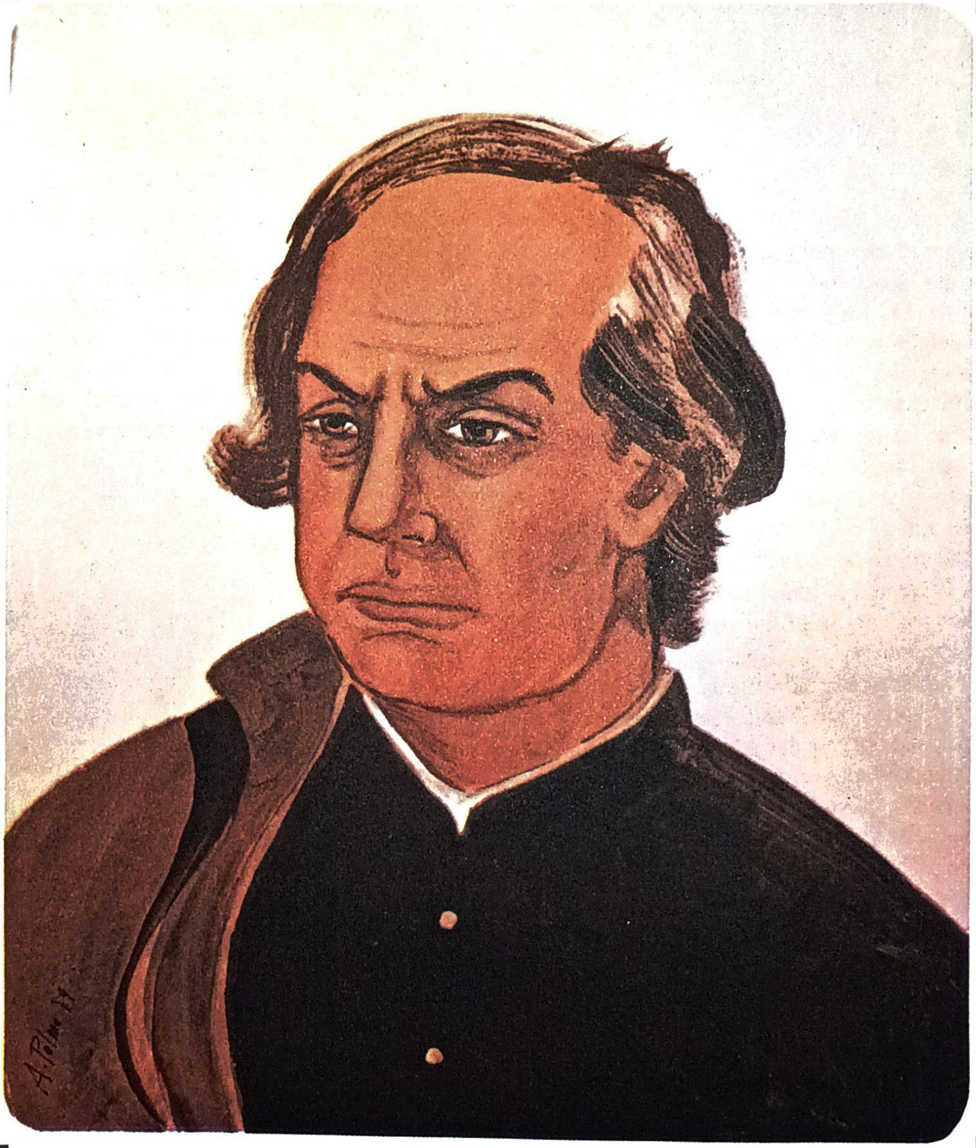
Desde los contrafuertes de la sierra, que constituían su reducto natural, se mantuvo en campaña hasta que el Alto Perú declaró su independencia, "pues que ocupó La Paz antes que el Mariscal Sucre hiciera su ingreso en 1825". (2)

Establecida la República el general José Miguel Lanza llegó a ser uno de los hombres de mayor confianza del Mariscal de Ayacucho. Murió en 1828, "en defensa de las leyes establecidas en Bolivia, que fueron amenazadas por una revolución promovida en Chuquisaca". (3)

NOTAS

(1) — Pacheco Loma, Misael — Resumen de la Historia de Bolivia.

(2) — Guzmán, Augusto — Historia de Bolivia.



Ildefonso Escolástico de las Muñecas
(1776 - 1816)

EL PRESBITERO ILDEFONSO DE LAS MUÑECAS

El presbítero Ildefonso Escolástico de las Muñecas fue el teórico de las republiquetas, llamadas así porque en su organización económica, política, militar y social alcanzaron autonomía.

Este insigne guerrillero contribuyó con su sangre al surgimiento de la patria. Habia nacido el año 1776 en la ciudad de San Miguel de Tucumán, del virreynato del Rio de La Plata. "En la misma ciudad realizó sus estudios de Seminario para la carrera del sacerdocio católico. Entre los 15 y 16 años viajó a la ciudad de Córdoba, para seguir en la Universidad Menor de esa ciudad la carrera de Teologia y Cánones. El año 1789 se graduó como doctor en esas especialidades, ordenándose al mismo tiempo como sacerdote católico". (1)

En 1813 recibió su designación como cura de la iglesia matriz del Cuzco y se constituyó para ejercer sus sagrados ministerios. Un año después se produjo la sublevación del caudillo indígena Mateo Pumakahua, en favor de la independencia, a la cual se plegó con mucho ardor el sacerdote, constituyéndose en La Paz, junto con el teniente coronel Mariano Pinelo, como su propagandista.

Según refiere Pacheco Loma, "la ciudad fue tomada por las tropas de Pinelo después de vencer la resistencia del gobernador Valde Hoyos; sensiblemente el pueblo se enardeció de manera salvaje ante una traición — verídica o supuesta — de los españoles, y no tardó mucho en cometer sangrientas venganzas con ellos, después de victimar al gobernador Hoyos. Los crímenes no cesaron, sino a la llegada de contingentes realistas que derrotaron a las tropas insurrectas en el combate de Chacaltaya".

Derrotados, los expedicionarios de Pumakahua se concentraron en el Cuzco perseguidos por los realistas desde tres direcciones. El caudillo indígena, junto con Pinelo, Muñecas y el poeta Melgar, huyeron hacia Umachiri. En este lugar Pumakahua, Melgar y otros jefes secundarios fueron hechos prisioneros y pasados al degüello.

Fracasado el levantamiento de Pumakahua, el cura Muñecas huyó hacia Puno, y en esta provincia realizó activa labor proselitista entre los indígenas y mestizos. A ellos se dirigía en su lengua materna — quechua o aymara —, y a los criollos en castellano, y de este modo logró enrolar muchos combatientes en sus filas, iniciando operaciones guerrilleras que fueron dispersadas por los realistas. El cura Muñecas logró huir nuevamente, hasta llegar a Larecaja, "donde se quedó, pero no para desarrollar y vegetar pacíficamente, sino para ingresar a una activi-

dad combatiente dinámica en favor de la independencia del Perú con relación a España". (2)

"Por eso — dice don Alipio Valencia Vega —, apenas Muñecas ingresó a la zona de Larecaja se entregó a la febril tarea de levantar las guerrillas. Para 1815, el Alto Perú, en toda su extensión, se había definido como un enorme campo de batalla en el que combatían dos bandos enconados y acérrimos: realistas y patriotas; el rey y la patria; la monarquía opresora y la patria independiente y liberadora".

"El territorio de Larecaja era, pues, sumamente accidentado; además no era inmediato a los centros de poder de los realistas, tales como el Cuzco, Arequipa o La Paz. Las guerrillas de Muñecas, como las de todo el Alto Perú, tuvieron que dotarse de gran agilidad y capacidad de movimientos para operar a lo largo y a lo ancho de este territorio, presentándose sin inconvenientes ni dificultades en las punas altas y frígidas, en las cabeceras de valle lluviosas y nubladas, en los valles despejados o en los yungas de vegetación exuberante y de clima tropical agotador. Las simpatías de la población de todo el partido — criollos medios, mestizos artesanos e indios siervos —, era un factor que daba grandes posibilidades a las guerrillas del cura Muñecas, quien también supo aprovechar inteligentemente esta otra circunstancia".

El sacerdote revolucionario se dedicó a la preparación de sus guerrilleros, los sometió a duros entrenamientos para que adquirieran las destrezas de un buen combatiente, y así fue conformando el disciplinado y aguerrido "Batallón Sagrado".

Pronto la guerrilla de Muñecas consolidó su poder y dió origen a la republiqueta de Larecaja: "una republiqueta — dice Valencia Vega — es el embrión de la República, es decir, de la forma que las masas populares patriotas querían que adquiriese la Patria por ellos perseguida, como consecuencia de la separación e independencia de España. En este sentido, la republiqueta no era una simple guerrilla o montonera, porque ésta era el instrumento armado, el arma, se puede decir, que tenían los patriotas. Con ella tuvieron que contar las republiquetas para hacer la guerra a los ejércitos regulares españoles, en demanda de la emancipación y no solamente de la toma del gobierno bajo la soberanía y la autoridad del rey".

"El presbítero Muñecas actuaba en la republiqueta como "General en Jefe del ejército auxiliar de la Patria en las Provincias Unidas del Río de la Plata", con jurisdicción en el partido de Larecaja, y en ese carácter dictó

disposiciones de protección para las comunidades indígenas, suprimiendo la contribución territorial y velando porque los peones de las haciendas no fuesen objeto de abusos ni de expoliación de propietarios ni de autoridades. Además, dispuso que el producto de impuestos y gravámenes no fuese enviado a las Cajas Reales, sino que fuese utilizado en la construcción y reparación de caminos, puentes y mejoramiento de servicios públicos, empleándose también parte de esos recursos en el sostenimiento de la guerra y las unidades militares patriotas. El ejercicio de las artesanías fue también protegido y fomentado para llevar algo de bienestar a las familias de todas las provincias."

Las victorias del presbítero Ildefonso de las Muñecas alarmaron al virrey Fernando de Abascal, que dispuso el ataque contra la republiqueta de Larecaja desde dos direcciones: la primera, con una fuerza de 600 hombres, que salió de Puno, a órdenes del coronel Agustín Gamarra, y otra que salió de La Paz, con 500 hombres, bajo las órdenes del comandante José Abeleira.

Las fuerzas de Gamarra, el 26 de febrero de 1816, vencieron a los guerrilleros patriotas en la zona de Cohansani. El presbítero Muñecas, con algunos sobrevivientes del Batallón Sagrado, logró huir hacia la quebrada de Camata. El destacamento del capitán Navajas lo capturó el 23 de abril. Fuertemente maniatado fue trasladado a La Paz donde se encontraba el general Joaquín de la Pezuela, que impartió la orden para que el sacerdote guerrillero, cargado de cadenas, fuera llevado al Cuzco para ser juzgado, degradado y ahorcado.

Cuando el presbítero Ildefonso Escolástico de las Muñecas era conducido al Cuzco, el 8 de mayo de 1816, fue victimado por el capitán Pedro Solar, que, desenfundando su pistola, le disparó por la espalda. Al día si guiente fue sepultado en el interior de la iglesia de Guaqui.

NOTAS

(1) y (2) — Valencia Vega, Alipio — "Ildefonso de las Muñecas" — Editorial — 1978.



Ignacio Warnes
(- 1816)

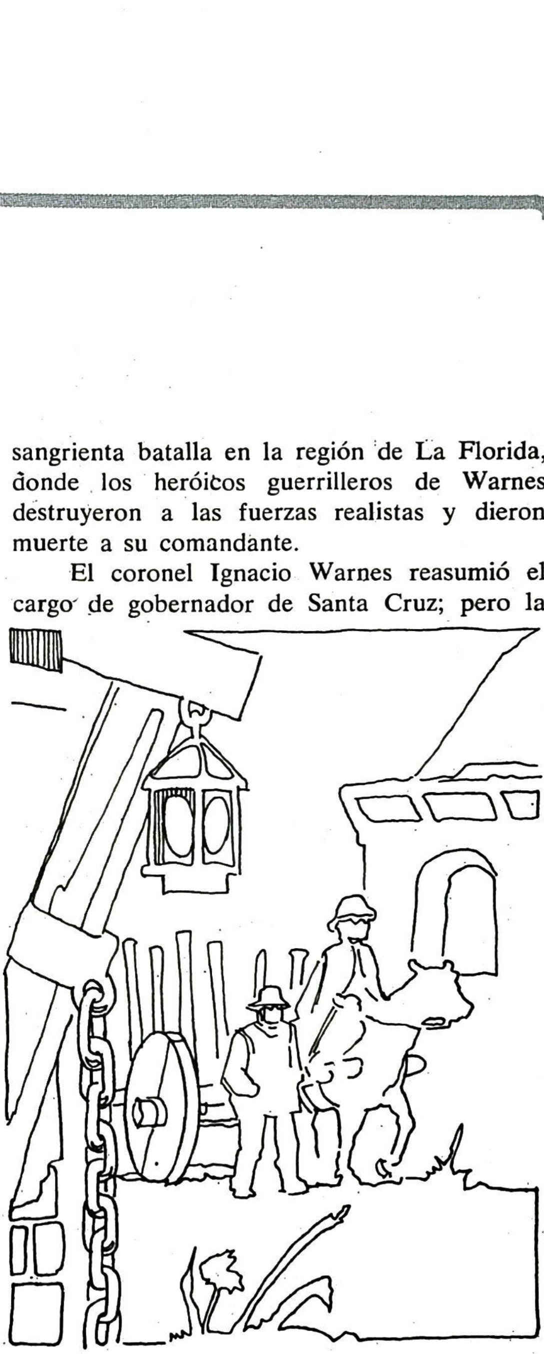
EL CORONEL IGNACIO WARNES

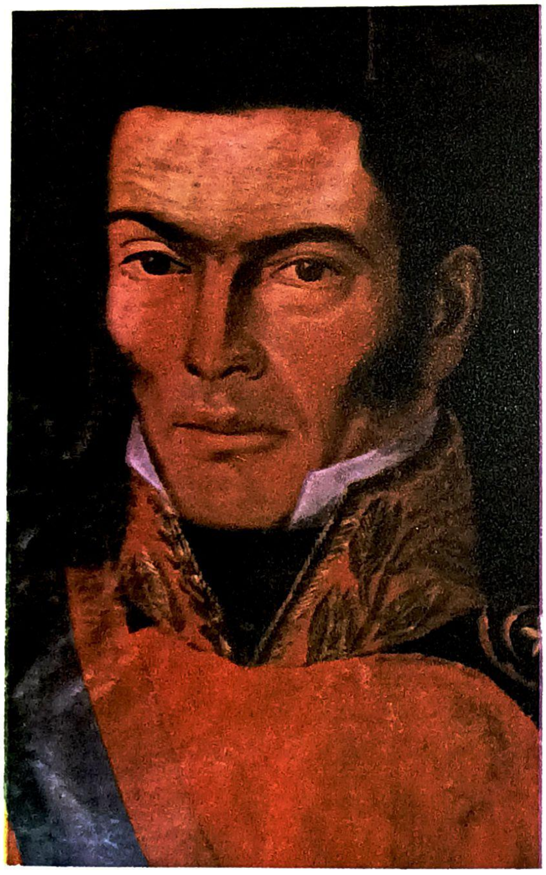
Este bravo militar de origen argentino llegó al Alto Perú con el segundo ejército auxiliar argentino, a órdenes del general Manuel Belgrano. Después de las batallas de Tucumán y Salta, donde los patriotas aceptaron la capitulación del Mariscal Pío Tristán, iniciaron el avance en territorio altoperuano. Para consolidar el movimiento libertario, el general Belgrano nombró como gobernador de Santa Cruz de la Sierra al coronel Ignacio Warnes; pero no permaneció mucho tiempo en esta situación por las derrotas sufridas por las tropas argentinas en Villcapugio y Ayohuma, pasando a la lucha guerrillera junto con don Antonio Alvarez de Arenales, cuya valiente participación en la lucha por la independencia arrancaba desde las jornadas preparatorias de la revolución del 25 de mayo, en Chuquisaca.

Los dos caudillos se avocaron a la tarea de organizar y preparar sus tropas con miras de sorprender a los chapetones, causarles bajas y regresar rápidamente a sus refugios. Integraba también el ejército guerrillero que combatía en el oriente el bravo capitán don José Manuel Mercado, comandante de la caballería.

En este accionar de ataques sorpresivos, el 25 de mayo de 1814 se enfrentaron a las tropas del jefe realista José Blanco en una sangrienta batalla en la región de La Florida, donde los heróicos guerrilleros de Warnes destruyeron a las fuerzas realistas y dieron muerte a su comandante.

El coronel Ignacio Warnes reasumió el cargo de gobernador de Santa Cruz; pero la



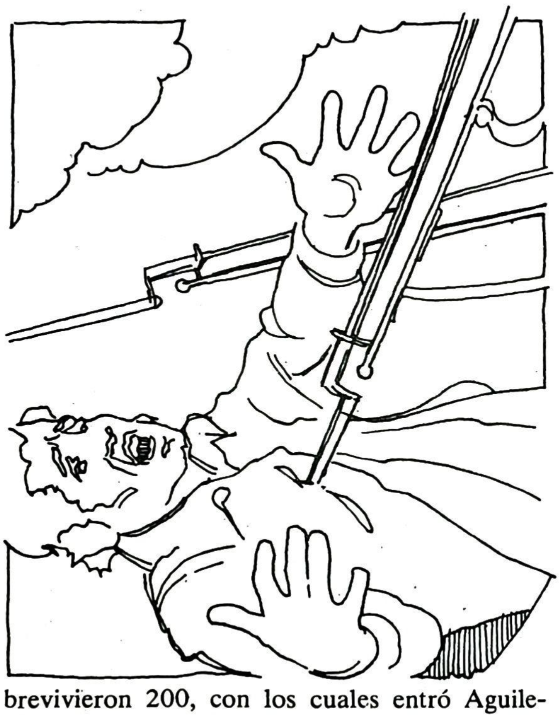

Cnel. José Manuel Mercado.

presencia de tropas realistas, al mando de Juán Bautista Altolaguirre, lo obligaron a ponerse a la cabeza de su ejército, abandonando de nuevo su gobernación. Las fuerzas contendientes se enfrentaron en Santa Bárbara el 27 de noviembre de 1815, con gran valor y coraje por ambas partes. Al final, los patriotas coronaron sus esfuerzos con la victoria, y el jefe realista Altolaguirre quedó muerto junto a la mayoría de sus soldados.

Warnes regresó triunfante à Santa Cruz y volvió a ocuparse de los asuntos de la gobernación. "Dueño absoluto, desde entonces, de aquella provincia, que gobernaba con dureza, haciendo temer su autoridad — dice don Luis Paz — se hallaba a la cabeza de 700 a 800 hombres de las tres armas con cinco piezas de artillería, sirviendo de base y reserva a la insurrección que se extendía al resto del país".

El éxito de las guerrillas de Warnes hizo que mandaran a Santa Cruz al terrible Francisco Xavier de Aguilera, que en la batalla de La Laguna había dado muerte a Padilla y a su republiqueta.

El 21 de noviembre de 1816, en los campos de El Pari, se desarrolló la "batalla más sangrienta de toda la guerra de la independencia, pues de 3.000 combatientes que de ambas partes tomaron parte en ella, sólo so-



brevivieron 200, con los cuales entró Aguilera a Santa Cruz, tres dias después del combate". [1]

En el fragor de esta encarnizada lucha, Manuel Ignacio Warnes, sable en mano, daba ejemplo de valor a sus hombres, animándolos con sus exclamaciones: "¡Soldados! ¡A vencer o morir con gloria!". En la refriega el valiente coronel cayó herido, y un soldado realista lo atravesó con su bayoneta. Su cabeza fue expuesta en una pica en la Plaza Mayor de Santa Cruz.

NOTAS

(1) — Vazquez Machicado, Humberto — Manual de Historia de Bolivia.



Juan Antonio Alvarez de Arenales

(- 1831)

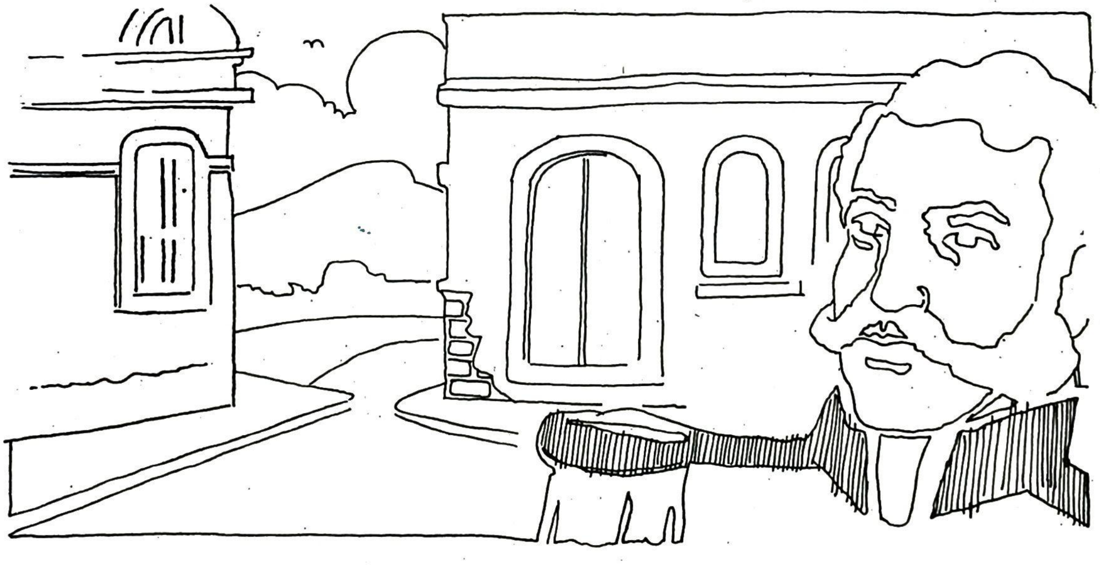
JUAN ANTONIO ALVAREZ DE ARENALES

Entre los conjurados del 25 de mayo de 1809 destaca la figura del militar español don Juan Antonio Alvarez de Arenales, que prestó valioso concurso a la causa patriota como organizador del ejército revolucionario, primero, y como valeroso jefe revolucionario después.

Aquel día de mayo el pueblo de Chuquisaca lanzó su grito de libertad en el continente y mediante sus comisionados logró poner de pie la dignidad humillada de los hombres de América.

La deposición del presidente de la Audiencia, Ramón García Pizarro, marcó el comienzo de la larga lucha que condujo al logro de la independencia.

Los oidores de la Audiencia, principales protagonistas del movimiento revolucionario, constituyeron nuevo gobierno, designando al coronel Alvarez de Arenales Comandante General de Charcas, a quien, en la oportunidad, le pidieron que organizara una fuerte milicia. (1) Cumpliendo esta misión, y ante los aprestos bélicos del gobernador de Potosí, con los

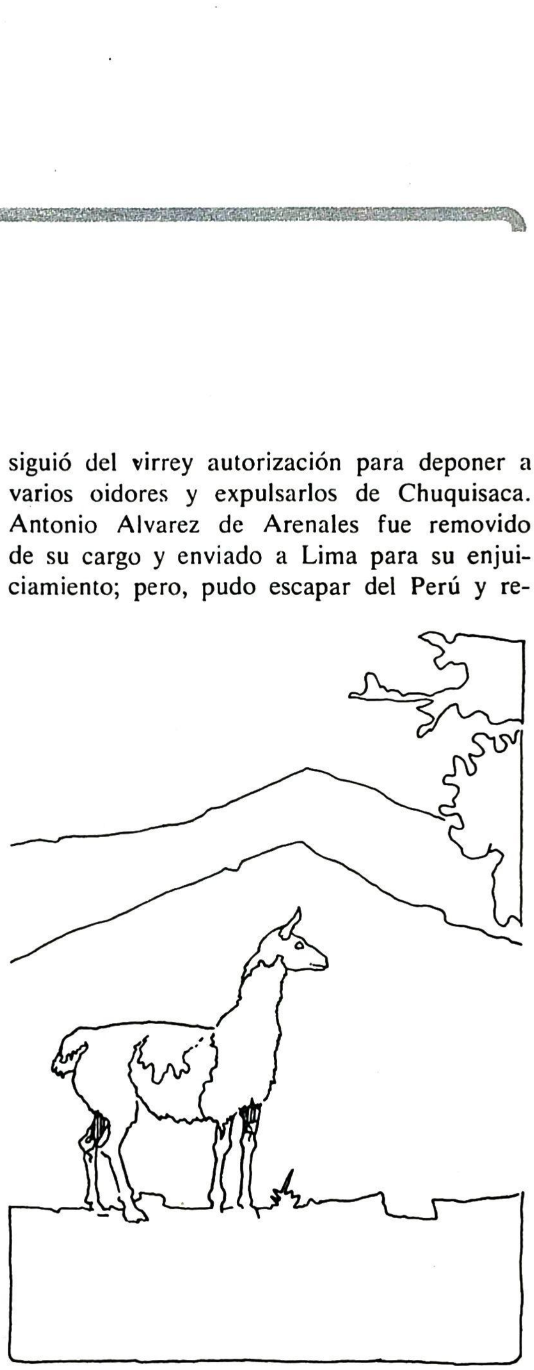


vecinos de Chuquisaca y Yamparaez conformó un ejército de mil hombres. Más adelante, con los oidores de la Audiencia, pudieron conseguir que el gobernador Paula Sanz desistiera de su idea de marchar sobre Chuquisaca para reponer a García Pizarro en su cargo.

El virrey de Buenos Aires, Baltazar Hidalgo de Cisneros, pudo ser convencido de aceptar el nuevo orden de cosas en Charcas; sin embargo, designó a Vicente Nieto como presidente de la Audiencia, dando lugar a que el comandante Arenales rehusara recibirlo y manifestara que con su ejército popular estaba presto a marchar sobre Potosí para pasar por Salta y llegar hasta Buenos Aires. Estos propósitos tuvieron que ser revisados a raíz de los acontecimientos del 16 de julio en La Paz.

El 28 de diciembre de 1809 Vicente Nieto fue recibido en Chuquisaca, donde las fuerzas del coronel Alvarez de Arenales le brindaron protección. Los oidores de la Audiencia habían planteado al nuevo presidente una sola condición para acatar su mandato: que el temible Goyeneche no se hiciera presente en la jurisdicción de la Audiencia de Charcas, condición que Nieto aceptó.

El presidente Nieto investigó los sucesos del 25 de mayo con mucha cautela; consiguió del virrey autorización para deponer a varios oidores y expulsarlos de Chuquisaca. Antonio Alvarez de Arenales fue removido de su cargo y enviado a Lima para su enjuiciamiento; pero, pudo escapar del Perú y re-



gresó a Chuquisaca para reagrupar su ejército y ponerse a la cabeza de una aguerrida montonera. Estableció su centro de operaciones en Mizque y Vallegrande, y desplazándose de estos lugares acosaba a los realistas, cortando con frecuencia los caminos que vinculaban Cochabamba, Chuquisaca y Santa Cruz.

Las correrías de la guerrilla del coronel Arenales lo llevaron a tomar contacto con las fuerzas del bravo Ignacio Warnes. Después de los combates de San Pedrillo y la Angostura, en mayo de 1814, los dos jefes guerrilleros se reunieron en Abapó y acordaron unificar sus efectivos para enfrentar a las tropas realistas del coronel José Blanco, destacado por Pezuela para dominar la resistencia de Santa Cruz. (1) El 25 de ese mes se produjo la batalla de La Florida, en la que murió el comandante español y fueron derrotados sus soldados.

En todas sus acciones el coronel Alvarez de Arenales mostró su capacidad de estratega y estadista. Sus brillantes campañas en Cochabamba y Santa Cruz lo llenaron de gloria e hicieron que ganara su ascenso a General.

El 6 de diciembre de 1820, las fuerzas patriotas del general Arenales, que habían atravesado la cordillera de los Andes con el ejército del general San Martin, junto al cerro de Pasco, trabaron combate con la división del jefe realista O'Reilly. En esta batalla triunfaron los patriotas, los cuales capturaron numerosos prisioneros.

Después de dieciseis años de valerosa contribución a la causa de la independencia, en distintos lugares de la América colonial, se estableció Alvarez de Arenales en Salta, desempeñando las funciones de gobernador de esta provincia. Su muerte se produjo en 1831.

NOTAS

(1) — Finot, Enrique — Nueva Historia de Bolivia.



José Eustaquio Mendez

(1787 - 4 - V - 1848)

EL CORONEL JOSE EUSTAQUIO MENDEZ

La vasta extensión del Alto Perú era escenario del gran drama de la guerra contra la opresion española. La insurrección se había propagado como reguero de pólvora, y en las altas montañas, en el desolado altiplano, en los yungas y valles estaban los montoneros sorprendiendo a los ejércitos realistas.

En el valle de Tarija luchaban con denuedo las caballerías chapacas de Rojas, Uriondo y Méndez. En todos ellos hizo carne el sufrimiento de los suyos a causa del despotismo de los colonizadores.

José Eustaquio Méndez nació en el valle de San Lorenzo, en 1787, en el seno de un humilde hogar de agricultores. Juan Mendez y doña Maria Arenas eran los nombres de sus modestos padres. Su infancia transcurrió como la de todo niño que crece en el campo: la pequeña ayuda a los padres, el cuidado de los animales y, lo que es más propio de esa edad, los juegos con los "changos" del pueblo. Llegó a la juventud rodeado de la simpatía de sus vecinos por ser un mozo trabajador, noble y generoso. En días de fiesta le gustaba atraer la atención de mocitas casaderas montando un brioso caballo o departir amigablemente alrededor de un ñambuy de chicha. No se le conoció fama de borracho o pendenciero; sabía respetar y por tanto era respetado.

Su alegre juventud fue duramente golpeada por la muerte de su madre, acontecimiento que lo obligó a refugiarse en el hogar y compartir la pena con su padre.

Don Tomas O'Connor d'Arlach, en 1888, con pluma maestra, escribió una breve biografía del notable Méndez, de la cual extraemos los siguientes párrafos: "Una tarde, regresando de ver a su prometida, algunos paisanos, a fuerza de suplicatorias instancias, le hicieron detenerse en una casa donde el licor embargó bien pronto el cerebro de nuestro héroe, de suyo enteramente sobrio, moral y enemigo declarado de la embriaguez. El joven gaucho regresó a su casa en busca de dinero para continuar la diversión; pidiólo a su padre, quien viendo el estado de ebriedad de su hijo se lo negó rotundamente. Y al quererle impedir que volviera a salir de la casa, reconviniéndole ásperamente, Méndez, en un momento aciago, dominado por el licor y por la cólera — que emborracha cien veces más que el vino mismo — dióle un fuerte empellón con la mano derecha, que le arrojó contra el muro, y salió.

"Al ir a tomar su caballo, se apoderó de su conciencia — siempre honrada —, tal remordimiento por la criminal acción que aca-

baba de ejecutar con el autor de sus días, que resolvió en su pena tomar el camino del Río de La Plata. Y para esto, en vez de enlazar su caballo, enlazó una mula indómita, la cual, al salir del pesebre, espantóse tan feamente que hechó a correr con furia. El lazo se enredó en el brazo de Méndez, que fue arrastrado hasta casi arrancarle la mano derecha, la cual, al desenredarse de la cuerda, quedó unida al brazo sólo por una tira ensangrentada de la piel. Entonces Méndez, con una serenidad imperturbable y en presencia de las personas que acudieron en su auxilio, con la mano izquierda sacó de su cintura el aguzado puñal, y cortando con él su mano derecha, la arrojó al campo exclamando con acento de tristeza mesclada de cólera: "lejos de mí, mano que empujaste a mi venerable padre".

Desde ese día, el paisanaje de San Lorenzo puso a Eustaquio el apodo de "El Moto", con el que luego fue conocido en todo el territorio de Tarija, y con el que ha pasado al dominio de la Historia.

El grito de la independencia dado por Chuquisaca el 25 de mayo de 1809 halló eco simpático hasta en los más lejanos y apartados pueblos de la América Meridional.

En sus paseos por los fértiles prados de San Lorenzo, Cella, Canasmoro y en su casa — esa lumbre querida del hogar —, ya Méndez hablaba a sus camaradas de libertad y patria y les anunciaba el advenimiento de la república — por que la patria, como la religión, ha tenido también en todas partes sus profetas y sus mártires.

Así, pues, en toda la titánica lucha por nuestra emancipación política, vemos al Moto Méndez, a la cabeza de sus heróicos e invencibles montoneros, trepar las escarpadas montañas, descender a los llanos, acampar a las puertas de la ciudad y tomarla por asalto en la noche, batir con valor extraordinario a las partidas realistas, penetrar en los pueblos, respetar los hogares y las personas y no permitir que ni éstas ni aquéllos fueran tocadas por sus soldados. Eran estos hombres modelos de honradez y severidad que llevaban por todas partes, y en todas sus vicisitudes, siempre puro y sin mancha el estandarte de la patria cuyo nombre invocaban con fe y entusiasmo.

Desde 1809, el vecindario siempre tan pacífico y tranquilo de Tarija vivía en continua agitación, causada por las entradas alternativas en la plaza de fuerzas realistas y patrióticas. Cuando penetraban éstas, los vecinos partidarios del rey de España tenían que huir a los campos, y ocultarse en lugar seguro, durmiendo muchas noches en los techos de sus casas, y viendose obligados más



de una vez a salir de ellas, dejándolas entregadas al furor de los enemigos que las saqueaban y cometían todos los delitos que son y han sido siempre el sangriento cortejo de las convulsiones políticas. Igual cosa acontecía a los realistas cuando la plaza era tomada por fuerzas adictas.

Entre los caudillos de la guerrilla descollaba Eustaquio Méndez, que en sus entradas a Tarija era el protector generoso y la noble salvaguardia de patriotas y realistas. Más de una vez estos últimos encontraron en Méndez el amparo y las garantías que acaso no hallaron más explícitas entre los mismos jefes españoles.

Los montoneros de Méndez eran el terror de las tropas realistas, y el nombre de éste inmortal y heróico caudillo pasó las fronteras del Alto Perú, en alas de la fama, y luego se tornó conocido en toda la América del Sur.

Cuando una fuerza realista ocupaba la plaza de Tarija, Méndez la sitiaba con sus invencibles montoneros, que aparecían por el lado de San Lorenzo y acampaban al entrar la noche, en la altura de San Juan, en las Barrancas o en la quebrada del Monte. Si el enemigo salía al día siguiente en su persecución, estos montoneros se hallaban ya en Santa Ana, en Tolomosa, Canasmoro, en la Concepción y así sucesivamente, sin dejarse sorprender jamás y más bien sorprendiendo siempre.

Cuando los realistas suponían a Méndez en completa retirada, y cuando más tranquila se hallaba la ciudad, de improviso las banderillas de los montoneros aparecían en la cúspide de la loma de San Juan o en la orilla del nuevo Guadalquivir.

Como al gran caudillo del Guadalquivir le faltaba la mano derecha, se envolvía en ese brazo la rienda de su rápido corcel y con la izquierda manejaba la lanza, con la que en un segundo abría inmensos claros en las filas enemigas.

Las Lomas Patrióticas se llaman unas eminencias que existen en el hermoso valle de Cella y las que deben este nombre a un sangriento combate que allí sostuvo Méndez con los realistas, sobre los que obtuvo una espléndida victoria, después de quedar aquellas colinas cubiertas de cadáveres.

En 1816 el virrey de Lima, señor de La Serna, ocupó la plaza de Tarija. Su infantería se acuarteló en el viejo Cabildo y en la casa que es hoy de los señores Campero; la caballería se situó en el punto de San Luís, a una legua de la ciudad.

Con la llegada de tan numeroso ejército, los precios de las mercaderías y de todos los artículos de primera necesidad subieron inmensamente, y la escasez se dejó sentir en toda su fuerza, cuando los arrojados montoneros de Méndez sitiaron la plaza, degollando a cuanto indivíduo del ejército español se atrevía a salir por los extramuros de la ciudad.

Varios ataques intentaron los realistas contra aquellos temerarios montoneros, y otras tantas veces como atacaron fueron valientemente rechazados. Como esta situación se prolongara demasiado, el virrey perdiera muchos de sus soldados y el hambre amenazaba con sus horrores a la plaza de Tarija, en donde no dejaba entrar Méndez recurso alguno. Envió el virrey un parlamentario á Méndez, ofreciéndole amplias garantías y el grado de Coronel del Ejército Real, a condición de que permitiera la entrada de víveres, la salida del ejército español y, desarmando a sus montoneros, se retirara a su hogar.

El valiente caudillo hizo saludar en su nombre con todo respeto y afecto al virrey, y rechazó de lleno la proposición.

Pasaron algunos días; la necesidad que tenía La Serna de regresar al interior se hacía cada vez más imperiosa. Méndez se hallaba en apuros por no tener con qué socorrer a su tropa, que daba un extraordinario ejemplo de moralidad y honradez hasta en las más apremiantes circunstancias. Un soldado de Méndez no se atrevía jamás a tomar por la fuerza ni una naranja, falta que su jefe habría castigado con la pena de muerte. Sabedor de este apuro el señor virrey envió al valiente caudillo hasta San Lorenzo, con un jefe, una carta muy afectuosa y dos talegos de onzas de oro de obsequio. Méndez contestó la carta en términos más respetuosos y amables, y rechazando el obsequio, decía al virrey: "A Méndez, señor, no se le seduce con oro; él desprecia y ha despreciado siempre el dinero".

Entre tanto, la urgencia de salir de Tarija y la escasez de la plaza eran cada día más grandes, y el señor La Serna, como último recurso, envió a su sitiador un nuevo emisario, suplicándole le pidiera lo que quisiera, a condición de dejarle entrar víveres y levantar el riguroso sitio en que tenía la ciudad.

El heróico Méndez recibió la misiva del virrey, y le contestó que le franqueaba el paso, dejaba salir sin novedad a sus tropas, y permitía la introducción de víveres a la plaza siempre que él (el virrey) firmara un decreto con cargo a ser aprobado por el gobierno de España, suspendiendo para siempre el tributo de los naturales del país, que, como todos los del resto del Perú, pagaban al rey.

El noble señor La Serna expidió inmediatamente el decreto, lo hizo publicar por



bando, y se lo remitió al comandante Méndez, quien, a su vez, cumplió su palabra con toda la lealtad que le caracterizaba.

A la una de la tarde del 5 de mayo de 1817, los pacíficos vecinos de Tarija fueron súbitamente despertados de su agradable siesta por el inesperado estampido de un cañonazo que desde el alto de la colina de San Juan disparó sobre la plaza la artillería del ejército argentino. Ese mismo día los gauchos ocuparon la ciudad, al mando de su jefe, el ilustre y benemérito general don Gregorio Araoz de la Madrid.

Junto al uniforme verde de los gauchos de La Madrid, se veía el uniforme lacre de los montoneros de Méndez, que unidos derrotaron al jefe español don Mateo Ramírez.

Siempre a la cabeza de sus montoneros legendarios, Méndez ocupó muchas veces la plaza de Tarija y batió otras tantas a las tropas realistas.

Al recibirse en este departamento la noticia de la victoria de Ayacucho, obtenida por el Ejército Libertador el 9 de diciembre de 1824, el comandante Méndez entró con sus huestes en la ciudad y plantó en la Plaza Mayor el árbol simbólico de la Libertad y el pendón glorioso de la República.

Una vez declarada la Independencia de esta parte de América, y solemnemente sellada con la generosa sangre de nuestros padres en el legendario campo de Ayacucho, suscitóse entre los gobiernos del Alto Perú y la Confederación Argentina una cuestión grave: a cual de los países debería pertenecer la provincia de Tarija, por cuanto desde su fundación había formado parte de la intendencia de Potosí, en el Alto Perú, y por la Real Cédula de 17 de febrero de 1807, se agregara a la provincia de Salta, aun cuando contra tal disposición protestó el Cabildo de Tarija.

Un reducido número de vecinos quería la incorporación de la provincia a la República Argentina, mientras la mayoría estaba abiertamente pronunciada en favor de la nueva República de Bolivia. A esta mayoría pertenecía el benemérito coronel Méndez.

Ocupada la plaza de Tarija por su teniente gobernador Dr. don Mariano Gordaliza, nombrado para desempeñar ese cargo por el gobierno de Salta, y sospechoso aquél de Méndez por su ya conocida adhesión a Bolivia, se fraguaron contra éste tantas intrigas, que nuestro héroe, en extremo desagradado, resolvió retirarse a la vida privada; pero por su condición de militar tenía que solicitar el permiso prescripto por las ordenanzas. Con

este motivo, presentó al teniente gobernador un extenso memorial.

En los ultimos días del mes de abril de 1848, los bolivianos emigrados en la República Argentina organizaron una fuerza regular y en son de abierta rebelión contra el gobierno del general Belzu se dirigieron a Tarija.

Al tener noticia de la invasión de los emigrados revolucionarios, Méndez, acérrimo partidario del general Belzu, organizó sus gauchos en San Lorenzo y se preparó para batir a los revoltosos.

Los revolucionarios ocuparon la plaza de Tarija sin resistencia porque estaba desguarnecida; pero se acercaba una división comandada por el coronel Rosendi. Ignorando la aproximación de los rebeldes, Méndez bebía tranquilo con sus gauchos en un bosquecillo cerca de San Lorenzo. Rosendi apresuró la marcha y sorprendió a las tropas del Moto, ocasionando la dispersión de aquellos gauchos hasta entonces invencibles.

Méndez fue el último en abandonar el campo, ordenando a sus soldados reunirse en un punto dado. Cuando quedó completamente solo él también se retiró, clavando las espuelas y dando rienda suelta a su brioso caballo.

Entonces el coronel Rosendi apuró el suyo, poniéndose en persecución de Méndez. A alguna distancia le dió alcance, por habérsele cansado el caballo, y entonces le disparó tres pistoletazos. El heróico Méndez cayó con los pulmones atravesados por uno de los proyéctiles.

Al día siguiente del deplorable acontecimiento, el ilustre coronel Méndez, herido y prisionero, era traído en triunfo a la ciudad por sus cobardes enemigos.

Se le colocó preso en un pequeño cuarto del primer piso del antiguo cabildo, con doble guardia, y se agregó al crimen la sangrienta farsa de organizarle un consejo de guerra.

La tarde del 4 de mayo de 1848 expiró el coronel José Eustaquio Méndez.



José Manuel Baca (Cañoto)

(10 - XII - 1790 - 15 - IX - 1854)

JOSE MANUEL BACA (CAÑOTO)

La figura de Cañoto, héroe popular de las guerrillas del oriente, ha sido recientemente reivindicada. Las referencias acerca de su vida y sus luchas, como la de muchos otros patriotas que participaron en la guerra de la independencia, han permanecido cubiertas por el olvido o por la indiferencia, sin recibir el homenaje del recuerdo.

Según investigaciones de don Hernando Sanabria, José Manuel Baca nació en Santa Cruz de la Sierra, el 10 de diciembre de 1790, en un hogar de artesanos estereros formado por don Pedro Pablo y doña Manuela Baca.

Las dificultades económicas de la familia obligaban a todos sus miembros a trabajar muy duramente; así, el pequeño José Manuel ofrecía por las calles esteras que se producían en la casa, contribuyendo de este modo al sustento de los suyos.

Los días fueron pasando en esta actividad rutinaria, hasta que surgió en el escenario de su vida el sacerdote José Andrés Salvatierra, que se convirtió en su protector y amigo, ya que le había manifestado su estimación tras haberle conocido en la escuelita parroquial.

El cura Salvatierra fue nombrado capellán del fuerte de Membiray, a orillas del Parapetí, y para allí marchó acompañado del adolescente José Manuel. Al lado de su protector, el joven cruceño pasa seis años estudiando gramática y letras, conociendo a los aborígenes y aprendiendo su lengua.

Las llamas de la lucha emancipadora envolvieron el continente, y los delegados de Chuquisaca expandieron como el viento las ideas libertarias. El capitán Eustaquio Moldes llegó a Santa Cruz y avanzó hasta el fuerte de Membiray, donde con voz inflamada de patriotismo demandó la adhesión de las fuerzas acantonadas.

Joven ya, José Manuel Baca regresó a Santa Cruz, y en 1813 ingresa al Escuadrón de Cazadores que organizó Ignacio Warnes, iniciando su participación en la lucha contra el despotismo hispánico.

"En mayo de 1814 — escribe Humberto Monasterio — marcha con Warnes para unirse con Arenales en Abapó. El 25 del mismo mes concurre a la brillante acción de Florida, que constituye un sonado triunfo para la causa de la patria. Revista como sargento de los "Cazadores". Al año siguiente, por el mes de octubre, sale con dirección a Chiquitos, formando parte de la expedición enviada por Warnes en persona y va contra los realistas, que se han hecho fuertes en aquella comarca. Concurre a la batalla de

Santa Bárbara, otro de los triunfos de la causa patriota.

"En 1816 es ya oficial del cuerpo de cazadores. Como tal, pelea valerosamente en la batalla del Pary, librada en las inmediaciones de Santa Cruz y considerada como la acción más sangrienta habida en la guerra de los 15 años. Muerto el jefe, la republiqueta de Warnes desaparece, y los patriotas son perseguidos sañudamente por la reacción realista. El caudillo del rey, Francisco Javier Aguilera, cruceño de nacimiento, es el amo regional de la situación."

Baca, que ha popularizado el apodo de Cañoto, se guareció en la zona boscosa, organizando un pequeño grupo de guerrilleros que operó en las proximidades de Santa Cruz, incursionando atrevidamente por las calles de la ciudad. Cañoto era eximio guitarrista y poseía talento y habilidad para improvisar versos, en los cuales satirizaba a las autoridades realistas y a las costumbres impuestas. Aprovechando las sombras de la noche se acercaba hasta la puerta o ventana de la residencia de un connotado realista para hacerle escuchar sus canciones de protesta y volver a desaparecer. Sus coplas herían tan mortalmente como las balas de su carabina.

Según refiere don Hernando Sanabria, el 24 de diciembre de 1820 Cañoto entró en la ciudad a la cabeza de sus hombres, sorprendiendo a los realistas, mientras se celebraba la "misa de gallo". Al día siguiente salieron en su persecución los soldados españoles, obligándolo a buscar asilo entre los gauchos de Güemes.

Con los hombres que le siguieron en la fuga hacia territorio argentino se incorporó a las fuerzas del caudillo salteño. Sus acciones fueron notables, infringiendo derrotas a las fuerzas realistas, y colmando de honor y gloria a sus protagonistas. El general Güemes confirió a Cañoto el grado de Capitán. Poco después, en Chamical, Cañoto vió expirar al Gran Gaucho y solicitó su retiro del ejército.

De regreso a la patria, combatió al lado de las fuerzas del coronel José Manuel Mercado, en la zona de Vallegrande. En 1824 llegó a Santa Cruz y participó de los actos de la independencia alcanzada por Bolivia. "Emprende viaje al pueblo de San José de Chiquitos — dice el historiador argentino don Miguel Sola — en donde permaneció durante cinco años como administrador de la misión de indios. Vuelto a Santa Cruz, obtuvo una pensión en atención de sus servicios a la causa de la patria. Allí, en Jitapaqui, murió el 15 de septiembre de 1854".

IV

CREACION DE LA REPUBLICA



Casa de La Libertad
Sucre

El 10 de abril de 1825, Bolívar entregó provisoriamente el mando ejecutivo del Perú a una Junta de Gobierno formada por su ministerio y presidida por el general La Mar, y se dirigió al sur, donde lo llamaban los felices resultados de Sucre en el Alto Perú. Este fue un viaje triunfal. Ciudades como el Cuzco, La Paz, Oruro, Potosí y Chuquisaca rivalizaron en la esplendidez de sus homenajes a Bolívar. Convocada por Sucre, se reunió en Chuquisaca, el 10 de julio y el 6 de agosto de 1825, la Asamblea General del Alto Perú, declarando la independencia de ese territorio bajo la denominación de Bolivia, en homenaje al Libertador, que fue designado Padre de la República y Jefe Supremo del Estado. Bolívar agradeció los honores, pero declinó la aceptación de la Presidencia de la República, para cuyo cargo insinuó el nombre del general Sucre.

LAS GRANDES VICTORIAS DE JUNIN Y AYACUCHO

Hacia el mes de mayo de 1824, Bolívar y la causa peruana se hallaban casi vencidos. El panorama no podía ser más desolador. Faltaba el dinero y las escasas tropas de que en ese momento disponía el Libertador no podían, ni en pensamiento, enfrentarse al inmenso ejército español, amén de que él mismo estaba enfermo. Por aquel entonces, en un pueblecito llamado Pativilca, su ayudante Joaquín Mosquera le preguntó dramáticamente: "Y Su Excelencia, ¿qué pretende ahora?". Bolívar, sacando fuerzas de flaqueza, le respondió con una magnífica palabra, que denotaba su fe a toda prueba: "Triunfar".

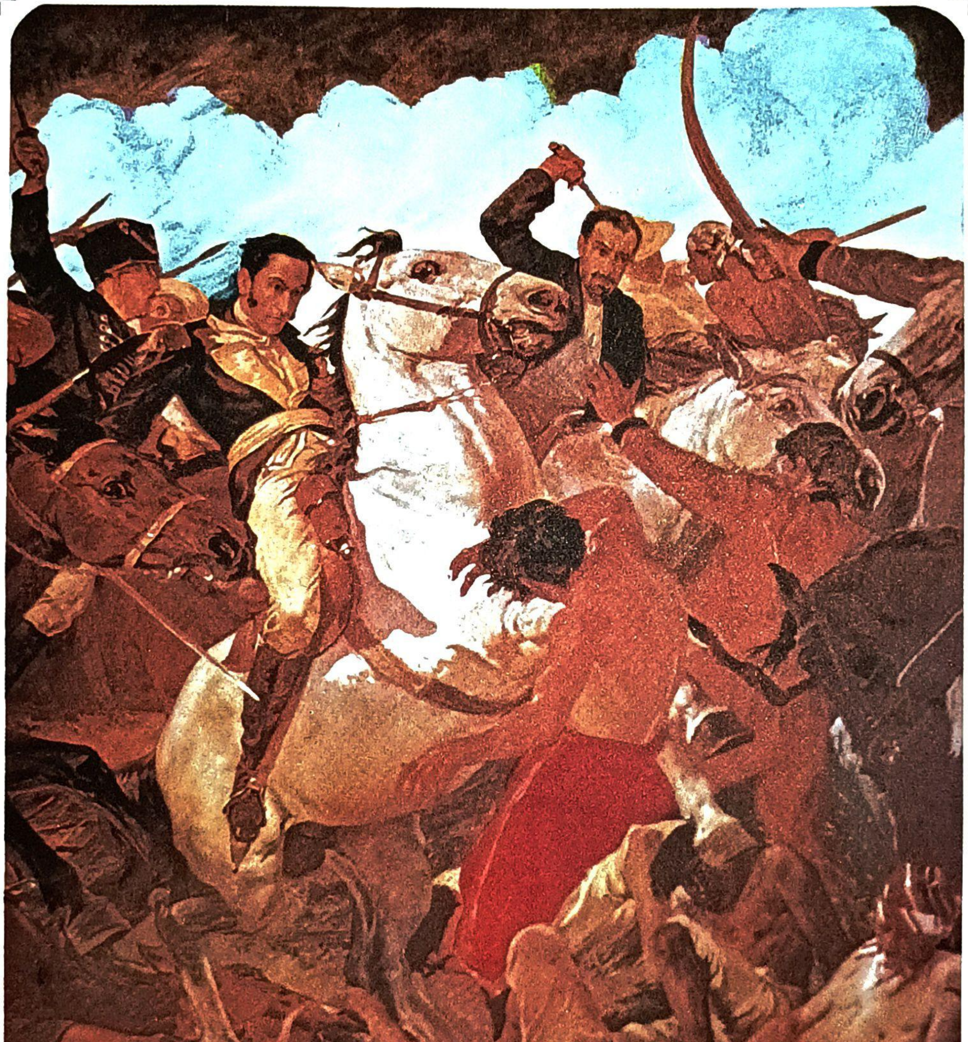
Con actividad sin precedentes, Bolívar se entregó a la tarea de crear y organizar un ejército de 9.000 hombres, levantando dinero a la fuerza, reclutando hombres y caballos, tomando oro y plata de las iglesias y haciendo viajes penosísimos al interior de los Andes, a tierras que jamás habían visto sus ojos y que antes no había pisado hombre blanco alguno; todo eso sin darse un momento de descanso, aunque comenzaba a quemarlo el fuego lento de la enfermedad.

No obstante la precaria situación en que se encontraba el Perú, agravada por el hecho de que el empréstito contratado en Londres por Paroissien y García del Río se había finalmente frustrado, Bolívar estaba decidido a vencer a la suerte. Así, pues, elaboró un plan de ataque que comprendía como objetivo principal encerrar en la sierra al ejército realista e ir a buscarlo hasta allí para presentarle batalla.

Para desarrollar su plan, el Libertador designó como jefe de las tropas patriotas coligadas a Sucre, bajo las inmediatas órdenes suyas. Las fuerzas peruanas las tenía bajo su mando el general La Mar; la caballería patriota en su conjunto, el general Mariano Necochea, argentino; pero la peruana tenía como comandante al general Guillermo Miller, irlandés, de descollante actuación en toda la campaña, y la colombiana, al general Carvajal. Bolívar había recibido ya tres importantes contingentes de refuerzos desde Colombia, comandados por los generales Lara y Córdova y el coronel Figueredo.

A mediados de junio de 1824, el Ejército Libertador, cuyo comandante en jefe era Sucre, una vez que Bolívar se había reservado el cargo de Director de la Guerra, inició su marcha en dirección al cerro de Pasco en la siguiente forma: la división de Córdova, por Cajatambo; la de Lara, por Chavín; la de La Mar, por Guanuco. La caballería de Miller tomó otro camino por la cordillera.

A fines de julio, todo el ejército patrio-



Batalla de Junin

ta se encontraba reunido en la alta meseta andina y el 2 de agosto el Libertador le pasó revista. Contaba este ejército com 6.000 colombianos y 3.000 soldados del Perú, entre los que se comprendían los Granaderos a Caballo argentinos, salvados de Lima por el general Necochea — la capital estaba de nuevo en poder de los realistas —, y los auxiliares chilenos que había llevado a Salta el coronel José Santiago Aldunate.

El ejército realista del norte, que comandaba Canterac, constaba de dos divisiones de infantería de 3.500 hombres cada una — mandadas por los brigadieres Maróto y Monet —, y una de 1.300 hombres de caballería, que comandaba el general Bedoya. Cuando Canterac recibió la orden de emprender la ofensiva, ya llegaba a su conocimiento que Bolívar había iniciado también su campaña, por lo que decidió avanzar con el grueso de sus tropas hacia Cerro de Pasco, por el camino real de Tarma a Pasco, que bordeaba el lado oriental del Lago de los Reyes.

Bolívar, por su parte, había tomado en su avance los senderos abruptos que orillan el lado occidental del mismo lago y, al tener noticias de que los realistas marchaban por la ribera opuesta, apresuró su marcha para cortar a Canterac de su base de operaciones. Así, pues, el encuentro entre los dos ejércitos era inminente.

El Libertador, al pasar revista a sus tropas, alineadas para dar la batalla de Junín, en la vasta llanura que está en la corona de los Andes, al lado del Lago de los Reyes, les expresó con voz vibrante:

"Soldados: vais a completar la obra más grande de que el cielo ha podido encargar a los hombres: la de salvar un mundo entero de la esclavitud. . . El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria; y aun la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo".

BATALLA DE JUNIN

Canterac llegó hasta Carguamayo y, al enterarse de que Bolívar avanzaba para cortarle la retirada y las comunicaciones con su base operativa, retrocedió a marcha forzada para evitar esta maniobra. El avance de ambos ejércitos bordeando el Lago de los Reyes (hoy de Junín) se verificó entre los días 1 y 6 de agosto de 1824. A las dos de la tarde de esta última fecha, patriotas y realistas quedaron a la vista y dieron inicio en Junín a la batalla del mismo nombre.

Miller, al mando de la caballería peruana y dirigiendo las montoneras nacionales, cuya efectividad fue considerable, empezó a hostigar a los realistas, quienes, por un movimiento táctico, aparecieron en el lado opuesto de los patriotas, pero paralelamente. La caballería patriota decidió dar un golpe de audacia y con 900 hombres bajó de las alturas en que se encontraba y se lanzó al llano. Canterac, que tenía gran confianza en su caballería, por estar compuesta en gran parte de soldados españoles, se puso al frente de ella y atacó con gran ímpetu. La batalla se trabó sin cambiarse un disparo, sólo con armas blancas.

Vencida la primera resistencia de los patriotas, Canterac se adentró en las filas enemigas y la victoria pareció sonreirle. Pero, de improviso, el escuadrón peruano, al mando de Suárez y de Rázuri, contraatacó briosamente, sorprendiendo por la retaguardia a los ufanos realistas. Entonces, la caballería patriota, que se batía en retirada, volvió grupas y barrió con sus adversarios. Estos se vieron forzados a replegarse en desorden, atropellando las columnas de infantería, lo que produjo un verdadero desbande. Pero en el ataque fue herido de gravedad el general Necochea, con siete heridas de sable y lanza. Le sucedió en el mando Miller, quien fue el encargado de completar la victoria.

El combate había sido corto y sólo con armas blancas. Canterac ordenó la retirada para ir a reorganizarse lo más al sur que fuera posible, buscando su unión con La Serna y Valdez, cuyos efectivos disponían en conjunto del 50% de los efectivos totales de los realistas. Bolívar concedió en el mismo campo de batalla la denominación de Húsares de Junín al escuadrón de Suárez, cuya actuación había sido decisiva para definir la suerte de la lucha.

RETIRADA Y REORGANIZACION DEL EJERCITO REALISTA

Después de su derrota en Junín, Canterac sólo pensó en salvar los restos de su ejército, aproximándose al Cuzco para juntarse con el virrey La Serna. Se replegó a marchas forzadas durante dos días, en los que cubrió una distancia superior a 160 kilómetros, atravesando el rio Jauja, cuyos puentes destruyó para retardar el avance de Bolívar, que había iniciado su persecución. Finalmente, el 28 de agosto de 1824, atravesó el caudaloso río Pampas, con lo que ya pudo considerarse seguro, pues el Libertador había quedado muy distanciado. En Chincheros dió un descanso de 15 días a sus huestes, prosiguiendo después su marcha hacia el sur para ocupar la poderosa

línea defensiva de Apurimac y juntarse, por fin, con La Serna.

Tan pronto como La Serna recibió el parte de Canterac sobre su derrota en Junín, en el que no ocultaba la gravedad de su situación, el virrey lo reforzó con 1.500 hombres, y mandó emisarios al general Valdez para que se replegara hacia el Cuzco.

Bolívar, por su parte, había seguido tranquilamente su marcha hacia el sur, recogiendo las armas, aprovisionamientos y desertores dejados en el camino por Canterac. Al mismo tiempo se preocupó de ir organizando la administración de los territorios, cambiando autoridades, exigiendo fuertes cupos de guerra y de sangre, aumentando, por consiguiente, los efectivos de su victorioso ejército. Recibió también, al día siguiente de la batalla de Junín, un valioso refuerzo de tropas colombianas, formado por el "Batallón de Caracas", y un escuadrón de "Guías de Venezuela".

Consecuente con su habitual modo de proceder, el Libertador se preocupó también de organizar un nuevo ejército de reserva en el litoral, para lo que ordenó al coronel Luís Urdaneta que juntara a los soldados enfermos o rezagados, como asimismo las diferentes milicias de guerrilleros, y organizara con ellos cuerpos eficientes para estrechar el asedio a Lima y Callao.

Con este mismo propósito, ordenó al almirante Guise que con la escuadra del Perú estrechase el bloqueo del Callao y asegurara las comunicaciones con el norte para facilitar la llegada de tropas que le enviaba Páez desde Venezuela.

El general realista Valdez trató de cortar el avance de los patriotas hacia la costa y sublevó a los indios contra ellos. Sucre, en semejante condición, hubo de retroceder, buscando no perder sus comunicaciones y ocupar una posición más sólida. En una de las escaramuzas, el batallón colombiano "Vargas" perdió gran parte de sus efectivos. Finalmente, ambos ejércitos se hallaron el 8 de diciembre de 1824 frente a frente: los realistas en las faldas del Condorcanqui y los patriotas en el pueblo de la Quínua, cerca de la planicie de Ayacucho. Nueve mil hombres reunían los españoles; algo más de 5.000 los americanos. El virrey La Serna en persona, que había salido del Cuzco y marchado hacia el norte, comandaba a aquéllos; Antonio José de Sucre a estos. La batalla que seguiría a continuación, no sólo iba a consagrar la independencia del Perú, sino que constituiría la más rotunda victoria para los combatientes de la libertad sudamericana.

VICTORIA DE AYACUCHO

Poco antes de iniciarse la gran batalla de Ayacucho, el general Sucre dijo a sus tropas:

"Soldados, de los esfuerzos de hoy pende la suerte de la América del Sur; otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia. Soldados: ¡Viva el Libertador! ¡Viva Bolívar, Salvador del Perú!"

Sucre comenzó lentamente a disponer sus líneas. El general Gamarra, peruano, era su jefe de estado mayor. A la derecha se situó la división colombiana, bajo las órdenes del joven e impetuoso general José María Córdova; al centro, en reserva, el general Lara, también con efectivos colombianos; y a la izquierda, los peruanos, con el general La Mar. Por su parte, la caballería, comandada por Miller e integrada por los Húsares de Junín, Granaderos de Colombia, Húsares de Colombia y un escuadrón de Granaderos a Caballo, argentinos, se ubicó a retaguardia, al centro. Pero no sólo combatirían en Ayacucho efectivos de estas nacionalidades, sino que participarían también alrededor de 300 soldados y numerosos oficiales chilenos, distribuidos entre el batallón "Vargas" y los Húsares de Colombia. De este modo, en los campos de Ayacucho tomaron fraternalmente las armas, confundidos en un solo ideal emancipador, representantes de todos los países de Sudamérica hispana.

La Serna, por su parte, ultimó los preparativos para la batalla disponiendo el plan de ataque realista en la siguiente forma: la división de Valdez, que formaba su ala derecha, debería iniciar un formidable ataque al ala izquierda patriota, que comandaba La Mar. Mientras tanto, la división de su izquierda, del general Gonzalez Villalobos, debería proteger en primer lugar a su artillería mientras descendía del Condorcanqui y se situaba en posición de fuego. Como seguro objetivo, tenía que apoyar a la división de Valdez, encargado de arrollar a La Mar y flanquear el resto de las posiciones patriotas. La división de Monet y la caballería, situadas a retaguardia y en el centro, también deberían secundar el movimiento de Valdez.

Sucre, en tanto, se apresuró a colocar la división de La Mar enfrentando a la de Valdez; la de Córdova frente a la de Gonzalez Villalobos y como reserva mantuvo a la de Lara y a la caballería de Miller.

A las 11 de la mañana del 9 de diciembre de 1824, y casi simultáneamente, sonaron los clarines de ataque en ambas líneas. Valdez, con su intrepidez característica, avanzó impetuosamente contra La Mar, cuyos cuerpos tu-

vieron que resistir el recio ataque y hubo un momento en que se vieron obligados a ceder terreno.

El general Sucre, con gran rapidez de concepción, se apercibió del peligro y dispuso que la caballería de Miller procurara restablecer la situación mientras llegaban en auxilio de La Mar los batallones "Vencedor" y "Vargas", de la reserva de Lara.

En el campo realista, la crítica situación producida por la embestida de Valdez en las tropas peruanas de La Mar fue tomada como la iniciación del comienzo de la derrota de los patriotas, visto lo cual el coronel Rubín de Celis, de la división de Gonzalez Villalobos, se lanzó al ataque sobre La Mar. Sucre, entonces, arriesgando el todo por el todo, arrebató la iniciativa a los realistas, ordenando el inmediato avance de su ala derecha.

El joven general José María Córdova, al recibir la orden de avance, con la mayor sangre fría, desmontó de su caballo y lo mató, diciendo que no quería tener medio para huir. Luego en alta voz, dió una orden que la Historia ha hecho célebre: "Soldados, adelante; armas a discreción; paso de vencedores". Sin disparar un tiro, toda la división de Córdova se aproximó a las líneas enemigas. Esta actitud provocó honda impresión en las fuerzas realistas, que pronto se vieron superadas en un encarnizado cuerpo a cuerpo y empezaron a ceder terreno.

La Serna trató de restablecer la situación, ordenando un fuerte ataque de su poderosa caballería y de toda la división de Monet contra el ataque de Córdova. Pero los cuerpos de la caballería de Miller resistieron la embestida realista sin ceder un palmo, con sus lanzas en ristre y afianzados en sus monturas. Canterac en persona tomó el mando de los selectos batallones de Gerona, pero nada pudo hacer, porque en esos momentos se había producido el desbande de las fuerzas de Rubín de Celis y con ello toda el ala izquierda realista. En medio de este entrevero, fue herido varias veces el virrey La Serna, que quedó prisionero de la caballería patriota.

Cuando se produjo la derrota de las divisiones de Gonzalez Villalobos y de Monet, el general Valdez, que se consideraba victorioso, comprendió que pronto quedaría envuelto y pensó retirarse en orden. Pero eso no fue posible, pues pronto cundió el contagio de la derrota en sus cuerpos. El valeroso Valdez bajó de su caballo y se sentó sobre un peñasco, de donde fue retirado casi a viva fuerza por uno de sus coroneles. Los restos del ejército realista, con sus generales y jefes, se replegaron hacia el Condorcanqui, estrechamente perseguidos por la reserva de Lara.



Antes de la una de la tarde, el ejército realista había tenido 1.800 muertos y los patriotas sólo 309. Los heridos del bando español sumaban 700, contra 670 de los americanos. Estas cifras revelaban que en menos de dos horas de lucha, ambos contendores habían sufrido un 26% de bajas entre sus efectivos. A las dos llegó al campo realista un parlamentario de La Mar, ofreciendo al enemigo una capitulación honrosa. Canterac reunió en conferencia a los generales y después de una larga deliberación sobre su real situación acordaron capitular, fundados en que sólo les quedaban 400 hombres organizados, en la necesidad de amparar a los oficiales americanos realistas y en la conveniencia de poner a cubierto de futuras persecuciones a los españoles residentes en el Perú. Por la tarde, el virrey La Serna firmó la capitulación de Ayacucho. Por ella, él y sus hombres se constituían en prisioneros de guerra y reconocían "La independencia de Perú y América".

Suscrita el acta respectiva, en Ayacucho quedó sellada para siempre la independencia de Hispanoamérica. En aquel combate habían participado hombres de casi todas las nacionalidades latinoamericanas. Colombianos y peruanos, argentinos y chilenos, panameños y futuros bolivianos, rivalizaron en valor. Mediante el heroísmo de ellos y su pericia personal, Sucre — nombrado Gran Mariscal de Ayacucho — pudo así vencer, con tropas inferiores en número y casi sin cañones, a un enemigo experimentado, con once piezas de artillería y que lo doblaba en fuerza.

NOTAS
De "La gesta del Libertador"



Simón Bolivar
(24 - VII - 1783 - 17 - XII - 1830)

EL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR

En el convulsionado escenario de la América Hispana, sacudido por levantamientos indígenas cruelmente reprimidos por las autoridades de la colonia, y la actividad conspirativa de criollos y mestizos, el 24 de julio de 1783, en casa rica y noble de criollos, nació una criatura a quien el sacerdote bautizó con los nombres de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios.

Sus padres, Juan Vicente Bolívar y María de la Concepción Palacios, eran descendientes de inmigrantes vascos, que se establecieron en Caracas hacia 1589. El progenitor del Libertador falleció en 1786 dejando viuda a María de la Concepción, 30 años menor que él, y a sus cuatro hijos— María Antonia, Juana María, Juan Vicente y Simón, el benjamín— en posesión de una impresionante fortuna en bienes y propiedades. Como es natural, la viuda volcó sus afectos y mimos hacia el hijo menor, que comenzó a crecer en medio de comodidades y condescendencias. Nada tuvo de extraño, entonces, que el niño se tornara caprichoso y temperamental. Su madre, reconociéndose incapaz de someterlo a ninguna disciplina, lo puso en manos de un tutor.

La vida del niño Simón transcurría alternada con permanencias en la mansión caraqueña, de lujosos salones, cortinajes de seda y gabinetes de caoba que le hacían sentirse incómodo e inmovilizado, y en la vieja casa campesina de la hacienda de San Mateo, en los valles de Aragua, donde podía cabalgar, pescar o cazar el día entero, junto con el mayordomo.

Simón tenía apenas nueve años, cuando perdió a su madre, que tras dos años de invalidez falleció en 1792. Así fue como los cuatro hermanos a temprana edad quedaron huérfanos y herederos de una cuantiosa fortuna. Pero sólo al menor de ellos le estaba reservado inmortalizar el apellido de la familia de sangre vasca.

El futuro Libertador quedó a cargo de su tío, el Marqués de Palacios, quien confió su educación a los clérigos — principales depositarios de la cultura de la América colonial —, debiendo separarse el niño de sus hermanos, que fueron a vivir con otros parientes.

El crucial año de 1793, marcado por el apogeo de la Revolución Francesa, fue el año en que se hizo cargo de su educación Simón Rodríguez, hombre que influiría decisivamente en la formación de las ideas de Bolívar. Doce años mayor que Bolívar, Simón Rodríguez procedía de una modesta familia caraqueña y desde su más temprana adolescencia se había lanzado a la aventura. Personaje extravagante y estrambótico, pero de cultura excepcional e idealismo rayano en la quijotería, Rodríguez

se había imbuido de las ideas revolucionarias, especialmente de las de Rousseau.

Con este singular preceptor, Bolívar pasó largas temporadas en la hacienda de San Mateo. Allí, maestro y pupilo deambularon por los montes, nadaron cortando la recia corriente de los ríos, escalaron altos picachos y cabalgaron por la extensión sin límites de los llanos. Y siempre con Rodríguez hablando de Rousseau, de la Enciclopedia, de "Los Derechos del Hombre"... Así fue como entre los 11 y los 15 años Bolívar fue absorbiendo todas estas enseñanzas ultrarrevolucionarias para su época, y en absoluta contradicción con todo lo aprendido en su aristocrático y severo hogar paterno. Emil Ludwig señala: "Desde la época de Alejandro, pocos maestros han influido tan decisivamente como el de Bolívar en mancebos que fueron luego grandes generales o grandes políticos".

En 1797, el estrecho contacto entre Rodríguez y Bolívar tuvo que cesar bruscamente por la fuerza de los acontecimientos. Algunos intelectuales insurgentes de Europa llegaron prisioneros a la Guaira y en Caracas comenzó a conspirarse para libertarlos. Pero el gobierno madrugó la intentona y los conspiradores fueron cayendo. Entre ellos, figuró el decidido y quijotesco Simón Rodríguez. Poco faltó para que el preceptor, a quien los parientes de Bolívar lograron sacar de la prisión, muriera en el cadalzo. Una vez libre, el maestro se dispuso a huir antes que el gobierno volviera a proceder contra él y comenzó por alejarse de su discípulo.

El sucesor de Rodríguez como maestro de Bolívar fue Andrés Bello, quien llegaría, con el tiempo, a convertirse en el más eminente humanista de Hispanoamérica. Pero, apenas un poco mayor que su pupilo, Bello no tuvo nunca sobre él la influencia que alcanzó su predecesor, y sus lecciones duraron solamente un año.

La infancia de Bolívar ya había concluido. Por consejo de sus parientes entró en la milicia de los Blancos de Aragua, luciendo el uniforme del rey que habían llevado sus abuelos y aprendiendo el arte de la guerra que le enseñaron sus instructores españoles. Cuando volvió a Caracas, había alcanzado ya el grado de Subteniente.

La existencia de soldado sin importancia y la vida monótona en Caracas terminaron por provocar en el joven Bolívar un estado de aburrimiento y apatía. Semejante disposición de ánimo no pasó inadvertida a su tío y tutor, el cual decidió enviarlo a los centros monárquicos de Madrid.

En 1800, a los 17 años de edad, cargado de dinero y con muchas cartas de recomenda-

ción, Bolívar abandonó por primera vez su país, para transformarse en hombre del mundo más allá de los mares.

El joven criollo se tornó, al poco tiempo de permanencia en Europa, en un muchacho danzarín y galante. En Madrid se asomó a las intimidades de la Corte por la ventana de los favoritos. Pero Bolívar no sólo se codea con personajes de la Corte, sino que hace resonar los cascos de su caballo por las calles madrileñas. Sin embargo, en medio de esta vida despreocupada, las enseñanzas de Rodríguez permanecen intactas en su espíritu. Uno de sus parientes, el anciano marqués de Ustáriz, alrededor del cual se agrupaban los filósofos leales de Madrid, se apercibió de las dotes intelectuales del joven y, al mismo tiempo, de las lagunas de su cultura, enseñándole personalmente muchas materias desdeñadas por el quijotesco émulo venezolano de Rousseau.

Repentinamente, Bolívar se enamoró de una nieta del marqués de Ustáriz, su prima María Teresa Toro, siendo ampliamente correspondido en su amor. Sin más rodeos pidió su mano al padre de la niña, quien no vió en ello mas que un arrebato juvenil y dilató su respuesta. A causa de la juventud de los novios, el marqués impuso un plazo. Por otra parte, había que esperar que llegara desde Caracas el consentimiento de su tutor. Bolívar decidió, por consejo de sus amigos, trasladarse a Paris para poner a prueba su corazón con el trato de otras mujeres.

La autorización de su tutor había llegado y, con ella en sus manos, Bolívar venció las últimas resistencias del padre de su novia. Y, llevándose a María Teresa como su más dulce conquista de Europa, emprendió el regreso a su patria en 1801.

Pero el destino tronchó rápida y cruelmente la felicidad de Bolívar, el cual alcanzó a disfrutar apenas algunos meses de la culminación de su ardiente amor juvenil. La joven esposa no tardó en ser consumida por la fiebre del trópico y Simón, en el paroxismo del dolor, la vió morir en Caracas ocho meses después de celebrado el matrimonio.

Bolívar, que a la sazón contaba 20 años, confió a su hermano Juan Vicente la administración de sus bienes y se embarcó de nuevo rumbo a Europa, en 1803.

En momentos en que el despreocupado Bolívar comenzaba a conocer los primeros influjos de sus sentimientos libertarios, tuvo noticias de su querido maestro de la infancia, Simón Rodríguez, y revivieron en él todas las enseñanzas que éste le había inculcado. Al saber que estaba en Viena, el joven potentado venezolano no vaciló en abandonar los place-

res de Paris y marchar a aquella ciudad para reunirse con su recordado preceptor. Pero lo encontró algo cambiado, no en sus ideales, sino en su vida: ahora se hacía llamar Samuel Robinson y estaba entregado ardientemente a estudios químicos en el laboratorio de un noble austríaco.

Durante tres meses estos dos filósofos bohemios vagaron por ciudades y campiñas de Italia observando, leyendo y cultivando el trato con personajes ilustres. Así, se incrustó en forma definitiva en el alma de Bolívar la aspiración de un nuevo mundo formado por pueblos emancipados de la dominación española y soberanos de sus propios destinos.

Por fin, un día, en Roma, en la cumbre del Monte Aventino, mirando desde las alturas el panorama de la Ciudad Eterna, y con Simón Rodríguez de testigo, Bolívar prestó su célebre juramento de liberar de España al mundo americano, con estas apasionadas y emotivas palabras que la Historia ha perpetuado:

"Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres, juro por ellos; juro por mi honor y juro por la Patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen".

Un año demoró Bolívar, después de su solemne juramento del Monte Aventino, en embarcarse rumbo a su patria. A su regreso a Caracas, comenzó por cultivar el trato de aquellos criollos que habían conspirado en París y Madrid.

La batalla de Valencia fue la primera en que actuó Bolívar: su valiente comportamiento impidió una nueva derrota de los patriotas, que obligaron a los realistas a replegarse y a rendirse después de un breve sitio, el 13 de agosto de 1811. Después consiguió la rendición de Tenerife y a la cabeza de su ejército obtuvo brillantes triunfos. El 6 de agosto de 1813, Bolívar entró triunfalmente en la capital de su país y Caracas le dió el título que sería luego el de su gloria: "Libertador de Venezuela".

En Boyacá ganó Bolívar una de sus más brillantes acciones, la que decidió su suerte y le otorgó la fama de gran general en toda América. Tres días después, Bolívar entró en Bogotá, el 11 de diciembre de 1819, y pidió al Congreso de Angostura la unión de Nueva Granada y Venezuela bajo el nombre de República de Colombia.

El 24 de junio de 1821, Bolívar libró la encarnizada batalla de Carabobo. Su triunfo en este combate señaló el fin de la guerra de la independencia en Venezuela. Tres años más tarde, el 6 de agosto de 1824, en Junín, su espada venció al general Canterac, y al lado

de Sucre, en Ayacucho, el 9 de diciembre, puso fin a la dominación española.

La Asamblea soberana convocada por Sucre se reunió en Chuquisaca el 10 de julio, y el 6 de agosto de 1825 declaró la independencia del Alto Perú, bajo la denominación de Bolivia, en homenaje al Libertador. Bolívar, que fue designado Padre de la Patria y Jefe Supremo del Estado, agradeció estos honores, pero declinó la aceptación de la presidencia.

Durante su corta permanencia en Bolivia, el Libertador se preocupó por la suerte de los indígenas y promulgó decretos prohibiendo el trabajo obligatorio en "faenas, séptimas, mitas, pongueajes y otros servicios domésticos y rurales, salvo contrato previo".

Para encarar la educación nombró a su viejo maestro Simón Rodríguez como director general, proveyéndolo de recursos provenientes de bienes y rentas de muchas capellanías y monasterios. Dispuso la creación de escuelas primarias y alguno institutos de artes y oficios.

Ordenó la apertura de caminos para vincular las poblaciones del centro con las del oriente, con las regiones de la costa y del sur.

De Lima el Libertador envió una Carta Constitucional para Bolivia, que fue aceptada por el Congreso de 1826.

El 30 de noviembre, Bolívar llegó a Santa Marta, donde comenzó a ser tratado por el médico francés Alejandro Próspero Reverend. Su diagnóstico fue implacable: tuberculosis pulmonar.

La enfermedad del Libertador se agudizó rápidamente, con algunas pausas durante las cuales Bolívar se sentía eufórico. El 10 de diciembre el médico Reverend creyó que su vida se apagaba.

Bolívar pidió entonces un escribano para dictar su última proclama al pueblo colombiano y también otorgar su testamento. El desenlace se esperaba de un momento a otro.

Sin embargo, Bolívar vivió hasta el 17 de diciembre. Fue una prolongada agonía, durante cuyo transcurso la mente del Libertador se hundió en el delirio.

Sumidos en hondo dolor, todos penetraron en la estancia donde agonizaba Bolívar. La espera fue de cortos minutos. Su deceso se registró a la una de la tarde de aquel día 17 de diciembre de 1830.

NOTAS
De "La Gesta del Libertador Simón Bolívar"



Antonio José de Sucre
(3 - II - 1795 - 4 - VI - 1830)

PRESIDENCIA DE DON ANTONIO JOSE DE SUCRE

En la ciudad de Cumaná, hoy capital del Estado Sucre de la República de Venezuela, el 3 de febrero de 1795, nació el quinto hijo de don Vicente Sucre y Urbaneja y de doña Marta Manuela de Alcalá y Sanchez Valenilla, bautizado con el nombre de Antonio José.

Todos los cuidados y halagos de un hogar afortunado rodearon al benjamín de esta familia que fue creciendo en un medio en el que se comentaba la obra y el pensamiento de filósofos, literatos y artistas de la época. De esta manera, "aprendió las primeras palabras que le permitirían hablar más tarde en el mismo idioma que su amigo, jefe y compatriota, el Libertador Simón Bolívar". (1)

Su maestro de primeras letras fue su tío José Manuel, quien parece haber influido profundamente en su espíritu, ya que, años más tarde, en una carta dirigida a Bolívar, Sucre al recordarlo decía: "Fue él quien me inspiró los sentimientos con que creo haber servido a mi patria". A muy temprana edad pierde a su madre y por esa misma época lo inscriben en un instituto militar, destacándose por su aptitud para las matemáticas.

A la edad de 15 años es valiente oficial en las tropas de Miranda y el gobierno revolucionario de Caracas lo destina a comandar las fuerzas patriotas en el oriente. Su valor, inteligencia y serenidad son notables en Aragua y Valencia.

Bolívar llega a conocer a Sucre en forma casual, en medio de la batalla de Bocachica, cuando la mirada fulgurante del Libertador observa atenta los actos del joven comandante. Poco tiempo después, hablando de Sucre con su edecán, le decía: "Es uno de los mejores oficiales del ejército, reune los conocimientos profesionales de Soublete, el bondadoso carácter de Briceño, el talento de Santander y la actividad de Salom. Estoy resuelto a sacarle a luz persuadido de que algún día me rivalizará".

Más adelante, las proféticas palabras de Bolívar se harían realidad en las serranías y en los campos de Pichincha, para culminar en la gloriosa batalla de Ayacucho.

En la diestra de Sucre la guerra adquiría destellos poéticos. Con gallardía muy particular solía tratar a los vencidos. Ni en las más cruentas escaramuzas olvidó que los contrarios también eran seres humanos y trató siempre de derramar la menor cantidad de sangre posible. Así se sucedieron sus victorias, una tras otra, en pos de la independencia americana.

Mientras Bolívar realizaba la campaña sobre Pasto, Sucre, por la cordillera de Azuay,

se internaba en Quito. Tal sendero lo conduciría a las escarpadas alturas de Pichincha, conquistando la segunda ciudad del imperio de los incas. Con ello, toda la extensión de Colombia, desde las riberas del Orinoco hasta los Andes del Perú, había sido cubierta con las armas de estos dos capitanes insignes: Bolívar y Sucre.

Después de Pichincha, por un breve lapso, el hombre de la guerra cuelga su espada para empuñar en Quito el bastón de magistrado. Pero su destino no es el de un civil y pronto sus armas volverán al cinto: Pasto alzaba nuevamente la bandera de la rebelión. La guerra de exterminio que allí se desencadena hiere su vista y, por primera vez, su deber lo obliga a dejar de lado su apostura de santo caballero.

Con la batalla de Ayacucho se inmortalizó el nombre de Antonio José de Sucre. El 9 de diciembre de 1824 la América española no era más que un hito en la Historia. "Todo el ejército español — escribe Cortez —, al mando de jefes bizarros y entendidos, fue destrozado en un momento, quedando en el campo más de tres mil soldados".

En la embriaguez de aquel momento decisivo para el continente, Sucre, vestido de levita azul cerrada, con una simple hilera de botones dorados, cabalgando, revistó la tropa. "Batallón número dos, dice, me acompañásteis en Quito; vencísteis en Pichincha y dísteis libertad a Colombia; hoy me acompañásteis en Ayacucho, asegurando para siempre la independencia de América".

Catorce generales hispanos se rindieron y entregaron aquella tierra de tesoros que hacía trescientos años pusiera Colón en manos de Fernando e Isabel.

Liberado el Alto Perú, se constituyó en la República de Bolivia, en honor al Libertador. Sucre fue elegido sucesor de Bolívar, por el voto unánime y entusiasta del pueblo.

Ayacucho parece haber sido la culminación de la vida de Sucre. Sintió su misión cumplida y por segunda vez quiso trocar la espada; en esta oportunidad por mujer e hijos. En todos sus sueños se veía ya no como un guerrero, sino como jefe de hogar. Y casó con Mariana Carcelén, marquesa de Solanda. Así lo hizo saber a su amigo Bolívar en una carta en que, con palabras sencillas, le expresó que su único anhelo era el retiro del ejército y la conservación de su amistad. Con esa misiva Bolívar se enteró del triunfo de Ayacucho. Hondamente impresionado, el Libertador, en uno de aquellos impulsos de emotividad frecuentes en él, se puso a bailar al

mismo tiempo que gritaba como un niño: "¡Victoria! ¡Victoria!".

Designado por el Libertador, el Mariscal de Ayacucho asumió la presidencia del país. Su administración fue provechosa, habiendo sido ejercida bajo el signo de la legalidad.

Mediante decretos específicos creó la Corte Suprema de Justicia y dispuso la división del territorio nacional en departamentos, provincias y cantones.

Continuó con la acción educativa iniciada por Bolívar; pero por muy poco tiempo contó con la colaboración de don Simón Rodríguez, cuyas ideas liberales chocaron con el espíritu conservador de la época.

Sucre estableció la libertad de prensa y encaminó una favorable política para incrementar la población con el fomento de la inmigración.

El final feliz, sin embargo, no está destinado a los grandes hombres. Tampoco lo estaría para Sucre. Las largas guerras que habían azotado a Bolivia durante 15 años habían sembrado desorden, anarquía y hombres ávidos de venganza. Desde Chuquisaca, hasta el fin de sus días, cobardemente asesinado, sus pasos estaban marcados por un destino trágico. Pero la ingratitud no menguó las fuerzas de este filósofo de las armas, que aun en las horas negras de su vida supo olvidarse de sí mismo. En un congreso extraordinario realizado en Bolivia en el día de su renuncia, dejaba estampadas las siguientes frases:

"Aun pediré otro premio a la nación entera y a sus administradores: el de no destruir la obra de mi creación; de conservar por entre todos los peligros la independencia de Bolivia, y de preferir todas las desgracias y la muerte misma de sus hijos, antes que perder la soberanía de la República".

Al retirarse, parecía anunciar su propia muerte en Salto de Mayo. Entre las enmarañadas montañas de Berruecos, confundido con la vegetación, quedaría el cuerpo sangrante de Sucre. Dos hombres, Eraso y Sarría, dispararían al mismo tiempo. Con una tosca cruz de madera quedó signada la tumba del gran mariscal. Cuando el 1 de julio de 1830, al pie del cerro La Popa en Cartagena de Indias, le llega a Bolívar la noticia del asesinato, exclama llevándose las manos a la cabeza:

"Se ha derramado, Dios Excelso, la sangre del inocente Abel. Si tenéis justicia, haced caer un rayo de vuestras manos sobre aquellos monstruos".

NOTAS

(1) La gesta de Simón Bolívar



Pedro Blanco
(19 - X - 1795 - 1 - I - 1829)

PRESIDENCIA DEL GENERAL PEDRO BLANCO

Los enemigos del Libertador Bolívar y de la independencia del Alto Perú consideraron llegado el momento de las acciones definitorias para llevar adelante los tanteos anexionistas de Agustín Gamarra. Por ello desencadenaron una ola de atentados y sublevaciones contra el Mariscal de Ayacucho.

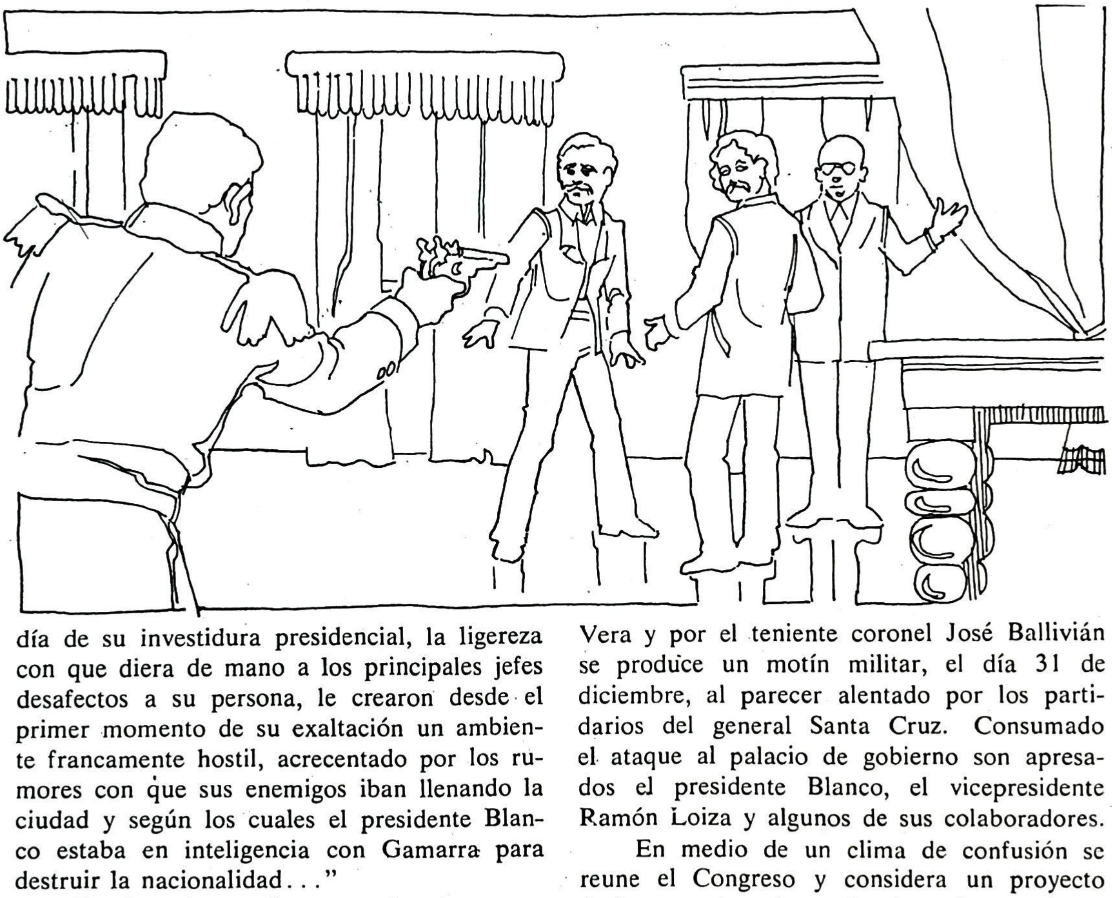
La revuelta de las tropas del cuartel de San Francisco, que hieren en el brazo derecho al Presidente Sucre, y las aviesas intenciones de ultimarlo, ofrecen, al invasor peruano, la ocasión de ocupar La Paz y seguir con sus aprestos bélicos hasta las proximidades de Oruro. Alguna gente, que prestó oídos a los portavoces de la campaña antibolivarista, recibe a Gamarra con los honores del héroe. Civiles y militares comprometidos con la antipatria se ponen de su lado y lo apoyan. Eso ocurre con el coronel Pedro Blanco, que, en las proximidades de Caracollo, con las tropas bajo su mando, defecciona en favor del invasor, creando las condiciones propicias para las negociaciones de Piquisa, mediante las cuales el caudillo peruano logra imponer condiciones humillantes para la dignidad del país.

Como consecuencia de ese pacto se establece que: las tropas colombianas evacuen el territorio; se acepte la renuncia del Mariscal Sucre a la primera magistratura; se ascienda al grado de general de brigada al coronel Pedro Blanco, debiendo hacerse cargo de la dirección del ejército. El cumplimiento de estas disposiciones determinaría el retiro de las tropas peruanas.

El Congreso, reunido el 3 de agosto de 1828, designa presidente de Bolivia al general Andrés Santa Cruz, que se encuentra en Chile. En forma provisoria es elevado a esa situación el vicepresidente José Miguel de Velasco; pero, tres meses después, el mismo Congreso elige Presidente Constitucional al general Pedro Blanco, en manifiesta subordinación a las instrucciones secretas de Gamarra.

Los últimos cinco días de diciembre de ese año fueron convulsivos; el 27, Blanco asume el gobierno y ese mismo día dispone la separación, de las filas del ejército, de todos los jefes y oficiales comprometidos con la política del Mariscal de Ayacucho. Exhonera asimismo de sus cargos a los funcionarios públicos con iguales tendencias; plantea al Congreso, como medida de urgencia, "la fijación del sueldo que debía percibir el presidente de la República".

"El hecho positivo — dice don Alcides Arguedas — es que las medidas desacertadas y prematuras del gobierno, la actitud orgullosa, despótica y vanidosa que mostrara el



día de su investidura presidencial, la ligereza con que diera de mano a los principales jefes desafectos a su persona, le crearon desde el primer momento de su exaltación un ambiente francamente hostil, acrecentado por los rumores con que sus enemigos iban llenando la ciudad y según los cuales el presidente Blanco estaba en inteligencia con Gamarra para destruir la nacionalidad..."

Encabezado por los coroneles Armaza y Vera y por el teniente coronel José Ballivián se produce un motín militar, el día 31 de diciembre, al parecer alentado por los partidarios del general Santa Cruz. Consumado el ataque al palacio de gobierno son apresados el presidente Blanco, el vicepresidente Ramón Loiza y algunos de sus colaboradores.

En medio de un clima de confusión se reune el Congreso y considera un proyecto de ley por el cual resuelve investir con el po-

der ejecutivo de la República al general José Miguel de Velasco y, precautelando la seguridad del general Blanco se le autoriza a que se traslade libremente a un punto a donde no pueda intervenir en los negocios de los contendientes". Pero, el crimen es consumado la noche del 1 de enero de 1829, en la prisión de la Recoleta. El cadáver de Pedro Blanco, acribillado de heridas, fue arrojado en los extramuros de la ciudad.

El crimen aterra a la ciudadanía. El historiador don Enrique Finot, al referirse a este hecho, escribe: "Con todo lo execrable que pudo haber sido la ascensión de Blanco a la presidencia, nada explicaba la actitud de los sublevados, que sentaban un precedente funesto para las prácticas democráticas y las instituciones republicanas".

"Quienquiera que hubiera concebido el plan de asesinar a Blanco y quienquiera que lo hubiera personalmente ejecutado, el acto criminal tuvo menor importancia que el atentado contra las instituciones. Sus resultados fueron fatales, porque desde entonces los gobiernos quedaron a merced del militarismo. No se ha llegado a esclarecer plenamente quienes fueron los ejecutores directos de la victimación, pero ninguno de los jefes militares responsables consiguió demostrar su inculpabilidad".

Don Pedro Blanco nació en Cochabamba el 19 de octubre de 1795. Elegido por el Congreso Nacional gobernó cinco días. Murió a los 33 años de edad en Sucre. Figura en la historia nacional como propiciador de la intervención peruana.



José Miguel de Velasco
(1795 - 1859)

PRESIDENCIA DE DON JOSE MIGUEL DE VELASCO

En la historia de Bolivia ha sido ese el único ciudadano que ha gobernado el país, interinamente, en cuatro períodos. Nacido en Santa Cruz el 29 de septiembre de 1795, a su tiempo se incorporó a las filas del ejército, participando en acciones heróicas que le permitieron ascender hasta el grado de Mayor General.

Ejerce su primer interinato entre el 12 de agosto de 1828 y el 14 de diciembre del mismo año, como consecuencia de la terna propuesta por el Mariscal de Ayacucho, indicando a sus posibles sucesores, integrada por don Andrés de Santa Cruz y los generales Velasco y López. El Congreso, acatando la sugerencia, eligió al mariscal de Zepita como presidente provisorio y a Velasco como vicepresidente; pero, como el nombrado para la primera magistratura se encontraba en Chile, desempeñando una misión diplomática por cuenta del gobierno peruano, le corresponde al vicepresidente hacerse cargo del gobierno mientras dure la ausencia de Santa Cruz.

Al decir de don Alcides Arguedas, "Velasco, al recibir las insignias presidenciales el 11 de septiembre, no pudo ocultar su zozobra ante el desbarajuste con que se presentaba la nación y dijo que recibía "el esqueleto de Bolivia", pero que sus anhelos eran respetar las libertades y trabajar con el concurso de los patriotas interessados por la prosperidad de la República".

Apenas cuatro meses duraba la gestión gubernativa de Velasco, cuando el miano Congreso, en nueva elección, bajo la influencia del invasor peruano Agustín Gamarra, lo sustituyó por el general Pedro Blanco, comprometido con los planes para acabar con la existencia de Bolivia como Estado independiente.

Cinco días después de haber sido investido con la primera magistratura, Pedro Blanco es derrocado por un motín militar y victimado en la prisión de la Recoleta, Sucre, el 1 de enero de 1829. A partir de esa mañana, por mandato del Congreso, Velasco inicia su segundo interinato en la presidencia, e invoca la presencia del general Santa Cruz, disponiendo la vigencia de la resolución del Congreso de agosto de 1828.

"No quedaba más esperanza que la venida de Santa Cruz — escribe Enrique Finot — en cuya experiencia y aptitudes políticas se tenía confianza. En cuanto a la actuación de Velasco, cuya debilidad de carácter se ha hecho proverbial, dió el espectáculo de la indecisión y de la inconsecuencia, pues habiendo pedido la ayuda de la asamblea para acep-

tar la presidencia, a la muerte de Blanco, acabó pidiendo su disolución".

"La administración de Velasco se distinguió por el sometimiento del presidente interino a las disposiciones del militarismo triunfante y por su afán de preparar la venida de Santa Cruz, a cuyo fin ordenó que se levantaran actas populares".

Mientras el general Andrés de Santa Cruz combatía contra las fuerzas chilenas, en defensa de la Confederación, José Miguel de Velasco, en Tupiza, encabezaba una sublevación en contra de su gobierno.

Perdida la batalla de Yungay, el 20 de enero, Santa Cruz se retira a Arequipa y, en ese lugar, declara disuelta la Confederación y dimite la presidencia. Velasco, que siempre estuvo complotando infatigablemente, consiguió ser proclamado presidente provisional mediante la suscripción de actas populares, que fueron ratificadas por la Asamblea Constituyente, reunida en junio de 1839, facultándole por tercera vez el desempeño de la presidencia como jefe de un gobierno que llamó de "Restauración".

El gobierno restaurador duró en el poder dos años y cuatro meses, hasta junio de 1841, caracterizándose por su inestabilidad. Tuvo que enfrentar numerosas sublevaciones de los partidarios de Ballivián y de los "crucistas", víctimas de la violencia desatada por el gobierno, la cual tuvo su culminación al declararse al mariscal de Zepita traidor a la patria e indigno del nombre boliviano y disponerse la confiscación de todos sus bienes, mediante ley de 2 de noviembre de 1839.

"En el curso de este lamentable proceso únicamente pudo verse el odio plebeyo con que obraban los congresales, porque entre los oradores que se dieron a la tarea de anatemizar la administración del Protector, no hubo uno solo, que elevándose a contemplar los proyectos del gran caudillo, supiese examinar, ni siquiera para dar apariencias de justificación a su actitud con análisis de severa crítica, los alcances del plan crucista y los errores que lo hubieran hecho fracasar. Sus mismos amigos y confidentes permanecieron mudos en este punto, y su silencio delataba, o bien su miopía para comprender los alcances perseguidos por el estadista, o el interés puramente circunstancial con que le habían secundado en su acción de participar de su entusiasmo ni sentir la fe sumisa de los convencidos. . .". (1)

Una sublevación militar producida en Cochabamba (junio de 1841) apresa al presidente Velasco y proclama al general Santa Cruz, bajo el lema de la "regeneración". Por otro lado, las guarniciones de La Paz apoyan a

José Ballivián, que se declara presidente y se prepara para detener a Gamarra que, por segunda vez invadió Bolivia, llegando a ocupar la ciudad de La Paz. Velasco, que había logrado conformar una fuerza de caballería con 1.200 hombres en la frontera argentina, deponiendo ambiciones cedió su contingente a Ballivian para la defensa de la patria. La victoria de Ingavi lleva a don José Ballivián a la primera magistratura; Velasco, sin resignarse a dejar el poder, se retira al sur del país, desde donde organiza activamente la labor conspirativa; se subleva en Vitichi el general Agreda, pero es dominado por las fuerzas del gobierno. Acosado por las revueltas militares, después de seis años y tres meses de fructífera labor administrativa, el general Ballivián delega el poder al general Eusebio Guilarte, a la sazón presidente del consejo de ministros, que, después de un gobierno de diez días, huye hacia el Perú.

Por acuerdo con Belzu, caudillo de los levantamientos en el norte, Velasco ocupa por cuarta vez la presidencia provisoria de la República, por once meses. Designa como sus colaboradores, en carteras ministeriales, al general Belzu y al doctor Casimiro Olañeta, "quienes se ocuparon más de anarquizar al país que de hacer obras de gobierno"; deroga la Constitución del año 43, que le sirve de pretexto para asumir la dictadura; suprime los feriados cívicos y religiosos y dispone "la abolición de las ceremonias de corte y besamanos, conceptuadas como envilecedoras de la dignidad del hombre".

El presidente Velasco ha sido considerado un hombre falto de carácter para sacar al país del caos en que se debatía, porque los hombres llamados a señalar rumbos definidos de progresso a la nación estaban enfrascados en luchas internas para llegar al poder y satisfacer apetitos personales. Durante sus cuatro interinatos fue considerado un hombre bueno por su caráter templado y contemporizador, pero falto de iniciativa, ejerciendo un gobierno ineficaz.

Manuel Isidoro Belzu es encargado de cortar la trayectoria de Velasco. Proclamado por el Congreso de Chuquisaca, se pone a la cabeza de los insurrectos, derrota a las fuerzas del gobierno en Yamparaez y ocupa la presidencia de la República el 6 de diciembre de 1848. Velasco se retiró a la vida privada y falleció en Santa Cruz de la Sierra, su ciudad natal, el 13 de octubre de 1859.

NOTAS

(1) Arguedas, Alcides. Historia general de Bolivia



Andres Santa Cruz Calahumana
(1792 - 1865)

PRESIDENCIA DE DON ANDRES DE SANTA CRUZ

Andrés de Santa Cruz y Calahumana nació en Huarina, departamento de La Paz, el 5 de diciembre de 1792, hijo del maestro de campo don José de Santa Cruz y Villavicencio y de doña Juana Bacilia Calahumana.

Don José es hidalgo de sangre española y doña Juana Bacilia, descendiente de los incas. Por la rama paterna, Andrés tiene, pues, rancio abolengo hispano, y, por la materna, proviene de la prosapia real incásica.

Don Heriberto Trigo Paz, en su opúsculo "Santa Cruz y Tarija", anota las siguientes referencias biográficas del Mariscal de Zepita:

"El padre le habla de la España eterna, su grandeza, sus conquistas, sus reyes, la religión católica... A su hora, le inscribe en el colegio franciscano, de La Paz; más tarde, le traslada al Seminario Conciliar de San Antonio Abad, en el Cuzco. En ellos se educa, dentro del marco religioso y del respeto a la corona española.

"Cuando Chuquisaca lanza el primer grito libertario de América, Andrés Santa Cruz ha cumplido diecisiete años de edad. Enrólase en los ejércitos del rey, como alférez del regimiento que comanda su padre. Luego, pasa a ayudante de campo del brigadier José Manuel Goyeneche, que poco antes sofocó la revolución de La Paz, haciendo ejecutar en la horca, el 29 de enero de 1810, a Murillo y otros patriotas.

"Las marchas militares llevan a Santa Cruz por el altiplano, el lago Sagrado, los Andes, el Cuzco... En su espíritu se avivan los recuerdos de su madre, y piensa en la gloria de sus antepasados, los Incas, dueños y señores que fueron del Gran Perú.

"La guerra americana alcanza a Andrés Santa Cruz y le compromete. Como ayudante de campo de Goyeneche, tiene su bautismo de fuego y su primer ascenso militar en la batalla de Guaqui, frente al primer ejército auxiliar argentino, comandado por Castelli, que antes había triunfado en Suipacha".

Estas marchas militares llevan a Santa Cruz por todos los confines de la América hispana, donde las bases del coloniaje amenazaban con desmoronarse por la acción de las fuerzas patriotas. Así, combate en Potosí, en la frontera argentina con las fuerzas del general Tristán, en Sipesipe, en Viloma; participa en la batalla de Cinti y allí es ascendido al grado militar de Teniente Coronel. Llega a Tarija y sus jefes le ordenan resguardar la plaza de Concepción, patrullar la región y hostigar al enemigo. Hasta que, el 15 de abril de 1817, junto con el coronel Mateo Ramírez, rinde su espada a las fuerzas guerrilleras comandadas

por Uriondo, Méndez y Rojas, en la memorable batalla de La Tablada. Después de permanecer prisionero en Tarija, Santa Cruz es internado en territorio argentino hasta llegar a Buenos Aires y ser recluido en la prisión de Las Bruscas. Después de largo cautiverio logra huir por el Río de La Plata para ser conducido a Rio de Janeiro y trasladarse a Lima, donde pide su reincorporación al ejército peninsular, para caer, nuevamente, prisionero de los patriotas en el combate del Cerro de Pasco. Esta circunstancia completa la madurez de sus sentimientos y lo inclina en favor de la libertad. Por ello ofrece sus servicios a la causa de la independencia al general San Martín, quien dispone su incorporación a la división del general Arenales, reconociéndosele el grado de Teniente Coronel. Al frente de las fuerzas patriotas fue ganando lauros, siendo ascendido a Coronel después de su victoria en Otuzco; acude al Ecuador en auxilio del general Sucre y participa en las batallas de Riobamba y Pichincha. El 13 de junio, el Libertador Bolívar le asigna el grado de General de Brigada del Ejército de Colombia. Regresa al Alto Perú y con su ejército derrota a las huestes realistas, comandadas por el general Valdez, en los campos de Zepita, donde gana el título de Mariscal.

Santa Cruz, con un ejército fatigado, no se animó a enfrentar las fuerzas comandadas por La Serna, que reingresa al Alto Perú, emprendiendo la retirada por el Desaguadero. Esta retirada mella su prestigio y, en Lima, recibe duros reproches por haber perdido una batalla sin enfrentar al enemigo. Abatido por estas circunstancias se confina en la localidad de Piura.

El Libertador Bolívar llega al Perú y se ocupa de organizar un ejército fuerte, que pueda enfrentar a las fuerzas realistas. Como sabe a Santa Cruz leal, honrado y capaz, lo llama a su lado y le confía cargos de suma responsabilidad. Participa entonces en la batalla de Junín, y en su condición de Jefe de Estado Mayor suscribe el parte de guerra.

Producida la victoria de Ayacucho se sella la suerte de América, y los pueblos del Alto Perú proclaman su independencia, erigiéndolo en Estado soberano. Andrés Santa Cruz es elegido diputado por La Paz; pero declina este mandato aceptando, en cambio, su designación como prefecto de Chuquisaca. Es en esta condición que, a la llegada del Libertador, a la cabeza de un pueblo lleno de fervor patriótico, le colma de honores.

Mientras el Mariscal Sucre ejerce el mando supremo de Bolivia, Santa Cruz acude al llamado que le formula el Libertador, desde Lima. En septiembre de 1826, Bolívar decide

retirarse del gobierno del Perú y delega a Santa Cruz para que le suceda en el gobierno. Elegido poco después el nuevo gobierno peruano, Santa Cruz se ausenta a Chile en misión diplomática. Es en estas circunstancias que el Mariscal de Zepita recibe el llamado de la patria, aceptando la presidencia.

El apresamiento de los generales Blanco y Loiza por los conjurados del 31 de diciembre de 1828 obligó a los miembros de la asamblea convencional a acordar que se autorizara al general José Miguel de Velasco hacerse cargo, en forma provisoria, del gobierno, "entre tanto la Asamblea delibere lo conveniente a la salud pública".

El general Velasco, que iba a ejercer por segunda vez el interinato, negó en apariencia hacerse cargo de la situación; pero, el 1 de enero de 1829, ante el Congreso, prestó el juramento de ley. En la noche de ese mismo día, fue victimado el general Pedro Blanco, que ejerció el poder sólo por cinco dias, sin que hasta la fecha se hubiesen aclarado las circunstancias de su muerte y tampoco se haya identificado a los ejecutores de la victimación.

Ante este crimen, los miembros de la Asamblea se llenaron de pavor, y acordaron su disolución en medio del mayor desorden y con el propósito de no explicar su conducta ni dar cuenta de sus actos. Entonces el general Velasco, impresionado por los acontecimientos ocurridos, y sin ánimo para dirigir los negocios públicos, mediante decreto del 31 de enero se apresuró a anular los actos de la Asamblea, y, "declarando en vigor la reposición del régimen establecido por la Asamblea de 3 de agosto, llamó al general Santa Cruz para asumir la presidencia de la República".

En los primeros días de mayo de 1829 hizo su entrada en La Paz, en medio al júbilo popular. Aquí asume la primera magistratura, prestando juramento ante el prefecto, en solemne ceremonia realizada en la iglesia de San Francisco.

Una vez a la cabeza del gobierno, el general Andrés de Santa Cruz inicia la tarea de reorganizar el país, ya que Bolivia atraviesa por un período caótico como consecuencia de los largos años de guerra y la ambición de poder que empieza a desatar luchas fraticidas. El agotamiento de las arcas nacionales y la ignorancia son males generales que sufre el pueblo.

Este lamentable estado del país no arredra el espíritu de Santa Cruz, quien, para superar la anarquía reinante, asume la totalidad del poder público, centralizándolo en su autoridad, mientras se reune la Convención nacional.

Sus primeras medidas demuestran que "es un gran administrador y un gobernante de ca-

pacidad y energía extraordinarias. Dedica su atención a la hacienda pública, para sacarla de la bancarrota; dicta normas para regular el comercio ; establece premios para fomentar el establecimiento y desarrollo de la industria nacional; reorganiza el ejército sobre bases de severa disciplina y sobriedad; buscando vías de acceso sobre el Pacífico crea el departamento de Atacama y declara a Cobija puerto franco, proveyéndolo de los medios posibles".

Durante el primer período de su gobierno entrega un cuerpo de leyes, basadas en la legislación francesa, las cuales constituyen los Códigos que llevan su nombre. De este modo Bolivia se adelanta a los pueblos de América al darse leyes propias. Para la redacción de los Códigos Civil, Penal, de Minas y de Procedimientos, conforma una comisión de juristas que tardan más de un año en su estudio y redacción, y son promulgados por decreto del 28 de octubre de 1830. Pone énfasis en el desarrollo y fomento de la educación; ordena el establecimiento de las universidades de La Paz y Cochabamba; reorganiza los seminarios y dispone el funcionamiento del Colegio de Medicina, de la Academia de Jurisprudencia, de colegios de artes y oficios y de un Colegio de Ciencias, con el nombre de Colegio Normal, bajo la dirección del literato español don José Joaquín de Mora. Le preocupa la vinculación del país, por ello dispone la ejecución de importantes obras de vialidad.

Al cumplirse un centenario de la muerte del Mariscal de Zepita, se ha valorado los logros de su gestión en el gobierno y se ha comprendido la dimensión de su espíritu americanista. Historiadores y publicistas han pergeñado sendos ensayos y biografías para deshechar de una vez la idea de que el "Protector" abrigaba intenciones monárquicas o pensaba ceñir una corona sobre su cabeza al hacer realidad la Confederación Perú-Boliviana.

Factores étnicos, geográficos y políticos le imponen, como una necesidad, la unión de dos pueblos que habían alcanzado esplendor durante el Incario, y que al lograr la independencia fueron divididos. El Mariscal Santa Cruz no llegó a concebir el Tahuantinsuyo retaceado. Para él "hubo y debía haber sólo el Gran Perú, una sola patria andina, grande, libre y soberana, en la que habitó un pueblo feliz, aquél del Incario, sobre el que se volcaron, más tarde, riadas de pasiones y egoísmos".

Visionario y soñador, como el Libertador, anticipándose a los acontecimientos internacionales que tendrían por escenario esta parte del continente, puso Santa Cruz su empeño en conformar una unión de Estados económicamente fuertes y socialmente respetables.

Los Estados vecinos asisten sorprendidos

al nacimiento de un coloso y hacen públicos sus inquietudes y temores. Empiezan a urdir las tramas de la confabulación. Pretextando sentirse amenazados, Chile y Argentina invaden el territorio y declaran la guerra. Santa Cruz se dispone a luchar en defensa de la Confederación y vence a los invasores chilenos en la batalla de Paucarpata. En gesto de magnanimidad perdona a los vencidos y les provee de ropa, medicinas y dinero, antes de disponer su repatriación.

Las ambiciones personales y las bajas pasiones se desatan en luchas intestinas. Complotan contra el Mariscal algunos personajes que, a su tiempo, aplaudían frenéticamente sus actos. "Enemigos de dentro y fuera socaban los cimientos de la Confederación, hasta que el ejército chileno logra derribarla en la batalla de Yungay, el 29 de enero de 1839".

Vencido, busca Santa Cruz el camino del exilio y se radica en Ecuador. Desde allí sigue el curso de los acontecimientos que conducen a la destrucción de su obra. Intentando el retorno a la patria llega a Lima, pero su presencia causa revuelo en los gobiernos de Chile, Perú y Bolivia, hasta que en acción combinada es aprehendido en Tacna y desterrado a Chillan. Gestiones de los reyes de Francia e Inglaterra y del gobierno del Ecuador consiguen que Santa Cruz se traslade a Europa, con el compromiso de no volver a América. En 1848 el general Belzu lo designa ministro plenipotenciario ante los gobiernos de Francia, Inglaterra, Bélgica y España. Años más tarde regresa a América, desembarcando en Buenos Aires; pero el gobierno argentino, por gestiones del general Córdova, no lo deja aproximarse a la frontera con Bolivia.

Retorna nuevamente a Europa y "la muerte cierra sus ojos y apaga su corazón en Versalles, el 25 de septiembre de 1865". Sus cenizas han sido trasladadas a Bolivia al cabo de un siglo.



José Ballivián
(1805 - 1852)

PRESIDENCIA DEL GENERAL JOSE BALLIVIAN

En el seno de una familia española nace José Ballivián, en La Paz, el 5 de mayo de 1805. Como muchos jefes militares de entonces, se inicia en la carrera de las armas enrolándose en las filas del ejército realista, "al que prestó importantes servicios durante la campaña de La Serna en las provincias altas del Plata y en la desastrosa retirada de Salta. Pero, atraído luego a la causa de la revolución, fue abnegado defensor de sus principios, y después de proclamada la República ha sido uno de los mejores auxiliares de la política de Santa Cruz, cuyo auge, rango y poderío fueron constantemente el estímulo de su juventud ardiente y apasionada. Su ambición y su anhelo de sobresalir por las dotes del valor o del ingenio, le dieron vuelos para acometer empresas arriesgadas en la guerra y, lo que más significa, para dedicarse al estudio en tiempos de paz". (1)

Referencias sobre su participación en la lucha contra la dominación española indican que combatió junto al guerrillero José Miguel Lanza, "con una suerte tan adversa, que en una de las acciones en que tuvo que intervenir, cayó prisionero de los españoles y salvó la vida debido al ascendiente que tenían sus padres entre las autoridades realistas". (2)

Consolidada la independencia nacional, pronto se vió envuelto en actividades subversivas y participa en la revuelta que culmina con la muerte violenta de Pedro Blanco. Con la llegada del general Santa Cruz, cesan los enconos y se inicia la árdua tarea de organizar el país.

La espada de Ballivián alcanzó brillo y se llenó de gloria en la lucha contra la primera intervención peruana, causando asombró por su valentía y arrojo en la batalla de Uchumayu.

Tentado por la ambición de llegar al poder, poco antes de la derrota de Yungay, secunda la acción subversora de José Miguel de Velasco y contribuye al surgimiento del llamado "gobierno de la Restauración", que, con acentuada violencia, se avoca a la tarea de abominar y juzgar la obra del general Santa Cruz.

El Congreso Nacional, reunido el 13 de junio de 1839, ratifica la voluntad popular manifestada en favor del general Velasco, elegido para ocupar la presidencia; pero, desecha los votos que postulaban al general Ballivián para que ocupara la vicepresidencia. Esta maniobra frustra las ambiciones del joven militar que, humillado y herido en su amor propio, encabeza una revuelta proclamándose jefe supremo de la nación. Este alzamiento causa indignación en el Congreso que condena al rebelde "declarándolo insigne traidor, y como tal puesto fuera de la ley". Ante el fracaso

de su alzamiento, por falta de apoyo popular, Ballivián termina buscando refugio en el Perú, donde prosigue con su acción conspirativa para imponerse y alcanzar el poder.

Velasco asume la presidencia constitucional del país, pero combatido por las fuerzas de Ballivián y Santa Cruz demuestra poca estabilidad. A raíz de la sublevación de los partidarios del Protector, es apresado en Cochabamba, y se constituye el gobierno de la "Regeneración". Casi simultáneamente algunas unidades militares y el pueblo de La Paz se pronuncian en favor de Ballivián, que abandona su exilio en el Perú y se interna al país, donde es aclamado como el salvador de la patria.

Las circunstancias hacen que Bolivia, en ese momento, tenga tres gobiernos: uno en Chuquisaca, con Velasco, el de la Regeneración en Cochabamba y el de Ballivián en La Paz— creando el clima propicio para que se impongan el desorden y la anarquía. Estas condiciones son favorables a los designios del caudillo peruano Agustín Gamarra que, con 5.000 efectivos cruza la frontera en un segundo intento intervencionista.

Ante esta situación se deponen los odios y se une el pueblo para defender la patria. Reconocido como jefe supremo, Ballivián, mediante un mensaje, requiere la ayuda de Velasco que, con la intención de recuperar el poder, había organizado una fuerza de 1.200 hombres al sur del país. Atendiendo a esta solicitud, en un gesto que. lo honra, cede su contingente para engrosar las fuerzas de Ballivián.

Gamarra, a la cabeza de sus hombres, avanza hasta La Paz y ocupa la ciudad sin hallar resistencia, porque "las autoridades y las familias acomodadas habían huido a sus propiedades del valle"

El ejército de Ballivián salió de La Paz y marchó hacia el sur para organizarse y recibir refuerzos. En Calamarca agrupa a sus efectivos y ordena la ejecución de movimientos estratégicos encaminados a cortar la retirada del ejército peruano.

El 18 de noviembre de 1841, en los campos de Ingavi, cerca del pueblo de Viacha, se avistan las fuerzas contendientes e inmediatamente disponen las maniobras que han de conducir a la victoria. Gamarra confía, para ello, en la superioridad de sus tropas, de sus equinos y materiales; además considera que el ejército boliviano no posee la debida disciplina de campaña, porque sabe que ha sido organizado, con toda clase de elementos, hace apenas dos meses. Ballivián confía en las cualidades de su gente, "conoce a sus soldados, ese indio de recio temple, inconcebiblemente fru-

gal, incansable en la marcha; ese cholo de dura complexión, impetuoso en el ataque, pronto al sacrificio callado y sin miedo a la muerte". (3)

Se traba la batalla con furia e ímpetu por ambas partes, pero después de una cruenta lucha el ejército boliviano alcanza la más grande victoria. En los campos de Ingavi queda sin vida el generalísimo Agustín Gamarra y se rinde el grueso del ejército invasor. La trascendencia de este triunfo traspone los límites del continente porque muestra el espíritu apasionado de un pueblo que lucha por consolidar su independencia. "Se repite en Ingavi la hazaña de Aroma y Bolivia confirma que, no obstante los augurios, pronósticos, cálculos y envidias, es una nación con personalidad propia y digna de existir a través de todos los peligros". (4)

Con los lauros de la victoria Ballivián reorganiza su ejército en La Paz y avanza sobre territorio peruano llegando a ocupar Puno, donde se firma el tratado de paz de 7 de junio de 1842, considerado vergonzoso para las armas vencedoras porque no se obtuvo ninguna ventaja ni compensación real para Bolivia.

SU GOBIERNO. Rodeado de un ambiente de agitación y ante um pueblo que anhelaba la paz y cifraba marcadas esperanzas, el general don José Ballivián inició el periodo de su gobierno. Ante el sombrío panorama de un país desorganizado, carente de recursos fiscales por las guerras y revueltas que tuvo que enfrentar, se propone la ardua tarea de reorganizarlo desplegando una labor progresista dentro de un periodo de tranquilidad.

"Ballivián era sólo un soldado —escribe don Manuel Frontaura Argandoña—, pero imprimió su personalidad a todo el período en que le dejaron gobernar los otros soldados. Su era bien puede llamarse de la civilización y la cultura o de lucha contra la barbarie". (5)

Con el descubrimiento de las guaneras en el litoral, se robustecieron los ingresos del erario fiscal; pero se suscitaron las disputas limítrofes con Chile, que llevarían a la guerra del Pacífico.

Consecuente con el lema "Caminos e Instrucción Pública", que formulara sintetizando sus aspiraciones, Ballivián puso empeño en una política de integración de los territorios alejados a la vida nacional, disponiendo la fundación del departamento del Beni. Protegió las exploraciones geográficas y dió impulso a las investigaciones científicas y a la publicación de periódicos y folletos. "Patrocina las exploraciones de don José Agustín Palacios al Beni y Norte de la República, expedición memorable bajo todo punto de vista por sus descubrimientos y anotaciones científicas; adopta medidas

para favorecer la navegación por los ríos bolivianos; erige el Obispado de Cochabamba; funda el Colegio de Caballeros Cadetes; publica la colección de reglamentos para el Ejército de Bolivia; organiza una comisión revisora de los Códigos y encargada de publicar la Colección Oficial; forma una comisión para estadísticas; dicta un nuevo decreto de nueva organización de las Universidades; funda una biblioteca en Potosí; publica el Código Boliviano del Enjuiciamiento y el Código de Enjuiciamiento Militar; se adopta el Silabario de Domingo Faustino Sarmiento". ([6])

Complementando la tarea iniciada por Andrés de Santa Cruz manda publicar la obra de Alcides D'Orbigny, "Descripción Geográfica, Histórica y Estadística de Bolivia". Ordena el levantamiento del mapa de Bolivia, a cargo del teniente coronel Juan Ondarza y del comandante Juan Mujía. Posteriormente, ese mapa fue editado durante el gobierno del doctor Linares. Favorece la edición del periódico La Epoca, dirigido por refugiados argentinos de la talla de Bartolomé Mitre.

Con la colaboración de su ministro, doctor Tomás Frías, se planifica la educación y se aprueba el estatuto de instrucción popular. Preocupado por la "aterradora ignorancia de las mujeres" y consciente del rol que desempeñan en la sociedad, impulsa considerablemente su formación. Con este propósito se contratan los servicios de una notable educadora chilena, bajo cuya dirección se establece el "Colegio Normal de Señoritas".

Al conmemorarse el cuarto aniversario de la victoria de Ingavi, el 18 de noviembre de 1845, por primera vez se ejecutó el Himno Nacional, cuya letra fue escrita por don Ignacio Sanjinéz y la música por don Leopoldo Benedicto Vincenti, compositor italiano.

Si bien el gobierno de Ballivián fue beneficioso para la organización y el progreso del país, tuvo el sello del autoritarismo y la violencia. Como dice Arguedas, "creía que la salvación del país estribaba en gobernarlo militarmente"; por ello dedica solícita atención al ejército, por considerarlo el puntal más poderoso de su gobierno. Empeñado en controlar la actividad conspirativa de los partidarios de Santa Cruz, organiza la policía secreta y fomenta las delaciones.

Después de seis años de gobierno de "mano dura", ejercido al amparo de la Constitución de 1843, más conocida como "ordenanza militar", y cuyos resultados se manifiestan en visibles niveles de progreso y bienestar, surgen, en el pueblo, corrientes de protesta y rebelión que son convenientemente aprovechadas por caudillos ambiciosos. Y el país es

otra vez sacudido por el estallido de varios motines y alzamientos militares.

A raíz de una delación fue descubierto un movimiento subversivo de los partidarios de Santa Cruz. Apresados, los principales jefes son sometidos a juicios sumarios, y siete de los conjurados enfrentan el pelotón de fusilamiento. Entre los hombres pasados por las armas, en Sucre, figura el teniente coronel Fructuoso Peña, pariente del general Santa Cruz. Una vez más se hacen patentes el temple y la decisión de Ballivián para reprimir, drásticamente, todo intento de amotinamiento o conspiración, desde el poder — observa René Moreno—, olvidando que llegó a esa situación por su labor como sedicioso y conspirador.

Hay sublevaciones por todas partes. En La Paz es sofocado el levantamiento que encabeza Manuel Isidoro Belzu, que busca refugio en el Perú; en el sur son también vencidos los partidarios de Velasco.

José Ballivián, en Sucre, se entera que, de nuevo, Belzu se ha levantado en armas y Velasco, en Tupiza, proclama que ha reasumido el mando supremo. Ante la perspectiva de una lucha fratricida que ensangrentara el país, resuelve renunciar a la presidencia y entregar el poder al general Eusebio Guilarte, presidente del Consejo de Ministros, el 27 de diciembre de 1847.

Nombrado para desempeñar una misión diplomática en Chile, el renunciante abandona el país, al que no pudo volver jamás. Tras infructuosos intentos para retornar al poder, el general José Ballivián, vencedor de Ingavi, muere en Rio de Janeiro el 15 de octubre de 1852.

NOTAS

(1) — Arguedas, Alcides — História Generál de Bolivia.

(2) — Pacheco Loma, Misael — Resumen de La Historia de Bolivia.

(3) — Arguedas, Alcides — Obra Citada.

(4), (5) y (6) — Argandoña Frontaura, Manuel. Bolivia entre 1825 y 1884 en "Presencia" del Sesquicentenário.



Manuel Isidoro Belzu
(1808 - 1865)

GOBIERNO DE MANUEL ISIDORO BELZU

El Congreso reunido en Sucre, en 1848, durante el cuarto interinato de Velasco, ratificó su confianza nombrándole presidente constitucional, y frustrando de este modo las aspiraciones de Belzu, designado como ministro de Guerra y aclamado, por los pueblos del norte, para asumir el gobierno. Convencido de que las vías legales jamás lo llevarían a esa situación, no tarda en complotar para llegar a la presidencia.

Una sublevación producida en Oruro proclama su nombre; pero, el ministro niega concomitancia con este movimiento y solicita autorización para ir a sofocar, personalmente, el levantamiento. Negada esta solicitud y advertido de que debe permanecer en la capital, renuncia a su cartera ministerial y declara rotas sus relaciones con el gobierno.

Belzu abandona Sucre y llega a Oruro el 7 de octubre. Los amotinados lo reciben con muestras de júbilo y simpatía y le encomiendan la jefatura del movimiento. La noticia de que el batallón Carabineros, al mando del capitán Casto Arguedas, se había plegado a la causa de Belzu y marchaba sobre la capital precipitó el desbande del Congresso y la huida de Velasco a Potosí, donde se pone a la cabeza de fuerzas leales y regresa para enfrentar a los sublevados; pero, finalmente, cae vencido por el batallón del capitán Arguedas.

El 15 de octubre Belzu hace su entrada en La Paz y allí "lanzó su programa de gobierno en que declaraba a Velasco conculcador de la Constitución y decía aceptar el poder conferido por los pueblos, prometiendo hacer públicos sus actos administrativos y no ejercer ninguna clase de persecuciones contra sus adversarios políticos". ([1])

Velasco, aferrado al poder, con algunos efectivos militares reunidos en el sur intentaba enfrentar al usurpador. La ocasión se muestra adversa el 5 de diciembre en los campos de Yamparaez, donde las tropas adictas a Belzu vencieron a las fuerzas del gobierno.

El ascenso de Manuel Isidoro Belzu al poder sorprendió a las clases altas del país, compuesta por los terratenientes y la burguesía minera, ya que el surgimiento de un hombre oscuro que no pertenecía a ese círculo significaba la ruptura del esquema que habían establecido en la sucesión presidencial. "La casta feudal gobernante lo sabía de prestigio y de valor en el ejército, y considerábalo como jefe con quien había que contar en determinados casos. Pero jamás pensó la oligarquía que Belzu, sin su permiso, se encaramase en la primera magistratura de la República. Santa Cruz, Ballivián y Velasco eran de su casta y, amigos y enemigos, todos los gobernantes y estadistas salían de su seno. Por

eso, con asombro, con estupor mezclado de ira, presenciaron entonces todos, cómo un humilde plebeo, de origen oscuro, se encumbraba por sí y ante sí, sin la venia de quienes siempre —entonces como hoy— se consideraban los amos de Bolivia". (2)

Manuel Isidoro Belzu nació en La Paz el 14 de abril de 1808, de familia modesta. Se acomodó a la vida de cuartel y siguió la carrera de las armas, la única que en aquellos tiempos permitía a uno encumbrarse en los cargos públicos. Se destacó como un soldado valiente y sus ascensos los fue ganando en base a actos de arrojo y heroísmo. Tuvo destacada actuación en la batalla de Yungay, al lado del general Santa Cruz que, sorprendido por su valor lo llamó "bravo entre los bravos". Ganó sus estrellas de coronel en los campos de Ingavi al mando del 9.º batallón.

"Físicamente era un hombre alto, arrogante, de cutis moreno, barba negra y poblada, ojos oscuros y marcial continente".

"Vanidoso en sumo grado, tenía un concepto muy alto de su propia persona y le gustaba recargar sus uniformes de general con cintilantes bordados de oro, cabalgar en caballos briosos y ser seguido por largas, vistosas y elegantes comitivas". (3)

Sus conocimientos eran escasos; pero, poseía un instinto natural sorprendente para conocer las intenciones de las gentes por sus ademanes y actitudes. Se granjeó el aprecio de sus soldados, pese a su carácter enérgico y áspero.

Para sostenerse en la primera magistratura consiguió el apoyo masivo de los artesanos pobres y de algunos sectores de indígenas asentados en los alrededores de las poblaciones, a quienes halagaba con discursos demagógicos y actitudes teatrales. Eso los anexionaba y enardecía hasta culminar en asaltos y saqueos a la propiedad privada de la burguesía feudal que, en anterior oportunidad, le había manifestado su desprecio.

El gobierno de Belzu, como ningún otro, alcanzó fácil popularidad. El apoyo de las clases necesitadas del país fue fervoroso y decidido, permitiéndole llevar las insignias del mando supremo por siete años, en los cuales el populacho surge como una clase capaz de definir situaciones en favor del gobierno.

"De aquí resulta que por primera vez en la historia de Bolivia aparecen las clases depauperadas actuando con criterio propio y en forma decisiva en la política, hasta el punto de no temer al ejército organizado y el pueblo por sí mismo sofocar rebeliones militares que se hacían contra su ídolo. Y así también pudo verse a Belzu, quien, pese a un atentado grave contra su vida en Sucre, y pese a los 42 mo-

vimientos subversivos que hubo de resistir, sólo dejó el poder cuando cansado decidió espontáneamente abandonarlo. Frente a las clases poderosas por su capacidad económica y su cultura superior, se alzó esta otra del artesanado y el bajo pueblo, inferior en riqueza y en intelecto, pero valiente y decidido por su caudillo...", anota don Humberto Vazquez Machicado.

Sin embargo, estos artesanos e indígenas que seguían ciegamente a "Tata Belzu", no fueron beneficiados con ninguna medida que los ayudara a salir de su postración. Se conformaban con los reales que les arrojaban desde los balcones, con las paradas militares y las corridas de toros que se organizaban para distraerlos, amén de los saqueos con que despojaban de sus pertenencias a los nobles y aristócratas causantes de tantas desgracias en el país".

"Ningún gobierno en la historia de Bolivia estuvo mejor asentado que el de Belzu —refiere el historiador Humberto Vazquez— y ninguno contó con más fuerza para imponer reformas fundamentales; sin embargo, absolutamente nada hizo y no modificó en un ápice la estructura económica del país. Al contrario, Belzu fue eminentemente conservador y de ello dió pruebas siempre".

ACTOS ADMINISTRATIVOS — Aun cuando Belzu ejerció el periodo presidencial más largo de nuestra historia, se mostró incapaz de realizar o de intentar empresas importantes para sacar al país del estado de atraso en que se encontraba. Capitalizó el apoyo popular, pero, por falta de visión, no supo canalizar este apoyo en bien de su gestión y menos aun en bien de la patria.

Era su mayor ambición conservar el poder y para cumplir este propósito trató de halagar a la burguesía criolla que lo combatía. Subió al escenario de la política nacional a los artesanos mestizos y campesinos pobres para constituir una importante fuerza de apoyo a su gobierno, o una milicia popular que reprimía todo intento subversivo, llegando a excesos que hacían vivir a la población horas de angustia y de terror.

Empeñado en ejercitar venganza contra el general Ballivián, por íntimos asuntos pasionales, lo despojó de sus derechos ciudadanos llamándolo "traidor" y disponiendo la incautación de todos sus bienes. Estas drásticas medidas represivas fueron también aplicadas a los partidarios del vencedor de Ingavi que se habían agrupado en el partido de los "rojos".

Se hacía imperioso legalizar los actos de

1850, convocó a elecciones para nombrar al presidente y a los miembros del Congreso. Esos comicios estuvieron caracterizados por fuertes medidas de presión y violencia para impedir la elección de candidatos opositores. Belzu, único candidato presidencial, salió elegido y fue investido con el mando constitucional.

En septiembre de ese año el coronel Agustín Morales, víctima de los saqueos del populacho, en el paseo del Prado, en Sucre, intentó victimar al caudillo disparándole dos balazos en la cabeza. Fingiéndose muerto Belzu salvó la vida. Este suceso hizo que el Consejo de Ministros desatara su furia servil ordenando prisiones, destierros y ejecuciones contra cómplices y sospechosos del atentado.

Surge la figura de José María Linares como un opositor tenaz a las medidas del gobierno de Belzu. Estallan sublevaciones en diferentes lugares; pero, los grupos de artesanos mestizos e indígenas las sofocan violentamente, completando su acción con el saqueo. Se forman, después, los pelotones de fusilamiento y la muerte cobra varias vidas. Belzu se muestra cruel e inflexible; considera que debe aplacar los ánimos con actos de terror, y no otra finalidad tiene la ejecución del joven Carlos Wincendon, ciudadano francés, acusado de fomentar un levantamiento en favor de Ballivián.

Atendiendo imploraciones de distinguidas damas de la sociedad cochabambina perdona la vida del coronel Mariano Melgarejo, apresado y condenado a muerte en Cochabamba, por complicidad en un conato subversivo.

Dispone la reforma del calendario cívico denominando "años de la Independencia" a los transcurridos desde el 25 de mayo de 1809 hasta el 10 de marzo de 1849 y "años de la Libertad" a los subsiguientes. Nombra al general Andrés de Santa Cruz representante diplomático ante los países de Europa y la Santa Sede.

A solicitud y sugerencia de Belzu el Congreso sancionó la ley de 5 de noviembre de 1851, mediante la cual se fijan los colores definitivos del pabellón nacional: rojo, amarillo y verde, y se reglamenta su uso. También durante su administración, en 1854, se realiza el primer censo nacional de la población que arroja un total de 2.326.123 habitantes.

"Varios hechos culturales de significación se producen, lo que desbarata la idea de que el gobierno de Belzu fuera 'bárbaro' ", anota don Manuel Frontaura Argandoña. "Se llama a concurso para el epitafio de Bolívar, que gana el poeta Ricardo Bustamante, a quien se le otorga una medalla de oro. En 1852 aparece

en Cochabamba la primera revista estable, 'Revista de Cochabamba', en la imprenta 'Unión', y en esa revista se concentra lo más calificado de la intelectualidad cochabambina, que era floreciente; en 1853 se entona por primera vez el 'Himno de la Unión Panamericana', festejando el quincuagésimo cuarto aniversario de la Revolución del 16 de julio de 1809".

En las postrimerías de 1854 nuevas sublevaciones sacuden al país y comprometen la estabilidad del gobierno de Belzu, que es también afectado por la defección de muchos de sus colaboradores y por el levantamiento de José María de Achá, uno de ellos.

El país entero está convulsionado, revueltas y levantamientos se producen por doquier. En este ambiente se reune el Congreso en Oruro y, el 1 de enero de 1855 Belzu hace dimisión de su cargo, destacando en una parte de su mensaje que "Bolivia se ha hecho incapaz de todo gobierno". Accede continuar en la presidencia hasta la trasmisión legal del mando al término de su período. Se lanza la convocatoria a elecciones, y realizados los comicios en junio de ese año resulta favorecido con la mayoría el general Jorge Córdova, su yerno, a quien, en aparente sucesión legal, entrega la primera magistratura en agosto de 1855.

Manuel Isidoro Belzu consigue ser designado representante diplomático de Bolivia en Europa. Resuelto a dejar el país, apresuradamente, parte de Sucre para ejercer su cargo. Viaja por varios Estados europeos buscando apoyo para sus intentos de restablecer la monarquía en Bolivia. Vuelve al país después de diez años y se lanza a la disputa del sillón presidencial, hasta que el 27 de marzo de 1865, fue muerto en La Paz por el general Mariano Melgarejo.

NOTAS

(1) — Arguedas, Alcides — História General de Bolivia.

(2) — Vazquez Machicado, Humberto — Manual de Historia de Bolivia.

(3) — Pacheco Loma, Misael — Resumen de La Historia de Bolivia.



Jorge Córdova
(1822 - 1861)

PRESIDENCIA DE JORGE CORDOVA

Con el propósito de dar visos de legalidad a la sucesión presidencial, Belzu, después de siete años de gobierno, dispuso la convocatoria a elecciones para el 10 de junio, postulando como candidato al general Jorge Córdova, su hijo político, por estar casado con doña Edelmira Belzu Gorriti. Aun cuando conocía las aptitudes de su yerno pensó en establecer la continuidad de su régimen para favorecer a sus allegados.

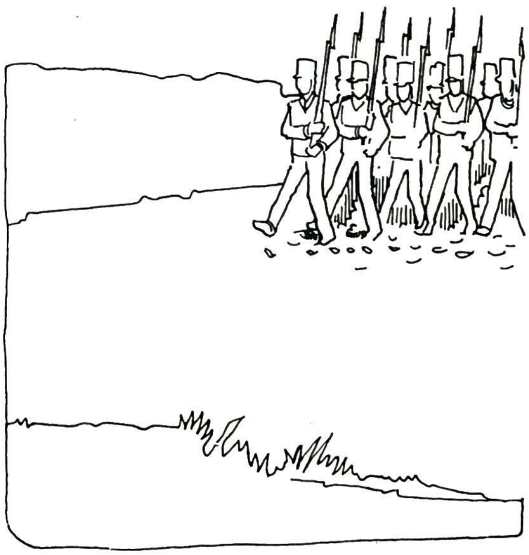
Como es de suponer, los escrutinios dieron la mayoría al candidato oficial y, el 15 de agosto de 1855, ante el Congreso reunido en Sucre, se cumplieron las ceremonias de la trasmisión presidencial, constituyendo un acontecimiento trascendental, porque era la primera vez que un gobernante, al término de su mandato y como consecuencia de elecciones populares, entregaba el gobierno de la nación a su sucesor legal.

Jorge Córdova nació en La Paz, el 23 de abril de 1822. Según Alcides Arguedas "casi nada se conocía de su pasado y aún quedan en la sombra los orígenes de su nacimiento.

"Abandonado como expósito al nacer, había crecido huérfano de las grandes y puras afecciones paternales. Bajo el ojo indiferente de gentes extrañas y en medio del ambiente guerrero que entonces se respiraba en el país, provocando en él la invencible inclinación de las armas, refugio entonces de los desheredados y de los perezosos.

"Sentó plaza en las filas de un cuartel, como soldado. Y en distintas acciones, bajo los batalladores gobiernos de Santa Cruz y Ballivián, fue ganando uno a uno, con valor y empeño, los altos grados del escalafón militar.

"Flojo de temperamento, instintivamente magnánimo, llegó al apogeo de la fortuna bajo la administración de Belzu".

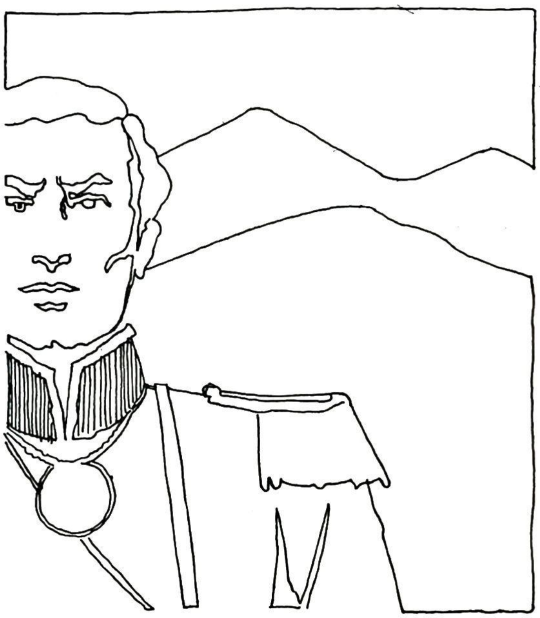


SU GOBIERNO. Al asumir la primeira magistratura se había propuesto acabar con las persecuciones y el destierro; por ello decretó una amnistía general e hizo esfuerzos para superar los excesos de su antecesor, tratando de mostrar con hechos que su gobierno sería respetuoso de las libertades ciudadanas y que era imperioso viver "dentro un régimen de paz y concordia".

Belzu, designado ministro plenipotenciario de Bolivia en Europa, abandonó Sucre partiendo apresuradamente a la sede de sus funciones. Esta situación hizo que Córdova ordenara la devolución de los bienes confiscados a Ballivián y a sus partidarios, desterrados en países circunvecinós, incitándolos al retorno rodeados de las garantías establecidas en la amnistía.

Córdova, para conformar su primer gabinete ministerial, había procurado el concurso de distinguidas personalidades; pero, nada pudieron hacer para encaminar la acción gubernativa.

Valiente como soldado, no tenía suficientes capacidades para ejercer una administración fructífera. Sus dos años de gobierno fueron contínuamente sacudidos por levantamientos, en una y otra región del país, los cuales apoyaban las aspiraciones de José María Linares,



perdedor en las elecciones de junio y con cuyos resultados no quería conformarse.

Sentimental y emotivo hasta las lágrimas, acababa perdonando a los que complotaban contra su gobierno y eran condenados a la pena capital, pues muchos de ellos eran oficiales del ejército que veían postergadas sus aspiraciones presidenciales. Cabe destacar que durante la corta gestión presidencial de Córdova no hubo ejecuciones, saqueos ni expropiaciones.

Se respetó también la libertad de expresión y los pocos periódicos que se editaban entonces fueron duros en sus críticas a los personajes del gobierno.

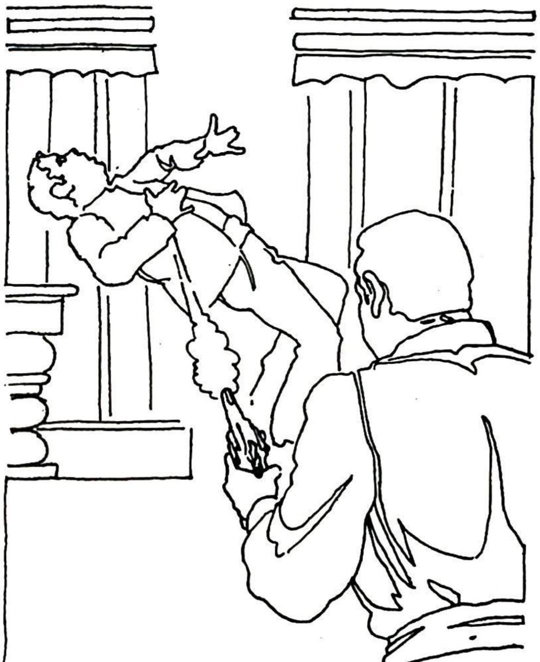
La cadena de suble a iones de los partidarios de Linares le deja apenas tiempo para intentar una buena administración; pero, sólo alcanzaría a ser una segunda parte, mejorada, de la política de Belzu.

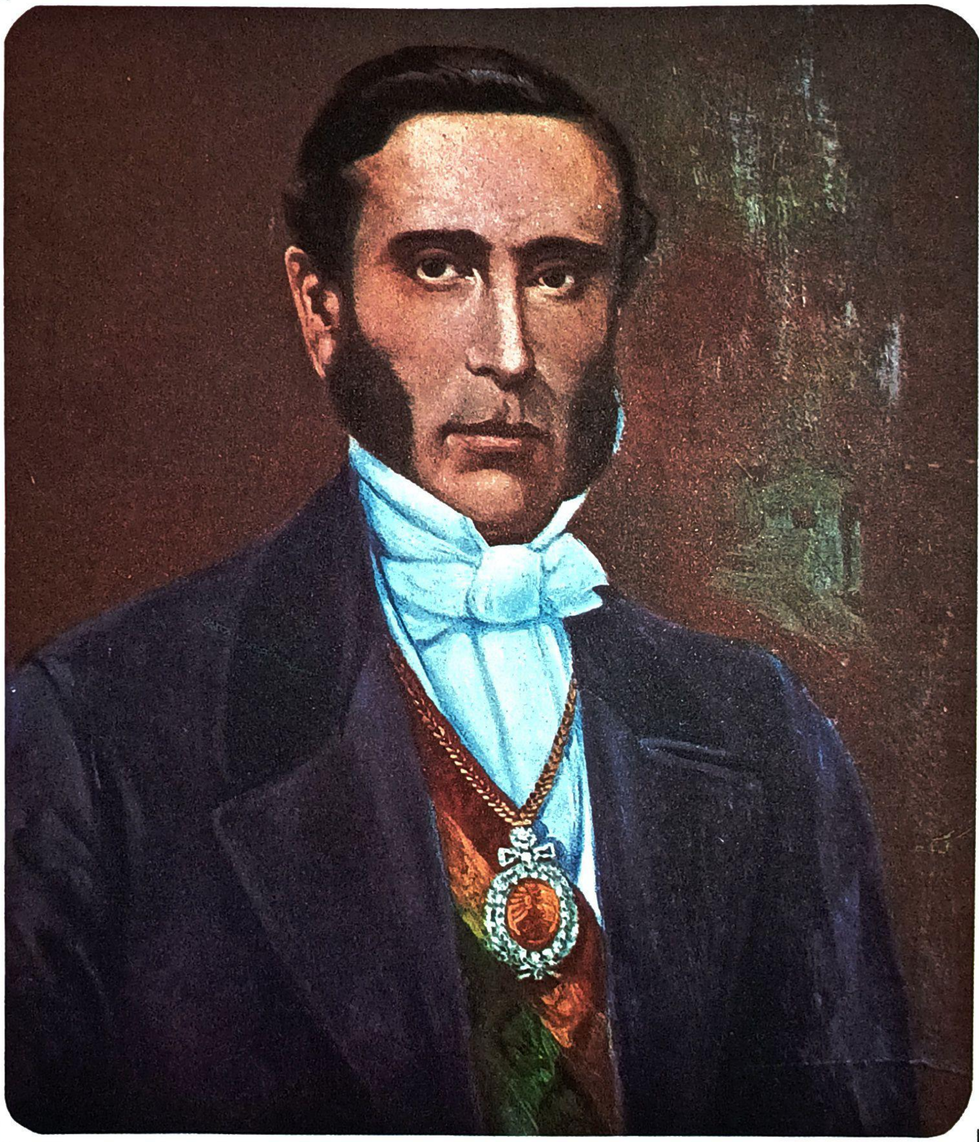
Las acusaciones formuladas en el Congreso de 1857 contra el gobierno de Córdova por el doctor Mariano Baptista, que se iniciaba en las lides políticas, sirvieron como detonante para el estallido de las sublevaciones encabezadas por Linares.

Surgen levantamientos en Oruro, Cochabamba y Sucre, y Córdova intenta, vanamente, sofocar las insurrecciones con un ejército cansado y desmoralizado. Emprende la retirada con dirección a La Paz, y en las proximidades de Oruro se da cuenta de la deslealtad de sus tropas: grandes contingentes de soldados lo habían abandonado haciendo imposible cualquier acción contra los revoltosos. Ante esta situación tuvo que retirarse con dirección al Perú, quedando Linares como dueño de la situación en el país.

Jorge Córdova sufrió cuatro años de destierro en la tierra de los virreyes; regresó a Bolivia en 1861 para morir asesinado en el Loreto de La Paz, en octubre de ese mismo año, en las terribles "matanzas de Yañez".

Su gobierno se caracterizó por haber otorgado amplias garantías al pueblo.





José María Linares
(1810 - 1861)

DICTADURA DE JOSE MARIA LINARES

Después de un largo período de actividad conspirativa en el que logró atraer hacia su causa a la juventud intelectual y a las clases aristocráticas, en medio de indescriptibles manifestaciones de simpatía, el doctor Linares llegó al gobierno, el 8 de septiembre de 1857, tras conseguir que Jorge Córdova dejara el mando de la nación y se refugiara en el Perú.

Abogado de profesión, José María Linares fue el primer civil que asumió la presidencia, rompiendo, de esta manera, la cadena sucesoria establecida por la jerarquía castrense. Walker Martínez, en su obra biográfica "El dictador Linares", se refiere a este hecho del siguiente modo: "el predominio del sable se había afianzado de una manera terrible; parecía a la multitud que sólo a los que cargaban charreteras les estaba dado ocupar los altos destinos públicos, que eran a sus ojos como un ascenso natural y legítimo".

Nació Linares en la hacienda de Ticala, departamento de Potosí, el 10 de julio de 1810. Por línea paterna descendía de un distinguido caballero andaluz y era su madre una dama boliviana heredera única de los condes de Casa Real de la Moneda. Su niñez estuvo notablemente influenciada por la acción de sus abuelos y de su padre, que moldearon su carácter inflexible y tenaz. Cuando su familia fijó residencia en Chuquisaca, el joven Linares ingresó al Colegio Seminario destacándose entre los mejores, "por su contracción al estudio, su seriedad y la pulcritud de su conducta y maneras. Supo imponerse primero a sus condiscípulos y ganar después la afectuosa estima de sus profesores y maestros. Pronto llegó a ser el lujo del Seminario; y los profesores, para presentar un testimonio tangible de la superioridad del establecimiento, le hicieron rendir un lúcido examen frente a los Libertadores Bolívar y Sucre, recibiendo de manos de estos grandes hombres una medalla de oro". (1)

Impresionado el Mariscal de Ayacucho por el talento y conocimientos del joven examinado, influyó para que, tiempo después, fuera nombrado profesor de retórica en el mismo colegio. Este fue el comienzo de una brillante carrera de servicios públicos: durante el gobierno del general Santa Cruz dirigió el Colegio "Pichincha", de Potosí; fue diputado nacional en 1831 y ministro plenipotenciario de Bolivia en Europa, en 1847.

Es en su condición de representante diplomático del país que consiguió del Reino de España el renunciamiento "para siempre, del modo más formal y solemne, por sí y sus sucesores, a toda pretensión de soberanía, derechos y acciones sobre el territorio ameri-

cano conocido antes bajo el nombre de Provincias del Alto Perú, hoy Bolivia". (2)

Observador crítico de los gobiernos anteriores no ocultaba su disconformidad con el abuso que hacían del poder y con el manejo arbitrario de los fondos públicos. Por eso, cuando asumió la presidencia, estaba obsesionado con moralizar al país.

"Linares —dice Enrique Finot— empezó por reducir el ejército y por imponer la economía mas estricta en los gastos públicos. El propio sueldo del presidente de la República fue reducido de treinta mil pesos anuales a dieciocho mil. El presupuesto de gastos disminuyó en proporción considerable y se impuso el orden mas severo en la administración financiera de la República."

La acción moralizadora llegó a todas las instituciones administrativas: mejoró los mecanismos de recaudación y estableció comisiones para investigar el manejo de fondos, designando jueces y miembros de las cortes entre los mejores elementos de la judicatura; dispuso que todo funcionario en el manejo de fondos ofreciera fianza pública; creó un Consejo de Estado de carácter consultivo.

Eligió distinguidos personajes como sus colaboradores: don Tomás Frías ocupaba el Ministerio de Hacienda; don Lucas Mendoza de la Tapia el de Instrucción Pública y Relaciones Exteriores; don Ruperto Fernandez, abogado de nacionalidad argentina, era el hombré de confianza y secretario privado de Linares.

Don Tomás Frías manejó con mucho celo las cuentas gubernamentales; así el presupuesto de 1860 subió el doble con relación al de 1859; el peso feble establecido durante la presidencia del general Santa Sruz fue remplazado por el peso fuerte de 10 décimos y 20 gramos y se clausuró la casa de la moneda instalada por Belzu, en La Paz, para acuñar el feble.

Las reformas introducidas en la institución pública establecieron la exigencia del título de bachiller para la inscripción en las universidades y la realización de exámenes de oposición para la provisión de cátedras.

Las dificultades que entrababan la tarea de gobernante lo llevaron a proclamarse dictador, el 31 de marzo de 1858. "Era el despotismo en toda su crudeza, —dice el historiador Vazquez Machicado — y que si esta vez era manejado por mano culta y moralizadora, no por eso era menos implacable y odioso. Todo el país hubo de someterse a la fiscalización de la dictadura, la institución pública, los seminarios, la iglesia con sus curas de vida poco ejemplar, todo fue objeto de reformas, de modificaciones, de medidas de saneamiento".

El dictador Linares se equivocó en el tratamiento para mejorar el pueblo, y el exceso de autoridad como el abuso de la fuerza hicieron que se generalizara el descontento. Los que lo aclamaron como "el salvador de la nación", se dieron a la tarea de la conspiración.

Una sublevación producida en La Paz, el 10 de agosto de 1858, ocasionó la muerte del general Juan José Prudencio, que fue confundido con el doctor Linares por su parecido físico. Dominada la sublevación fueron apresados los principales dirigentes contra quienes se extremaron las medidas represivas, disponiéndose su fusilamiento.

Entre los condenados figuraba el sacerdote franciscano Juan Manuel Pórcel que, después de ser degradado por el obispo de La Paz, fue pasado por las armas, ante el asombro del pueblo.

Intentos subversivos en Potosí y Santa Cruz tuvieron doloroso final al ser castigados con nuevos fusilamientos.

Pero el régimen dictatorial llegó a su fin: aquellos que dieron en llamarse sus amigos y partidarios derrocaron a José María Linares.

El 14 de enero de 1861 sus ministros José María Achá y Ruperto Fernandez, junto con el general Manuel Antonio Sánchez, le hicieron saber que había cesado en el mando.

El depuesto dictador partió rumbo al exilio en grave estado de salud. Falleció en Valparaiso, a los 51 años de edad, el 6 de octubre de 1861.

NOTAS

(1) — Pacheco Loma, Misael — Resumen de la historia de Bolivia.

(2) — Pacheco Loma, Misael — Obra citada.



José María Achá
(1810 - 1868)

PRESIDENCIA DEL GENERAL JOSE MARIA ACHA

El 14 de enero de 1861 el doctor José María Linares, presidente de la República, fue notificado que cesaba en el mando supremo por decisión de tres de sus más cercanos colaboradores, que se habían hecho depositarios de la confianza del gobernante y con quienes cultivó íntima amistad.

La traición y la deslealtad, la perfidia y la ambición enmarcaron el golpe de Estado que protagonizaron el abogado argentino Ruperto Fernandez, los generales José María Achá y Manuel Antonio Sánchez, ministros de Gobierno y de Guerra en el gabinete de Linares los primeros, y Comandante de Armas el tercero. Estos personajes no consideraron que por su delicado estado de salud el mandatario había tomado la determinación de convocar a elecciones.

Constituido el triunvirato como cabeza de la Junta de Gobierno, buscó la mejor manera de justificar, ante el pueblo, el cambio de gobierno. Para dar visos de legalidad a sus actos, convocó a elecciones parlamentarias en las que, además de la mayoría oficialista, triunfaron muchos parlamentarios partidarios de Linares y algunos otros independientes de reconocida capacidad.

El Congreso reunido en La Paz el 1 de mayo de 1861 designó presidente provisorio al general José María Achá, frustrando las ambiciones del abogado Ruperto Fernandez, que pasó a ocupar un ministerio desde el cual alentó la conspiración.

José María Achá, nacido en Cochabamba el 8 de julio de 1810, siguió la carrera de las armas hasta alcanzar el grado de General de Brigada. Asumió la presidencia de la República el 14 de enero de 1861 como presidente de la Junta de Gobierno; luego, el 6 de mayo, la Asamblea le confió el mando presidencial con carácter interino.

La conspiración belcista, desde el Perú, se había intensificado. Para controlar cualquier intento subversivo el gobierno nombró al coronel Plácido Yañez, encarnizado enemigo de Belzu, como comandante militar de la ciudad de La Paz. Aplicando medidas de seguridad, Yañez ordenó el apresamiento de varios ciudadanos opositores al gobierno y su encierro en las celdas del Loreto.

La noche del 23 de octubre de 1861 se produjo, en la plaza, un intento subversivo, fraguado por Yañez, que sirvió de pretexto para el fusilamiento masivo de más de 50 presos políticos. Entre ellos se contaban al expresidente Jorge Córdova y Francisco de Paula Belzu, hermano del general Isidoro Belzu.

La sublevación, encabezada por el coro-

nel Narciso Balsa, que dominó a las fuerzas adictas al general Achá, proporcionó al pueblo paceño la oportunidad de vengar a sus muertos en la persona del sanguinario Yañez, que fue muerto en el palacio de gobierno, cuando se cumplía un mes de la horrorosa masacre.

Enterado de los sucesos de Loreto, Achá salió de Sucre, a la cabeza de una división de ejército, con dirección a La Paz. Apenas dejó la capital, Ruperto Fernandez promovió una sublevación, proclamándose presidente. Carente de apoyo el intento subversivo terminó en el fracaso y su principal protagonista fugó a la Argentina.

En agosto de 1862 José María Achá pasó a ejercer la presidencia constitucional por haber sido el candidato ganador de las elecciones. "El país recibiría esta presidencia — dice Finot — si no con entusiasmo, a lo menos con resignación. Sólo quedaría una mancha indeleble sobre el caudillo, aparte de su traición a Linares: la de las matanzas de Yañez, por los caracteres de ferocidad que revistieron y por la lenidad empleada para castigarlas".

No obstante los hechos sangrientos que ensombrecieron el cielo de la patria, Achá ejerció el mando supremo con prudencia. El Ejecutivo, integrado por eminentes ciudadanos, abundó en buenos propósitos e hizo esfuerzos por mantener un clima de concordia, pese a la intransigencia de los linaristas.

Las labores del Legislativo y del Ejecutivo se desarrollaron con normalidad, volcándose todos los esfuerzos a la reorganización del país en las finanzas, la administración, la justicia y el ejército. Don Melchor Urquidi, desde el Ministerio de Hacienda, se avocó de lleno al mejoramiento de los ingresos fiscales, se procedió a la cobranza de cuentas atrasadas, se creó el impuesto a la coca y se reformó el sistema monetario basado en el "boliviano" de cien centavos, aplicándose el sistema decimal.

Para impulsar la apertura de caminos fue creado el "Batallón de Ingenieros". Se dió amplio apoyo a las exploraciones y se introdujo el uso de las estampillas postales en el servicio de correos. Se instaló la Corte Superior de Justicia en Santa Cruz y se hizo el envío de la primera imprenta que tuvo esta ciudad.

El decreto de 28 de enero de 1863 intentó beneficiar a los indígenas con el reparto de tierras. "El gobierno de Achá — escribe Enrique Finot — puso en vigencia tanto el decreto de Bolívar, de 1825, como el de 1831, que declaraba a los "originarios" y "forasteros", propietarios de las tierras ocupadas por

ellos durante más de diez años. Se imponía a los indios varias obligaciones, como la de construir escuelas y reformar sus medios de vida, y se mantenía el tributo, mientras se estudiara la manera de modificarlo y de reglamentar el pago de los impuestos que debían recaer sobre los nuevos propietarios. En una palabra, se alteraba la forma del colectivismo agrario, que regía desde la época de los incas y se imponía a la rama nativa nuevas y onerosas obligaciones. Estas disposiciones, naturalmente, quedaron escritas y luego fueron abrogadas".

La política internacional fue hábilmente conducida por don Rafael Bustillo, que en nombre del gobierno protestó por la presencia de dos barcos de guerra chilenos y consiguió autorización del Congreso "para declarar la guerra a Chile, si éste persistía en su política de imposición violenta". Las cuestiones limítrofes con Brasil, Argentina y Paraguay quedaron en suspenso.

Los numerosos conatos revolucionarios epilogaron con un acto de traición protagonizado por Mariano Melgarejo, "quien había tenido la portentosa habilidad de captarse la confianza del gobierno, de tal suerte que el general Achá creía, muy sinceramente, tener en el general Melgarejo a uno de sus más adictos partidarios". (1)

El 28 de diciembre de 1864 Melgarejo encabezó la sublevación de los "rojos", en favor de Adolfo Ballivián, en Cochabamba. Atacó la casa de gobierno donde se encontraba el presidente y ante el asombro general se proclamó presidente provisorio.

El general José María Achá fue un mandatario honesto, pero se dejó llevar por sus buenos sentimientos. Después de su caída vivió perseguido por Melgarejo y murió el 29 de enero de 1868 en Cochabamba.

NOTAS

(1) — Pacheco Loma, Misael — Resumen de la Historia de Bolivia.



Mariano Melgarejo
(1820 - 1872)

PRESIDENCIA DE MARIANO MELGAREJO

La confusión y la incertidumbre favorecieron la ascención de Melgarejo a la presidencia de la República, el 28 de diciembre de 1864.

Los dirigentes del partido Rojo, en activa labor conspirativa, buscaban un jefe militar que acaudillara el movimiento subversivo en favor de don Adolfo Ballivián. Los agentes de esta conspiración entraron en contactos con Melgarejo que, poco antes, había logrado las doradas estrellas del generalato.

Tentado por las perspectivas, se puso a la cabeza "de la revuelta preparada por otros y dió el golpe que había de convertirle en dueño del país". (1)

"Este es pues — dice Pacheco Loma — el famoso pasaje que en nuestra Historia se llama la 'inocentada de Melgarejo'. Uno, por la fecha del suceso, y otro, porque nadie que pensase honradamente, podía creer que Melgarejo tuviese cualidades ni aptitudes para aspirar a la presidencia de la República".

Mariano Melgarejo nació en Tarata, provincia del valle de Cochabamba, el 13 de abril de 1820, en el seno de un hogar humilde. Sus padres no pudieron encargarse de su educación, de ahí que su niñez hubiese transcurrido en la vagancia y en la vida licenciosa. Sus andanzas lo acercaron a las puertas del cuartel.

"Enrolado en las filas del ejército desde muy joven y en la situación más subalterna, — refiere Enrique Finot — su carrera había sido accidentada como pocas, a causa de su carácter díscolo y de su inclinación a la bebida. Lo que nadie podía negarle, sin embargo, era temeridad. Siendo sargento en 1840, había sublevado a un batallón. Luego tomó parte activa en todos los motines de cuartel, ya para iniciarlos, ya para reprimirlos, según que sus simpatías estuvieran con el gobierno o contra él. Condenado a muerte en tiempo de Belzu y perdonado por la intercesión del vecindario cochabambino, con el tiempo pagará esa bondadosa actitud sacrificando a la juventud de Cochabamba en combates sangrientos. Sirvió a Linares, pero se volvió contra él, que también le perdonó. A la caída de éste se puso bajo órdenes de Achá, a quien le unían vínculos de afecto familiar y en cuyo favor se batió bravamente en San Juan. Por último, puso fin al gobierno de éste, proclamándose presidente, por sí y ante sí, en 1864".

Con Melgarejo se entronizó en el poder un gobierno despótico y brutal que tuvo repercusiones fatales en el acontecer de nuestra vida republicana.

Eran claras sus intenciones de utilizar el poder en su beneficio y en el de sus ambiciosos colaboradores. Por ello manejó a su

arbitrio los recursos fiscales, dejando las arcas en permanente estado deficitario.

Pretextando la ilegalidad de los títulos de las tierras de comunidad, despojó de sus parcelas a los indígenas para entregarlas a sus familiares y aduladores a precios ínfimos. "Melgarejo se limitó a enriquecer a sus áulicos, doctores y militares, quitando las comunidades a los indios del Altiplano para transferirlas a los inspiradores de su política". ([2])

Introdujo el uso de timbres de transacción para toda clase de trámites. Impuso el pago de una patente anual para ejercer los derechos ciudadanos. También estableció la utilización del sistema decimal en pesos y medidas.

"La diplomacia chilena — dice Frontaura Argandoña — extrajo provecho de la ingenuidad provinciana de Melgarejo. Acreditó una misión diplomática, la primera en Bolivia, recibida como si se tratase de un Legado Pontificio por Melgarejo, en cuya intimidad penetró la tal misión, fomentando sus excesos y halagando su vanidad de cacique. Resultado de esta sutil política de buena vecindad fue la suscripción del tratado de 10 de agosto de 1866, por el cual cedimos a Chile más de 150 kilómetros de nuestro litoral. Más tarde, en 1868, se entregó con carácter ilimitado la explotación de las salitreras a una empresa chilena.

El Imperio del Brasil salió también beneficiado con esta política de desmembración territorial. Mediante tratado de 27 de marzo de 1867 se cedieron extensos territorios (150.000 kilómetros cuadrados) en las zonas del Matogrosso y el Acre.

Se firmó contrato ventajoso con Clemente Torretti para la provisión de una máquina a vapor para la acuñación de moneda. Así mismo se disminuyó su ley y se hizo una acuñación sustituyendo el escudo nacional por los bustos de Melgarejo y Muñoz con una leyenda que decía "al valor y al talento". Estas monedas se llamaron "pesos Melgarejo" y dieron lugar a cuantiosas falsificaciones.

"Precisamente la epoca de Melgarejo es aquella en que hay una verdadera revolución en la economía boliviana, — destacaba Vazquez Machicado — pues a la era de la quina reemplaza la del guano y del salitre, de la fundación de bancos y de la contratación de empréstitos. Un régimen de orden y legalidad hubiera obtenido magníficos resultados de todo esto, y no el desbarajuste trágico que fue el saldo que dejó ese gobierno.

"La alta utilización que adquirieron el guano y el salitre, riquezas existentes en el

Litoral boliviano, produjeron un movimiento económico hasta entonces nunca visto. Pero era tal la forma de manejar los intereses fiscales que los interesados se entendían directamente con el gobierno y a base de míseras entregas en efectivo, del cual siempre estaba falto Melgarejo, obtenían concesiones verdaderamente monstruosas".

El tirano no respetó vidas ni haciendas, los numerosos intentos subversivos fueron ahogados en sangre por un ejército feroz que cometía toda clase de excesos. A las muertes del poeta Néstor Galindo y otros intelectuales, de Ladislao Santos, de Cecilio Oliden y del teniente coronel Cortéz, víctimas de la venganza del caudillo, se suma la de Belzu que, a la cabeza de una revolución triunfante, había llegado a palacio. La audacia y temeridad de Melgarejo desbarataron el golpe. Abriéndose paso entre el populacho que ya aclamaba a "Tata Belzu", penetró con algunos lanceros en la casa de gobierno, subió la escalinata y encontró a Belzu todo demudado. Alcanzó éste a reclamar "garantías" pero cayó fulminado de un balazo.

Una ola de levantamientos, exigiendo la vigencia de la Constitución, se sucedió en distintos lugares del país. En La Paz, el famoso batallón "Colorados" se sublevó contra Melgarejo que, con su ejército, regresaba de Potosí después de dominar otros intentos subversivos. El coronel Agustín Morales, que ingresó del Perú con abundantes pertrechos de guerra, se plegó al alzamiento.

El 15 de enero de 1871 las fuerzas contendientes combatieron en las calles de la ciudad, y recién al anochecer se concretó el triunfo en favor de Morales. En las calles de La Paz quedó un saldo trágico de unos mil cadáveres.

"Melgarejo fugó al Perú y anduvo pobre y desvalido, tratando de recobrar algo de lo mucho que había dado a la familia Sánchez". ([3]) El 23 de noviembre de 1872 fue victimado por Aurelio Sánchez, en Lima.

NOTAS

(1) — Finot, Enrique — Nueva Historia de Bolivia.

(2) — Frontaura Argandoña, Manuel — Presencia del Sesquicentenario.

(3) — Vazquez Machicado, Humberto — Manual de Historia de Bolivia.



Agustín Morales
(1808 - 1872)

PRESIDENCIA DE AGUSTIN MORALES

El gobierno de Mariano Melgarejo llegó a su ocaso. Las tropas de Agustín Morales acabaron con la tiranía del sexenio. El pueblo, cansado del despotismo de Melgarejo recibió, con muestras de júbilo, el surgimiento del nuevo caudillo, que en sus discursos y mensajes proclamaba su modestia y sometimiento a las leyes.

El coronel Agustín Morales, que después acendió a General de Brigada, asumió la presidencia de la República, con carácter provisorio, el 16 de enero de 1871. Nació en La Paz el 11 de mayo de 1808. Muy joven se sometió a la vida de cuartel logrando ascensos, por su valor, en los últimos combates por la independencia y en los ejércitos del general Santa Cruz, en las campañas de la Confederación. "Era alto, fuerte, de complexión atlética y de rudas formaciones, violento e irascible por naturaleza. Quería resolverlo todo por la violencia, carecía de instrucción", refiere don Humberto Vazquez.

En 1850 intentó victimar al general Belzu, en la ciudad de Sucre. En venganza porque se había negado a autorizar el pago de una indemnización que reclamaba por el saqueo perpetrado por el populacho belcista en su casa de Cochabamba, lo atropelló, en el paseo del Prado, y le descerrajó un balazo, hiriéndolo gravemente. El autor huyó en su caballo, y vivió muchos años exiliado en la Argentina, Chile y Perú. Retornó al país durante el régimen de Linares, prestando servicios en la administración de Achá y de Melgarejo, al que finalmente derrocó.

Morales era producto de una vida de cuartel; por ello consideraba legítima su aspiración al mando presidencial. Llegó a él con el apoyo del ejército y su corta gestión se caracterizó por la violencia y la falta de respeto a las instituciones.

El país había sido llevado a la bancarrota por el desgobierno de Melgarejo, lo que hacía necesaria su reorganización en todo orden. Morales y su gabinete intentaron, apenas, rectificar errores del régimen anterior. Inició su gestión anulando la ley de 28 de septiembre de 1868, por la cual Melgarejo despojó a los indios de las tierras de comunidad y autorizó su venta. En consecuencia, fue repuesto el derecho de propiedad de los indígenas sobre las tierras de comunidad y origen. Pero esta disposición no pudo ser cumplida por los enredos y artimañas que emplearon los intereses afectados.

En junio de 1871 se reunió en Sucre la Asamblea Constituyente, bajo la presidencia de don Tomás Frías. Ante ella se leyó el mensaje del presidente provisorio que, aparte de abundar en acusaciones contra el régimen

depuesto, hacía renuncia de la presidencia provisoria con estas palabras: "Al reducirme a la simple condición de ciudadano, llevaré grabada en mi corazón la imagen de la libertad".

Los representantes nacionales consideraron el documento y se dividieron en dos bandos definidos, unos que estaban por el rechazo de la renuncia, y los otros que, elogiando la actitud de Morales, estaban por su aceptación.

"Se pretendía, dice Enrique Finot, que éste dejara el poder, sea para descartarlo, sea para que, lanzado su nombre como aspirante a la presidencia constitucional, estableciera la alternabilidad y, lo que era más importante, para que no presidiera las elecciones populares en que figuraría como candidato".

Dos días deliberó el Congreso sobre este aspecto sin llegar a conclusiones. Estos días fueron de intenso movimiento en palacio y en las calles de la ciudad; del primero, se alentaba la formación de grupos de artezanos ebrios que vitoreaban a Morales y daban mueras a los diputados que votaron por la aceptación de la renuncia. En días posteriores, una sesión reservada de los legisladores fue violentamente interrumpida por el renunciante, que ubicándose en una silla al lado del presidente dijo: "¡Vengo a Congreso! ¡Nada de secretos, señores, cuando se trata de la salvación de la patria! ¡Padres conscriptos! Ilustres ciudadanos elegidos de entre los más distinguidos bolivianos, sólo por mis esfuerzos y debido a mi patriotismo y sacrificios, me ha sido sobremanera extraño que gasten ociosamente el tiempo ocupándose de la humilde persona de Morales y Morales para todo, en vez de ocuparse de dar pan a este pueblo hambriento. Es que no sabéis ser padres de familia y queréis ser padres de la patria. Yo, el vencedor del 15 de enero, he libertado a la patria con mis gastos y mis grandes esfuerzos, no para que sean estériles mis sacrificios ni los de mis compañeros de victoria, sino para que nos redunden algún provecho. Para hacer feliz a Bolivia no necesito de nadie, mucho menos de doctores y anarquistas. Me basto yo, yo, y asumo sobre mí toda responsabilidad ante Dios y los hombres. Yo soy el único liberal; yo sólo tengo bastante valor; sólo yo soy patriota para hacer a la República grande y venturosa. (. . .) Para evitar dificultades y para el bien de la patria, retiro mi renuncia; sí, sí, la retiro". ([1])

La ambición de Morales lo llevó a ofender al Poder Legislativo; la farsa de su renuncia y posterior retractación hirieron los sentimientos de los parlamentarios que acordaron el receso. Las satisfacciones y discul-

pas del presidente provisorio a la Asamblea allanaron las dificultades y se llegó a constituir un gabinete con distinguidas personalidades como Tomás Frías, Lucas Mendoza de la Tapia, Mariano Reyes Cardona y Narciso Campero.

El resultado de las elecciones presidenciales realizadas en mayo de 1872 confirmó a Morales en la presidencia constitucional.

"Este período tiene más de anedóctico que de edificante — dice don Manuel Frontaura —, con todo, Morales no era el militar, o 'soldado inculto', como lo califican algunos historiadores y la pasión política de la época. En su corta vida produjo por lo menos seis opúsculos; acreditó en Santiago a Rafael Bustillo para encarar los problemas que a Bolivia le creaban los chilenos y sus impulsores, los agiotistas del Pacífico; habilitó los puertos de Antofagasta y Tocopilla; sus autoridades de la costa desbarataron la infame expedición militar de Quevedo, armada por Chile".

El Poder Legislativo se reunió en La Paz, en agosto de 1872, y en sus sesiones se consideró la reclamación de la empresa Arteche, cuyos intereses habían sido embargados por el gobierno, exigiéndose el pago de contribuciones atrasadas con destino al fondo de instrucción pública. El hecho de haber sido aceptada esta reclamación por el Congreso provocó la exasperación del gobernante, que dispuso un nuevo vejamen al Parlamento, cuyas discusiones fueron acalladas por el estruendo de una banda. Todo culminó el 24 de noviembre cuando el irascible Morales se presentó en la sala de sesiones y, con palabras violentas, declaró disuelta la Asamblea y se proclamó dictador, con la consiguiente renuncia del gabinete.

La noche del 27 de noviembre el estado de ánimo de Agustín Morales lo llevó a ultrajar a sus edecanes, culpándolos de traidores y de estar comprometidos en el golpe subversivo que se rumoreaba. Un intento de su sobrino, el coronel Federico Lafaye, para tratar de calmarlo fue respondido con agresiones de hecho, obligando a que el coronel Lafaye reaccionara descargando sobre Morales toda la dotación de su revólver, provocándole la muerte.

NOTAS

(1) — Arguedas, Alcides — Historia General de Bolivia.



Tomás Frías
(1804 - 1884)

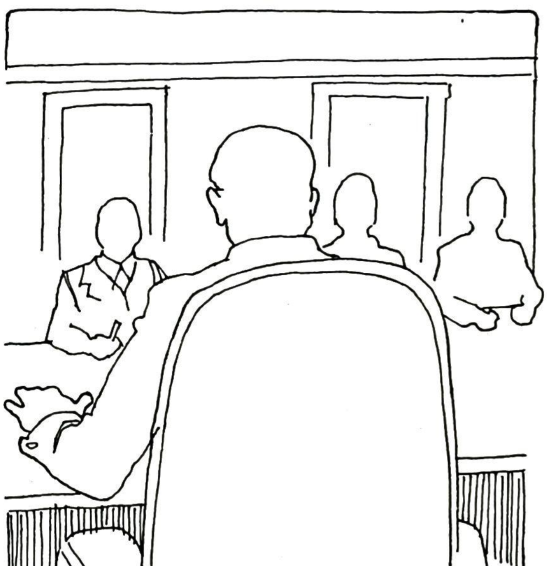
INTERINATOS DEL DR. TOMAS FRIAS

La trágica muerte del general Morales estaba a punto de acarrear graves complicaciones para la vida del país. La participación serena de los generales Ildefonso Sanjinez e Hilarión Daza evitó los desbordes y conjuró las ambiciones. Propiciaron la convocatoria a sesiones de la asamblea legislativa que se reunió el 28 de noviembre de 1872, bajo la presidencia de don Tomás Frías, al que se eligió para asumir el mando supremo. En esa misma ocasión se conformó el Congreso de Estado con los siguientes diputados: "Mariano Baptista, José Manuel de Carpio, Belisario Salinas, Juan de Dios Bosque, Napoleón Raña, Bernardino Sanjinez, Nataniel Aguirre y Pedro H. Vargas". (1)

El anciano patricio aceptó la presidencia provisoria hasta que la voluntad popular eligiera a sus gobernantes, ratificando su decisión de democratizar el país. Al día siguiente de su investidura, hizo público el decreto de convocatoria a elecciones.

Terciaron en las elecciones el teniente coronel Adolfo Ballivián, Quintín Quevedo, Casimiro Corral y José Manuel Rendón, pero los escrutinios no concedieron la mayoría establecida por ley a ninguno de los candidatos. Entonces la asamblea tuvo que considerar el caso pronunciándose, en la segunda vuelta, en favor de don Adolfo Ballivián.

"La gestión interina de Frías — refiere don Enrique Finot — no tuvo, como gobierno de transición, nada de importante ni de notable, como no fueran sus esfuerzos por garantizar la libertad electoral y sus repetidos empeños para enderezar el estado anormal de las relaciones con Chile, debido al tratado de 1866".



El doctor Tomás Frías volvió a asumir la presidencia hasta completar el período constitucional del fallecido teniente coronel Ballivián. Nació en Potosí el 21 de diciembre de 1804, se doctoró en leyes en la Universidad de Chuquisaca. Hombre de recursos, se dedicó a la actividad comercial. Sirvió en la magistratura, el parlamento y la diplomacia. Fue secretario del Mariscal Sucre, colaboró con el general José Ballivián como ministro de Instrucción Pública y de Relaciones Exteriores; constituyó ejemplo de honradez su paso por el ministerio de Hacienda en el gabinete de Linares.

Su segundo período presidencial se inició en 31 de enero de 1874, en medio de sensaciones de ilegalidad argumentadas por Casimiro Corral y Quintín Quevedo y los movimientos subversivos empeñados en derrocarlo. Con gran entereza y valor civil enfrentó las conspiraciones de sus "opositores", y junto con Hilarión Daza, que comandaba las tropas leales, venció a los insurrectos en Chacoma.

La Paz fue escenario de nuevos alzamientos. Los sublevados atacaron e incendiaron el palacio de gobierno defendido por Mariano Baptista, Daniel Calvo y otros funcionarios. Al finalizar 1864, la insurrección había sido sofocada, y el doctor Frías, "puesto en el trance de defender la ley, no vaciló



en adoptar severas medidas de represión, sin excluir la pena capital". (2)

El doctor Tomás Frías dió pruebas evidentes de emprender una acción positiva en el gobierno. Puso especial cuidado en la conformación de su gabinete y se esforzó en "gobernar con la ley en la mano", respetando las libertades públicas. Para aliviar la difícil situación económica del país dispuso la fiscalización de los recursos comunales, con la consiguiente protesta de los munícipes, que con-

sideraron la medida como un atropello a su autonomía. Se estableció la conscripción militar y se presentaron proyectos de reformas constitucionales referentes al reemplazo del presidente, duración de su mandato y la exigencia de la ciudadanía boliviana para ser representante nacional.

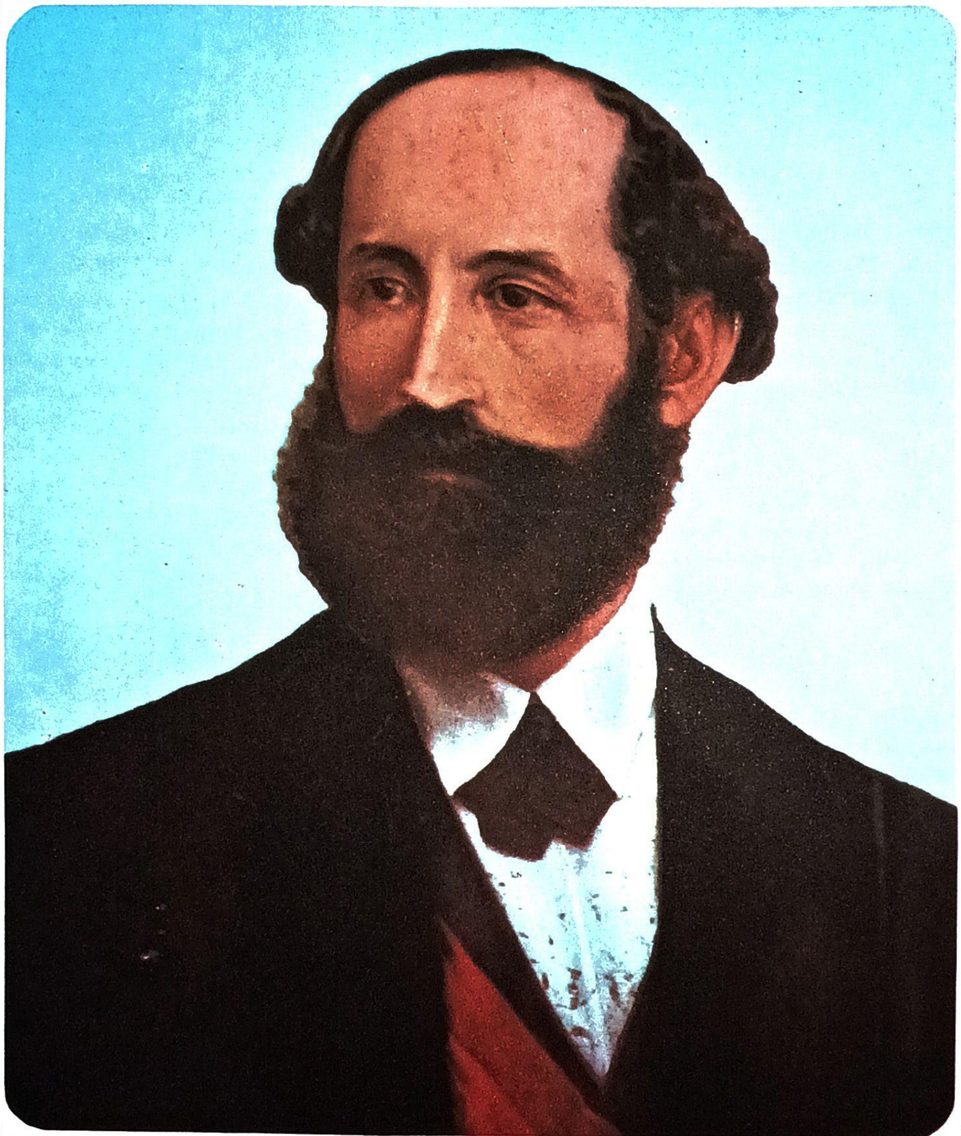
Mediante tratado de 6 de agosto de 1874, suscrito por don Mariano Baptista y el representante diplomático chileno, Walker Martínez, se anuló la comunidad de explotación del salitre y se fijó la frontera en el paralelo 24.

El general Hilarión Daza había venido ganando prestigio en las filas del ejército. Su participación como ministro de Guerra en el gobierno de Frías y los halagos de elementos ambiciosos hicieron que creyera llegado el momento de ocupar el sillón presidencial. Ante la proximidad de los comicios para la renovación del Ejecutivo manifestó sus aspiraciones y solicitó el apoyo del gobierno. Al darse cuenta que la candidatura de don José María Santivañez contaba con la simpatía del presidente Frías, resolvió apelar a las vías de hecho. El 4 de mayo de 1876, Daza mandó apresar al primer mandatario en el palacio presidencial, apoderandose del gobierno.

Después de la caída de su gobierno don Tomás Frías se estableció en Europa. Ocho años más tarde, en 1884, falleció en Florencia.

NOTAS

(1) y (2) — Finot, Enrique — Nueva Historia de Bolivia.

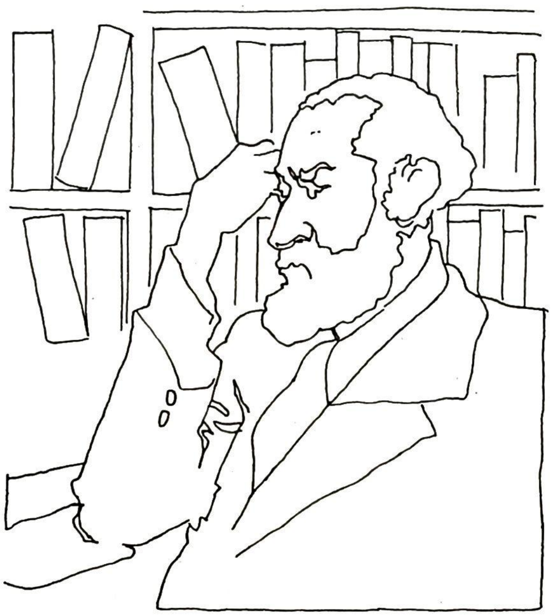


Adolfo Ballivián
(1831 - 1884)

PRESIDENCIA DE DON ADOLFO BALLIVIAN

La asamblea extraordinaria reunida en La Paz, el 28 de abril de 1873, bajo la presidencia de don Daniel Calvo, eligió al teniente coronel Adolfo Ballivián para la primera magistratura del país, siendo investido de su alto cargo el 9 de mayo del mismo año.

Su gestión presidencial alcanzó a los ocho meses, ya que una grave enfermedad determinó su dimisión y, el 14 de febrero de 1884, le provocó la muerte.



Adolfo Ballivián, hijo del vencedor de Ingavi, nació en La Paz el 15 de noviembre de 1831. Educado con esmero en Europa siguió la carrera de las armas hasta alcanzar el grado de Teniente Coronel.

Imbuido de propósitos constructivos buscó, para integrar su gabinete, personajes de gran valor como Daniel Calvo, Mariano Baptista, Rafael Bustillo y Mariano Ballivián, que pusieron el mismo empeño en la conducción de la nave del Estado.

El estado desastroso de la hacienda fiscal preocupó hondamente al Ejecutivo. Se convocó a Congreso extraordinario con el fin de conseguir autorización para gestionar un empréstito de 2.000.000 de libras esterlinas, en el exterior. El dinero se destinaba a la regularización del pago de la deuda pública y compra de armas ante el peligro de una guerra con Chile. El Congreso reunido en La Paz rechazó la solicitud.

"La decepción de Ballivián con esta negativa fue profunda — dice Alcides Arguedas. Le dejaban frente a las necesidades apremiantes de todo un país y él no sabía como satisfacerlas: todos sus proyectos caían minados por su base".



Adolfo Ballivián, pese a sus dolencias, no se sintió desmayar en la empresa de salvar al país de la bancarrota. Se encaminó a Chuquisaca en procura de la comprensión de los parlamentarios. En la asamblea del 8 de octubre dió lectura a su mensaje. "Como se sentía enfermo incurable — señala Arguedas —, leía con voz desfallecida, respirando penosamente y haciendo menudas pausas. En su actitud había algo de humilde, frágil y quebradizo que causaba fuerte impresión. Abogó por el crédito, "palanca poderosa e impulsora del pasmoso progreso de los tiempos actuales" y que, discretamente utilizado, tiene la propiedad de multiplicar los capitales y de suplirlos muchas veces; se quejó de no haber podido obtener del Congreso anterior la autorización para realizar los planes financieros que se proponía. Concluyó asegurando que su gobierno estaba resuelto a abstenerse de toda iniciativa financiera y declinaba "la responsabilidad de resolver las cuestiones actuales". Esto porque ya las circunstancias habían variado completamente y porque, además, quería "dignificar la política interior del país, levantando su práctica a una región serena de paz, de tolerancia, de conciliación y armonía".

En noviembre de 1873 dictó la ley que estableció la obligatoriedad de la enseñanza primaria y la responsabilidad del Estado en su sostenimiento. Se encargó a las municipalidades de la misión de sostener escuelas para los "hijos del bajo pueblo". (1)

En febrero de 1873 aprobó el pacto secreto de alianza defensiva con el Perú. Enterado de este acuerdo el gobierno del Mapocho comenzó a armarse para la contienda del Pacífico.

El estado avanzado de enfermedad de don Adolfo Ballivián lo obligó a dejar la casa de gobierno, finalmente, el 31 de enero de 1874, cuando dejó la presidencia en manos del doctor Tomás Frías.

NOTAS

(1) — Pacheco Loma, Misael — Resumen de la Historia de Bolivia.



Hilaríon Daza
(1840 - 1899)

PRESIDENCIA DE HILARION DAZA

Daza no pudo refrenar sus ambiciones: las simpatías de Frías por la candidatura de don José María Santivañez hicieron que el militar se decidiera a alzarse contra el patricio, a quien, en más de una ocasión, respetuosamente, trataba de "padre".

Desde el ministerio de Guerra, al que fue llevado por el doctor Frías, Hilarión Daza protagonizó el alzamiento del 4 de mayo de 1875, que significaba el retorno del militarismo al poder, después de breves períodos de administración civil.

"Los procedimientos de Daza — escribe Enrique Finot — fueron los mismos de todas las situaciones surgidas de golpes de cuartel: gobierno provisional de facto, convocatoria a una asamblea constituyente compuesta de elementos afines, transformación de la presidencia de facto en presidencia constitucional, aprobación de los actos del régimen interino, persecución de los adversarios derrocados, distribución de empleos y reforma constitucional".

Tan pronto fue proclamado presidente provisorio por sus seguidores, nombró al doctor José Oblitas como secretario general de la presidencia, retribuyendo, de este modo, su dubitante participación en la revuelta.

Hilarión Daza nació en Sucre, el 14 de enero de 1840. "Al igual que Melgarejo, era de origen muy obscuro y se educó en los cuarteles... La fuerza de sus puños, su coraje y un innegable ascendiente personal, muy pronto lo distinguieron de la masa anónima y lo hicieron ganar grados como oficial".

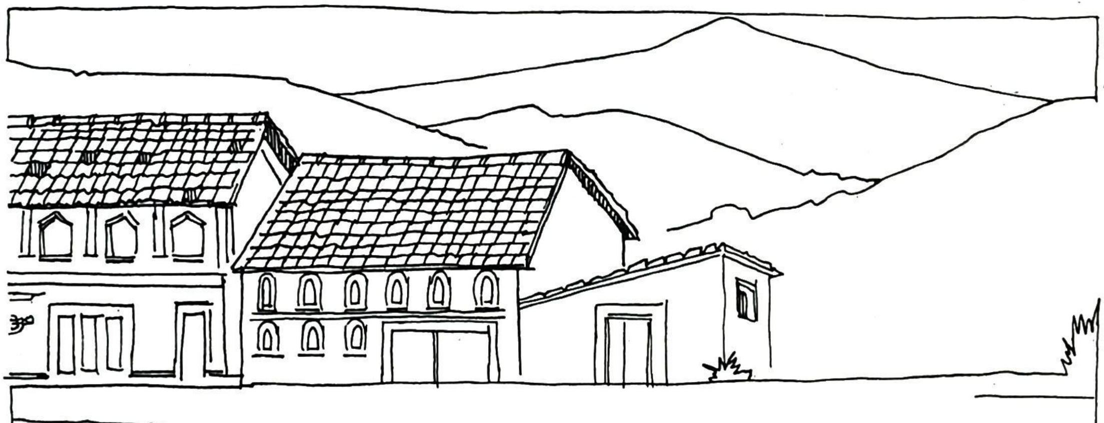
La audacia y el arrojo lo llevaron a la primera magistratura. No poseía ninguna virtud, y su administración fue la continuación del régimen de fuerza impuesto por Melgarejo. Por iniciativa del Congreso se crearon las provincias Totora, en Cochabamba, y Chayanta en Potosí. Se fundó Puerto Suarez, el 11 de noviembre de 1876. Con fuertes pérdidas para los tenedores, se resolvió el problema del feble procediéndose al recojo del circulante y la compensación con vales; disminuyó también el monto de la deuda fiscal. Por primera vez se implantó una reglamentación aduanera para la República". (1)

El año 1875 el país fue castigado por el hambre y las enfermedades. La más grande sequía que recuerda la historia determinó el fracaso de los cultivos ocasionando la invasión de los indígenas en demanda de alimentos. Como corolario las pestes hicieron estragos en la población hambrienta. "El gobierno — dice Vazquez Machicado — no estuvo a la altura de los deberes que exigía la

situación y en muy poco cooperó a las municipalidades en sus desesperados esfuerzos por conjurar tantas calamidades; apenas se contentó con liberar de derechos la importación de harina, mientras por otro lado desaprobaba la obligación de los patrones de alimentar a sus colonos, evitando así su migración. Hubieron de serrarse las escuelas y colegios y la administración pública se redujo a lo más indispensable. En circunstancias verdaderamente trágicas, tuvo lugar la llamada guerra del Pacífico".

El descubrimiento de grandes depósitos de guano y salitre en las zonas del litoral boliviano, en 1842, abrió las perspectivas de una época de auge, puesto que el agotamiento de las tierras de cultivo hacía necesaria la reposición de las materias orgánicas y minerales mediante la utilización de abonos. Es por esto que el guano y el salitre adquieren un papel económico de gran importancia en el ámbito mundial. La magnitud de esas riquezas materiales convirtió toda la zona del litoral boliviano en la manzana de la discordia: más tarde, Chile reclamaría derechos de propiedad sobre Atacama y llegaría a la situación extrema de la guerra.

La desacertada conducción de la política



exterior en la administración de Melgarejo alentó el establecimiento de empresas explotadoras del salitre; otorgándoles concesiones ventajosas. El 2 de septiembre de 1868 se otorgó a Santos Ossa el derecho de beneficiar y explotar el salitre descubierto o por descubrir, por 15 años. Más tarde esta concesión quedó en poder de la Compañía de Salitres de Antofagasta.

Durante el gobierno de Morales se declararon nulos los actos de la administración Melgarejo, lo que ocasionó una serie de reclamaciones de la Compañia Salitrera, estableciéndose un acuerdo que redujo al salar del Carmen el área de la explotación y se aceptó el ofrecimiento del 10% de las utilidades líquidas de la compañía en favor del Estado. Sometido al Congreso para la sanción respectiva el acuerdo fue aprobado el 14 de febrero de 1877, reemplazando el 10% que reconocía la empresa por impuesto de 10 centavos por cada quintal de salitre que exportase la compañía. Este impuesto no fue aceptado por la empresa, que planteó reclamaciones ante el gobierno chileno, y como sus intereses estaban establecidos en territorio boliviano, convirtióse un acuerdo particular en una cuestión internacional. El gobierno chileno formuló su protesta fundándose en el artículo 4 del tratado de 1874, que prohibía el establecimiento de nuevos impuestos a las exportaciones o capitales chilenos. Todas las réplicas y reclamaciones del gobierno boliviano fueron desoídas.

La forma dilatoria en que se encaminaron los trámites, en torno a las reclamaciones de la Compañía de Salitres, sirvió para encubrir todos los aprestos bélicos del gobierno de Chile, que desde muchos años atrás venía efectuando compras de armamento en Alemania y mandara construir blindados en los astilleros ingleses. Todo estaba preparado para emprender la acción de conquista. El 12 de febrero de 1879 el embajador chileno en La Paz notificó la ruptura de relaciones; en esa misma fecha partió del puerto de Caldera la escuadra chilena, que dos días después, el 14 de febrero, llegó a Antofagasta y la ocupó sin declaratoria de guerra. "La noticia de la toma de Antofagasta causó en Bolivia el efecto que era de esperarse en el espíritu público. Se asegura que Daza ocultó el hecho, para no interrumpir las fiestas del carnaval. Si fue así, solo se demuestra la inconciencia con que el gobernante contemplaba la suerte del país, cuyo sacrificio no tardaría en consumarse por obra de la inepcia y despreocupación con que eran manejados sus intereses, por un régimen

nacido en un motín e integrado por políticos venales. Ni para qué hablar de la impreparación en materia de recursos y de armamentos". (2)

El ejército chileno continuó avanzando. Mejillones y Caracoles, carentes de guarnición, fueron ocupadas sin ofrecer resistencia; Daza, que salió de La Paz el 17 de abril con dirección a Tacna, para reunirse con las tropas peruanas del general Buendía, fue desplazándose muy lentamente. El 2 de noviembre de 1879, después de fuerte bombardeo, los chilenos ocuparon Pisagua. El ejército comandado por Hilarión Daza marchó para reforzar a las tropas de Iquique, pero se detuvo inexplicablemente en Camarones, determinando la derrota de las fuerzas peruano-bolivianas en San Francisco. Este hecho hizo que surgieran acusaciones de traición, en contra de Daza, que nunca han sido comprobadas.

La retirada de Camarones llenó de indignación a los militares bolivianos que "quisieron salvar el honor del país y del ejército". Entonces, se ocuparon de preparar la subversión contra Daza para deponerlo del gobierno. El 27 de diciembre, mientras el presidente se encontraba en Arica, los comandantes del ejército, concentrado en Tacna, encabezados por el coronel Eliodoro Camacho, desconocieron la autoridad de Daza. Al día siguiente el pueblo de La Paz desconoció al consejo de ministros y constituyó una junta de gobierno provisional.

Al perder el apoyo del ejército, Hilarión Daza consideró que, en esta ocasión, también debía retirarse, y desde Arica se embarcó a Europa.

Muchos años después, cuando intentaba regresar al país para defenderse de todas las acusaciones, murió asesinado en Uyuni, el 27 de febrero de 1899.

El general Narciso Campero asumió la presidencia provisoria de Bolivia, "proclamado por los pueblos y reconocido por las fuerzas armadas".

NOTAS

(1) — Vazquez Machicado, Humberto — Manual de Historia de Bolivia.

(2) — Finot, Enrique — Nueva Historia de Bolivia.

LA GUERRA DEL PACIFICO

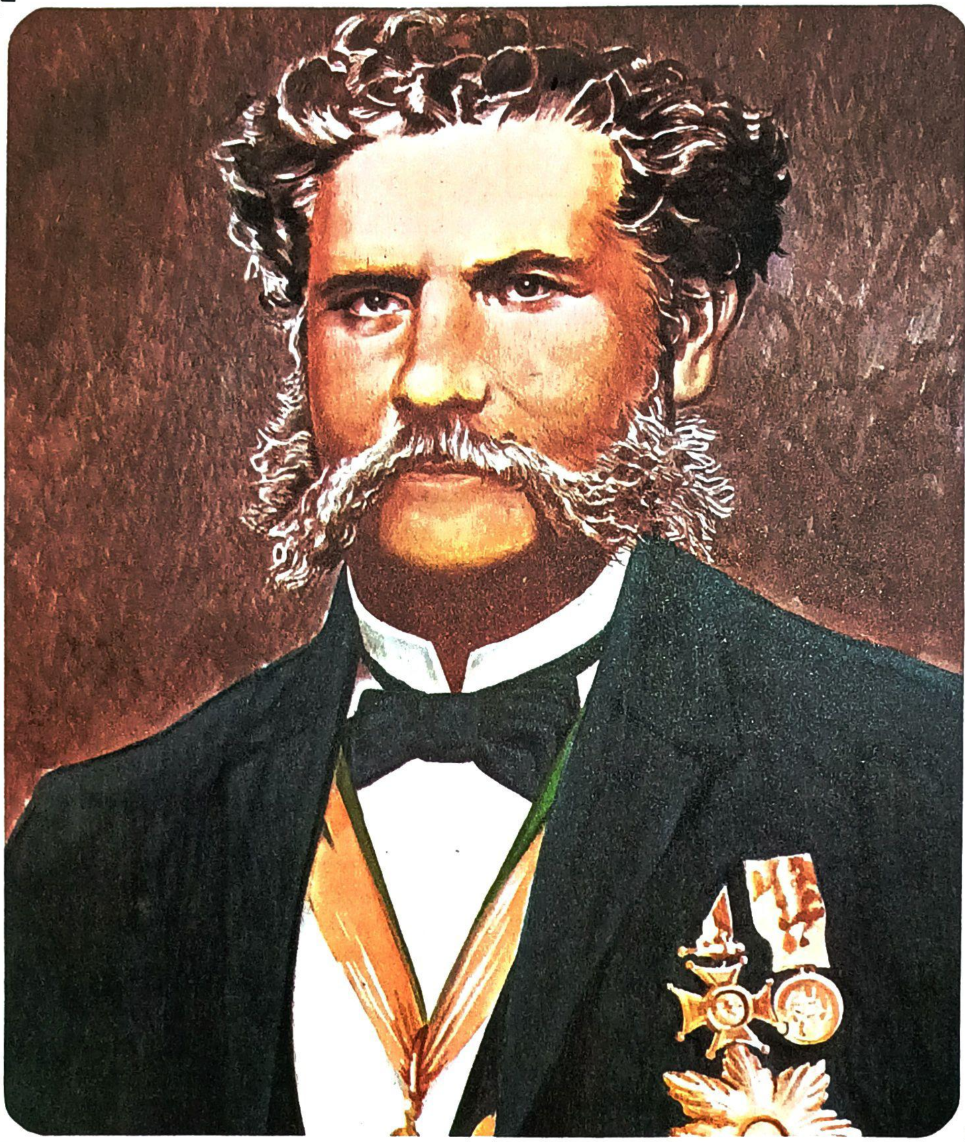
Las concesiones hechas por Melgarejo a la Sociedad Explotadora del Desierto de Atacama, para beneficiar y exportar todo el salitre descubierto o por descubrir, durante quince años, originaron el establecimiento de grandes compañías inglesas y norteamericanas dedicadas a esta actividad. Por otro lado, los requerimientos del salitre para abonar la tierra hicieron que se intensificara la búsqueda de nuevos yacimientos. Chile, por razones de supervivencia, se ligó a estas empresas y les brindó todo su apoyo con intención de llevar adelante su política expansionista hacia el norte, extendiendo sus ambiciones hasta Tarapacá y Pisagua. De ahí que cuando el gobierno boliviano decidió reemplazar la regalía del 10% por un impuesto fijo de 10 centavos por quintal de salitre, que debía pagar la casa Melbourne Clarck & Co., se proporcionó el pretexto para la agresión bélica.

Esta agresión se inició el 14 de febrero de 1879 con la ocupación de Antofagasta por parte de Chile, sin declaratoria de guerra. La misma fue expedida más tarde contra el Perú y Bolivia, como consecuencia del tratado de alianza defensiva suscrito por ambos Estados en 1873.

A raíz de la ocupación de Antofagasta, las familias asentadas en esta región fueron obligadas a retirarse y buscar refugio en las poblaciones del interior, con las consiguientes penurias del éxodo, hasta llegar a Calama, donde hombres sencillos y valientes decidieron organizar la defensa del territorio. Ladislao Cabrera, Eduardo Abaroa, el coronel Fidel Lara, el teniente coronel Emilio Delgadillo y otros ciudadanos se aprestaron a resistir al avance chileno.

Ante el inminente ataque enemigo, Ladislao Cabrera estuvo organizando, desde mediados de marzo, la resistencia con los vecinos de Calama. Sin embargo, a pesar de ser lo único organizado, en toda la zona, ese frente sólo llegó a contar con 120 hombres, de los cuales 30 no tenían armas sino lanzas. Por parte de las tropas invasoras, que recibieron refuerzos de Antofagasta, sumaban 1400 los efectivos.

Conscientes de su superioridad, los oficiales chilenos enviaron a Ramón Espech, ayudante mayor del cuerpo cívico de ejército, para intimar la rendición del destacamento boliviano y la entrega de las armas. El 16 de marzo el enviado chileno hizo conocer al doctor Cabrera las intimaciones de sus superiores para evitar los estragos de la guerra. Después de escuchar los argumentos el jefe boliviano respondió: "No estoy dispuesto a someterme a la intimación que se me hace, y cualquiera que sea la superioridad numérica de las fuerzas a



Ladislao Cabrera
(1830 -)

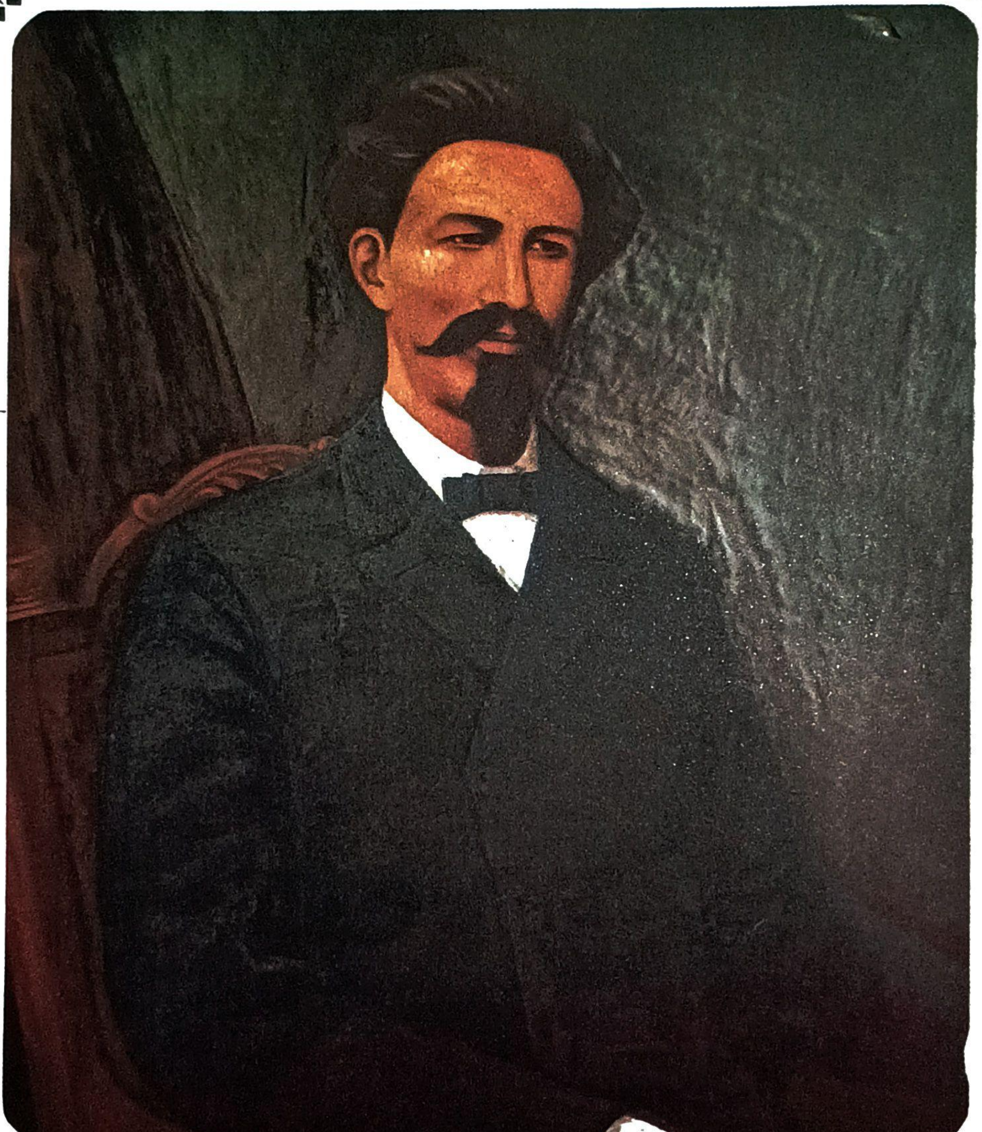
cuyo nombre se me intima la rendición de la plaza y la entrega de armas, defenderé hasta el último trance la integridad de Bolivia".

El hombre que con tanta energía desafiaba al poderoso ejército chileno nació en Totora, provincia Carrasco, del departamento de Cochabamba, el 23 de mayo de 1830. Abogado de profesión, había sido prefecto de Cobija en tiempos de Melgarejo. "Era hombre de armas tomar, según se cuenta; llamábanle el "caracolino" y había prometido no moverse de Calama sin hacer antes, como Kruger, cosas para asombrar al mundo". (1)

El 22 de marzo, la situación era muy tensa y circulaban una serie de rumores en el campamento boliviano. Cabrera reunió a sus hombres y les hizo conocer el tenor del acta levantada en la entrevista con el enviado chileno y la respuesta que se había dado. Todos apoyaron y aplaudieron la actitud de su jefe y respondieron con el siguiente juramento: "Juramos morir y defender con nuestra sangre el suelo de la patria". Para finalizar el doctor Ladislao Cabrera formuló a los presentes el siguiente pedido: "Compañeros, en cuanto a mí, no acostumbrado a la guerra, es posible que no esté a la altura de vuestra situación. Os conjuro a que me matéis, si en el momento de peligro me viéseis flaquear. Mas, si las balas enemigas caen sobre mí, tendréis una doble obligación: defender la patria y vengar la sangre de vuestro jefe y amigo".

La mañana del 23 de marzo se inició el ataque chileno. La defensa boliviana fue repartida en los lugares por donde las tropas enemigas podían pasar. En el puente de Topáter se colocaron dos columnas, una con 12 rifleros, al mando de don Eduardo Abaroa, inseparable compañero de Cabrera, y otra al mando del coronel Lara. En este lugar los defensores bolivianos fueron más audaces y resistieron más tiempo; las avanzadas chilenas eran rechazadas continuamente hasta que escasearon las municiones, obligando a los defensores a optar por la retirada. Pero Abaroa quedó solo en el escenario del combate defendiendo el puente sobre el río Loa. Con varias heridas en el cuerpo, casi moribundo, seguía disparando sobre los invasores y a la exigencia de rendición que le hizo el enemigo, respondió: "¿Rendirme...? ¡Que se rinda su abuela!... ¡Carajos!" — expresando con esta palabra la furia y el desprecio de un pueblo humillado.

"Eduardo Abaroa — dice don Manuel Frontaura Argandoña — para llegar a ser el más dramáticamente heróico de los bolivianos, no hizo escuela de patriotismo ni en curul ni en cuartel. En el momento dado, nadie escuchó



Eduardo Abaroa
(1838 - 1879)



Monumento a Eduardo Abaroa en la plaza que lleva su nombre.

de sua labios frases declamatorias; tomó simplemente su fusil, montó en su caballo y se dirigió al puente del Topáter con la serena determinación de matar hasta cuando fuera po-

sible y morir en caso necesario. Y de igual manera, la interjección definitiva que en el momento decisivo sale de suas labios como el clamor de su estro viril, no pertenece a una escuela de vida, no es siquiera una sublime improvisación, es el alma de ese hombre que se opone y se indigna ante el crimen; es su propia conducta, su propia ética que en la voz poderosa de sus pulmones esgrime la cólera del hombre justo contra el invasor astuto que le quita su hogar y el pedazo más querido de su patria".

Don Augusto Guzmán, haciendo un apretado resumen de las operaciones militares en la guerra con Chile, escribe: "Bolivia, conociendo que no existía posibilidad alguna de arreglos pacíficos, hizo llegar a la zona de operaciones, con centro en Tacna, 8.000 hombres al mando del general Daza. El 29 de abril se han presentado y puesto a disposición del Director Supremo de la Guerra, general Mariano I. Prado, presidente del Perú. Hecha la distribución de unidades combinadas con las del país aliado, después de seis meses de inactividad bélica, de disminución de los efectivos por deserciones explicables y de fracaso en las gestiones secretas de Chile ante Daza por una paz unilateral con Bolivia, se acudió a la defensa de Pisagua con algunas divisiones que fueron derrotadas el 2 de noviembre. Inmediatamente después de este contraste, de acuerdo a un plan que proponía sorprender al enemigo entre dos fuegos, lo cual había objetado Daza, tuvo que sair él mismo con 2.350 soldados bolivianos de Tacna por Arica. En cuatro jornadas, dos de ellas penosísimas en el desierto, llegó a la quebrada de Camarones, donde, reuniendo un Consejo de Guerra, en que prevaleció el parecer de replegarse, se resolvió la contramarcha hasta Arica el 16 de noviembre. Se frustraba así la convergencia con las fuerzas del general Buendía, quien, al empeñarse solo en San Francisco, perdió la batalla por mala conducción de sus cuadros, los cuales, a pesar de superiores en número a los del enemigo, tuvieron que dispersarse.

Aunque la retirada de Camarones, unida a otros desaciertos del alto comando, haya provocado la caída de los presidentes Prado y Daza, nunca se ha probado la traición de este último a su patria. Es posible que él haya pensado en no comprometer sus unidades adictas en una acción aventurada con la que no estuvo de acuerdo, ya que, como observa Finot, no se conocía siquiera la ubicación de las fuerzas chilenas, objetivo planificado de la operación tenaza a dos fuegos.

En el cuadro nocturno de las derrotas aliadas se produjo el alivio de Tarapacá, donde se obtuvo la victoria en un combate de seis horas, el 27 de noviembre, sin consecuencias incómodas para la ocupación chilena. A un mes de esta batalla, Daza fue depuesto del gobierno asumiendo la presidencia el general Campero, luego de algunos días en que funcionó una Junta de Gobierno en La Paz.

Un nuevo plan de campaña, elaborado angustiosamente mientras habían cesado las acciones, preparó un confrontamiento decisivo de los ejércitos en las cercanías de Tacna, en la meseta de Inti Orco, que ha pasado a la historia con el nombre de Campo de la Alianza.

Ese fue el final de nuestra guerra terrestre por el litoral arrebatado. Esa fue también la postrera derrota de una última temeridad estúpida que se refleja en estas cifras: ejército perú-boliviano: 9.300 plazas y 33 piezas de artillería. Ejército chileno: 22.600 hombres, 70 cañones y muchas ametralladoras. El final de la batalla en pérdidas humanas: Chile, 1.800 entre muertos y heridos. Perú y Bolivia, 2.000.

La guerra del Pacífico fue, en términos políticos, la crisis más profunda y destructiva para la oligarquía militar de la Primera Epoca. Para el país fue una tristísima experiencia en la que jugó papel de indiferencia objetiva la solidaridad continental, por entonces vacía de contenido entre países sin relaciones efetivas.

NOTAS

(1) — Presencia — Edición Centenario del Litoral Cautivo.



Narciso Campero
(1813 - 1896)

PRESIDENCIA DE NARCISO CAMPERO

El general Narciso Campero asumió la presidencia provisional de la República el 19 de enero de 1880, iniciando una nueva época en la historia del país.

Nació el 29 de octubre de 1813, en el cantón Tojo, departamento de Tarija, estudió leyes en la Universidad de Sucre hasta graduarse como abogado, y siguió luego la carrera militar. Su espada sirvió al general Santa Cruz en las campañas de la confederación y contribuyó a la victoria en la célebre batalla de Ingavi. Viajó a Europa para seguir estudios de perfeccionamiento en una academia militar de Francia. Después de pasar algo más de diez años en países del viejo continente retornó a la patria rodeado de prestigio. "En 1857 representa a Potosí en las cámaras y es ferviente partidario de Linares, al que sigue en su destierro después de la traición de Achá. Sirve después a Melgarejo y rompe ruidosamente con el bárbaro para no complicarse en sus manejos torpes y desorbitados. (1)

En su condición de presidente, el general Campero se puso a la cabeza de las tropas reorganizadas y marchó a Tacna para reforzar el ejército aliado. "Allí — dice Vazquez Machicado — en el lugar que fue bautizado como el Alto de la Alianza, las tropas perú-bolivianas sufrieron el más sangriento revés de la guerra, el 26 de mayo de 1880. El ejército boliviano quedó completamente destrozado y muertos muchos jefes como Juan José Perez, otros heridos y prisioneros como Camacho. Con los restos de sus tropas Campero se retiró a Bolivia".

La Convención Nacional, reunida en mayo de 1880, pese a la derrota del Alto de la Alianza, confirmó en la presidencia constitucional y en el mando del ejército al general Campero, reconociendo que había cumplido con su deber. El 19 de junio fue investido de su alto cargo y de inmediato se dedicó a organizar un ejército para marchar en ayuda del Perú, que seguía enfrentando a Chile.

"Campero era un patriota —dice Enrique Finot— pero no un hombre práctico. Pronto vió contrariados por la realidad, especialmente en el orden económico, sus propósitos de seguir la guerra. Bolivia, agotada y despojada de sus recursos, no podía rearmarse ni lanzar a sus hijos en una nueva campaña. La opinión se dividió en dos bandos: el de los guerristas, que seguía las inspiraciones del gobierno y propugnaba por acudir en auxilio del Perú, que seguía soportando la lucha en su territorio, y el de los partidarios de la paz, que sostenía la conveniencia de entenderse con Chile. Como siempre, la política de bandería tomó cartas en el asunto para enconar los ánimos. Los ami-

gos de Campero echaron las bases de un nuevo partido, que luego tomó el nombre de Liberal. Sus adversarios, entre los que se contaba el vicepresidente de la República, D. Aniceto Arce, formaron el núcleo que se apellidaría Constitucional y que más tarde adoptaria una franca afiliación conservadora.

Tanto Perú como Bolivia emprendieron gestiones aisladas para solucionar el conflicto bélico con Chile. En esta labor aceptaron la mediación de Estados Unidos, y el 22 de octubre de 1880, a bordo de la corbeta norteamericana Lakewana, anclada en Arica, los representantes de los países beligerantes iniciaron las tratativas, resultando inaceptables las proposiciones formuladas por los representantes chilenos.

"Chile no se limitaba a exigir una indemnización pecuniaria más o menos elevada, cuyo pago podía garantizarse con la ocupación temporal. Tenía la intención de apoderarse de toda la zona salitrera, y como no existia base de acuerdo entre las partes, la mediación se dió por terminada, dejando la convicción de que el vencedor proclamaba simple y llanamente el derecho de conquista. De las conferencias se obtuvo solamente, por parte de Bolivia, la liberación de cincuenta prisioneros, brindada por la delegación chilena. Entre esos prisioneros se contaba el coronel Eliodoro Camacho, cuya heróica actitud en la batalla del Campo de la Alianza se había hecho notoria". ([2])

El fracaso de estas tratativas iniciales hicieron que el general Campero retomara, con mayor afán, los preparativos para reiniciar la guerra; pero, las condiciones de extrema pobreza del país se opusieron a sus intentos. Por otro lado surgieron en la opinión pública voces que abogaban por la conveniencia de arribar a un entendimiento con Chile. Dirigía el grupo de los pacifistas el vicepresidente de la República, doctor Aniceto Arce, cuyos planteamientos enérgicos e insistentes disgustaron al presidente, que dispuso su destierro.

Ante la Convención Nacional reunida en La Paz, en junio de 1881, el general Campero volvió a plantear el problema con Chile consiguiendo un pronunciamento en "sentido de mantener el estado de guerra hasta el momento de entrar en alguna negociación honorable con el enemigo". ([3])

Con este respaldo de la Convención encomendó el mando presidencial al doctor Belisario Salinas, segundo vicepresidente de la República, para asumir la jefatura del ejército en campaña, en su condición de Capitán General. Dedicado a la tarea organizativa conformó una fuerza de 7.000 hombres; pero,

nuevamente la situación deficitaria de las arcas fiscales lo obligaron a assumir una actitud vigilante.

Las contraposiciones en el seno del Congreso de 1882, en torno a las negociaciones con Chile, alinearon a los legisladores en dos bandos: los partidarios de seguir con el conflicto bélico, encabezados por el coronel Eliodoro Camacho, y los que propugnaban un arreglo pacífico con el enemigo. Esta división de los congresales originó, más tarde, la conformación de los dos partidos políticos de mayor gravitación en los destinos del país hasta 1952: el Partido Liberal, con los que alentaban la guerra, y el Partido Constitucional, con los que exigían la paz.

A mediados de 1882 el doctor Arce retornó de Europa, y de inmediato fue llamado a reasumir funciones en la presidencia del Senado; pero, recordando el caráter arbitrario de su destierro, rehusó volver al Parlamento. Fueron necesarias muchas explicaciones y un voto de amparo para lograr que presidiera las deliberaciones del Congreso en 1883.

Estaba cumpliéndose el período constitucional del general Campero, y su honor de soldado vió frustrados sus propósitos de llevar victoriosa la bandera del Alto de la Alianza hasta el territorio usurpado. Entristecido, el 4 de abril de 1884 autorizó a los representantes diplomáticos de Bolivia la suscripción del tratado de tregua con Chile.

Presidió las elecciones de ese año en las que participaron las candidaturas de Eliodoro Camacho, Aniceto Arce y Gregorio Pacheco. Ninguno de los aspirantes obtuvo la mayoría absoluta, y se dejó al Congreso la decisión de elegir al mandatario. El entendimiento entre los demócratas de Pacheco y los constitucionalistas de Arce favoreció la elección de don Gregorio Pacheco, que fue reconocida y aceptada por los liberales.

El 13 de septiembre de 1884, ante el Congreso instalado en Sucre, el general Campero leyó su último mensaje presidencial e impuso las insignias del mando supremo a su sucesor. Retirado de la actividad pública se estableció en Sucre, ciudad donde falleció el 11 de agosto de 1896.

NOTAS

(1) — Arguedas, Alcides — Historia general de Bolivia.

(2) — Finot, Enrique — Nueva Historia de Bolivia.

(3) — Vazquez Machicado, Humberto — Manual de Historia de Bolivia.



Gregorio Pacheco
(1823 - 1899)

PRESIDENCIA DE GREGORIO PACHECO

Un hábil arreglo en el seno del Legislativo, conseguido por Mariano Baptista, permitió a Gregorio Pacheco llegar a la presidencia de la República, comprometiendo su apoyo en favor de la sucesión de Aniceto Arce, en la próxima gestión presidencial. El arreglo entre demócratas y constitucionales relegó la candidatura del candidato liberal coronel Eliodoro Camacho. Aunque la componenda haya disgustado al sector militar, sujetándose a su lema electoral acató Camacho la decisión de las mayorías del Congreso.

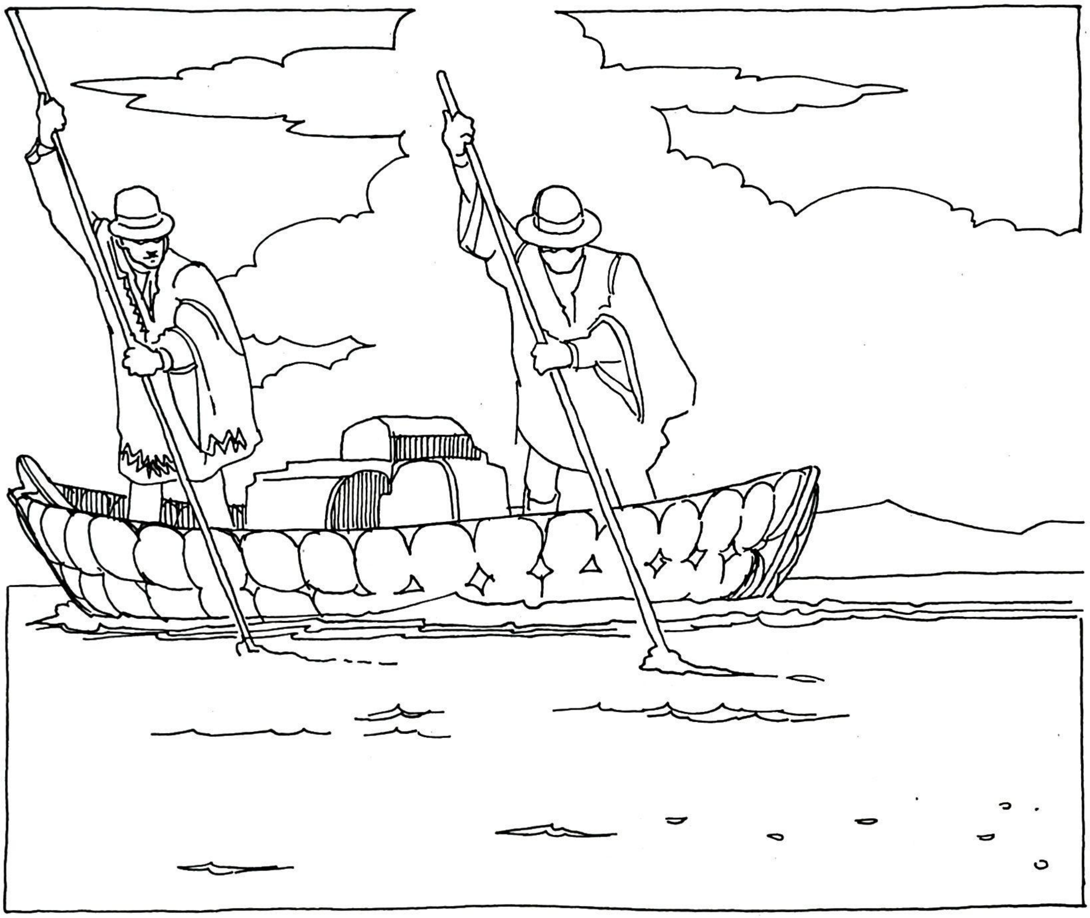
Biógrafos e historiadores critican a Pacheco el haberse encumbrado en el gobierno por la fuerza del dinero, ya que, en franca competencia con Arce, establecieron la subasta del voto popular.

Don Gregorio Pacheco nació el 21 de julio de 1823, en el pueblecito de Livilivi, provincia Sud Chichas del departamento de Potosí. Las condiciones de pobreza y necesidad del hogar paterno lo obligaron a trabajar duramente. La suerte le fue favorable en sus actividades de explotación minera, donde acumuló una fortuna cuantiosa que muy pocos han alcanzado en base a su esfuerzo.

Asumió la presidencia constitucional el 3 de septiembre de 1884, alcanzando a gobernar hasta completar su período en 1888. Sus primeras medidas estuvieron encaminadas a proporcionar al pueblo un ambiente de paz y garantías. Por ello dictó el decreto de amnistía general y buscó afanosamente puntos de coincidencia para fusionar las principales corrientes políticas. Con esta intención constituyó su gabinete con lo más destacado de los partidos Demócrata, Constitucional y Liberal.

"El acto culminante del gobierno de Pacheco — dice Enrique Finot — fue la aprobación del pacto de tregua celebrado con Chile por los plenipotenciarios don Belisario Boeto y don Belisario Salinas. Durante la administración del general Campero se había llegado a comprender la necesidad de regir las relaciones boliviano-chilenas en alguna forma que, poniendo fin al estado de guerra, estableciera las bases de una convivencia, así fuera transitoria, terminando la situación irregular que importaba una simple suspensión de hostilidades".

Interesado por desarrollar la colonización de las regiones orientales y del Chaco, financió Pacheco numerosas expediciones, como la de Daniel Campos y la de Arturo Tovar o Thovar; la empresa Suárez Arana concluyó sus principales obras con la fundación de Puerto Pacheco; se estableció la navegación por el río Paraguay y la vinculación caminera con Santa Cruz. Desde esta época Bolivia pasó a ser miembro de la Unión Postal Universal.



El monto de su fortuna personal le permitió actos de generosidad y desprendimiento: fundó en Sucre el Manicomio "Pacheco", creó y sostuvo varias instituciones educativas. "Hizo administración honrada, rutinaria y pacífica, siendo fortuna suya haber salido del gobierno sin una sola revuelta", dice Augusto Guzmán.

En 1888 el pueblo se preparaba para participar en los actos electorales, en torno de dos candidaturas: la del general Eliodoro Camacho, proclamada por los liberales, y la del doctor Aniceto Arce, sostenida por los constitucionales. El presidente Pacheco, cumpliendo el compromiso que lo ayudó a llegar al gobierno, apoyó, con disimulo, la postulación del doctor Arce.

"Aunque el apoyo que el gobierno prestó a la candidatura de Arce no fue un misterio — aclara Enrique Finot — hay que reconocer que hasta ese momento tuvo la habilidad suficiente para manter a la oposición en los límites de la legalidad y que no se vió en el trance de reprimir ningún conato subversivo. El resultado de la elección, sin embargo, sembró los gérmenes de la protesta armada".

Realizadas las elecciones, el triunfo de Aniceto Arce sobre su oponente, el general Camacho, fue abrumador.

Gregorio Pacheco leyó su último mensaje el 6 de agosto de 1888 y se retiró para atender sus intereses particulares. Murió el 30 de agosto de 1899 en la hacienda de Tatasi, en Potosí.



Aniceto Arce
(1824 - 1906)

PRESIDENCIA DE ANICETO ARCE

El doctor Aniceto Arce sustituyó a Gregorio Pacheco en el sillón presidencial. Una hábil presión oficialista determinó el amplio triunfo del candidato del Partido Constitucional, frente a la candidatura del Partido Liberal, que de inmediato se preparó para librar una valiente lucha hasta conseguir la anulación de las elecciones.

Con este motivo presentaron al Congreso el respectivo proyecto de ley que, casi en forma inmediata recibió el rechazo de la mayoría. La sesión del 8 de agosto, en conocimiento de los resultados del escrutinio, proclamó al doctor Arce Presidente Constitucional de la República y señaló el día 15 del mismo mes para la solemne investidura.

Don Aniceto Arce, nacido en Tarija el 17 de abril de 1824, estudió en la ciudad de Sucre hasta recibirse como abogado. Como su antecesor, trabajó en las minas con notable éxito, lo que le permitió acumular cuantiosas riquezas y rodearse de prestigio y popularidad. Fue elegido primer vicepresidente en la gestión del general Narciso Campero, y su posición intransigente en favor de la paz con Chile le condujo al destierro; sus viajes por el exterior le proporcionaron amplia experiencia y valiosos conocimientos.

"La rudeza de su carácter — dice Vazquez Machicado — y más aun la intransigencia de sus enemigos, mantuvo al gobierno Arce arma al brazo y en casi permanente estado de sitio".

Los aprestos subversivos de los liberales afloraron prematuramente, cuando el 8 de septiembre de 1888 se sublevó la tropa del regimiento Loa, la cual constituía la escolta del presidente, mientras asistía, en la Catedral de Sucre, a los actos religiosos de la Virgen de Guadalupe. Los insurrectos consiguieron dominar a las fuerzas policiales y a los regimientos que guarnecían la ciudad, designaron a don Belisario Salinas jefe superior del golpe y proclamaron presidente al general Camacho. Aniceto Arce, con hábitos de fraile, pasó inadvertido en medio de la turba, consiguió llegar a Cochabamba, y después de organizar las fuerzas leales marchó sobre Potosí. El enfrentamiento de ambos bandos se produjo en Caricari, y el desaliento que cundió entre los rebeldes ocasionó su desbande, facilitando el triunfo de Arce.

"Los resultados de esta tentativa para apoderarse del gobierno fueron funestos para el Partido Liberal y para el país todo — refiere el historiador Finot — porque se abrió de nuevo la época de los motines de cuartel, de las persecuciones y las medidas de represión.

Los jefes del liberalismo fueron desterrados y muchos de sus adherentes confinados a lugares malsanos. El Senado y la Cámara de diputados cancelaron el mandato de varios representantes liberales comprometidos en la revuelta y se condenó al silencio a la prensa independiente. Los soldados de línea que habían encabezado el motín del 8 de septiembre fueron sentenciados a muerte y ejecutados".

Los liberales no desmayaron en sus intentos de derrocar a Arce del poder. Eliodoro Camacho encabezó un movimiento en La Paz con resultados negativos que lo obligaron a buscar refugio en el Perú; el levantamiento del coronel Aguirre en Cochabamba fue dominado; el coronel José Manuel Pando atacó Colquechaca, centro de explotación minera de propiedad del presidente, provocando confusión y desorden entre los pobladores. La respuesta del gobierno se tradujo en una represión llevada al extremo. Desde las esferas de gobierno se fomentó el servicio de soplones y delatores. Se atentó contra la libertad de prensa clausurando numerosos periódicos opositores.

Arce pensaba que gobernar el país era vincular al país mediante caminos y vías férreas, y desde 1878 acariciaba el proyeto de tender un ferrocarril de Arica al Altiplano; pero, en 1886 la oposición liberal se opuso a esta iniciativa. Durante su administración puso su mayor empeño en esta obra, en la medida que el estado subversivo y la oposición intransigente se lo permitieron. "Pero Arce — dice Vazquez Machicado — era un hombre de contextura férrea y pese a toda esa oposición que no le daba tregua ni le dejaba gobernar, cumplió su gran propósito e ideal: el ferrocarril que pusiera a Bolivia en comunicación con el mundo. El camino de hierro que se había construido de Antofagasta a Calama fue prolongado hasta Uyuni y Oruro, a pesar de la fuerte oposición de muchos bolivianos que acusaban a Arce de vendido a Chile, pues ese ferrocarril no tenía otro objeto que facilitar el ingreso de las tropas chilenas para la conquista de Bolivia. Mientras Sucre se negaba a que esa línea férrea llegara hasta sus puertas, en La Paz lo maldecían".

"Contra viento y marea, Arce realizó su propósito progresista, y fuera de lo que dijeron que sólo pretendía favorecer sus intereses mineros de Huanchaca, el 15 de mayo de 1892 colocó el último clavo — de oro — del ferrocarril de Oruro y derramando lágrimas declaró su obra concluida, exclamando: "Y ahora podéis matarme".

Completó su política caminera con la

apertura de carreteras estables, tales como el camino de Potosí a Sucre, con el puente sobre el río Pilcomayo y el de Sucre a Cochabamba, con otro puente sobre el río Grande. Otros aspectos a los que dedicó preferente atención fueron la creación del Colegio Militar y la fundación de escuelas que puso en manos de maestros y monjas venidos del exrior.

Propugnador del arreglo pacífico con Chile no pudo ver concretados sus deseos de "celebrar un tratado que asegurase la adquisición de Arica. Pero se firmó un protocolo con el representante chileno, preparando el camino del tratado de 1895, que estableció el compromiso de ceder ese puerto a Bolivia, si él quedaba en manos de Chile". (1)

Aniceto Arce había elegido a don Mariano Baptista como el hombre llamado a continuar su obra de gobierno, y no ocultaba su intención de imponer esa candidatura. Ante esta situación y por haber sido marginados de algunos cargos en la administración pública, los demócratas de Pacheco suscribieron un pacto con los liberales. La campaña preelectoral estuvo matizada de hechos violentos y tuvo su culminación en los sangrientos choques entre liberales y conservadores durante el plebiscito de 1892, que dió un débil triunfo al candidato oficial Mariano Baptista.

En las postrimerías de su período presidencial Arce atropelló la Constitución Política, para despejar el Congreso de una fuerte oposición liberal y conseguir la elección fácil del doctor Baptista. Mandó apresar y deportar a regiones insalubres a ocho parlamentarios opositores, junto con el general Camacho y algunos dirigentes departamentales del liberalismo. Amparado en un estado de sitio decretado poco antes, los acusó de tratar de alterar el orden público.

Convocados los diputados suplentes se aseguró la elección de Baptista, a quien entregó Arce el poder el 11 de agosto de 1892.

El doctor Aniceto Arce falleció en la ciudad de Sucre, el 14 de agosto de 1906.

NOTAS

(1) — Finot, Enrique — Nueva Historia de Bolivia.



Mariano Baptista
(1832 - 1907)

PRESIDENCIA DE MARIANO BAPTISTA

La violencia desatada por Arce contra los parlamentarios del Partido Liberal, en las postrimerías de su gobierno, permitió que el Congreso reunido en Oruro, el 5 de agosto de 1892, eligiera a don Mariano Baptista como presidente constitucional de la República. El caudillo político que en reiteradas ocasiones había abogado por el respeto a los derechos ciudadanos y libertades democráticas, era llevado a la primera magistratura apelando a prácticas condenadas fogosamente en sus discursos y artículos periodísticos.

"Su actitud de 1892 — aclara Enrique Finot — quizá pueda explicarse por el apasionamiento a que le había arrastrado su posición doctrinal. Era el abanderado del catolicismo en la lucha de principios que libraba contra las avanzadas radicales y tal vez pensaba que, ante el peligro en que se hallaba su fe, todas las armas eran buenas para reducir al enemigo".

El 10 de agosto de 1892 se produjo la trasmisión de mando, una vez que el Congreso verificó los votos presidenciales. Aniceto Arce entregó las insignias de la alta investidura a don Mariano Baptista, mostrando así que por convenir a sus intereses y a los del Partido Conservador imponía al país este gobernante.

Mariano Baptista nació en Cochabamba, en la hacienda Calchani, provincia Ayopaya, el 16 de julio de 1832. Hizo sus estudios en la ciudad de Sucre hasta graduarse como abogado; su talento y sus dotes de orador lo distinguieron entre los jóvenes de su época. Actuó como representante nacional en varias legislaturas, estuvo muy cerca del doctor Linares durante su dictadura, lo acompañó en el exilio después de su caída y sufrió en el instante de su muerte. Fue ministro de Estado en los gabinetes de Adolfo Ballivián, Gregorio Pacheco y Aniceto Arce. Se desempeñó como representante diplomático y participó en la discusión de numerosos tratados.

"Y la palabra de Baptista — dice Arguedas — resonó durante medio siglo en los ámbitos de la nación, y fue en veces una poderosa palanca para mover a las multitudes en defensa de las libertades públicas y privadas, pues el tribuno luchó contra la inepcia de Achá, los bárbaros despotismos de Melgarejo y Morales, las burdas insolencias de Daza, encontrándosele siempre al lado de la justicia, del orden, de la legalidad".

Todos los historiadores coinciden en señalar que el período de gobierno de Baptista no hizo ningún aporte positivo en beneficio del país. Al orador de la palabra convincente le faltó sentido práctico para encarar los diversos

problemas. Por otro lado, demostró con sus actos que seguía los lineamientos establecidos por Arce. En este sentido conformó su gabinete ministerial con personas adictas al gobernante y mantuvo vigente el estado de sitio. Esta fue la respuesta definitiva a las múltiples peticiones de una amnistía general.

La suerte de los dirigentes liberales confinados a regiones inhóspitas del oriente hizo que surgieran movimientos encaminados a conseguir del presidente una actitud acorde con sus sentimientos cristianos. Con este propósito un grupo de señoras de La Paz, por intermedio del obispo de la diócesis, hizo llegar al doctor Baptista una solicitud para que se otorgaran pasaportes a todos los detenidos políticos de modo que pudieran salir al exterior y, desde allí, atender las necesidades de sus familiares. La respuesta del gobernante llegó por el mismo camino, el obispo Baldivia. En ella el presidente manifestaba haber acogido la reclamación justificada y, en una demostración de buena voluntad, ordenado la expedición de los pasaportes solicitados.

A la tensión política imperante vino a sumarse un hecho trágico, que la oposición cargó sobre las espaldas del gobierno: el asesinato del expresidente Hilarión Daza, que retornaba al país después de pasar muchos años en Europa, para sentarse en el banquillo de los acusados y esclarecer sus actos como gobernante y su participación en la guerra del Pacífico.

La noticia acerca del retorno del violento militar desató reacciones contrarias a su presencia. Diputados y senadores, tras prolongados debates, resolvieron trasladar a la Corte Suprema el proceso por malversación de fondos públicos.

En conocimiento de esta disposición Daza partió de Antofagasta en ferrocarril con la intención de arribar a Oruro y proseguir a Sucre. Durante todo el trayecto fueron visibles las manifestaciones en su contra. Llegó a la estación de Uyuni el 27 de febrero de 1893, en horas de la noche. El intendente de la policía detuvo al militar en una de las reparticiones de la estación para evitar excesos de una muchedumbre aleccionada. Cuando la población quedó en silencio, a altas horas de la noche, el general era conducido entre sus captores y escoltado por una escuadra de soldados armados. Al doblar una esquina "resonaron algunos disparos y Daza cayó al suelo fulminado por detrás". ([1]) Como muchos otros crímenes políticos, éste nunca pudo ser esclarecido.

Las actuaciones anteriores de Baptista como ministro de Relaciones Exteriores y re-

presentante diplomático le permitieron encarar las cuestiones limítrofes con los países vecinos. Así, en 1894 se suscribió con el Paraguay el tratado Ichazo-Benítez.

Empeñado que estuvo Baptista en culminar la política pacifista de Arce con la república de Chile, el año 1895 se suscribieron dos tratados: uno de paz, amistad y comercio y otro de límites que otorgaba a Bolivia la posibilidad de que se le cediesen los puertos de Tacna y Arica, siempre que el plebiscito previsto en el tratado de Ancon favoreciese a Chile, o, en caso contrario, una franja de su territorio. Este tratado quedó olvidado.

En este mismo año el gobierno de Baptista encomendó al coronel José Manuel Pando la demarcación de límites con el Brasil.

Dió impulso a la educación introduciendo algunas innovaciones: autorizó a los salesianos el establecimiento de colegios de artes y oficios y prestó apoyo a numerosas instituciones de carácter religioso; dispuso la fundación de un instituto médico en Sucre y el funcionamiento de una escuela normal en Tarija. Fundó Riberalta, que sirvió de asiento a la Delegación Nacional del Noroeste, para incrementar la colonización y afianzar la soberanía en estas regiones.

Convocó a elecciones en mayo de 1896, de las que salió triunfante Severo Fernandez Alonso, a quien se prestó el apoyo suficiente desde las esferas de gobierno.

El doctor Mariano Baptista falleció el 19 de mayo de 1907, en Cochabamba.

NOTAS

(1) — Arguedas, Alcides — Historia General de Bolivia.



Severo Fernández Alonso
(1849 - 1925)

PRESIDENCIA DE SEVERO FERNANDEZ ALONSO

De nuevo el Partido Institucional había impuesto su candidato. Con apoyo del gobierno el doctor Severo Fernández Alonso venció a su oponente liberal, el coronel José Manuel Pando, por escaso margen de votos, en las elecciones realizadas en mayo de 1896.

Los candidatos del perdidoso Partido Liberal denunciaron la comisión de presiones y abusos en el acto electoral por parte de autoridades provinciales y pidieron la anulación de cómputos en los asientos donde se habían cometido esos actos. Para dar fuerza a sus reclamaciones los liberales "proclamaron abiertamente el derecho a la revolución como el solo medio de garantizar la vida y la hacienda de los ciudadanos no enrolados en las filas del gobierno". (1)

Pese a ese declarado estado de subversión, Fernández Alonso se constituyó en la capital de la República y asumió la presidencia constitucional el 19 de agosto de 1896, "y sin ningún contratiempo Baptista descendió del poder sin dejar nada durable tras sí". (2)

Ultimo gobernante conservador, el doctor Severo Fernández Alonso era una persona honorable y de amplia cultura, y en un escenario conmocionado por las luchas políticas estaba empeñado en lograr la pacificación. Nació en Sucre, el 15 de agosto de 1849. Siguió la carrera del sacerdocio y estudió teologia; más adelante dejó el seminario y estudió leyes hasta doctorarse en la Universidad de Sucre. El ejercicio de la abogacía le ayudó a alcanzar una gran fortuna. Después de su derrota vivió muchos años en el exilio, retornó a Bolivia y de nuevo intervino en la vida pública. Falleció en Cotagaita el 15 de febrero de 1925, pasando a la Historia como el único ciudadano que ejerció la presidencia de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Rompiendo los moldes del unipartidismo de Arce y Baptista, intentó una política de entendimiento con los liberales, alcanzando a conseguir la colaboración de los muchos elementos de este partido.

"El presidente Alonso — destaca Vazquez Machicado — tenía magníficas intenciones y propósitos de gobierno; desgraciadamente carecía de la fuerza de carácter para poderlas realizar eficazmente. Abusando de su bondad y mansedumbre sus colaboradores cometían infinidad de abusos que exasperaban al Partido Liberal, ya por entonces formidable mayoría en todo el país".

Su gobierno fue de muy corta duración. En este tiempo encaró la ejecución de varias obras, siendo la más importante la continuación

de las exploraciones realizadas por el coronel Pando en las regiones selváticas del noroeste. Ordenó también la fundación de Puerto Alonso, a orillas del río Acre, y el establecimiento de un resguardo aduanero para controlar la explotaciones de la goma; se edificaron el palacio de gobierno de Sucre, la catedral de la ciudad de La Paz y el puente sobre el río Pilcomayo. ([3])

El período constitucional de Alonso fue violentamente interrumpido por el choque de sentimientos regionalistas entre las poblaciones del norte y del sur, a raíz de la disputa de la sede del gobierno que hasta entonces tenía carácter rotativo. En la sesión de la Cámara de diputados del 31 de octubre de 1898 la representación chuquisaqueña presentó un proyecto de ley de radicatoria del Ejecutivo, lo cual recibió informe favorable de la comisión, ocasionando el retiro de los diputados paceños tras dejar escuchar sus voces de protesta.

El 14 de noviembre se constituyó en La Paz el "Comité Federal" presidido por el doctor Fernando Eloy Guachalla que "proclamó la necesidad de establecerse en Bolivia el



régimen federal e instruyó a los diputados y senadores paceños formular el proyecto correspondiente". ([4])

La aprobación mayoritaria de la ley de radicatoria hizo que diputados y senadores paceños se constituyeran en la capital del departamento que el 28 de noviembre los recibió con mucho entusiasmo. Unos días después se constituía la junta de gobierno, compuesta por Serapio Reyes Ortíz, José Manuel Pando y Macario Pinilla; la secretaría general se encomendó al doctor Fernando E. Guachalla. Casi en esa fecha la junta recibió desde Lima un importante cargamento de armas.

Ante la gravedad de los hechos el presidente Alonso se puso en campaña a la cabeza del ejército. El 24 de enero de 1899, el escuadrón unitario "Sucre", que protegía un convoy de abastecimientos para el ejército de Alonso, tuvo un violento encuentro con grupos de campesinos en la región de Cosmini. Obligados a refugiarse en el templo de Ayoayo fueron inmolados por la masa indígena en el transcurso de la noche.

El 9 de abril se libró el encuentro final en el poblado de Paria, cruce de caminos a Potosí y Cochabamba. Después de una sangrienta batalla salieron triunfantes las fuerzas liberales. El presidente Alonso tomó el camino del exilio, trasladándose a Antofagasta.

El 20 de octubre de 1899 la Convención se reunió en Oruro, y nombró al general José Manuel Pando presidente constitucional de la República y vicepresidente al doctor Lucio Pérez Velasco.

NOTAS

(1) y (2) — Arguedas, Alcides — Historia General de Bolivia.

(3) — Pacheco Loma, Misael — Resumen de la Historia de Bolivia.

(4) — Finot, Enrique — Nueva Historia de Bolivia.



José Manuel Pando
(1849 - 1917)

PRESIDENCIA DE JOSE MANUEL PANDO

Triunfante el movimiento federalista con el trágico saldo de vidas inmoladas en Mohoza y Cosmini, el Partido Liberal llegó al poder y lo retuvo durante 20 años, hasta julio de 1920.

"La característica general de la etapa liberal— anota don Eduardo Arce— es el predominio de los sectores oligárquico-masónicos que protegían a la gran minería privada, especialmente a la firma Simón I. Patiño, y ligaban el movimiento mundial capitalista con el proceso histórico nacional".

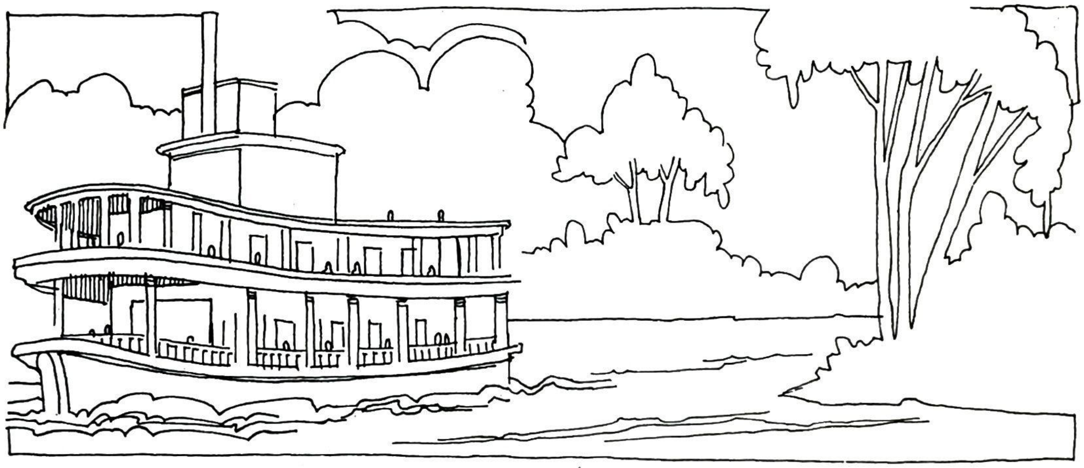
El general José Manuel Pando nació en Araca, Luribay, del departamento de La Paz, el 25 de diciembre de 1849. En su juventud estudió medicina y siguió la carrera de las armas, siendo el único militar en alcanzar el grado de mayor general. Participó en la batalla del Alto de la Alianza y en 1892 exploró las regiones del noroeste del país, interviniendo en la demarcación de límites con el Brasil. Asumió el gobierno al concluir la revolución federal y fue ratificado como presidente constitucional por la Convención Nacional del 25 de octubre de 1899. Esta misma Convención, después de prolongadas discusiones resolvió mantener el régimen unitario y cambiar la sede del gobierno a la ciudad de La Paz, "respetando la capitalía jurídica de Sucre". (1) Este cambio surgió como consecuencia del desarrollo económico de la burguesía del norte y la decadencia de la oligarquía feudal del sur.

El general Pando emprendió sus tareas de gobernante con decisión. Para atender los diferentes aspectos de la administración eligió como sus colaboradores a ciudadanos de reconocida capacidad; don Ismael Montes fue ministro de Guerra e Instrucción; don Fernando Guachalla de Relaciones y don Samuel Oropeza de Fomento.

Con este equipo de colaboradores se abocó a la realización de varias obras. Con la finalidad de proyectar reformas sociales y económicas dispuso el levantamiento del censo general de la República que en 1900 arrojó la cifra de 1.800.000 habitantes; se tendió la vía férrea de Guaqui a La Paz, con fondos nacionales habilitando una nueva ruta internacional en combinacion con los vapores del lago Titicaca y los ferrocarriles del sur del Perú; dispuso la iniciación de trabajos para la apertura de los caminos Cochabamba-Chimoré y Riberalta-Guayaramerín.

Para mejorar los conocimientos de los oficiales del ejército dispuso la creación de la Escuela Superior de Guerra y contrató una misión militar francesa.

Ordenó el funcionamiento de un instituto



de agronomía en Cochabamba y de escuelas de artes y oficios en otras ciudades. Estableció la obligatoriedad del examen de competencia para asumir cargos en el magisterio. A cargo de don Manuel Vicente Ballivián se organizó la oficina de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica.

Durante el período presidencial del general Pando se tuvieron que confrontar problemas limítrofes con el Perú, Paraguay y Argentina, pendientes desde la fundación de la República.

El Brasil, interesado en el territorio del Acre, alentó un movimiento separatista en aquella región del noreste. Refiriéndose a este conflicto el historiador Augusto Guzmán escribe: "Al Brasil cedimos por el tratado Melgarejo, de 1867, la extensión de 150.000 k², que algunas fuentes consignam 300.000 k², equivocadamente, fundándose en lo que reclamaba el Brasil, suponiendo distinta la ubicación del incierto río Yavary.

Tras una campaña desgraciada contra los filibusteros del Acre amparados por el Brasil y en vista de la imposibilidad de defender con éxito ese alejado y abandonado territorio productor del caucho en auge, se suscribió con el gobierno brasileño primeramente un modus vivendi declarando litigioso el Acre — que en justicia nunca lo fue —, y luego el tratado de

Petrópolis de 1903. En este tratado Bolivia cedió su rico distrito tropical de 190.000 k^2 por 2.000.000 de libras esterlinas y la construcción del ferrocarril del puerto de San Antonio sobre el Madera hasta Guayaramerín en el Mamoré, con un ramal a Villa Bella de Bolivia. El tratado de 1903, que el Brasil cumplió solamente con la ocupación del Acre, fue modificado posteriormente por los tratados de 1928 y 1938 en cuanto a las obligaciones siempre eludidas del Brasil. Debemos dar una idea suscinta de lo que fue la campaña del Acre.

La fundación de Puerto Alonso en la orilla izquierda del río Acre (enero 1899) y la declaratoria de estar abiertos a la navegación mundial los ríos Acre, Purús y Yaco sirvieron de pretexto a la sublevación separatista del Acre que se constituyó en Estado independiente en julio de 1899, con capital provisoria en el siringal de Caquetá, frente a Puerto Alonso. El gobierno de La Paz, constituido a su vez por la revolución federal triunfante ese año, envió la primera expedición de pocos hombres, con la venia del Brasil, al mando de Ladislao Ibarra. Partiendo de Manaus llegó el grupo a Puerto Alonso en diciembre de 1899, siendo atacado en enero del siguiente año por doscientos hombres que se apoderaron del puerto boliviano en que Ibarra cayó herido.

El gobierno de Pando despachó tres nuevas expediciones. La primera al mando de Andrés S. Munoz, delegado del Acre. Saliendo de La Paz en octubre de 1899 logró Muñóz reclutar en el trayecto una fuerza de 367 hombres con los que llego a Puerto Alonso en septiembre del siguiente año, encontrándolo silencioso, abandonado y sin habitantes.

La segunda expedición estuvo a cargo del vicepresidente de la República, Lucio Pérez Velasco, que salió de Cochabamba con 75 hombres en julio de 1900 y llegó al puesto de Mercedes sobre el Orthon con 130 hombres.

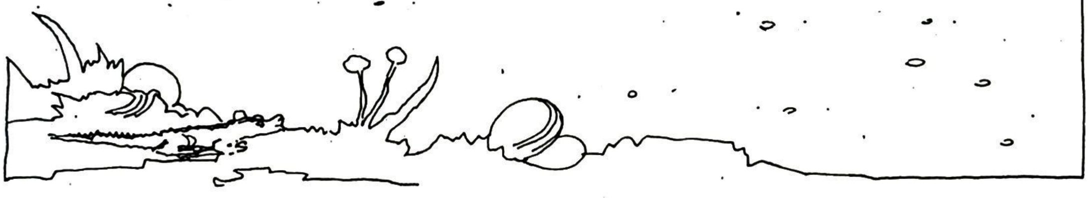
La tercera expedición de fuerzas regulares salió de La Paz en julio de 1900, al mando del ministro de Guerra, coronel Ismael Montes, con 321 hombres. Llegó en octubre a la barraca Mercedes para reunirse a las fuerzas de Pérez Velasco y el coronel Montes fue reconocido en su calidad de Comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias.

En el intrincado teatro de operaciones las fuerzas de pacificación sumaban 836 hombres distribuidos en los puestos de Riosinho, Humaitá y Puerto Alonso, mientras los rebeldes acreanos se concentraron en número de 2.500 en seis puestos a lo largo del río Acre. A pesar de todo, con semejante relación de fuerzas, los bolivianos libraron varias acciones regando con

su sangre generosa el suelo usurpado mediante una pérfida maniobra filibustera. Las acciones son: Defensa de Riosinho, donde Montes, con 300 soldados, dispersó a 500 atacantes en un combate de dos horas que causó bajas al enemigo siendo las del fortín un oficial y cinco soldados. Entre éstos estaba el centinela Maximiliano Paredes que evitó la sorpresa disparando contra el enemigo hasta rendir la vida el 12 de diciembre de 1900. Defensa de Puerto Alonso, en que las fuerzas de Pérez Velasco y Muñóz, reducidas a 268 hombres, rechazaron, después de una hora de combate, a 400 atacantes, causándoles 20 muertos por un jefe de los defensores, el 24 de diciembre de 1900. El 29 del mismo mes se produjo nuevo combate en el caserío de Bajé, entre las fuerzas que salieron de Riosinho en busca del enemigo y los subvertores que después de una hora de combate se retiraron.

Inesperadamente, sin duda por falta de apoyo material del Brasil, el 29 de enero de 1901 los subvertores propusieron deponer las armas a condición de que Montes decretara amnistía general. Aceptada la condición, se pacificó de pronto el Acre. Las fuerzas expedicionarias fueron diezmadas por las enfermedades tropicales y los padecimientos de una campaña sin los recursos necesarios.

La primera rebelión acreana, encabezada



por el aventurero Luis Gálvez, fue seguida después de un año y medio de la pacificación por una segunda sublevación dirigida en agosto de 1902 por Plácido Castro. Después del combate de Bahía en que fue derrotado y de Costa Rica en que tuvo éxito, logró la capitulación de Puerto Alonso el 24 de enero de 1903, tras un sitio de diez días en que los defensores agotaron sus provisiones de combate y subsistencia.

Movilizado el ejército boliviano para socorrer al Acre, bajo el comando del presidente de la República, general Pando, y el ministro de Guerra, coronel Montes, se dió la ocasión de que el Brasil tratara de convertir un conflicto interno de Bolivia en guerra internacional. Brasil movilizó 4.000 soldados sobre el Acre tomando Puerto Alonso el 2 de abril de 1903 mientras el general Pando estaba aún en camino. Esa situación nos llevó al modus vivendi primero, y luego al tratado de Petrópolis con que perdimos el Acre.

Cumplido su período constitucional, el general José Manuel Pando entregó el poder al doctor Ismael Montes en agosto de 1904. Divergencias de criterio lo alejaron del Partido Liberal, llevándolo a participar en la fundación del Partido Republicano, del cual fue presidente honorario. Murió asesinado en los barrancos del Kenko (La Paz) el 15 de junio de 1917.

NOTAS

(1) — Vazquez Machicado, Humberto — Manual de Historia de Bolivia.



Ismael Montes
(1861 - 1933)

PRESIDENCIA DE ISMAEL MONTES

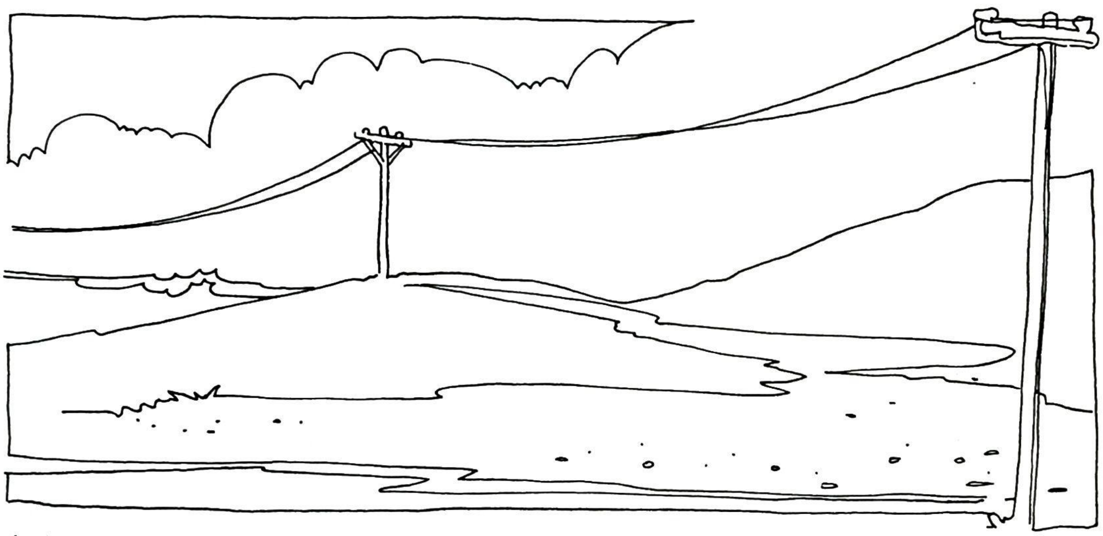
Al concluir el período constitucional del general José Manuel Pando, le sucedió en la presidencia su exministro de Guerra, don Ismael Montes, que salió triunfante en la lucha electoral frente a sus adversarios de los partidos Puritano y Conservador, doctores Lucio Pérez Velasco y Aniceto Arce.

Don Ismael Montes nació en La Paz el 5 de octubre de 1861. Militar de carrera y abogado de prestigio ha sido considerado "el hombre más importante del liberalismo" y el gobernante que supo encarar la solución de los problemas fundamentales del país. Su actuación en la batalla del Alto de la Alianza le permitió alcanzar el grado de capitán. Volvió al ejército durante la revolución federal con el grado de coronel y durante el régimen de Pando integró el gabinete como ministro de Guerra. Fue elegido dos veces para desempeñar la presidencia constitucional de la República. La primera vez, de cinco años, del 14 de agosto de 1904 hasta el 14 de agosto de 1909 y la segunda, de cuatro años, del 14 de agosto de 1913 hasta el 15 de agosto de 1917. En 1932 cumplió su última misión de gobierno en el campo de operaciones del Chaco. Falleció en La Paz el 16 de octubre de 1933.



"Su primera administración — dice Enrique Finot — se consagró principalmente al arreglo de la situación irregular de las relaciones con Chile, a la educación popular, a la reforma del ejército y a la construcción de ferrocarriles."

Para resolver el problema del enclaustramiento de Bolivia y las ventajosas concesiones aduaneras, el 20 de octubre de 1904, en Santiago, se suscribió el tratado de paz y amistad con Chile, en virtud del cual Bolivia renunció al litoral a cambio del ferrocarril Arica-La Paz. La sección boliviana de esta vía pasaria al Estado después de 15 años de su conclusión, con la entrega de 300.000 libras como garantía



de la sobras ferroviarias y el libre tránsito de sus importaciones y exportaciones.

"Contra este pacto — aclara Finot —, cuya trascendencia fue enorme y cuya aprobación dió lugar a acalorados debates, podrá invocarse siempre un argumento irrefutable: si la transacción era indispensable para librar al país del dogal económico que le oprimía, la aceptación de una suma de dinero, a título de compensación por la pérdida de la autonomía marítima, daba a esa transacción el aspecto de un negocio de compraventa, quitándole el carácter de despojo impuesto por la necesidad."

Una intensa política de vinculación caminera fue emprendida por el presidente Montes. Con los recursos provenientes de la transacción con Brasil sobre el Acre y la indemnización de Chile por el litoral se tendieron la vías férreas Oruro-La Paz, Uyuni-Potosí y Oruro-Cochabamba. La empresa Speyer, contratista de las obras, aumentó los costos y disminuyó la extensión. Se inició la apertura de importantes carreteras y se tendieron líneas de comunicación telegráfica.

Como nunca antes la instrucción pública cobró importancia fundamental como instru-

mento de progreso y base de la comprensión y convivencia de los pueblos. Por ello recibió atención preferente del mandatario y de sus ministros de Educación, Daniel Sánchez Bustamante y Juan Misael Saracho. Varios grupos de educadores salieron al extranjero para estudios de especialización en pedagogía, entre ellas la misión Sánchez Bustamante, que a su retorno de Europa sugirió la introducción de reformas fundamentales. Se fundó la Escuela Normal de Sucre y se contrató la misión belga de don Georges Rouma, que trabajó en la formación de maestros y en la innovación de métodos y procedimientos. Aumentó el número de centros educativos y algunos de ellos funcionaron en el campo para educar a los indígenas. Se importaron muebles y material didáctico; se fundó en Oruro una Escuela Práctica de Minería y el Conservatorio Nacional de Música en La Paz.

"A la acción gubernativa vino a unirse pronto el esfuerzo privado en pro de la cultura, lo que operó cierta renovación en el orden intelectual. La prensa empezó a modernizarse, a la vez que se industrializaba y adquiría autoridad e independencia. Por todas partes surgían cenáculos científicos y literarios. La juventud, animada de una inquietud promisoria, tomaba la vanguardia en el proceso de la evolución de las ideas y en la implantación de las reformas liberales. Al mismo tiempo que las actividades de la minería tomaban desarrollo intenso, se planeaban medidas para fomentar medios de producción más seguros y permanentes, como la agricultura, la ganadería y otras industrias, y se fundaban institutos de agronomía, veterinaria, comercio, etc." (1)

Mostró Montes su preocupación por dignificar al ejército mejorando su preparación y logrando disciplinarlo. Contrató los servicios del francés Jacobo Sever para emprender la reforma de los institutos militares y la aplicación de la táctica francesa.

El auge de la goma y del estaño robustecieron las instituciones económicas y se disfrutó de una época de prosperidad y bienestar. "Se implantó el patrón oro, sobre la base de un empréstito colocado en los Estados Unidos, en condiciones satisfactorias". (2)

Las elecciones para renovar el Ejecutivo favorecieron al candidato liberal don Fernando Eloy Guachalla; pero su fallecimiento antes de la transmisión del mando hizo que se anularan las elecciones y se prorrogara el mandato de Montes por un año más.

El 14 de agosto de 1913, a su regreso de Europa, el general Montes ocupó la presidencia constitucional de la República por segunda vez, en condiciones muy adversas.

El estado deficitario de las arcas fiscales por la disminución de las exportaciones hizo que se introdujeran una serie de reformas en el aspecto financiero. Por otro lado, dispuso la reducción de gastos y la disminución de sueldos de la administración pública en un 30%.

Estas medidas fueron combatidas por sus opositores, que organizaron una campaña contra el gobierno.

Los políticos conservadores vieron llegada la ocasión de reorganizarse y se pusieron a la tarea de entablar conversaciones con algunos elementos del liberalismo para fusionarse en una sola agrupación. De estas tratativas surgió el Partido Republicano, "que contaba entre



sus adherentes a viejos constitucionalistas como Luis y Román Paz y a liberales disidentes como Domingo Ramírez, José Manuel Pando, Daniel Salamanca y Bautista Saavedra". Desde su origen el nuevo partido tuvo que soportar el rigor del estado de sitio.

Mediante decreto de enero de 1914 creó Montes el instituto emisor de papel moneda, asignando esta función con carácter exclusivo al Banco de la Nación Boliviana y disponiendo que "los otros bancos debían proceder al recojo inmediato de su papel moneda en circulación". (3)

Pese a las dificultades económicas agravadas por la crisis que alcanzaba a todo el planeta a consecuencia de la guerra europea de 1914, el general Montes prosiguió con su tarea constructiva. Inició la edificación del ferrocarril La Paz-Puerto Pando, la extensión de las vías férreas de Potosí a Sucre y La Quiaca-Tupiza. Se formó en La Paz el Instituto Normal Superior para la formación de profesores de Secundaria. Fueron creadas la Escuela Normal de Umala y las escuelas de artes y oficios en Cochabamba (Muyurina) y Potosí (Puna).

En junio de 1917 fue encontrado el cadáver del mayor general José Manuel Pando en un barranco de la zona del Kenko, alrededores de La Paz, y los políticos opositores sindicaron al gobierno de participación en ese crimen.

En agosto de 1917 entregó Montes el gobierno a su sucesor, pero continuó prestando servicios al país como ministro plenipotenciario en Francia y el Brasil y como presidente del Banco Central de Bolivia.

NOTAS

(1) — Finot, Enrique — Nueva Historia de Bolivia.

(2) — Finot, Enrique — Obra citada.

(3) — Pacheco Loma, Misael — Resumen de la Historia de Bolivia.



Eliodoro Villazón
(1848 - 1940)

PRESIDENCIA DE ELIODORO VILLAZON

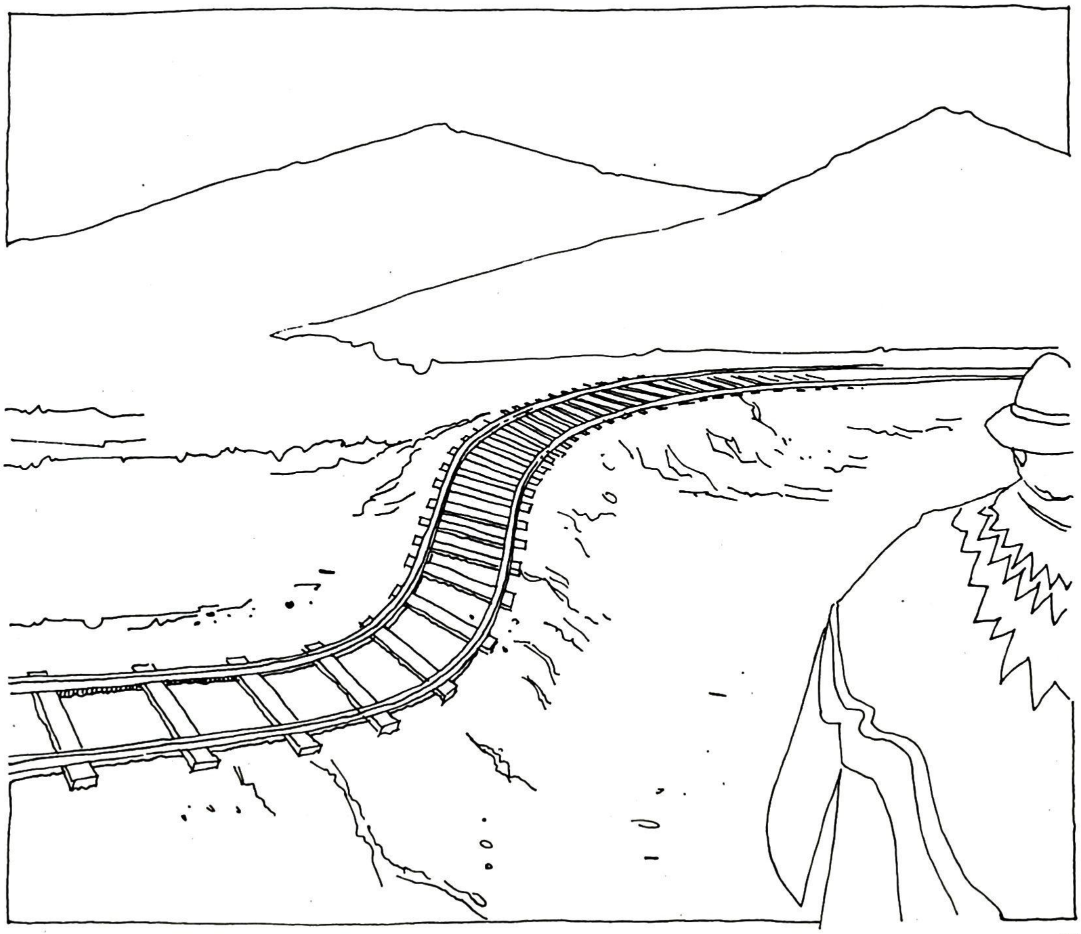
Don Eliodoro Villazón nació el 22 de enero de 1848, en Sacaba, departamento de Cochabamba. Estudió leyes hasta recibirse como abogado. Muy joven se inició en la vida política militando en el partido rojo, y siendo elegido representante nacional participó en la Asamblea Nacional de 1880. Colaboró con el general Campero como agente financiero de Bolivia en Europa. Como ministro de Relaciones Exteriores, durante la presidencia del general Pando, firmó el tratado para solucionar el litigio con el Perú. Desde la vicepresidencia de la República, en la administración de don Ismael Montes, proyectó su actuación como futuro mandatario del país. Asumió la presidencia constitucional el 14 de agosto de 1909 y gobernó hasta el 14 de agosto de 1913. Falleció en Cochabamba, a la edad de 91 años, el 14 de septiembre de 1940.

Continuó con la política administrativa de su antecesor y con carácter prioritario encaró los problemas de la vialidad y la instrucción pública. En el primer aspecto, por intermedio del general Montes, embajador plenipotenciario en Europa, obtuvo en París un empréstito para iniciar los trabajos del ferrocarril La Quiaca-Tupiza y llevó a la conclusión los ramales Arica-La Paz, Río Mulatos-Potosí, Machacamarca-Uncía, así como el ferrocarril del valle entre Cochabamba y Arani.

En el ramo de la instrucción creó la Dirección General designando al pedagogo belga Georges Rouma para ese cargo. Con el objeto de formar educadores de los indígenas dispuso la creación de la Normal Agrícola de Sopocachi.

En 1911 se graduó el primer grupo de maestros en la Escuela Normal de Sucre.





El empeño del general Montes por disciplinar el ejército fue continuado por el doctor Villazón. Tras el retiro de la misión francesa del general Sever se contrató una misión alemana dirigida por el mayor Hans Kundt, que organizó y disciplinó al ejército.

"Después de muy reñidos debates parlamentarios y activa campaña de la prensa, se implantó el matrimonio civil como el único válido en la República". (1)

Durante este período se autorizó el funcionamiento del Banco de la Nación Boliviana con la participación del Estado.

Las tratativas para resolver la cuestión de límites con el Perú, en los últimos días de la presidencia de Montes, fueron entorpecidas por el laudo injusto dictado por el gobierno argentino. Al asumir Villazón la presidencia de la República la situación se tornó crítica, produciéndose la ruptura de relaciones entre Argentina y Bolivia y desatándose una ola de manifestaciones populares contra el Perú y la Argentina. Con la suscripción del tratado Sanchez Bustamante-Solón Polo se establecieron en forma definitiva los límites peruano-bolivianos, perdiendo Bolivia una franja de territorio en la cuenca del Madre de Dios. Más tarde fueron restablecidas las relaciones diplomáticas con la Argentina, debido a exitosas gestiones cumplidas por el general Pando en Buenos Aires.

"Si el gobierno Villazón ha sido tachado de flojo — escribe Enrique Finot —, es necesario reconocer que, en parte por las condiciones personales del mandatario y en parte por las circunstancias propicias que le rodearon, ese gobierno constituyó un ejemplo de templanza en la política boliviana. Ni conmociones populares ni motines cuarteleros. Corto período de paz interna y de relativa legalidad, en cuya influencia benéfica no se ha parado mientes... Tarde o temprano se reconocerá que Villazón, hombre tal vez poco brillante y mal juzgado, a causa de su solemnidad altisonante y lugareña, fue un presidente patriota, digno y austero".

NOTAS

(1) — Vazquez Machicado, Humberto — Manual de Historia de Bolivia.



José Gutierrez Guerra
(1869 - 1929)

PRESIDENCIA DE JOSE GUTIERREZ GUERRA

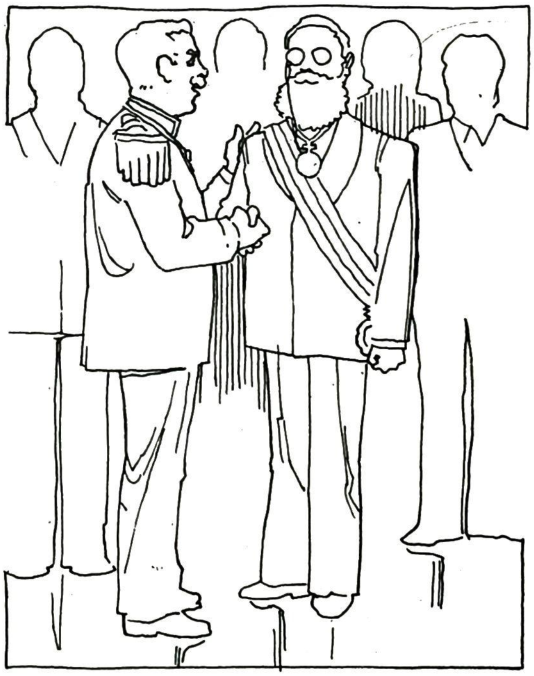
Don José Gutierrez Guerra asumió la presidencia en circunstancias difíciles, caracterizadas por la penosa situación económica del país, por el encono de la lucha política desatada a causa de la muerte del general Pando y por los conflictos financieros surgidos a consecuencia de las reformas bancarias del presidente Montes.

Las tendencias conservadoras lograron unificarse en el Partido Republicano y se abocaron a combatir al régimen liberal, cuyos síntomas de descomposición eran notorios.

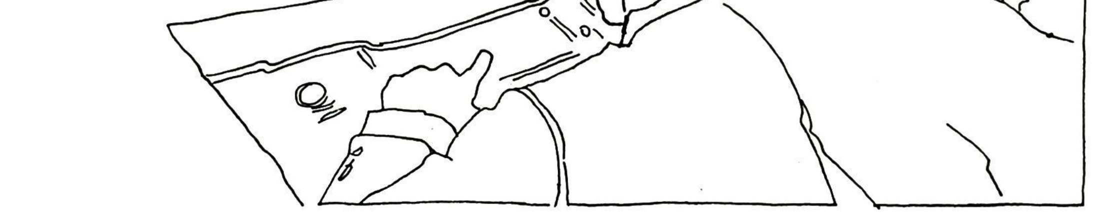
El 15 de agosto de 1917, José Gutierrez Guerra recibió el mando constitucional de manos del general Montes, manteniendo la continuidad liberal en el gobierno durante dos años y once meses, hasta el 12 de julio de 1920. Nació en Sucre el 5 de septiembre de 1869. Estudió en Inglaterra. Desde muy joven se dedicó a la actividad industrial y financiera, demostrando excepcional competencia en esta rama. Presidente de la Cámara de Diputados en 1914, pasó a desempeñarse como ministro de Hacienda durante el gobierno de Montes.

En los primeros meses de su gobierno tuvo que enfrentar una asonada popular dirigida por la oposición republicana, que planteó en la Cámara de Diputados una acusación contra el expresidente Montes por la muerte del general Pando. Aunque la acusación no haya prosperado tuvo el país que lamentarse por una serie de hechos sangrientos.

"La política internacional — acota Finot —, vino a mezclarse al desbarajuste en forma maliciosa, atizando el fuego de la pasión de bandería y agregando un motivo más de divergencia entre los sectores en que se



hallaba dividida la opinión pública. Bajo la acción de Montes, representante del país en Francia en los momentos de la paz en Europa, y pasada la conflagración que terminó con la derrota de Alemania, el gobierno había iniciado una activa propaganda para llamar la atención de las potencias aliadas sobre el enclaustramiento de Bolivia, sugiriendo la conveniencia de que se le adjudicase la soberanía de Tacna y Arica, provincias que eran material de litigio entre Chile y el Perú desde la guerra de 1879. En vísperas de reunirse el Congreso de La Paz y de organizarse la Sociedad de las Naciones, la cancillería boliviana creía posible despertar el interés colectivo — inspirado en las doctrinas puestas en boga por Wilson —, para dar salida al mar a Bolivia, facilitando el arreglo del conflicto subsistente entre dos pueblos hermanos. Pensaba, de buena fe, que los principios de justicia que en ese momento animaban al mundo, podían aplicarse al caso anómalo existente en Sudamérica, por la incomprensión y el egoísmo más inexplicables. Esa actitud, recibida con gesto ofendido por el gobierno del Perú, fue la señal para que se desencadenara en Bolivia una campaña contra el gobierno, bajo el pretexto de que era necesario plantear la "reivindica-



ción" del litoral boliviano, en vez de proponer un arreglo en perjuicio del antiguo aliado en la guerra del Pacífico.

La administración de Gutierrez Guerra se esforzó por continuar la obra de Montes en las cuestiones educacionales, impulsó la construcción de edificios para los colegios "Bolívar" en Oruro y "Florida" en Santa Cruz.

Para introducir mejoras tecnico-pedagógicas en las tareas educacionales se crearon los cargos de visitadores escolares. Se estableció en Cochabamba la Escuela Práctica de Agronomía y Veterinaria. Se dió comienzo a los trabajos de alcantarillado en las ciudades de La Paz y Cochabamba.

"El servicio de aeronavegación fue iniciado en el país, y el aviador Hudson cruzó por primera vez el cielo boliviano. El primer piloto de la aviación nacional fue don Juan Mendoza."

El 12 de julio de 1920 "Gutierrez Guerra fue depuesto casi sin derramamiento de sangre. Terminó con él la serie de los presidentes liberales que se sucedieron durante veinte años, cerrándose así un ciclo particularmente importante de la historia nacional. El partido derrocado había alcanzado a formar una verdadera oligarquía que, si no era completamente cerrada, por que la escasez de hombres preparados permitía de cuando en cuando algunas innovaciones en el personal del gobierno, por lo general excluía el concurso extraño. (2)

NOTAS

(1) — Pacheco Loma, Misael — Resumen de la Historia de Bolivia.

(2) — Finot, Enrique — Nueva Historia de Bolivia.



Bautista Saavedra
(1870 - 1930)

PRESIDENCIA DE BAUTISTA SAAVEDRA

Una Junta de Gobierno compuesta por los señores Bautista Saavedra, José María Escalier y José Manuel Ramirez sucedió al presidente Gutierrez Guerra que, en el primer momento, buscó asilo en la embajada de los Estados Unidos y luego fue extrañado del país junto con sus ministros y miembros prominentes del Partido Liberal. Esta Junta de Gobierno "convocó a elecciones para una Convención Nacional con el objeto de reformar la Constitución". (1)

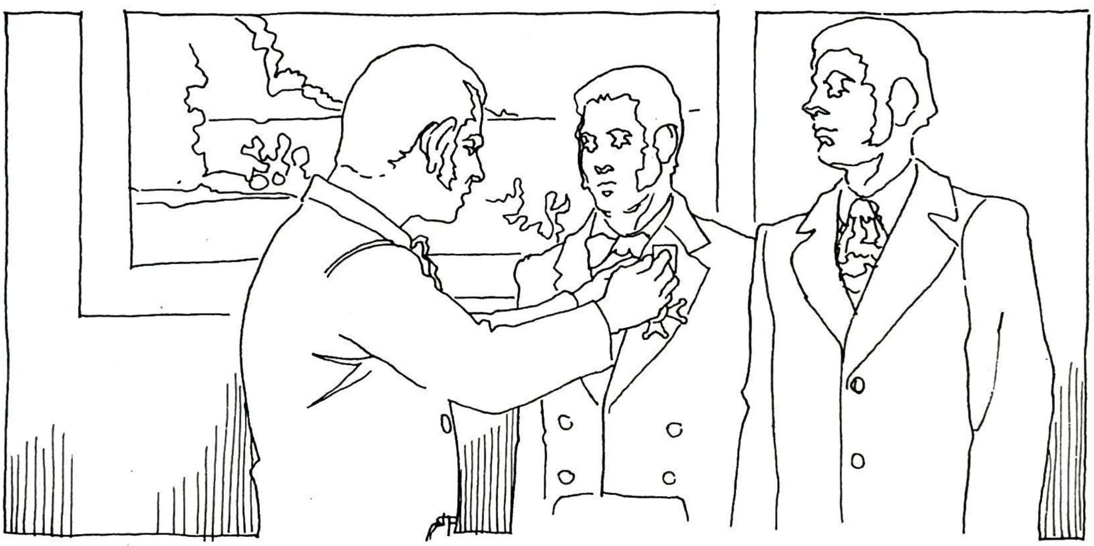
Desde el primer momento pudo verse que los integrantes de la Junta estaban divididos por pugna de ambiciones personales. "Don Bautista Saavedra, encargado del ramo de gobierno — anota Enrique Finot —, se había instalado en el palacio presidencial y no ocultaba sus aspiraciones ni sus designios, contra la voluntad de sus colegas y de los más caracterizados elementos del partido triunfante". Por su parte, el doctor Escalier, como jefe del republicanismo, pensó que era él el llamado a ocupar la presidencia, mientras que otros miembros influyentes postulaban a don Daniel Salamanca.

La Convención Nacional del 26 de enero de 1921 eligió al doctor Saavedra como primer mandatario del país. Elección que ocasionó la división del Partido Republicano en dos fracciones: los republicanos genuinos adictos a Escalier y los republicanos socialistas que se constituyeron en partido gobernante.

Don Bautista Saavedra nació en Sorata, La Paz, el 30 de agosto de 1870. Doctorado en Leyes, fue un eminente estadista. Se dedicó al periodismo y a la cátedra universitaria. Produjo varias obras sociológicas sobre las comunidades rurales. Fue ministro de Instrucción Pública en el gobierno de Villazón y participó en la defensa de las cuestiones limítrofes con el Perú. Falleció en Santiago de Chile el 1 de mayo de 1939, cuando se alistaba a retornar a su patria desde el exilio. Asumió la presidencia el 26 de enero de 1921. "Desde el primer día de su gobierno hasta el último, don Bautista Saavedra tuvo que luchar sin un minuto de tregua contra una oposición intransigente y tenaz". (2)

Esta situación lo llevó a ejercer un gobierno de mano dura, manteniendo al país en un permanente estado de sitio y desterrando o confinando a sus adversarios. Sus organismos policiales fomentaron la delación; creó una milicia armada con el nombre de Guardia Republicana, la cual constituía su cuerpo de seguridad personal.

Puso su mayor empeño en realizar una labor constructiva que se vió limitada por las difíciles condiciones económicas y por el es-



tado de agitación imperante. Sin embargo, se puede mencionar la fundación del liceo de señoritas "Pantaleón Dalence" en Oruro y escuelas para niñas en varias ciudades. Se organizó el Escalafón del Magisterio para la calificación de servicios docentes. Se concluyó el tendido de la vía férrea Villazón-Tupiza y se dió comienzo al trabajo de la línea Cochabamba-Santa Cruz.

Durante su gestión son dictadas las primeras leyes sociales en beneficio de la clase trabajadora. Se reconoce el derecho de huelga y se fija la jornada de ocho horas; entran en vigencia la ley de accidentes de trabajo, el pago de deshaucios y el ahorro obligatorio.

"En el orden internacional el gobierno republicano, obligado a cumplir el programa 'reivindicatorio' que le había servido de lema contra el liberalismo, acudió ante la Sociedad de las Naciones solicitando la revisión del tratado de paz con Chile, celebrado en 1904. El organismo de Ginebra eludió la cuestión que, por otra parte, fue mal planteada, y se comprobó la ineficacia de los procedimientos pre-

conizados en el pacto de Versalles para asegurar la paz y la justicia entre los pueblos. Tampoco la cancillería de Chile, posteriormente, acogió la gestión directa de Bolivia para la modificación del tratado. Estos fracasos vinieron a sumarse a los quebrantos de la política interna e hicieron más vulnerable la posición del gobierno". [3]

Las medidas represivas del gobierno fueron respondidas con actitudes hostiles y levantamientos como los de Yacuiba y Santa Cruz.

En La Paz se subleva un regimiento y se desvela una conspiración en el Colegio Militar.

Se reprime con la masacre un movimiento reivindicatorio de los mineros de Uncía.

"La celebración del centenario se limitó a algunas fiestas oficiales y a las ceremonias estrictamente protocolares. El pueblo fue extraño a todo regocijo y hasta el viaje del gobierno a Sucre, adonde también fue convocado el Congreso, se vió desairado por la actitud prescindente y hasta hostil del vecindario de la histórica capital de la República". [4]

La sucesión presidencial trajo diversas complicaciones que dificultaron todo entendimiento con republicanos genuinos y liberales para la postulación del doctor Salamanca. Ante estas dificultades el gobierno impuso la candidatura del doctor José Gabino Villanueva. Realizadas las elecciones con la abstención de los opositores, resultó triunfante la candidatura oficial. Declaraciones del presidente electo, en sentido de buscar la participación en el gobierno de los partidos opositores, disgustaron al doctor Saavedra, que obtuvo del Congreso la anulación de las elecciones pretextando que el doctor Villanueva no formuló renuncia de sus cargos en tiempo oportuno.

El 3 de septiembre de 1925 Bautista Saavedra entregó el poder a don Felipe Segundo Guzmán, presidente del Congreso, y se retiró a la vida privada.

NOTAS

(1) — Finot, Enrique — Nueva Historia de Bolivia.
(2) — Vazquez Machicado — Manual de Historia de Bolivia
(3) — Finot, Enrique — Obra citada.
(4) — Finot, Enrique — Obra citada.



Hernando Siles
(1881 - 1942)

PRESIDENCIA DE HERNANDO SILES

Anulada la elección del doctor Villanueva, el 3 de septiembre de 1925 don Felipe Segundo Guzmán asumió la primera magistratura en su condición de presidente del Senado nacional.

Abogado, escritor, periodista y pedagogo, nacido en Luribay, La Paz, el año 1879, contribuyó al progreso de la enseñanza, desempeñó diversos cargos en el ramo de la educación hasta llegar al ministerio. Después de entregar la presidencia, el 10 de enero de 1926, se desempeñó como ministro de Guerra. Falleció en 1932.

"El gobierno del doctor Felipe Guzmán — dice Vazquez Machicado — carece por completo de relieve; fue apenas un puente entre el de don Bautista Saavedra y el de don Hernando Siles".

Uno de los actos cumplidos por el presidente provisorio fue la realización de elecciones generales en las que resultó triunfante el binomio republicano Hernando Siles-Abdón Saavedra, apoyado por el expresidente Bautista Saavedra, previo establecimiento de compromisos.

El doctor Hernando Siles, nacido en Sucre el 5 de agosto de 1881, "abogado de talento y orador de palabra brillante" (1), ejerció el Rectorado de la Universidad de San Francisco Xavier y la representación diplomática en México y Perú. Elegido presidente constitucional de la República el 10 de enero de 1926, gobernó el país hasta el 25 de junio de 1930, durante cuatro años, cinco meses y quince días. Terminado su mandato continuó sirviendo en la diplomacia. Falleció en Arequipa el 23 de noviembre de 1942.

La gestión presidencial del doctor Siles se inició bajo la tutela de Bautista Saavedra, "dentro de un aire de amplitud y respeto institucional". (2) Para devolver al país las garantías y un ambiente de tranquilidad, indispensable al trabajo productivo, decretó una amnistía irrestricta. Más adelante y después de consolidar su gobierno llamó a colaborarle al Partido Republicano Genuino llegando a conformar un gabinete de unidad que tuvo muy poca duración por las pugnas que se suscitaron entre genuinos y saavedristas.

Estas dificultades hicieron que el presidente tratara de organizar su propio partido para contar con una fuerza política que lo respaldara en el gobierno, Así, formó la Unión Nacionalista con elementos jóvenes desprendidos del liberalismo y otros que intentaban iniciarse en estas lides. El nacimiento de esta agrupación política desató la hostilidad de los partidos tradicionales; sin embargo, en las

elecciones parlamentarias de 1927 la Unión Nacionalista obtuvo varias bancas.

"En diciembre de 1928 — refiere Enrique Finot — se produjo el ataque paraguayo al fortín Vanguardia y el gobierno tuvo el acierto de evitar que se encendiera la guerra, aceptando los buenos oficios de la Conferencia de Conciliación y Arbitraje reunida en Washington. La investigación de los hechos condenó al Paraguay, obligándole a reconstruir y devolver el fortín asaltado e incendiado por sus tropas. Al mismo tiempo Bolivia adquiría el armamento necesario para la defensa nacional y construía caminos de penetración al Chaco, como el de Villazón a Tarija. Estos únicos hechos bastarían para salvar el prestigio de la presidencia de Siles, si no pudieran citarse otros, como las reformas Kemmerer, en el orden financiero y en materia de administración fiscal y bancaria. Siles había empleado todos los recursos conciliatorios para evitar la guerra. Bajo los auspicios del gobierno argentino se realizaron en Buenos Aires dos conferencias que tuvieron por objeto buscar el arreglo directo de la controversia o la concertación de un arbitraje.



A esas conferencias asistieron como representantes de Bolivia hombres de espíritu conciliador, cuyos esfuerzos tropezaron con la actitud intransigente del Paraguay, que reclamaba la entrega incondicional del Chaco y la evacuación del territorio disputado".

Abocado a la labor administrativa, contrató a la misión Kemmerer para el asesoramiento de las reformas económicas. Obtuvo el empréstito Dillón Read para la conclusión de los ferrocarriles Potosí-Sucre y Cochabamba-Santa Cruz. El Banco de la Nación Boliviana se convirtió en el Banco Central de Bolivia, con facultades de único emisor en el país. Fue firmado el contrato Viebers para la provisión de armamentos.

Para resolver la crítica situación económica del país Siles trató de obtener un empréstito forzoso del Banco Mercantil, que le ocasionó serias dificultades.

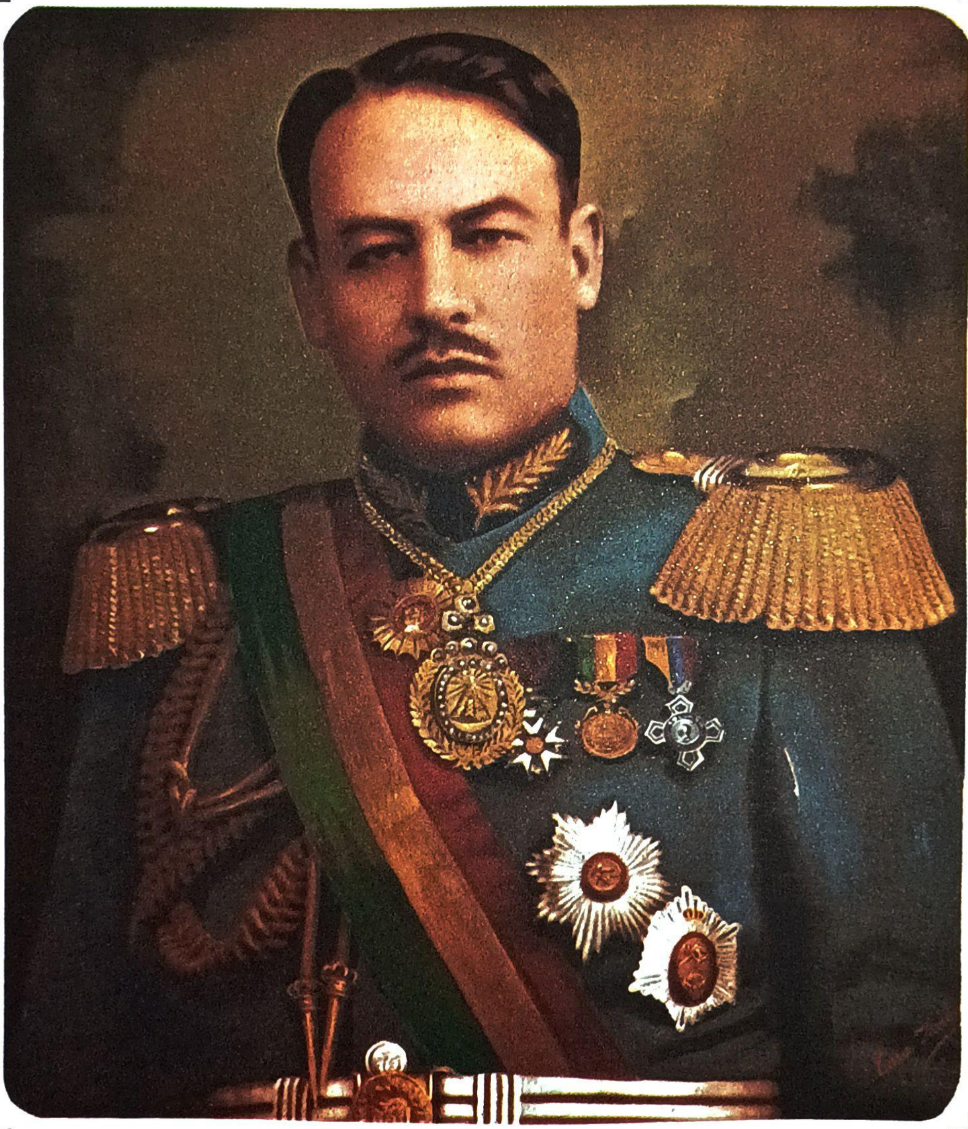
Al suscitarse posiciones encontradas en el seno de los partidos políticos, por la sucesión presidencial, y aconsejado por elementos que querían mantener sus influencias, accedió Siles a la reelección presidencial, dejando el poder en manos de un consejo de ministros que debía convocar a una convención nacional encargada de reformar la Constitución para facilitar su elección.

Estos hechos ocasionaron la revuelta de los universitarios, de los cadetes del Colegio Militar y del ejército que el 25 de mayo de 1930 pusieron punto final al gobierno del Dr. Siles. Una Junta Militar, presidida por el general Carlos Blanco Galindo, se hizo cargo del mando supremo.

NOTAS

(1) — Finot, Enrique — Nueva Historia de Bolivia.

(2) — Vazquez Machicado, Humberto — Manual de Historia de Bolivia.



Carlos Blanco Galindo
(1882 - 1946)

PRESIDENCIA DE CARLOS BLANCO GALINDO

Triunfante el movimiento revolucionario del 25 de junio de 1930, encabezado por los estudiantes y los cadetes del Colegio Militar, contra los intentos prorroguistas del doctor Siles, por acuerdo de los jefes del ejército se constituyo una Junta de Gobierno presidida por el general Carlos Blanco Galindo, que ante los desbordes del populacho desenfrenado tuvo que imponer el orden. Más adelante esta Junta fue reforzada por elementos civiles en calidad de asesores de los diferentes ministerios y declaró que permanecería en el gobierno el tiempo estrictamente necesario para presidir elecciones libres.

Carlos Blanco Galindo nació en Cochabamba, el 6 de marzo de 1882, siguió la carrera militar, hizo cursos de perfeccionamiento en Buenos Aires y en Francia y alcanzó el grado de General de Brigada. Fue ministro de Defensa de Siles y después de entregar la presidencia ocupó la embajada en la Santa Sede. Falleció en Cochabamba el 26 de octubre de 1946.

"La deposición de Siles — dice Mariano Baptista Gumucio — fue el ensayo general de una nueva táctica: el uso del movimiento universitario y de la movilización popular en una poblada de trasfondo reaccionario.

"El ascenso de Blanco Galindo produjo la recomposición política de la oligarquía, cuyo poder económico quedó intocado. La 'rosca' dotó a la Junta Militar de adecuados asesores y, más tarde, de ministros decisivos. Con el argumento de que el Estado de un país pobre debía mantenerse en la pobreza





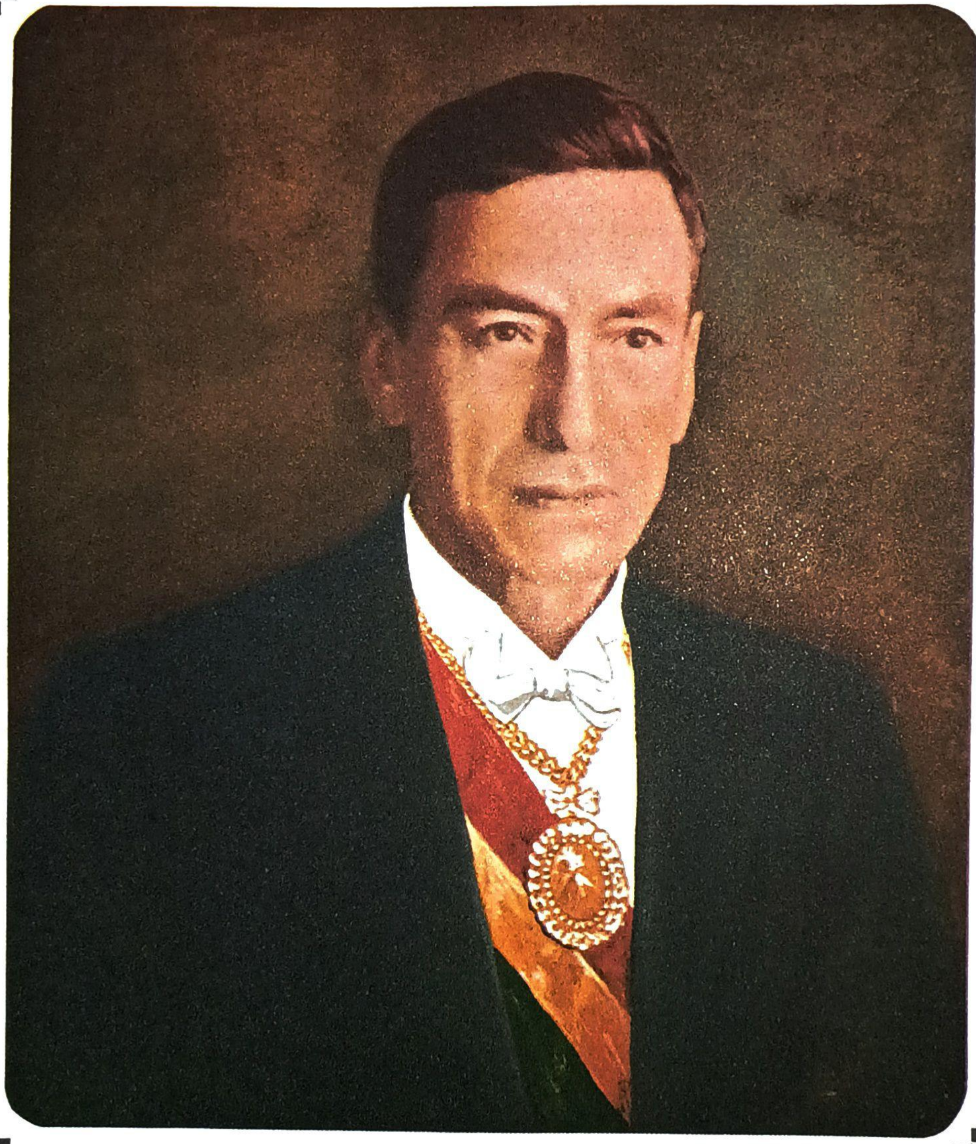
el nuevo gobierno se contentó con las migajas de la minería. En 1931 y 1932 el impuesto sobre las utilidades mineras alcanzó a las irrisorias cantidades de 5.400 y 3.400 bolivianos.

"En el plano internacional, los productores y consumidores de estaño organizaron en Londres, por iniciativa de Patiño, un Consejo Internacional para regular los volúmenes de compraventa y las cotizaciones del mineral, estableciendo un sistema de racionamiento para épocas de crisis por medio de convenios periódicos.

"Para justificarse, el gobierno 'de facto' llamó a un referendum destinado a aprobar reformas, computándose los sufragios en blanco tal si hubieran sido afirmativos. Entre las modificaciones legales resaltaban la ley del divorcio absoluto, que disgustó a la Iglesia, y de la autonomía universitaria, aislada de la plataforma integral de la Reforma Universitaria, que sirvió para sustituir el partidismo secante del Estado por el dominio solapado de las logias masónicas y los diversos partidos. La autonomía fue el premio de la 'rosca' al equívoco comportamiento de los estudiantes".

Empeñada la Junta en la renovación del poder Ejecutivo, propició una serie de reuniones con los dirigentes de partidos políticos que, tras varios días de discusión, lograron ponerse de acuerdo en torno a la fórmula presidencial integrada por Daniel Salamanca y José Luis Tejada Sorzano, republicano genuino el primero y liberal el segundo.

El 4 de mayo de 1931 Blanco Galindo entregó el mando a don Daniel Salamanca.



Daniel Salamanca
(1868 - 1935)

PRESIDENCIA DEL DOCTOR DANIEL SALAMANCA

La Junta Militar que depuso al doctor Hernando Siles se había propuesto institucionalizar el país, y con este motivo promulgó el decreto de convocatoria a elecciones generales para el primer domingo de enero de 1931.

Una campaña periodística organizada y fomentada por los magnates mineros y los consorcios comerciales hizo que el doctor Daniel

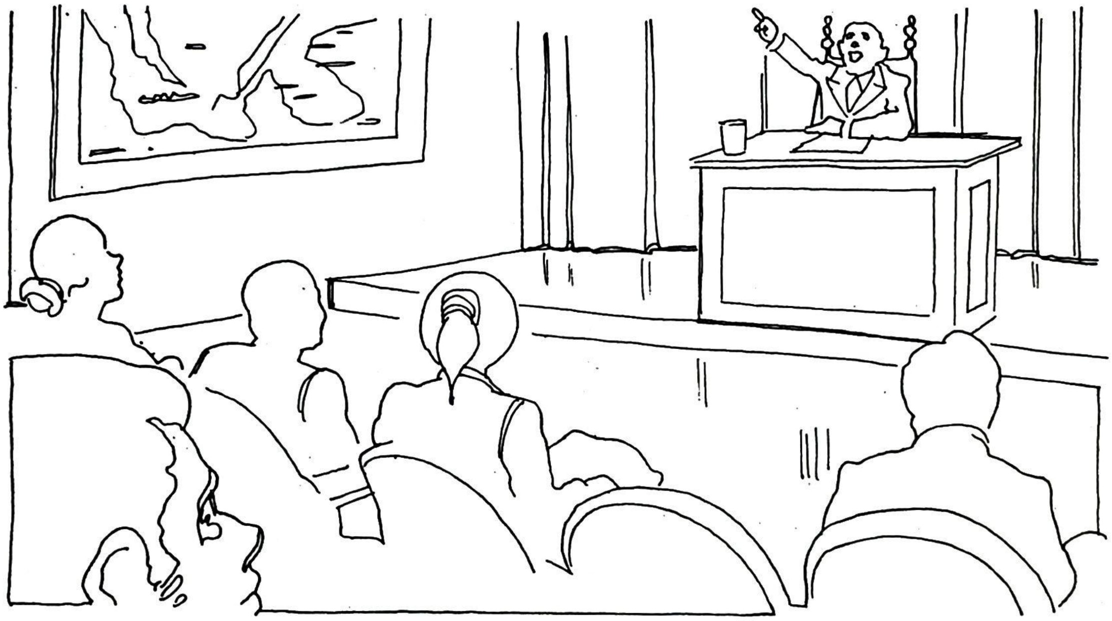


Salamanca abandonara su retiro en el valle de Cochabamba y surgiera capitalizando la opinión pública que lo señalaba como el "hombre símbolo".

Lanzado a la contienda política como el "candidato único", el resultado de las elecciones favoreció ampliamente al doctor Salamanca. Fue investido del mandato constitucional el 5 de mayo de 1931, junto con e doctor José Luís. Tejada Sorzano, vicepresidente electo, formando los dos un curioso binomio político republicano-liberal.

Don Daniel Salamanca, que ascendió al mando supremo de la nación a la edad de 63 años, nació en Cochabamba el 8 de julio de 1868, en el seno de una familia acomodada. Cursó estudios superiores hasta graduarse como abogado, sin llegar a ejercer su profesión; atraído por las finanzas hizo estudios en este campo alcanzando a publicar un breve ensayo sobre la teoría del valor. Fue diputado y senador, en varias gestiones, haciendo valer su palabra en el hemiciclo parlamentario por su capacidad y elocuencia. Colaboró en el gabinete del general Pando como ministro de Hacienda y, en 1927, fue asesor de la comisión que trató el problema del Chaco, en Buenos Aires.

El pueblo todo confiaba esperanzado en este hombre destacado por su honradez, su



conducta intachable y su vida austera y al que consideraba el salvador de la patria.

Sus actos de gobierno obedecían a los intereses de la clase que lo llevó al poder. Mariano Baptista Gumucio señala al respecto: "Remachábase con su presencia el retorno directo e inmediato de la oligarquía y del capital internacional a la administración del país".

"De entrada, el republicanismo salamanquista exhibió una clara posición antiobrera. En su discurso de posesión el flamante presidente habló del "orden social", atacó el socialismo y se mostró anticomunista, proponiendo la adopción de una ley fuertemente represiva. Llevó sus palabras a los hechos. La huelga que, poco después, decretaron los empleados de correos y telégrafos, en demanda de la aceptación de un pliego de peticiones, fue violentamente disuelta, con la ocupa-

ción de las oficinas postales por el ejército y la destitución de los dirigentes laborales. El gobierno logro, igualmente, el fracaso de la huelga general de solidaridad de la Federación Obrera del Trabajo, 'destruyendo esta entidad y encarcelando a sus portaestandartes. Los sueldos de los huelguistas fueron rebajados en un 15%".

Venciendo la resistencia de sectores conservadores de la población, aprobó el decreto ley, promulgado por la Junta de Gobierno, implantando el divorcio absoluto. Durante su administración fueron también aprovados varios decretos y resoluciones supremas, siendo los más importantes los referentes a la creación del Ministerio de Defensa Nacional; el que fija las atribuciones de la Corte Suprema de Justicia; modificación de la ley orgánica del Banco Central; creación del Patronato Nacional de Huérfanos de Guerra; fijación de normas para la tramitación de personería jurídica y aprobación de estatutos: hizo finalmente sancionar en el Parlamento la ley de 10 de mayo de 1932, que disponía la concentración del oro en el Banco Central y la obligatoriedad de los exportadores de vender, a dicho Banco, un porcentaje de sus disponibilidades en giros, a precios oficiales. Estas medidas tendían a controlar las consecuencias de la crisis económica mundial.

La grave situación de la economía nacional trajo como consecuencia el encarecimiento del costo de la vida, que afectó, mayormente, a los sectores de trabajadores con salarios bajos, quienes hicieron visibles demostraciones de descontento. Con la intención de querer controlar las crecientes manifestaciones de protesta del pueblo, el Ejecutivo presentó al Parlamento el proyecto de ley de Defensa Social que cancelaba los derechos ciudadanos y otorgaba facultades especiales al gobierno. Una activa movilización de trabajadores y estudiantes hizo que este proyecto fuera archivado.

En junio de 1932 una avanzada del ejército paraguayo atacó Laguna Chuquisaca, precipitando el estallido del conflicto internacional del Chaco y haciendo que el doctor Salamanca dedicara su esfuerzo y afán a la condución de esta guerra.

Desde la iniciación del conflicto surgieron desinteligencias profundas entre el presidente de la República y el Estado Mayor General. Estas desinteligencias influyeron en el resultado de las operaciones en el frente de batalla.

El ejército boliviano, conformado, en su mayor parte, por indígenas y mestizos del altiplano, de los valles y las poblaciones del

oriente, confrontó toda serie de dificultades y adversidades: la movilización careció de los elementos que hubiesen permitido no solo el rápido desplazamiento de los efectivos sino el aprovisionamiento oportuno de alimentos, armas, municiones y medicamentos; el escenario de la guerra era totalmente desconocido para oficiales y soldados; el medio era terriblemente hostil para los hombres morenos.

Los países del continente, por intermedio de la Comisión de Neutrales, con sede en Washington, se propusieron detener el conflicto y plantearon la cesación de hostilidades. Pero, los representantes de Bolivia y Paraguay no pudieron establecer las bases de un acuerdo para alcanzar la paz, prolongándose la guerra por espacio de tres años con el consiguiente sacrificio de vidas y recursos para ambos bandos.

Los contrastes sufridos por las fuerzas



armadas de Bolivia comenzaron con la caída de Puerto Tejerina; en Boquerón, después de un cerco de 20 días, 1.200 hombres epilogaron su heroísmo con la rendición; los fracasos de Nanawa y Campo Vía, con cuantiosas pérdidas de vidas y armamentos, afectaron gravemente al ejército boliviano. En noviembre de 1934 las fuerzas paraguayas marcharon sobre Carandaití, produciéndose la batalla de Cañada Cármen, contraria a las armas bolivianas.

En ese mismo mes se realizaron las elecciones generales resultando triunfadora la candidatura oficial integrada por Franz Tamayo y Rafael de Ugarte, contra el binomio liberal de Juan María Zalles y Bernardo Navajas Trigo. El curso de los acontecimientos desarrolados en Villamontes dejaron sin efecto los resultados de esta contienda electoral.

El 26 de noviembre el presidente Salamanca, con uma comitiva oficial, se constituyó en Villamontes con el propósito de relevar a los miembros del Comando Superior. Mediante la Orden General 7/34 dispuso el reemplazo del general Peñaranda por el general José Luís Lanza. Al día siguiente, el coronel Felipe Rivera y otros oficiales, al mando de tropa, rodearon el alojamiento presidencial, disponiendo el apresamiento de Salamanca y los miembros de su comitiva. Horas más tarde entregaba su dimisión presidencial expresada en los siguientes términos: "En virtud de razones suficientes que pesan en mi ánimo, hago renuncia y dejación definitiva del cargo de Presidente Constitucional de la República". El 2 de diciembre, el doctor Daniel Salamanca partió hacia Santa Cruz. Pocos meses después, el 17 de julio de 1935, fallecía en Cochabamba a los 67 años de edad.



José Luís Tejada Sorzano
(1882 - 1938)

PRESIDENCIA DEL DOCTOR JOSE LUIS T. SORZANO

El presidente Salamanca se trasladó hasta la localidad de Villamontes, en compañía de algunos ministros de su gabinete y del general Lanza, para hacer cumplir órdenes que, en su condición de Capitán General del ejército, había impartido con objeto de reestructurar el alto mando militar, que seguía fracasando en los frentes del Chaco.

Apenas arribó la comitiva presidencial a Villamontes se abocó al cumplimiento de su misión disponiendo el relevo del general Peñaranda. Este hecho motivó una reunión de jefes y oficiales del Comando Superior que consideró la medida como una ofensa al ejército boliviano. En esa misma reunión acordaron la inmediata ejecución de un golpe de Estado para deponer al Presidente Constitucional. Para cumplir con éxito este operativo que, más tarde se conocio con el nombre de "corralito de Villamontes", se asignaron responsabilidades y se trasladaron soldados de los lugares próximos. Al amanecer el 27 de noviembre de 1934 el alojamiento del doctor Salamanca y su comitiva estuvo rodeado por efectivos armados, comandados por el mayor Germán Busch, haciéndoles saber que estaban presos y que el Comando Superior exigía la dimisión del primer mandatario.

El país recibió con estupor la noticia de la dimisión del Presidente Constitucional, generalizándose la opinión en sentido de haber sido obligado a abandonar el poder y encontrarse preso, en Villamontes, en manos de los militares sublevados. Al día siguiente, a instancias del Comando Superior, asumió la primera magistratura el vicepresidente, doctor José Luís Tejada Sorzano, encubriéndose, de este modo, el golpe de Estado y simulándose la continuidad del régimen constitucional. Sin embargo, tuvieron que hacerse viajes urgentes entre La Paz y Villamontes y mantener frecuentes comunicaciones radiotelegráficas para que el alto mando castrense hiciera conocer sus intenciones al gabinete del doctor Salamanca, que se negó a entregar el poder, y al país para aplacar la inquietud popular que iba en aumento.

En círculos oficiales el doctor Tejada Sorzano fue reconocido como primer mandatario después de conformar un "gabinete de concentración nacional", integrado por los siguientes personeros, de los partidos políticos tradicionales: doctor David Alvéstegui, ministro de Relaciones Exteriores; doctor Tomás Manuel Elió, de Gobierno; don Carlos Victor Aramayo, magnate minero, de Hacienda; don José Espada Aguirre, de Comunicaciones; doctor Enrique Baldivieso, de Instrucción Pública; doctor Bautista Saavedra, de Defensa Nacional. En este gabinete estaban represen-

tados los partidos Republicano Genuino, Republicano Socialista, Liberal, de la Unión Nacional y el Independiente.

De acuerdo con lo prescrito por la Constitución Política, el vicepresidente debía ejercer el mando supremo hasta completar el período presidencial. Sin embargo, el Comando Militar del Chaco dispuso que el mandato presidencial estaría vigente mientras durase el conflito bélico con el Paraguay.

El doctor José Luís Tejada Sorzano nació en La Paz el 12 de enero de 1882. Abogado, financista y destacado parlamentario, fue notable dirigente del Partido Liberal. Asumió la presidencia, a raíz de la dimisión del doctor Salamanca, en su condición de vicepresidente electo en 1931. Sus primeros pasos estuvieron dirigidos a lograr establecer entendimiento y armonía con el Comando Superior para proseguir con la contienda bélica. A fin de engrosar los contingentes del Chaco dispuso la movilización general de todos los bolivianos hábiles para el manejo de las armas. Durante su gestión administrativa aprobó numerosas disposiciones, siendo las más importantes: la obligatoriedad de concentrar en el Banco Central el oro amonedado y físico; la constitución de comisiones para la revisión de los Códigos Civil, Penal, Mercantil y de Trabajo; creación de la Caja de Seguro y Ahorro Obrero y su respectiva reglamentación, organización y funcionamiento.

La campaña del Chaco seguía siendo contraria al ejército boliviano. La retirada de Picuiba fue desastrosa, tuvo un costo elevado en hombres y armas. Las tropas se replegaron hasta Villamontes y se imponía reorganizarlas y reforzarlas. Los destacamentos paraguayos que asediaron esta población organizaron encarnizados ataques, entre el 11 y el 22 de febrero, con el propósito de tomar posiciones; pero fracasaron en todos sus intentos a costa de considerables bajas.

El ejército boliviano, convenientemente reforzado, inició la contraofensiva arrollando a las fuerzas paraguayas en Boyuibe y obligándolas a replegarse hasta las márgenes del Parapetí. "En sucesivas batallas, que duraron 40 días, las tropas paraguayas habían sido compelidas a ceder 100 kilómetros de terreno; pero el Alto Mando boliviano no supo explotar esta ventaja, sino que detuvo el avance, debido al giro que tomaron las negociaciones diplomáticas", anota don Mariano Baptista Gumucio.

Desde que asumió el poder, Tejada Sorzano reinició las tratativas diplomáticas para solucionar el conflicto bélico, aceptando la intervención de la Liga de las Naciones. Con la interesada gestión de Argentina se consti-

tuyó la Comisión de Mediación integrada por representantes de Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos, Perú y Uruguay y la participación de los ministros de Relaciones Exteriores de Bolivia, Tomás Manuel Elío, y del Paraguay, Luís A. Riart, aprobando poner en ejecución el acuerdo de paz. En cinco artículos y varios incisos establecía el tratado la tregua, la cesación de hostilidades, la resolución del diferendo entre los países contendientes en forma directa o, en su caso, con el arbitraje obligatorio de la Corte de Justicia Internacional de La Haya; canje y repatriación de los prisioneros; constitución de una Comisión Internacional que dictaminaría acerca de las responsabilidades provenientes de la guerra; establecimiento de la línea de separación de los ejércitos beligerantes. El 12 de junio de 1935, en Buenos Aires, se firmó, por todos los participantes, el documento que estableció la cesación del fuego y el comienzo de la paz entre Bolivia y Paraguay. "En las arenas del Chaco, el estruendo de las armas se apagó a partir del medio día. Las tropas humanas salieron de las trincheras para encontrar que habían hecho una guerra tan absurda que ni siquiera habían logrado engendrar el odio recíproco".[1]

El Congreso Extraordinario, reunido para aprobar el protocolo de paz, consideró también la normalización de la vida institucional del país acordando prorrogar las funciones del presidente por un año; pero, el 17 de mayo de 1936, el teniente coronel Germán Busch, en nombre del ejército, le impuso la dimisión.

El doctor José Luís Tejada Sorzano falleció en Arica, el 3 de octubre de 1938, a los 56 años de edad.

NOTAS

(1) — Baptista Gumucio, Mariano — Historia Contemporánea de Bolivia.



David Toro Ruilova
(1898 - 1978)

GOBIERNO DEL CORONEL DAVID TORO RUILOVA

Los excombatientes del Chaco fueron desmovilizados en contingentes pequeños, de regreso hasta sus centros de reclutamiento. La amargura de la derrota se expresaba en la mirada perdida de esos rostros macilentos. Parecía que buscaban aclarar las dudas que les preocupaban sobre la inutilidad del sacrificio en la contienda y en lo referente a su futura ubicación en la sociedad, ahora que volvían vencidos. Intercambiaban preguntas de toda índole; pero, sobre todo, sus interrogaciones querían esclarecer las causas de la guerra e identificar a los responsables. Como respuesta los dedos acusadores apuntaban a la empresa petrolera norteamericana, Standard Oil Co., y a los consorcios mineros que manipularon los hilos que movieron a los principales personajes del drama.

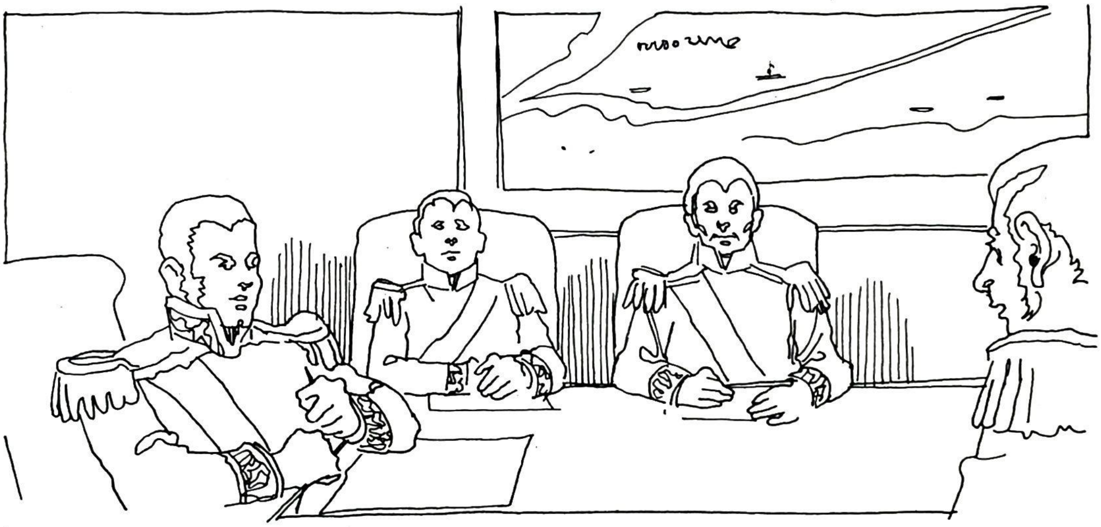
Veteranos y exprisioneros retornaban al seno de sus hogares con pruebas evidentes de sufrimientos y privaciones vividos en los campos de batalla o en las prisiones paraguayas; pero, pese a todo, retornaban con el ánimo decidido a encaminar por nuevos derroteros el destino del país y "de cambiar el viejo orden dominado por la 'rosca', por una patria que atendiese a los desposeídos y humillados".

Un fuerte contingente de excombatientes que conformaban la Brigada Móvil de Caba-



llería, comandada por el teniente coronel Germán Busch, hizo su arribo a la ciudad de La Paz, causando zozobra y temor en la población por el amenazante despliegue de fuerza. Según Vazquez Machicado, "era una notificación al país para no exigir cuentas". Poco después el teniente coronel Busch asumió la Jefatura del Estado Mayor.

La huelga que sostenían los trabajadores gráficos exigiendo mejoras salariales proyecta-



ba extenderse a otros sectores laborales sin que el gobierno se empeñara en encontrar las vías de solución. Este conflicto fue aprovechado por los miembros del Estado Mayor para gestar el derrocamiento del presidente Tejada Sorzano. El levantamiento militar comenzó el 16 de mayo de 1936. El coronel David Toro y el teniente coronel Germán Busch eran las cabezas visibles de esta conspiración que, inicialmente, no contó con apoyo popular; pero. al siguiente día, con la participación de partidos de izquierda, de nuevo cuño, y la presencia de los soldados del Chaco, pudo triunfar el golpe de Estado contra el mandatario liberal.

Asumió el poder el teniente coronel Busch y como primera medida atendió las peticiones de los huelguistas, disponiendo el aumento general de salarios. El 20 de mayo de 1936, después de un interinato de tres días, entregó el mando al coronel David Toro Ruilova.

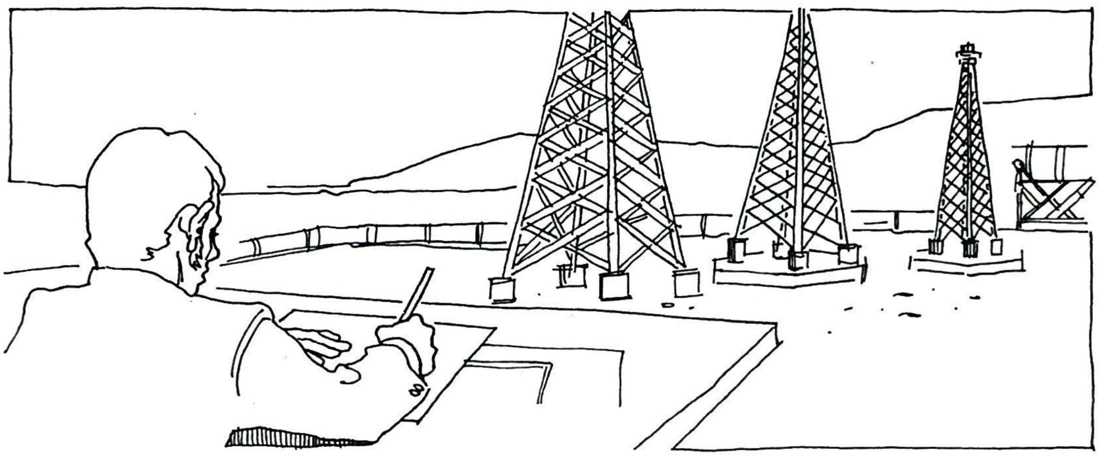
Luego de algunas tratativas con fuerzas políticas civiles se conformó una Junta de Gobierno que, a tono con el auge de nuevas corrientes políticas, proclamó la vigencia de

un "socialismo de Estado". Al respecto, el coronel Toro afirmaba en su mensaje: "Ello no quiere decir que este gobierno está dispuesto a tolerar o propulsar un jacobinismo de nuevo cuño. No se trata de desenfreno, sino de atención a las reales necesidades del país. Rodearemos al capital de todas las garantías. Lograremos para el proletario la satisfacción de sus justos deseos. A cada uno lo que se le debe. Y en este empeño será el Estado Socialista el supremo regulador".

La Junta de Gobierno, el 26 de mayo, presentó al país un programa de acción cuyos puntos esenciales eran: "Solución definitiva del pleito del Chaco; concesión de derechos civiles a la mujer; creación de Alcaldías rentadas; sindicalización obligatoria; nueva codificación; tecnificación del servicio de policía; investigación de la fortuna privada de quienes ocuparon cargos públicos; juicio de responsabilidad política, diplomática, económica y militar de la Guerra del Chaco; revisión del contrato con The Standard Oil and Co. y solución de los procesos que se le siguen; revisión de los impuestos a la minería con tendencia a que el Estado sea partícipe como socio, progresivamente, en las utilidades, a través del impuesto a la plus valía; creación de un Patronato Nacional que estudie las cuestiones relativas a la clase indígena, especialmente su incorporación a la vida civilizada y parcelación de tierras; nacionalización progresiva de las vías de comunicación; reforma y reglamentación de las actuales leyes sociales para formar un Código del Trabajo"

La presencia de un partido conservador, como el Republicano Socialista de Saavedra, junto a los fogosos neosocialistas, no parecía tener mucha vigencia en la Junta, pues pronto surgieron contradicciones que derivaron en una abierta oposición de las fuerzas de izquierda al partido saavedrista. Para superar el clima de agitación política imperante el coronel Toro pidió a Bautista Saavedra que asumiera la representación del país en las negociaciones de paz que se realizaban en Buenos Aires. Pero este dirigente político rechazó la invitación. El 21 de junio, el Estado Mayor, jefaturizado por el teniente coronel Germán Busch, resolvió prescindir del concurso de los civiles en el gobierno, organizando una Junta Militar que dispuso el destierro de don Bautista Saavedra a Arica y estableció que, en lo sucesivo, se solicitaría el concurso del elemento civil sólo a título personal, pero no en representación de ningún partido político.

El coronel Toro ejerció el mando apenas un año. En ese tiempo creó y organizó Yaci-



mientos Petrolíferos Bolivianos (21-XII-1936); decretó la nacionalización del petróleo declarando la "caducidad de todas las propiedades de The Standard Oil Co., dentro del territorio de la República, por defraudación comprobada a los intereses fiscales (R. S. 13-III-1937). Otras disposiciones que se promulgaron con el propósito de socializar el país son: la renovación íntegra de la Corte Suprema de Justicia (15-X-36) y (30-XI-36); concesión de derechos civiles a la mujer (X-36); creación de una Comisión Revisora y Redactora de la Constitución Política del Estado, compuesta por los señores Javier Paz Campero, Vicente Mendoza López, José María Gutierrez, Franklin Mercado, Victor Saracho y Pablo Guillén (12-IX-36); amnistía a los omisos, remisos y desertores de la clase de tropa (30-V-36); creación y organización del Ministerio de Minas y Petróleo (10-VI-36); creación y organización del Banco Minero (24-VII-36 y 20-VIII-36); creación y organización del Ministerio de Trabajo y Previsión Social (22-V-36); establecimiento de la sindicalización obligatoria (19-VIII-36); obligatoriedad del trabajo en Bolivia (6-VII-36); creación de la Dirección General de Educación (1-VII-36); autonomía económica de la Universidad (1-VII-36).

El año 1937 la situación económica del

país fue agudizándose, haciendo crecer el descontento. Produjéronse conflictos sociales en Potosí; por su franca posición antigubiernista se clausuró el periódico "El Diario", de La Paz. La Legión de Excombatientes de la guerra del Chaco nombró al teniente coronel Busch como su jefe supremo, "resultando con un gran poder real en sus manos, ya que era, al mismo tiempo, jefe de las Fuerzas Armadas".

Alentado por un grupo de jefes del ejército inició Busch las actividades conspirativas, y en la noche del 13 de julio de 1937, en su condición de Jefe de Estado Mayor, hizo saber al coronel Toro que ya no gozaba de la confianza del ejército, imponiéndole la dimisión. El texto de la renuncia entregada a los medios de comunicación decía: "Acepté desempeñar la Presidencia de la Junta Militar de Gobierno para servir a la Patria, y resguardar el prestigio de la institución armada. Cumplí mi deber con abnegación y sacrificio, iniciando la reconstrucción nacional en condiciones que satisfacían el anhelo cívico. Considero, sin embargo, necesaria una consulta al ejército para continuar esa obra, siempre que éste me renueve su confianza. Por ello, y a fin de dejar en completa libertad a los señores jefes y oficiales para pronunciarse conforme a su conciencia, he resuelto dimitir el mando y entregar la Presidencia provisional al Jefe de Estado Mayor General teniente coronel Germán Busch, por no haber aceptado el cargo el Comandante en Jefe del Ejército general Enrique Peñaranda".

El coronel David Toro nació en Sucre el 20 de julio de 1898. Cursó la carrera militar y alcanzó el grado de General de División. Gobernó el país un año, un mes y 26 días, hasta el 17 de julio de 1937. Durante su gobierno se crearon Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos y el Ministerio de Minería, se estatizó el petróleo y se dictaron medidas de protección social a los trabajadores. Depuesto del mando supremo fue expulsado a Chile. Falleció en La Paz en 1978.



Germán Busch Becerra
(1904 - 1939)

GOBIERNO DEL TCEL. GERMAN BUSCH B.

A principios de julio de 1937 la opinión generalizada coincidía en señalar que el socialismo de Estado del coronel Toro estaba al borde del fracaso. Por otro lado las vacilaciones del gobierno inquietaban a los miembros del alto mando militar, pero consideraban que se estaba comprometiendo el prestigio de la institución.

El teniente coronel Germán Busch, desde la jefatura de Estado Mayor, veía acrecentarse su prestigio y arraigo popular. Los excombatientes de la guerra del Chaco le distinguieron nombrándole su Jefe Supremo, alentando sus aspiraciones presidenciales.

El martes 13 de julio de 1937, Germán Busch se presentó ante el presidente Toro para hacerle conocer solicitudes de las guarniciones militares demandando su relevo. Ese mismo día, con el respaldo del ejército y las federaciones de excombatientes, asumió la presidencia en medio de los parabienes de la gran minería y la desconfianza de los grupos izquierdistas. Sin embargo, en su primera declaración pública manifestó "que su gobierno continuaría con el proceso socialista profundizando el programa de justicia social".

Para encaminar al país por el sendero de la vida institucional, la Junta de Gobierno, encabezada por Busch, convocó a elecciones para senadores y diputados, los mismos que, reunidos en Asamblea Constituyente, eligirían al presidente y vicepresidente en virtud del decreto de 22 de noviembre de 1937.

El 13 de marzo de 1938 el pueblo concurrió a cumplir con su deber cívico. Los partidos tradicionales, Republicano Genuino y Liberal, que en principio ofrecieron cooperar a la Junta, tras el destierro de Bautista Saavedra y Carlos Calvo fueron distanciándose hasta llegar a la abstención en las elecciones por falta de garantías. Verificadas las elecciones se concretó el triunfo del Frente Unico Socialista, frente a algunas candidaturas independientes.

Por esos días, mediante comunicado de la Jefatura de Estado Mayor, se informó que el expresidente Toro había ingresado al país con evidentes propósitos conspirativos. Asimismo se daba cuenta sobre la organización y actividades de un Comité Revolucionario del Chaco, que tras celebrar reuniones en "El Palmar" emitió proclamas revolucionarias a todas las unidades del país. Se dispuso ante eso el rechazo de los comandantes y oficiales del ejército de participar en aprestos subversivos. Fracasado el intento golpista Toro y sus cómplices fugaron a la Argentina. El teniente coronel Juan de Dios Cárdenas fue el único detenido de todos los implicados en el complot revolucionario. Juzgado por un

tribunal militar se lo condenó al fusilamiento. Busch, al explicar la ejecución del encausado, dijo: "Los tribunales militares que sustanciaron el proceso por este nefando delito, ajustándose a disposiciones y procedimientos legales preexistentes, fallaron condenando a la pena capital a uno de los autores. El Presidente de la Junta Militar de Gobierno se abstuvo de hacer uso del derecho de gracia que le confiere la Constitución Política del Estado, aunque por encima de sus sentimientos humanitarios y religiosos está su deber de militar y gobernante".

La Conferencia Nacional inauguró solemnemente sus sesiones el 26 de mayo, bajo la presidencia del doctor Renato Riverín. El coronel Busch dió lectura a su mensaje y rindió cuenta de sus actos como presidente de la Junta de Gobierno. Anticipándose a los acontecimientos, y como sugerencia a la Convención, la Legión de Excombatientes proclamó los nombres del Tcnl. Germán Busch para la presidencia, y don Enrique Baldivieso para la vicepresidencia. El 27 de mayo de 1938 los convencionales eligieron a Busch y Baldivieso como los mandatarios constitucionales, que prestaron el juramento de rigor al término de las sesiones.

Germán Busch Becerra nació en San Javier, provincia Ñuflo de Chávez de Santa Cruz. Militar de carrera, ascendió al grado de Teniente Coronel, participó valientemente en la contienda con el Paraguay, y al asumir el coronel Toro la presidencia fue llevado a la Jefatura de Estado Mayor.

Inició su administración con esfuerzos de moralización en la administración pública y el propósito de enfrentar los grandes intereses económicos.

El tratado de Paz, Amistad y límites suscrito con Paraguay, el 21 de julio de 1938, en Buenos Aires, necesitaba la aprobación del Legislativo. La Convención, reunida en agosto, aprobó los documentos pertinentes después de tres días de deliberaciones. Aprobó también una ley que facultaba al "Poder Ejecutivo, con carácter extraordinario, tomar todas las medidas de previsión y represión contra los desmanes de la prensa nacional de extrema derecha". (1) Esta medida surgió como respuesta a la actitud hostil desatada por los órganos periodísticos controlados por la reacción contra los convencionales. Una carta pública del historiador Alcides Arguedas aparecida en El Diario de 4 de agosto, dirigida al presidente Busch, provocó un hecho lamentable, que Mariano Baptista refiere del siguiente modo: "Arguedas fue convocado al despacho de Busch e invitado, descortesmente, a tomar asiento. Hubo una agria dis-

cusión y Busch, que era temperamental, propinó una bofetada al escritor, quien, ensangrentado, dolorido e indignado, protestó porque un joven de 34 años vejara a un anciano de 64. Fue un acto injustificable, del que Busch se hizo pesar de inmediato. Pero el mal, producto de la intemperancia, ya estaba causado. Arguedas era por entonces el más célebre escritor boliviano, y la torpeza de Busch fue interpretada, por los estudiantes que manifestaron en las calles, como un atentado a la cultura nacional. El escritor volvía de París donde escribió su voluminosa Historia de Bolivia, cuya edición financió Patiño".



Por decreto del 24 de septiembre de 1938 se creó el departamento de Pando con el antiguo Territorio Nacional de Colonias.

El 28 de octubre de 1938 la Convención, después de varias sesiones, aprobó la nueva Constitución Política, cuya vigencia y cumplimiento juraron los gobernantes constitucionales Busch y Baldivieso. Al referirse a este documento Mariano Baptista dice: "Las principales innovaciones que la Convención del 38 introdujo en el viejo tronco del constitucionalismo liberal, que se mantenía desde 1880 y aún antes, fueron las siguientes: el enunciado de la 'función social' de la propiedad como justificativo de la existencia de ésta, arrumbando la santidad e intangibilidad de la propiedad privada; la igualación de las propiedades eclesiásticas a las de los demás latifundios para la imposición de gravámenes fiscales; la prohibición a los extranjeros de adquirir propiedades dentro de los 50 kilómetros de las fronteras, como un medio de poner coto a invasiones pacíficas que terminaron en anexiones y mutilaciones territoriales; la obligación de todas las compañías extranjeras de sujetarse, en sus litigios con el Estado, a las leyes y tribunales de Bolivia; la intervención del Estado en la regulación y dirección de la economía nacional, sosteniéndose la posibilidad de que las propiedades de los particula-

res puedan ser expropiadas por 'necesidad y utilidad pública', previo pago de indemnización justa; el otorgamiento de plenas garantías para la libre organización y actividad sindicales y para el derecho de huelga; la participación de los trabajadores en las utilidades de la empresa (prima anual); la implantación del seguro social y la protección estatal del trabajador; la declaratoria de la igualdad de todos los hijos, matrimoniales y extramatrimoniales, ante la ley, evitando denigrantes designaciones; la ratificación de la autonomía universitaria; y el señalamiento de que la educación es la más alta función del Estado".

El 25 de noviembre de 1938 se produjo un intento subversivo entre la tropa del Cuartel de Carabineros de La Paz dirigido por algunos saavedristas y socialistas que no participaron en el gobierno. El intento fue sofocado por la intervención personal del presidente Busch.

El sepelio de los restos del jefe del Partido Republicano Socialista, doctor Bautista Saavedra, cuya muerte se produjo en Santiago de Chile, dió lugar a sentidas manifestaciones de pesar y de repudio al régimen. La ocasión sirvió para que los partidos tradicionales aunaran esfuerzos con el fin de lograr la unidad y la conformación del frente de la "Concordancia". Suscribieron el manifiesto Enrique Hertzog y Demetrio Canelas, por el Republicano Genuino; Alcides Arguedas y José María Gutierrez, por los liberales; y Waldo Belmonte y Justo Rodas Eguino, por los republicanos socialistas.

El 24 de abril de 1939, como consecuencia de divergencias políticas, Germán Busch disolvió el Parlamento y se proclamó dictador. En una parte de su Manifiesto a la Nación explicaba las causas de su decisión del siguiente modo: "A partir de hoy, inicio un gobierno enérgico y de disciplina, convencido de que éste es el único camino que permitirá la vigorización de la República en lo interno y en lo internacional. El país necesita orden, trabajo y moral para cumplir su destino".

Durante la dictadura fueron promulgadas numerosas disposiciones, siendo las principales: la Ley General del Trabajo y sus correspondientes disposiciones sociales; el establecimiento del servicio premilitar; la declaración de la Educación como la primera función del Estado; la creación de la Caja Autónoma de Jubilaciones del Magisterio; la fijación del 2 de agosto para la celebración del Día del Indio.

El 7 de junio de 1939 fue firmado el Decreto Supremo que en su parte resolutiva

disponía: "Concentrase en el Banco Central de Bolivia el 100% de las divisas provenientes del total bruto de las exportaciones, cuya entrega en letras de primera clase será previa al trámite de la póliza de exportación". Esta medida del gobierno fue recibida con entusiasmo por la clase trabajadora, los partidos de izquierda, los excombatientes y universitarios, que organizaron una gran concentración popular en la plaza Murillo.

Acusado de resistencia pasiva y sabotaje al Decreto de 7 de junio, fue apresado el potentado minero Mauricio Hochschild, cuya culpabilidad fue establecida durante el proceso. A solicitud del presidente se consideró la documentación en Consejo de Ministros, originándose un dramático debate a tiempo de la sanción. Al producirse el empate, Busch determinó que Hochschild fuera fusilado a las 6 de la mañana del 6 de julio. Los miembros del gabinete recibieron la decisión tan sobrecogidos de espanto que, con ruegos y lágrimas, consiguieron ablandar al dictador y convencerlo a revocar su determinación.

En la madrugada del 23 de agosto, al culminar la celebración de un acontecimiento familiar, en su casa del barrio de Miraflores, el teniente coronel Germán Busch pone fin a sus días disparándose un tiro en la sien derecha. Conducido, de inmediato, al Hospital General en estado agónico, fallece en la tarde del 24 de agosto de 1939.

NOTAS

(1) — Baptista Gumucio, Mariano — Historia Contemporánea de Bolivia.



Carlos Quintanilla
(1888 - 1964)

PRESIDENCIA DE CARLOS QUINTANILLA

El Alto Mando Militar, en conocimiento del deceso del teniente coronel Busch, decidió, por mayoría, encomendar la presidencia de la República, con carácter provisorio, al general Carlos Quintanilla, Comandante en Jefe del Ejército. Quintanilla asumió el mando el 24 de agosto de 1939, ante las airadas reclamaciones del vicepresidente, doctor Enrique Baldivieso, que pretendía para sí el derecho de sucesión en la primera magistratura.

En el segundo mensaje dirigido al país, Quintanilla explicaba el cambio político operado en los siguientes términos: "En mi calidad de Comandante en Jefe del Ejército y por voluntad de la Institución Armada, y con el voto unánime de los miembros del Gabinete, asumo las funciones de Presidente Provisorio de la República, prometiendo hacer un gobierno severo de honestidad absoluta, inspirado en sentimientos patrióticos que nadie puede poner en duda y, en lo internacional, manteniendo y haciendo honor a los postulados de concordia y armonía que han sido norma del pueblo boliviano en sus relaciones con los países extranjeros. . ."

Los partidos tradicionales que cedieron posiciones durante la gestión de Toro y Busch, creyeron llegada la ocasión de reconquistar prestigio y poder. Por ello no vacilaron en rodear al general Quintanilla, manifestando el apoyo de sus grupos políticos a las Fuerzas Armadas y olvidando que, poco antes, eran los mas enconados adversarios del militarismo en el poder. Se movilizaron también las fuerzas de la reacción y consiguieron que Quintanilla incumpliera la promesa hecha en los funerales del presidente Busch de ser leal a su obra. Esto se demostró cuando el 28 de septiembre dictó el decreto por el cual se dispone la libre exportación del estaño, cuya parte pertinente dice: "se levantan las cuotas de exportación del estaño de la República que fueron acordadas por disposiciones anteriores y se declara libre su exportación mientras no exceda en un mes la cuota total de Bolivia". El 1 de octubre un nuevo decreto disponía: "Se posterga transitoriamente la aplicación del Decreto Reglamentario — de 7 de junio de 1939 —, como consecuencia de la situación internacional de la minería frente al conflicto bélico.

Así, el superestado minero recobró la libertad de apoderarse de la mayor parte de las cuotas de exportación de los minerales y disponer de las divisas producidas por la exportación. Vale la pena destacar la gestión del ministro de Hacienda, autor de ambas disposiciones. Al respecto el doctor Vicente Mendoza López dice: "Fernando Pou Mont ha suscrito los dos

decretos contradictorios: el de 7 de junio, revolucionario, y el de 1 de octubre, que borró con el codo lo que había escrito con la mano".

Los partidos políticos de la reacción, agrupados en la "Concordancia", manifestaron al gobierno su preocupación porque, hasta esa fecha, no se había dictado el decreto de convocatoria a elecciones generales, haciendo notar que no admitirían ninguna candidatura oficial. La disposición reclamada se hizo pública, fijandose el 10 de marzo para el verificativo del plebiscito y el 15 de abril para la trasmisión presidencial.

En el escenario político se proyecta, con perspectivas halagüeñas, la figura del general Bernardino Bilbao Rioja, calificado como continuador de la obra de Busch y en cuyo reemplazo es nombrado Jefe Supremo de la Legión de Excombatientes del Chaco.

La oligarquía, que empezó a influenciar en el gobierno, no vió con buenos ojos el ascenso del general Bilbao. Por ello procuró que se adoptaran una serie de medidas en su contra, las cuales iban desde el espionaje de sus actos, y acusaciones de pretender implantar una dictadura de izquierda en el gobierno, hasta la agresión física y el exilio a Chile, con el pretexto de ser la cabeza visible de un complot subversivo. Explicando estos hechos en un manifiesto a la nación, el general Quintanilla decía: "En resguardo de la tranquilidad social seriamente amenazada estos últimos días y en cumplimiento de mi deber de gobernante, he aceptado con sentimiento, pero sin vacilaciones, el alejamiento del general Bernardino Bilbao Rioja, impuesto por parte sensata del Ejército. La culpabilidad del general Bernardino Bilbao Rioja en los manejos que condenamos, ha sido amplia y claramente demostrada por el señor Jefe de Estado Mayor General. Ante esta evidencia he debido aceptar aquellos actos de represión material por mucho que no estén conformes con mi naturaleza y convicción, así como con los preceptos del culto a la amistad".

Como reacción contra la agresión y el exilio del comandante en jefe del ejército, su hermano, el teniente coronel Sinforiano Bilbao Rioja, comandante del Colegio Militar, sublevó a los cadetes y logró que se plegaran la Escuela de Aviación y el Regimiento de Comunicaciones, con la consiguiente movilización de unidades y amenazas de enfrentamiento de tropas. La subversión quedó sofocada porque se establecieron negociaciones. En ellas se acordó que el general Bilbao Rioja retornara al país y se reintegrara a su comando; pero esto no se cumplió, porque el general aceptó desempeñarse como agregado militar en Inglaterra y partió de su exilio a Londres.

De este modo, la "Concordancia" neutra-

lizó la oposición y propuso al general Quintanilla la postulación de una candidatura única como un imperativo de salvación nacional. Surge entonces el general Enrique Peñaranda como el hombre que contaba con el respaldo de esa alianza política.

En el mes de noviembre, el Partido Socialista, que se pasó a las filas de la reacción, proclamó la candidatura del general Peñaranda. Poco después la "Concordancia", reunida en Convención, proclamaba el mismo nombre como "candidato único".

Para habilitarse legalmente, Enrique Peñaranda solicitó licencia indefinida del ejército y se ocupó de preparar la maquinaria oficial que, subterráneamente, regularía la concurrencia a las votaciones y los resultados del escrutinio".

Faltando poco tiempo para el verificativo de las elecciones surgió la candidatura del doctor José Antonio Arze, apoyada por el Frente de la Izquierda Boliviana (FIB), cuya plataforma política expresaba: "Ante el reagrupamiento peligroso de la derecha en la Concordancia, la más urgente necesidad de las masas, en esta hora, es unificarse en un poderoso movimiento para formar un partido de su propiedad".

El 10 de marzo de 1940 se realizaron las elecciones. El escrutinio dió el triunfo al candidato de la "Concordancia", general Enrique Peñaranda, por 58.000 votos contra 10.000 obtenidos por su contrincante doctor Arze. El Congreso Nacional, reunido el 15 de abril, procedió a la toma del juramento de ley. En esa ocasión, el general Quintanilla leyó un mensaje refiriendo su gestión presidencial y su "empeño y decisión de retornar al orden constitucional".

El general Carlos Quintanilla nació en Cochabamba el 22 de enero de 1888. Estudió la carrera militar y ascendió al grado de General de División. Ocupó la presidencia a la muerte de Germán Busch, el 24 de agosto de 1939, gobernando hasta el 15 de abril de 1940. Falleció en Cochabamba el 8 de junio de 1964, a la edad de 76 años.



Enrique Peñaranda
(1892 - 1949)

GOBIERNO DE HENRIQUE PEÑARANDA

El cómputo general de las elecciones ratificaba todo lo previsto, en los mandos militares y en la dirección de los partidos Republicano y Liberal, durante el período preelectoral. El candidato de la "Concordancia", general Enrique Peñaranda, resultó triunfante con 58.060 votos, contra 10.000 que obtuvo el profesor universitario José Antonio Arze, candidato de las fuerzas de izquierda.

Para distintas corrientes de opinión la postulación del general Peñaranda a la presidencia de la República no era la más acertada. Se conocía su valentía y abnegación en el Chaco; pero, se insistía que le faltaba preparación e inteligencia y era bondadoso y condescendiente. Estas cualidades del militar fueron favorables a los partidos conservadores, que tomaron para sí la dirección del gobierno imponiendo una política antipopular y lesiva a los intereses nacionales.

El 15 de abril de 1940, el general Enrique Peñaranda asumió la presidencia constitucional de la República, en circunstancias en que las llamas de la guerra envolvían a Europa. Nació el 17 de noviembre de 1892 en la hacienda Porobaya, provincia Larecaja del departamento de La Paz. Estudió la carrera de las armas en el Colegio Militar, ascendió hasta el grado de General de Brigada, fue comandante en jefe del ejército en campaña durante la guerra del Chaco y ministro de Defensa Nacional en el gabinete del general Quintanilla. Gobernó el país durante tres años, ocho meses y cinco días. Murió en Madrid en diciembre de 1969.

Si bien es cierto que inició su gestión devolviendo garantías y libertades a la ciudadanía, bien pronto desató una acción represiva contra la oposición. Mediante decreto del 27 de julio de 1940 estableció el estado de sitio en todo el país, utilizando como pretexto la realización del Congreso de Izquierdas en Oruro, que dió lugar al nacimiento del Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), jefaturizado por José Antonio Arze. Fuerzas policiales y jóvenes camisas blancas de la Falange Socialista Boliviana, trasladadas desde Cochabamba en virtud de un acuerdo establecido entre el general Julio de La Vega, ministro de Gobierno, y el jefe falangista Oscar Unzaga de la Vega, disolvieron en forma violenta este Congreso, con las consiguientes detenciones y confinamiento de dirigentes sindicales y políticos.

En este período, el de enero de 1941, se oficializó el nacimiento del Movimiento Nacionalista Revolucionario, que en un documento público destacaba sus propósitos de "promover un movimiento patriótico de orientación socialista, dirigido a defender y afirmar la nacionalidad boliviana". [1] En el mes de junio el doctor Víctor Paz Estenssoro pasó a formar

parte del gabinete de Peñaranda, como ministro de Economía. Pero permaneció muy poco en esta secretaría de Estado al hacerse evidente una serie de divergencias relacionadas con la devaluación del signo monetario.

Con las críticas consiguientes de los parlamentarios izquierdistas, en 1941, el gobierno suscribió varios acuerdos internacionales: con la Argentina y el Paraguay para el aprovechamiento conjunto de las aguas del río Pilcomayo; con la Argentina, para la construcción del ferrocarril Yacuiba-Santa Cruz, y con Uruguay convenios de cooperación económica.

A raíz del ataque japonés a Pearl Harbor, el gobierno de Bolivia, por decreto de 10 de noviembre de 1941, proclamó su solidaridad con Estados Unidos. El 28 de enero del año siguiente se llegó a la ruptura de relaciones con los países del eje, hasta llegar a la declaratoria de guerra y la movilización general mediante decreto de 7 de abril de 1943.

"Como consecuencia de la segunda guerra mundial — escribe Mariano Baptista Gumucio —, las relaciones de Bolivia se hicieron más dependientes de los EE.UU. El gobierno boliviano suscribió un contrato con la Metal Reserve Corp. para la venta de wolfram a 21 dólares la unidad de 20 libras, un precio inferior a la cotización del mercado mundial. El ministro Edmundo Vásquez firmó, con la misma agencia norteamericana, otro convenio de venta de estaño al precio de 40 y medio centavos de dólar por libra fina, puesto en los puertos de llegada, cuando el precio de este mineral estratégico, a precios congelados, era de 52 centavos de dólar y Bolivia era el unico proveedor seguro del hemisferio occidental. Estos acuerdos fueron denunciados por las fuerzas de izquierda como entreguistas y de "tipo africano". Pero nadie supo hasta entonces, ni hasta mucho tiempo después, la magnitud de la pérdida de Bolivia".

El año 1942 se inició con manifestaciones de descontento de las organizaciones populares por el alza del costo de vida. Un movimiento cívico surgió en Potosí reclamando la asignación de recursos en el presupuesto nacional. Fue calificado de tipo subversivo por el gobierno, con la consiguiente dictación del estado de sitio, a partir del 10 de enero de 1942. Esta situación fue agravándose con los conflictos planteados por los maestros y choferes, a quienes se respondió con medidas represivas y la imposición de la ley de Seguridad del Estado.

Al aproximarse la navidad de 1942 los sindicatos de trabajadores mineros se encontraban movilizados, exigiendo mejoras salariales y pago puntual del aguinaldo. El conflicto fue superado en las minas de la empresa Hochs-

child y no así en las del grupo Patiño, tendiendo a agravarse en los centros de Catavi y Siglo XX

En los primeros días de diciembre la gerencia de la empresa minera puso en práctica severas medidas para doblegar la huelga de los trabajadores. Dispuso el cierre de las pulperías y el apresamiento de los dirigentes sindicales culminando los acontecimientos con la masacre de Catavi.

Mariano Baptista se refiere a este hecho luctuoso del siguiente modo: "En la mañana del 21 una enorme columna de los obreros de Siglo XX, sus mujeres y sus hijos, aproximadamente de 8.000 personas, se dirigió en manifestación a las oficinas administrativas de Catavi. El coronel Cuenca conminó a los obreros a interrumpir la huelga y regresar al trabajo, incondicionalmente. La marcha ya no se podía detener, pero era pacífica e inerme, salvo, naturalmente, los vítores y los cantos marciales. Las tropas del ejército apostadas en las alturas de los cerros del sitio por donde debía cruzar la manifestación, una pampa, recibieron la orden de disparar 'al bulto'. Las balas crepitaron en un solo sentido, con el saldo de varios muertos y heridos en el bando de los huelguistas".

"El gobierno reconoció 21 víctimas, entre ellas la "palliri" María Barzola, que encabezaba la marcha con una bandera boliviana. Un delegado de una misión norteamericana que vino, luego, a investigar la situación de los trabajadores, presidida por el juez Magruder, dio un informe que decía que "un testigo ocular afirmó que a lo menos 40 cadáveres fueron acarreados en camiones".

El gobierno de Peñaranda cedió ante las exigencias del Departamento de Estado de los Estados Unidos. En la Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro, en 1942, el representante boliviano firmó con la empresa norteamericana Standard Oil un acuerdo para pagarle 1.750.000 dólares por la "venta de sus derechos, intereses y propiedades con el interés anual del 3% retroactivo a 1937".

En mayo de 1943 Enrique Peñaranda realizó un largo viaje por el exterior. Visitó Perú, Ecuador Colombia, Venezuela, Brasil, Panamá, Haití, Mexico, Cuba, Canadá y Estados Unidos. En Washington, ante el presidente Roosevelt, en la Casa Blanca, firmó el Pacto de las Naciones Unidas.

El 20 de diciembre de 1943, un golpe de Estado que hacía tiempo venían gestando oficiales jóvenes, logias secretas y militantes del M.N.R., derrocó a Peñaranda. El mayor Gualberto Villarroel asumió la presidencia del gobierno revolucionario.



Gualberto Villarroel

(1908 - 1946)

PRESIDENCIA DE GUALBERTO VILLARROEL

Un movimiento generacional de excombatientes y exprisioneros del Chaco, en connivencia con una fuerza política nueva, ocasionó la caída del gobierno del general Peñaranda.

Los militares agrupados en las logias Santa Cruz y Razón de Patria (Radepa) se habían propuesto acabar con la hegemonía de los partidos políticos tradicionales. Para ello mantuvieron conversaciones con grupos de civiles nacionalistas que conformaban el Movimiento Nacionalista Revolucionario. El 20 de diciembre de 1943 jóvenes militares en consuno con militantes del MNR "se apoderaron de los cuarteles en La Paz y de las prefecturas y alcaldías departamentales, dando un golpe de Estado limpio y sin efusión de sangre". (1)

Los grupos participantes en el movimiento subversivo en sendos manifiestos justificaron las causas de su acción, puntualizando lo siguiente:

1. — Una derrota bélica no podía traer sino la sanción condigna contra sus conductores.

2. — Los onerosos contratos del estaño y la goma negociados con preterición de los altos intereses del pueblo, pero que sin embargo fueron calificados por sus patrocinantes como "inmejorables".

3. — "Affaire" de la Standard Oil o fuga del país de 1.775.000 dólares, como consecuencia de un convenio parcial entre los negociadores bolivianos y aquella empresa multinacional.

4. — Venta clandestina de 10.000 fusiles y 10.000.000 de cartuchos de guerra a una potencia extranjera, valor que no fue revertido al Estado.

5. — La "Masacre de Catavi" perpetrada por el aparato represivo gubernamental, como respuesta a las demandas económicas de los trabajadores mineros.

6. — La flagrante inconstitucionalidad del gobierno Peñaranda, acusación ratificada por el Presidente de la Corte Superior de Justicia de La Paz, en ocasión de apertura del año judicial (2-I-44).

7. — La "Ley de Seguridad del Estado", instrumento de represión dirigido a ahogar cualquier brote de protesta contra los actos del régimen. Esa ley no excluía la libertad de expresión periodística.

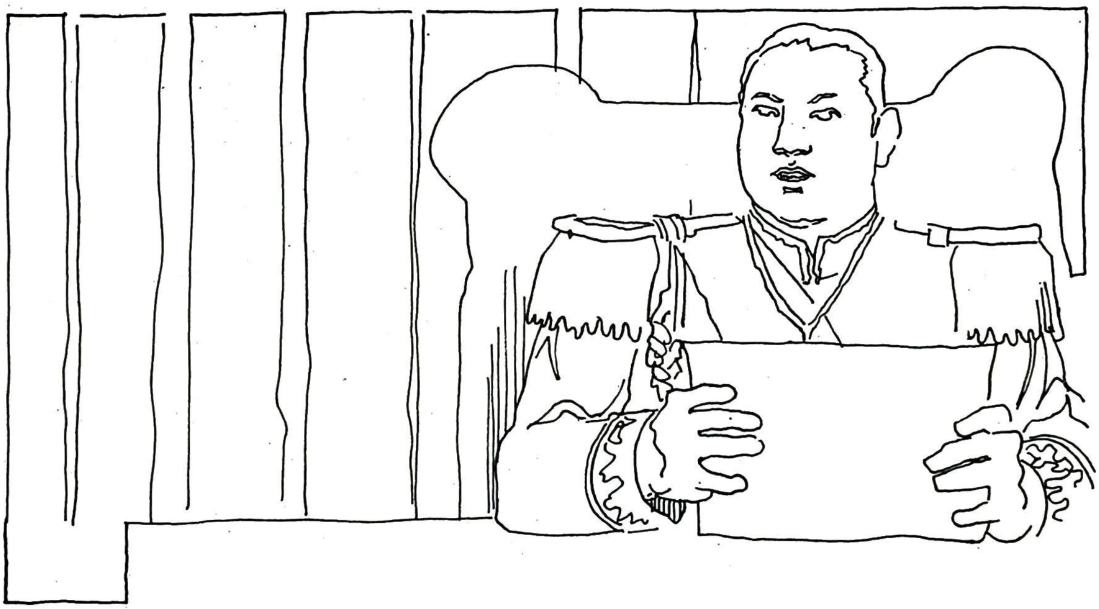
8. — La desembozada acción subversiva de los grupos militares agrupados alre-

dedor de los generales de la Guerra: Toro, Quintanilla, Ichazo, Candia, Bilbao, Rodríguez. Hecho que alcanza su máxima expresión en el "Conclave de Generales", convocado para designar al sucesor de la "Concordancia".

El teniente coronel Gualberto Villarroel, nacido el 15 de diciembre de 1908 en Villa Rivero, Punata, departamento de Cochabamba, asumió el mando de la nación. Militar de origen humilde, estimado por sus compañeros de armas, era el jefe de las logias que protagonizaron el golpe. Integró su primer gabinete con elementos pertenecientes a esas organizaciones secretas.

Desde el inicio de sus actos la Junta de Gobierno proclamó su vocación democrática y su solidaridad con los intereses americanos; pero, tuvo dificultades para salvar las objeciones surgidas en torno a su reconocimiento por los Estados Unidos y las naciones del continente. Después de seis meses de gestiones, promesas y explicaciones, el 23 de junio de 1944 se recibió la comunicación de todos los Estados americanos normalizando las relaciones, tras acceder a las exigencias del enviado norteamericano Avra M. Warren.

En mayo de ese año el gobierno convocó a elecciones para el Legislativo con facultades de Convención Constituyente, para después sesionar como Congreso ordinario. Los comicios realizados en junio dieron la mayoría parlamentaria al MNR. Instalado, el Congreso eligió al teniente coronel Gualberto Villarroel como Presidente Constitucional de la República. El 5 de agosto de 1944, Franz Tamayo, en su condición de presidente de la Asamblea, lo invistió con las insignias de la primera magistratura. Dijo el coronel Villarroel, en partes salientes de su discurso: "A nombre del pueblo, Honorables Convencionales, me habéis elegido Jefe Supremo del Estado y hoy, señor Presidente de la H. Convención, me investísteis con la insignia del Libertador. Recojo la medalla con humana satisfacción, pero manifiesto que hondas reflexiones embargan mi mente..." y entre otros conceptos, agregó: "Me cabe también expresar que estoy firmemente resuelto a mantener inquebrantable el orden público, no por el mero propósito de consolidar el gobierno sino por que creo necesarios la paz y el orden internos, como único estado propicio para el progreso de un país. Esta mi declaración no debe interpretarse como un deseo de reprimir la libertad, ya que todos sabéis que mis democráticas ideas me llevan a buscar inspiración en el libre juego de las corrientes políticas, en cuya pugna y contraste puede encontrarse el



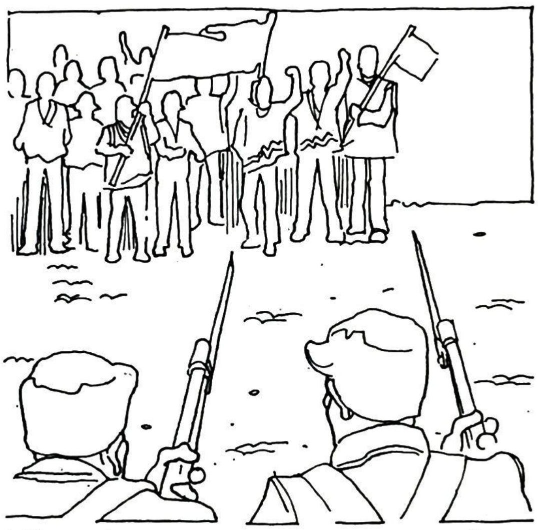
motor de la evolución humana (...) Sin seguir ninguna escuela, os manifiesto que pretendo dar la más sólida garantía al capital industrial que beneficie a la colectividad, así como el repudio al dinero aventurero, que busca duplicarse y multiplicarse lo más rápidamente, sin acusar, a su paso rapaz, ninguna utilidad para el Estado o la sociedad. En Bolivia, no somos enemigos de los ricos, pero somos más amigos de los pobres y deseamos que, con justo límite a los primeros, se beneficie a los segundos".

Se estableció una clara división entre los miembros de las logias militares que perseguían imponer su criterio: un grupo, identificado con la derecha y con los intereses de la oligarquía, pretendia el establecimiento de un régimen de fuerza, y otro, con ideas progresistas, buscaba identificarse con las aspiraciones populares.

Hechos dolorosos atribuidos a los rade-

pistas ensangrentaron el período constitucional de Villarroel. José Antonio Arce, jefe del Partido de la Izquierda Revolucionaria, fue víctima de un atentado criminal contra su vida; el magnate minero Mauricio Hochschild y su gerente, señor Blum, fueron secuestrados por el director de Policías, mayor Eguino. A consecuencia del conato revolucionario del 19 de noviembre de 1945, fueron fusilados en Oruro los coroneles Eduardo Pazzieri y Fernando Garrón, y los ingenieros Miguel Brito y Humberto Loayza. El coronel Melitón Brito, implicado en el intento golpista, fue capturado y muerto en Caquena. En el Barranco de Chuspipata fueron encontrados los cadáveres de don Luis Calvo, del general Demetrio Ramos, de los abogados Carlos Salinas Aramayo, Félix Capriles y Rubén Terrazas. Habían sido torturados en el cuartel del regimiento Calama y luego ejecutados en esa región del camino a Yungas. "Sus autores — según anota Mariano Baptista — pertenecían al grupo derechista de la logia Radepa, entidad hermética que había inscrito en sus estatutos la existencia de una Célula Judicial que se arrogó la función de castigar "a los bolivianos que traicionen nuestros sublimes ideales".

Los hechos anteriores provocaron la reacción de diversos sectores de la población, los cuales fueron socabando el prestigio y la esta-



bilidad del gobierno. Se inició una huelga de maestros y los estudiantes realizaron manifestaciones de repudio al régimen, siendo contenidos por disparos de las fuerzas del gobierno.

El Legislativo del año 45 aprobó importantes leyes sociales, proyectadas o apoyadas por los representantes izquierdistas. Se fijó en un 25% o el equivalente del salario de un mes el monto de la prima anual. Se dispuso que las empresas con más de 80 trabajadores debían proporcionar viviendas y servicios médicos a sus obreros. Mediante la promulgación del Fuero Sindical se garantizó a los dirigentes

obreros la estabilidad en el trabajo y la inmunidad por sus actos político-sindicales. También se estableció el retiro voluntario. La Constitución Política de 1938 fue objeto de cuidadosa revisión; a consecuencia de ello fue incluído el capítulo referente al "Régimen de familia". Se estableció que la familia, la mujer y los hijos se encuentran bajo la protección del Estado, ratificándose la igualdad jurídica de todos los hijos. Para proteger a los inquilinos pobres se dictó la ley del inquilinato y la vivienda.

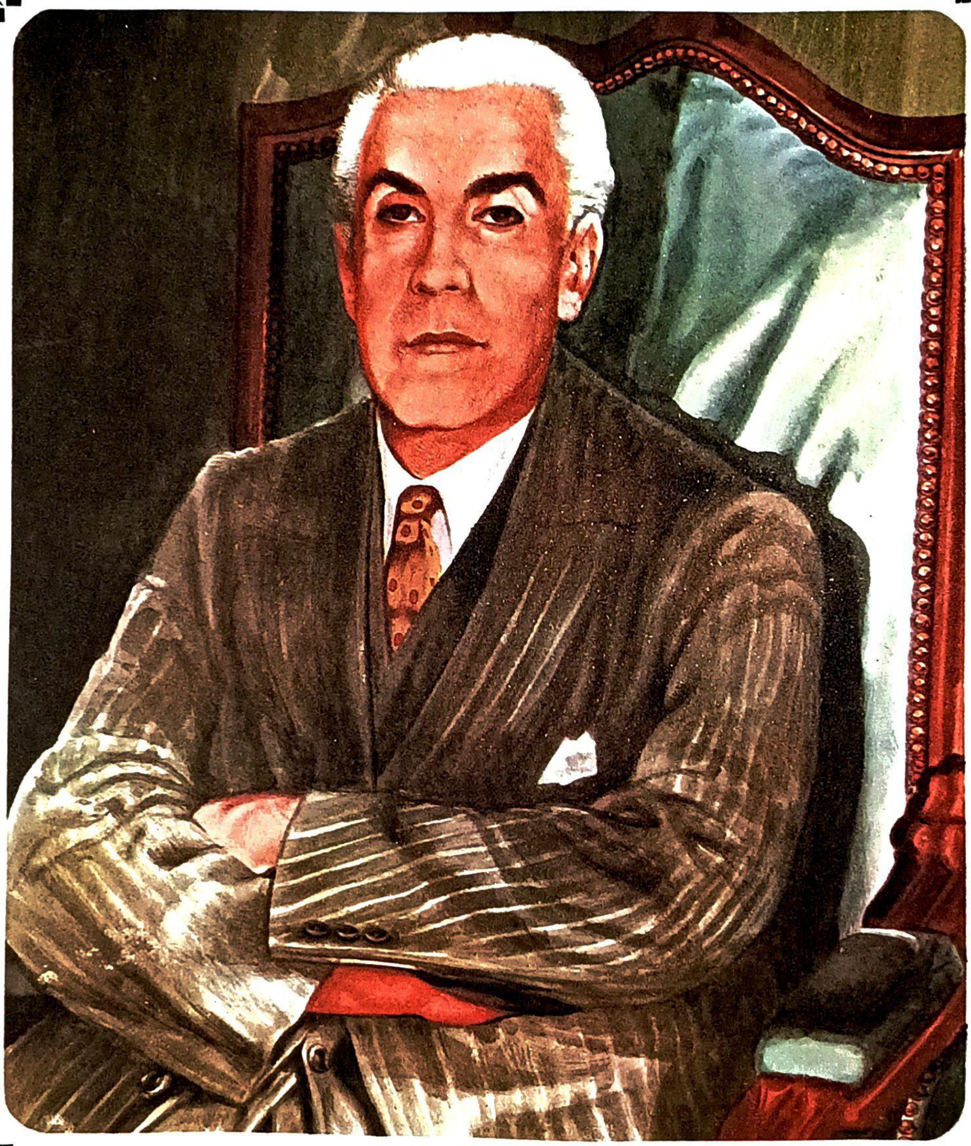
En mayo de 1945 representantes de los indígenas del país se reunieron en La Paz para hablar de sus angustias y sus necesidades. Durante varios días estos hombres broncíneos debatieron sus problemas en sus lenguas nativas.

Seguían suscitándose conflictos sociales y manifestaciones que eran disueltas por fuerzas policiales. El 18 de julio de 1946 se produjo una huelga general y fue sitiada la universidad paceña.

El 19 de julio la ciudad amaneció cubierta de nieve; el frío invernal parecía haber tranquilizado a las gentes. Pero, el 20 y el 21 se produjeron enfrentamientos en las calles, generalizándose una espontánea rebelión popular. La política represiva del gobierno representó el detonante que hizo explosionar los ánimos. El torrente de reacciones del pueblo se había desatado. No había fuerza capaz de detener la avalancha humana: en calles y plazas el pueblo gritaba pidiendo armas. Cayó el edificio de la Municipalidad y luego la Dirección de Tránsito. La multitud avanzó por la calle Colombia hacia la plaza de San Pedro. En el trayecto fue victimado y colgado de un farol el mayor Max Toledo, Jefe de Tránsito. La multitud atacó incontenibles mente el Palacio de Gobierno; en una de las dependencias fue muerto el presidente, y arrojado desde uno de los balcones sobre la calle Ayacucho. Su cuerpo fue colgado en uno de los faroles de la Plaza Murillo, mientras los cuerpos de sus colaboradores Waldo Ballivián, Luis Uría de la Oliva, y Roberto Hinojosa Pardo pendían en faroles próximos.

NOTAS

(1) — Baptista Gumucio, Mariano — Historia Contemporánea de Bolivia.



Tomás Monje Gutierrez
(1884 - 1959)

INTERINATO DEL DOCTOR TOMAS MONJE GUTIERREZ

La sangrienta revolución del 21 de julio, que derrocó al coronel Villarroel, dejó acéfalo el gobierno por espacio de varios días, hasta que se conformó una Junta de Gobierno a cuya cabeza fue llevado el Dr. Tomás Monje Gutierrez, como presidente provisional de la nación. El doctor Monje Gutierrez, que ejercía la presidencia de la Corte Superior de Justicia de La Paz, se encontraba en delicado estado de salud, y delegó sus funciones y su representación al Decano de la Corte, doctor Nestor Guillén. El 17 de agosto de 1946, repuesto de sus dolencias, el doctor Monje asumió sus altas funciones y conformó un gabinete integrado por representantes de instituciones públicas, organizaciones laborales y partidos políticos que conformaron el Frente Democrático Antifascista.

El gabinete ministerial, que prestó el juramento de rigor el 26 de agosto, estaba integrado por el doctor Aniceto Solares, como ministro de Relaciones Exteriores, el señor Julio César Canelas, como ministro de Defensa; el señor Luis Gozalves Indaburo, de Hacienda; don Roberto Bilbao La Vieja, de Gobierno, el señor Tomás Manuel Elío, de Educación, el señor Aurelio Alcoba, de Trabajo; el señor José Saavedra Suarez, de Agricultura; don Eduardo Saenz García, de Economía; y don Carlos Muñoz, de Obras Públicas.

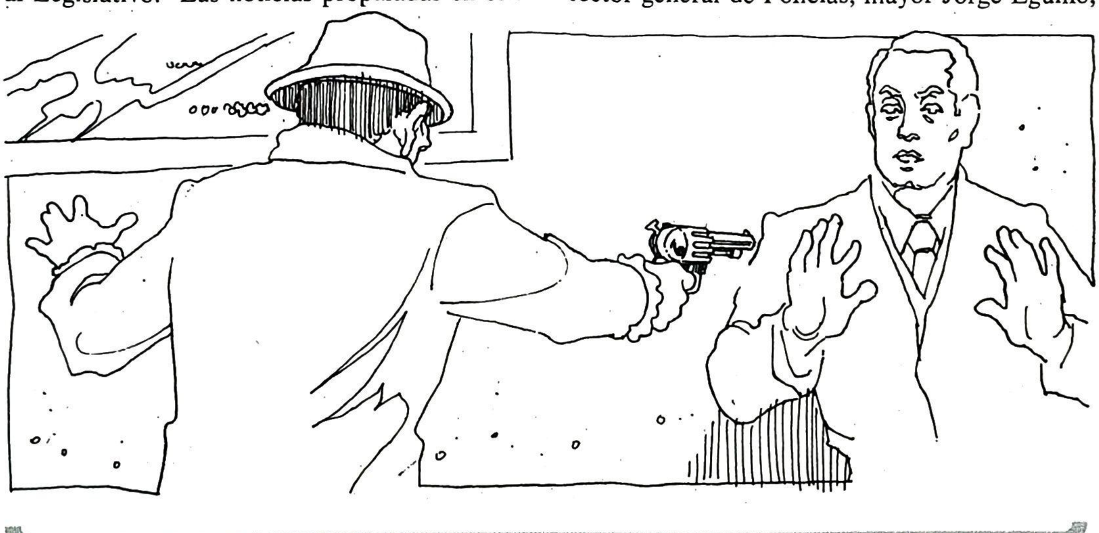
Como primera medida, la Junta se propuso organizar el ejército. Con este motivo dispuso la reincorporación del teniente general Emilio Medina al servicio activo, para que asumiera el cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y al teniente coronel David Terrazas a la Jefatura de Estado Mayor. El pueblo reconoció en estos jefes militares su honestidad y vocación democrática.

La revolución popular del 21 de julio fue consecuencia de la movilización de los distintos sectores de la población, para acabar con un régimen que quiso conculcar las libertades ciudadanas y ensayar procedimientos de represión y tortura propios de los regímenes totalitarios. No tuvo orientación política, sin embargo, si inicialmente postulaba el imperio de la democracia y la atención de los problemas capitales de las mayorías del país; estas aspiraciones fueron rápidamente neutralizadas por los partidos tradicionales que lograron predominio en el Ejecutivo.

A tiempo de anular la vigencia de la Constitución Política del Estado, el 5 de septiembre, la Junta promulgó un Estatuto de Gobierno.

Todo parecía encaminarse por los senderos de la paz y la concordia en los días de septiembre; las actividades cotidianas tendían a normalizarse y la ciudadanía intentaba borrar el recuerdo de los días sangrientos. Sin

embargo, el 27 de ese mes un desesperado desataría otro trágico episodio. Luis Oblitas, teniente retirado del ejército, solicitó audiencia al primer mandatario para pedirle su reincorporación, puesto que atravesaba una situación económica difícil. La larga espera aumentó su tensión nerviosa a tal punto que cuando se introdujo al despacho presidencial, pistola en mano exigió al mandatario la devolución de su puesto en las fuerzas armadas. El tono de voz con que formuló su reclamación atrajo a empleados y guardias que redujeron a Oblitas y lo trasladaron a las celdas policiales contiguas al Legislativo. Las noticias propaladas en sentido de que un exoficial de la logia Radepa había atentado contra la vida del presidente de la Junta concentró al populacho en la plaza principal. Poco a poco se fueron caldeando los ánimos y se hizo general la decisión de castigar al culpable. Violentando las celdas de la policía el populacho extrajo de su celda al infeliz Oblitas, algún exaltado le golpeó repetidas veces con un tubo de desagüe y a rastras lo hicieron llegar hasta la plaza para acabar con su vida en un farol. Este sacrificio no calmó a la turba exaltada que se dirigió al penal de San Pedro, donde guardaban detención el exdirector general de Policías, mayor Jorge Eguino,



y el jefe de policías de La Paz, mayor José Escobar. Sacados de sus celdas, en una procesión cargada de violencia, llegaron hasta la plaza Murillo para sufrir la misma muerte que Villarroel, Ballivián, Hinojosa y Uría.

Mediante decreto de 15 de octubre la Junta de Gobierno dispone que las elecciones para constituir los poderes Ejecutivo y Legislativo se realizen el 5 de enero de 1947 y el 10 de marzo para la transmisión de mando.

Dos candidaturas intervinieron en estas elecciones: la del PURS, con el binomio Enrique Hertzog y Mamerto Urriolagoitia, y la del Partido de Conciliación Nacional, con Luis Fernando Guachalla y Guillermo Francovich.

Los resultados del cómputo oficial favorecieron a Hertzog-Urriolagoitia por una diferencia de 279 votos sobre sus contrincantes. Refrendando la voluntad expresada en las urnas, el 10 de marzo, el doctor Monje Gutierrez entregó el poder a don Enrique Hertzog.

Durante los ocho meses de ejercicio del poder, la Junta de Gobierno se abocó a la reorganización de los servicios de administración, dictó también algunas disposiciones que beneficiaron al país, destacando las conquistas sociales que amparan y protejen a la clase trabajadora; garantizó también la autonomía educacional y la autonomía universitaria; creó un Consejo Consultivo de Economía, la Oficialía Mayor en el Ministerio de Trabajo y el Comité Nacional del Estaño; estableció la reliquidación de derechos e impuestos a las exportaciones de estaño.

El doctor Tomás Monje Gutierrez nació en Coroico, departamento de La Paz, el 21 de diciembre de 1884.

Abogado y probo magistrado de la Corte Superior, se hizo cargo de la presidencia, interinamente, desde el 15 de agosto de 1946 hasta el 10 de marzo de 1947. Se negó a lucir la medalla de Bolívar, aduciendo que "esa medalla es insignia de los Presidentes Constitucionales, no de los Jefes de Estado Transitorios". A la edad de 70 años, falleció en La Paz el 1 de julio de 1959.



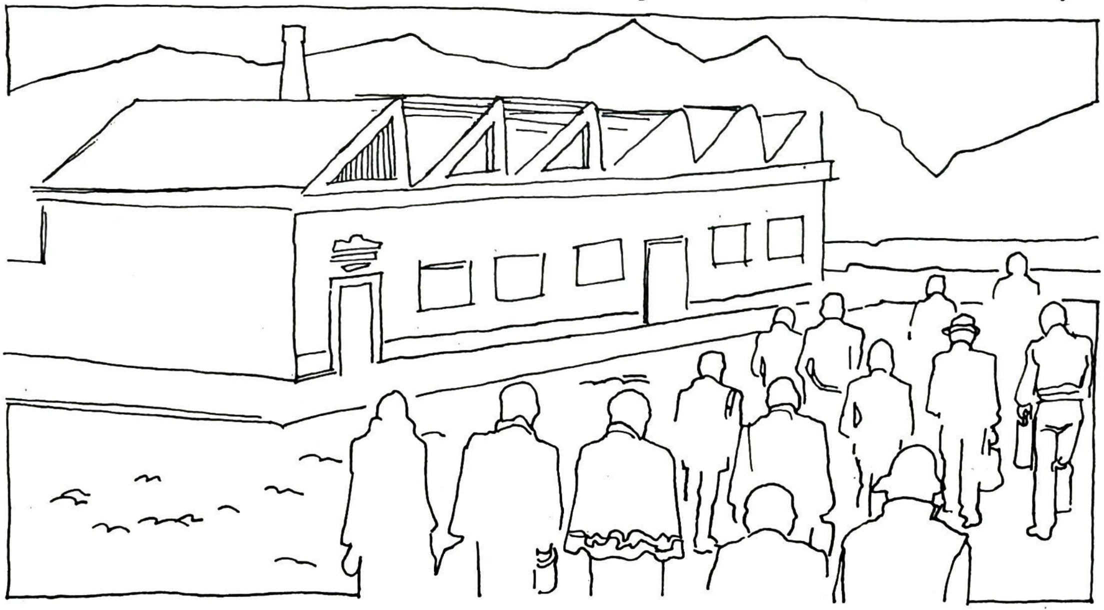
Enrique Hertzog
(1897 -)

PRESIDENCIA DE ENRIQUE HERTZOG G.

El 10 de marzo de 1947 don Enrique Hertzog asumió el gobierno constitucional de la nación como consecuencia del resultado de las elecciones realizadas en el mes de enero, que le dieron el triunfo sobre el binomio Guachalla-Francovich.

La presencia de Hertzog y Urriolagoitia en la presidencia y vicepresidencia de la República, significaba el retorno de las fuerzas conservadoras a Palacio. Por ello los ojos de la ciudadanía seguían inquietos los pasos de los nuevos gobernantes.

Enrique Hertzog Garaizabal nació en La Paz el 10 de noviembre de 1897. Estudió medicina hasta alcanzar la profesión. Durante la guerra del Chaco ocupó la Inspectoría General de Sanidad; poco después obtuvo la cátedra de medicina operatoria en la Universidad de La Paz. Diputado en varias gestiones, llegó a ocupar diversas carteras ministeriales. Ejer-



ció la presidencia por dos años y siete meses, hasta el 15 de octubre de 1949, fecha en que renunció por motivos de salud. En 1950 se le designó embajador en España.

Su gobierno tuvo que enfrentar múltiples dificultades económicas y políticas. Las primeras como consecuencia de la baja cotización del estaño en el mercado mundial, por la finalización de la segunda guerra mundial y por que fueron creados los organismos de control de precios. Por otro lado los sueldos y salarios no guardaban la más mínima relación con el costo de los artículos de la canasta familiar, generando así el descontento popular.

Estaba visto que el médico paceño haría un gobierno dando las espaldas al pueblo, en atención a que desconocía o quería desconocer sus problemas y a que los pequeños grupos oligárquicos ejercían gran influencia.

Los grandes consorcios mineros se sintieron amparados por las autoridades del trabajo y protegidos por fuerzas del ejército. En Catavi la empresa Patiño ordenó el despido de más de un centenar de trabajadores. Para evitar huelgas y otros actos de protesta se concentraron tropas en las inmediaciones de ese distrito. Con complicidad de un ministro de Trabajo se practicó "la masacre blanca" por la cual varios miles de trabajadores fueron despedidos. Esto demuestra que las reparticiones del Estado actuaban obedeciendo intereses de las fuerzas tradicionales.

"Hertzog — acota Baptista Gumucio — tomó medidas que favorecian netamente a las grandes empresas y desarrolló una política económica de precios y salarios que perjudicaba a los trabajadores, ya que las condiciones de vida descendieron a causa de la inflación. Celebró, con el gobierno de Juan Domingo Perón, un tratado de "unión económica" que nunca entró en vigencia; en noviembre de 1974, autorizó a YPFB a contratar los servicios de la empresa norteamericana Foster & Wheeler para la construcción de las refinerías de petróleo en Cochabamba y Sucre. La entidad fiscal del petróleo fue, durante el sexenio de 1946 a 1952, como los otros entes estales de fomento, la cenicienta de la economía nacional. De 1943 a la insurrección de abril de 1952, YPFB pasó a refinar de 35 a 71 mil metros cúbicos de petróleo y perforó 62 pozos. En el mismo período, la importación de derivados petroleros disminuyó sólo del 73% al 63.6%".

Pese al clima de agitación política, el gobierno Hertzog realizó tesonera acción administrativa: dispuso el funcionamiento de cursos de verano para maestros interinos; transfirió las atribuciones de la Comisión Fiscal Permanente a la Contraloría General y la Dirección

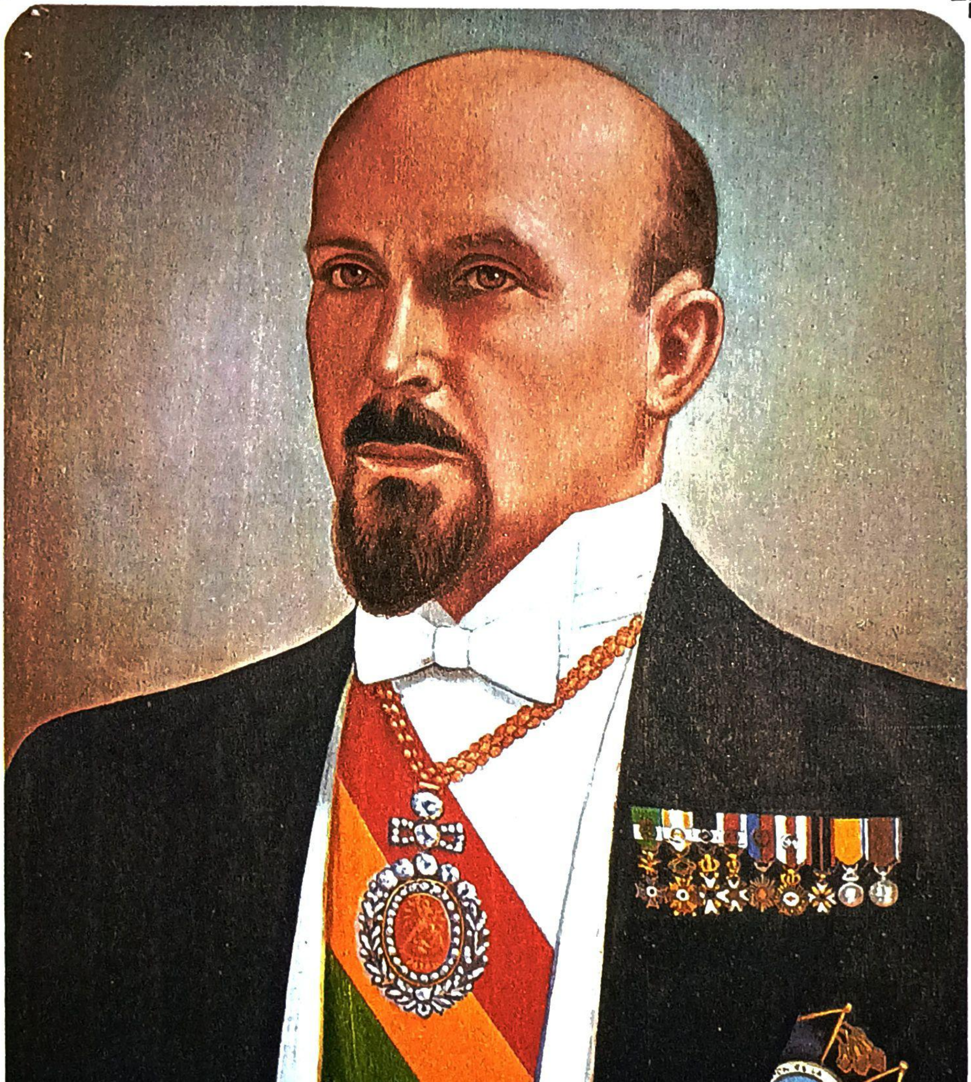


de Impuestos Internos; asignó un aporte económico del Estado para el sostenimiento de la Universidad de Tarija; hizo extensiva la condecoración del Condor de los Andes a instituciones y ciudadanos bolivianos.

La actividad proselitista del MNR hizo que fuera recobrando los primeros planos de la preferencia política, lo cual, a su vez, hizo que el gobierno descubriera una vasta conspiración revolucionaria y decretara un nuevo estado de sitio, con las consiguientes persecuciones y confinamientos de vilarroelistas y miembros de la logia Radepa.

Realizadas las elecciones para la renovación parcial de las Cámaras, el 1.º de mayo de 1949, los movimientistas obtuvieron algunas bancas en La Paz y otros distritos con las consiguientes manifestaciones de júbilo, que el gobierno calificó de subversivas y reprimió en forma sangrienta, al amparo de un nuevo estado de sitio.

Se dijo entonces que la salud del presidente Hertzog estaba muy sentida, al extremo de hacer que solicitara licencia de sus funciones y dejara el mando al vicepresidente, Dr. Urriolagoitia. El 7 de mayo de 1949 inició el tratamiento médico en una clínica de Chulumani, y no volvió más a palacio. El 22 de octubre Hertzog se alejó definitivamente del poder.



Mamerto Urriolagoitia
(1894 - 1978)

PRESIDENCIA DE MAMERTO URRIOLAGOITIA

Al asumir el poder, Mamerto Urriolagoitia advirtió al país que gobernaría con mano dura para encarar la ola de huelgas, complots y conatos subversivos que conmovían la extensión del territorio.

El descubrimiento de frecuentes complots revolucionarios, por las fuerzas de la policía, hizo que la población viviera en permanente estado de sitio y se desataran persecuciones y confinamientos contra toda la oposición.

Don Mamerto Urriolagoitia, abogado y financista nacido en Sucre, el 5 de diciembre de 1894, permaneció muchos años en Londres representando al país como diplomático. Se hizo cargo de la presidencia constitucional el 25 de octubre de 1949 por renuncia de Hertzog. Gobernó un año y seis meses hasta mayo de 1951. Falleció en Sucre en 1978.

"Este don Mamerto Urriolagoitia — dice un columnista de "Presencia" —, como bien queda en la memoria de quienes lo conocieron, no tenía ni la apariencia ni la mentalidad de un presidente para los bolivianos. Siempre pareció un rey europeo. Aficionado al deporte, a la buena mesa, de ademanes majestuosos, y de ideas sumamente tradicionales, fue un encarnizado enemigo de la revolución, y de quienes pretendían ser sus abanderados luego de la derrota en la guerra del Chaco".

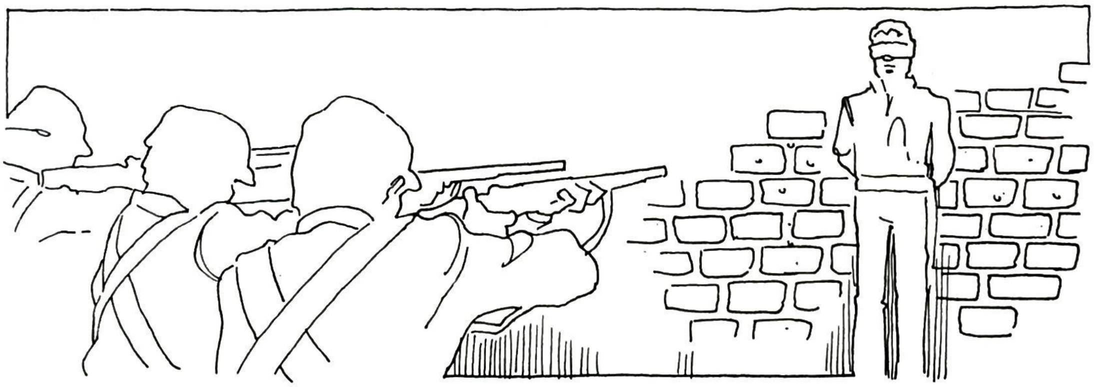
En noviembre de ese año se realizó una reunión de dirigentes sindicales mineros. Urriolagoitia ordenó que la policía desbaratase la reunión y detuviese a sus integrantes. Mario Torres, Guillermo Lora, Nelson Capelino, César Toranzos y otros fueron exiliados a Chile. Esta disposición provocó la movilización de las bases mineras y el fusilamiento de dos técnicos norteamericanos tomados como réhenes por los trabajadores. Efectivos del ejército restablecieron el orden con un saldo de 144 muertos y 23 heridos en las filas mineras.

El 27 de agosto estalló el golpe revolucionario del MNR en Cochabamba, Santa Cruz, Potosí y Sucre — lo que pronto adquirió las características de una guerra civil. En Santa Cruz de la Sierra se constituyó una Junta Revolucionaria de Gobierno con conexiones en las capitales de departamento, bajo la dirección de Paz Estenssoro, Edmundo Roca, Juan Lechin y Froilán Calleja. La subversión fue rápidamente controlada en La Paz; Cochabamba, Potosí, Santa Cruz y los centros mineros de Lallagua, Cataví y Uncía fueron escenario de sangrientos combates con la consiguiente derrota de los sublevados. Los miembros de la junta revolucionaria abandonaron la capital oriental con dirección a las fronteras de Argentina, Brasil o Paraguay. La lucha fratricida concluyó el 14 de septiembre; pero, la represión fue dura e inhumana.

"No solamente los mineros y los fabriles fueron objeto de represiones, sino también los campesinos. En enero de 1947, 800 caciques aimaras se reunieron en Pucarani para protestar contra la negativa de las autoridades y de los latifundistas a poner más escuelas y autorizar la sindicalización agraria. Ardieron las fogatas en los cerros y el levantamiento indigenal fue ahogado en sangre, al igual que otro movimiento hecho en Incahuasi. En otra ocasión, delegados de los "pongos" de Culpina pidieron solidaridad al Congreso Minero de Telamayu. Poco después, ante los abusos de los gamonales, hicieron una huelga agraria, tomaron la casa de hacienda y, en la lucha, mataron al patrón de apellido Mercy. Todo Sud Cinti se plegó a la revuelta, hasta que fue aplacada mediante la masacre. Cincuenta presos campesinos fueron remitidos a La Paz, donde uno de ellos, sin juicio alguno, fue fusilado por sorteo. También, durante el sexenio, se confinó a dirigentes agrarios a la inhóspita región tropical del Ichilo y se justificó esta medida diciendo que se trataba de un plan de colonización". (1)

Las huelgas y desórdenes sociales fueron la nota característica de 1950. En febrero se conoció la existencia del Partido Comunista y el 8 de abril fue declarado ilegal y se consideraron ilícitas sus actividades. Volvió a surgir el malestar en las organizaciones laborales a consecuencia del cambio monetario decretado por el gobierno.

La manifestación del 1.º de mayo fue una



demostración de la unidad y organización de los trabajadores de La Paz que se preparaban para ingresar en una huelga general el 18 de ese mes, si el gobierno no accedía a sus peticiones. La huelga fue precedida de una marcha de protesta la cual, durante su desarrollo, fue objeto de ataques de parte de los carabineros, lo que hizo que se levantaran barricadas en los barrios populares. El ejército arremetió con todo su poderío. Se combatió intensamente en toda la zona industrial de la ciudad. La metralla y los morteros cegaron la vida de fabriles, constructores, harineros y artesanos.

En 1950 una misión de las Naciones Unidas, integrada por expertos en todos los campos permaneció trabajando durante cuatro meses en Bolivia y elaboró el informe Keenleyside, que es "uno de los documentos más valiosos para reconocer la realidad económica y social boliviana de ese tiempo". (2)

El gobierno de Urriolagoitia convocó a elecciones para la renovación del Ejecutivo y para la elección parcial de los miembros del Legislativo, debiendo realizarse el primer domingo de mayo.

Cinco candidaturas buscaron el apoyo popular, pero las urnas dieron el triunfo al binomio del MNR — Víctor Paz Estenssoro — Hernán Siles Suazo —, siguiendo en segundo lugar la candidatura oficial con Gabriel Gosálvez y Roberto Arce, con escasa diferencia. Correspondía al Congreso definir la elección.

Ante esta situación el presidente Urriolagoitia, el 16 de mayo de 1951, pasó el mando a manos del Ejército Nacional, tras afirmar que el MNR había pactado con los comunistas y que a la patria le esperaban días negros.

NOTAS

(1) — Baptista Gumucio, Mariano — Historia Contemporánea de Bolivia.

(2) — Obra citada.



Hugo Ballivián
(1901 -)

PRESIDENCIA DE HUGO BALLIVIAN

El triunfo de los candidatos del Movimiento Nacionalista Revolucionario, ratificado por los escrutinios del 6 de mayo de 1951, sepultó las pretensiones del republicanismo de continuar en el gobierno.

Cuando aún continuaban los festejos del triunfo electoral en las filas movimientistas del país, el 16 de mayo de ese año el presidente Urriolagoitia resignaba el mando en manos del ejército, protagonizando el autogolpe que la prensa internacional denominó como el "mamertazo".

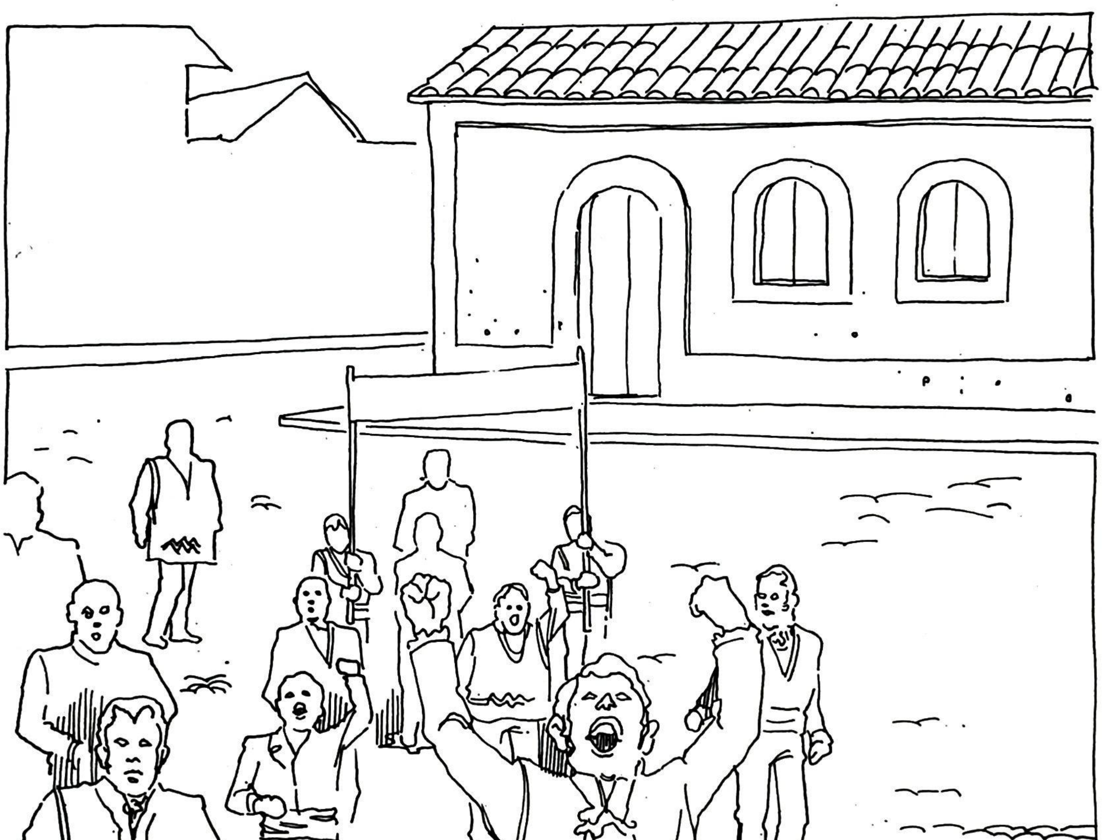
El general Ovidio Quiroga, comandante de las fuerzas armadas, entregó el gobierno a una junta militar presidida por el general Hugo Ballivián. "De esta manera — dice Baptista Gumucio —, mediante 'orden general' se sustituyó la Constitución Política del Estado y el mandato popular. Urriolagoitia y Ovidio Quiroga se marcharon del país. Una inmensa indignación se posesionó de los corazones bolivianos".

Iniciando sus actos de gobierno, el general Ballivián dispuso la anulación de las elecciones y declaró en vigencia el estado de sitio, con las consiguientes medidas represivas impuestas al país. Fueron prohibidas las huelgas y las manifestaciones políticas. Coatí alojó a varios dirigentes sindicales y políticos confinados por un intento huelguístico.

El general Hugo Ballivián nació en La Paz el 7 de julio de 1901, siguió la carrera militar y ascendió hasta el grado de general de división. Al asumir el poder sabía que tenía que enfrentar a una vigorosa oposición de los partidos políticos nacionalistas y de la clase trabajadora. Es por ello que la conspiración fue una actividad permanente.

El encarecimiento incontrolado del costo de vida desató diversas manifestaciones de protesta por parte de las amas de casa y de los trabajadores. El gobierno, por toda respuesta, dictó un decreto congelando precios de venta de los artículos de primera necesidad.

En la medida que las condiciones imperantes permitieron, la Junta de Gobierno se abocó a cumplir tareas administrativas: dispuso la creación de la provincia Manco Kapaj, en el departamento de La Paz, con su capital Copacabana; los colegios particulares fueron incluidos entre las entidades comerciales para el pago de beneficios sociales; para estimular la investigación y la creación artística fueron establecidos el Gran Premio Nacional de Música y los premios anuales de Literatura y Ciencia; se declaró Héroes Nacionales a los defensores de Alihuatá y Kilómetro 7; e impulsó la organización y funcionamiento de la Comisión Revisora de los Bienes del Estado. Como reconocimiento a la labor del maestro se estableció



la Gran Orden Boliviana de l.. Educación. Fue autorizada la instalación del Laboratorio de Física Cósmica en Chacaltaya y se reconocieron las mismas prerrogativas que a los profesores del ciclo secundario a los egresados de las facultades de Filosofía y Letras.

El 23 de marzo de 1952 el pueblo, los estudiantes y las fuerzas armadas rindieron fervoroso homenaje a los restos de don Eduardo Abaroa, declarado Héroe Nacional por la Junta de Gobierno.

El lunes 7 de abril, en reunión de gabinete, el coronel Sergio Sanchez, ministro de Trabajo, acusó a su colega ministro de Gobierno de estar comprometido en una conjura contra la Junta. Esto provocó la renuncia del gabinete el cual, sin embargo, fue ratificado por el presidente, en franca demostración de confianza. Dos días más tarde la sindicación resultó cierta, y el general Seleme, en acuerdos con personeros del MNR, el cuerpo de carabineros y otros grupos de oposición, encabezó la acción revolucionaria del 9 de abril. Los enfrentamientos en La Paz y Oruro fueron favorables a las fuerzas rebeldes. El doctor Hernán Siles Suazo, en su calidad de subjefe del MNR, asumió el gobierno.

"Así terminó, en medio del fuego, la sangre y el heroísmo, la dominación del viejo régimen, que se desplomó, como un tronco seco, sin savia que lo sustente, y comenzó la revolución más importante de la América Latina, después de la mexicana y antes que la cubana". ([1])

NOTAS

(1) — Baptista Gumucio, Mariano — Historia Contemporánea de Bolivia.



Victor Paz Estenssoro
(1907 -)

PRESIDENCIA DE VICTOR PAZ ESTENSSORO

El 9 de abril de 1952 milicianos y activistas del MNR, apoyados por fuerzas de carabineros, ocuparon la ciudad para acabar con el régimen del general Ballivián. Ante esta actitud, pasado el medio día, unidades del ejército iniciaron el ataque para sofocar la insurgencia entablándose un intenso intercambio de disparos. Unas veces eran los soldados los que avanzaban victoriosos; pero, de pronto, la resistencia popular los obligaba a replegarse para volver a tomar la iniciativa, en cumplimiento de órdenes superiores. La Semana Santa se pintó de rojo con la sangre de obreros y soldados en Tembladerani y Miraflores.

Carentes de armas, los revolucionarios apelaron a toda clase de mañas y ardides para contener el avance de los uniformados y recobrar posiciones. Ante las perspectivas de fracaso el jefe militar de la revolución buscó asilo en una embajada, obligando a los movimientistas a realizar una reunión de emergencia para tomar las decisiones más convenientes. En esta reunión acordaron resistir hasta el final y conformaron un comando integrado por Hernán Siles Suazo, Adrián Barrenechea y otros dirigentes del MNR.

Después de tres días de intensos combates, milicianos y policías alcanzaron una increíble victoria sobre el ejército. Hernán Siles Suazo ingresó triunfante a la plaza Murillo y fue llevado en hombros al palacio de gobierno, marcando el comienzo de un nuevo período en la Historia de Bolivia.

El 13 de abril de 1952, Víctor Paz Estenssoro, recién llegado de Buenos Aires, recibió la presidencia de manos de Siles Suazo, sin haber disparado un cartucho. A partir de esa fecha comenzó la "Revolución Nacional", que durante 12 años influyó notablemente en los destinos de Bolivia.

Víctor Paz Estenssoro nació en Tarija el 2 de octubre de 1907. Abogado, economista, parlamentario y catedrático de la Universidad, es fundador del MNR. Asumió la presidencia de la República en tres períodos: el primero, del 13 de abril de 1952 al 6 de agosto de 1956; el segundo, del 6 de agosto de 1960 al 6 de agosto de 1964; y el tercer del 6 de agosto al 4 de noviembre de 1964.

"Tres hombres fueron claves en el período que se inició en 1952: Víctor Paz, hábil economista y sagaz político; Hernán Siles, un auténtico luchador, y Juan Lechín Oquendo, dirigente sindical nato". (1)

En el período que se inicia el 9 de abril, Paz Estenssoro y Siles Suazo gobernaron en

forma coordinada. Se organizó un gabinete que trató de establecer una correlación de fuerzas entre las tendencias existentes dentro el MNR: los moderados, con Walter Guevara Arze; los pazestensoristas, los silistas y el sector izquierdista con Ñuflo Chavez, Juan Lechín y German Butrón.

El 17 de abril de ese año, por voluntad de obreros, artesanos, estudiantes, profesionales e intelectuales, reunidos en el local del Sindicato Gráfico de La Paz, nació la Central Obrera Boliviana (COB), culminando una feliz iniciativa de la Federación de Mineros.

A este primer período corresponde la dictación de medidas revolucionarias que beneficiaron a las grandes mayorías nacionales.

El 31 de octubre de 1952, en los campos de "Maria Barzola", se rubricó el Decreto de Nacionalización de Minas, por el cual se estatizaron los intereses de los consorcios mineros — Patiño, Hochschild y Aramayo. La administración de las minas nacionalizadas quedó a cargo de la Corporación Minera de Bolivia, organismo creado para el efecto. En el mes de diciembre se instituyó el Control Obrero en la minería estatizada, para extenderlo más después a Yacimientos y a la seguridad social.

Otra medida trascendental que fue dispuesta en este período, es la promulgación del Decreto Ley de Reforma Agraria. El 2 de agosto de 1953, en Ucureña, este acontecimiento concentró a miles de campesinos que, en esa oportunidad, vieron reestablecidos sus derechos sobre la tierra.

"La Reforma Agraria — dice Mariano Baptista Gumucio — liquidó legalmente toda forma de latifundio, pero cayó en el sistema minifundista, que dispuso en el papel el respeto a las medianas propiedades en las que debía afectarse solamente las parcelas campesinas, y preconizó la existencia de la propiedad capitalista mecanizada. Las extensiones reconocidas para los distintos tipos de propiedad se establecieron de acuerdo a las zonas del país y los tipos de suelo, siendo la parcela familiar de 10 hectáreas en el altiplano y de 6 hectáreas en los valles. Se dispuso que, en cada exlatifundio, se dejarían un área escolar y un área de trabajo cooperativo, esta última siempre que existiese terreno sobrante. Fue creado, junto al Ministerio de Asuntos Campesinos, el Servicio Nacional de Reforma Agraria, ante cuyos jueces los sindicatos campesinos debían tramitar la afectación, dotación o consolidación de tierras. La Reforma Agraria reconoció la sindicalización campesina, que estaba prohibida por el Código de Trabajo Busch".

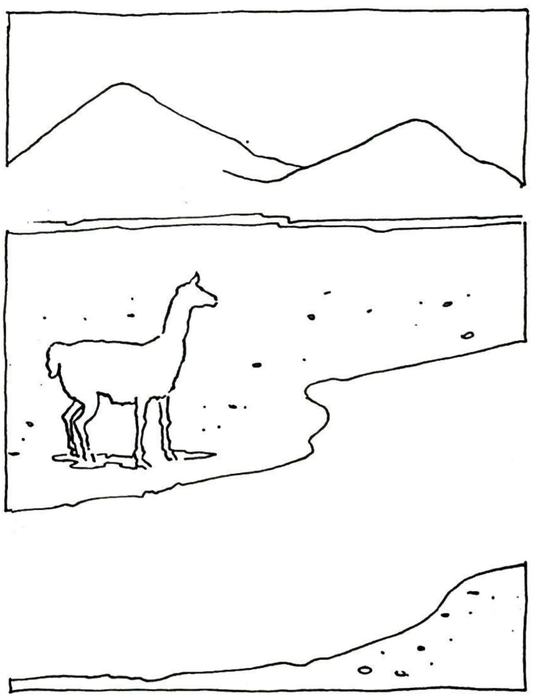
"Hasta 1955, se distribuyeron únicamente 3.400 títulos de propiedad, correspondientes a

una superficie afectada de cerca de 52.000 hectáreas. Hasta 1962, en diez años del período de gobierno del MNR, se repartieron más o menos 215.000 títulos, con destino a 126.000 familias y afectando 4.251.000 hectáreas. Si es cierto que se legalizó la tenencia de la tierra de una minoría de campesinos, el latifundismo desapareció en los hechos, ya que los campesinos procedieron a apoderarse de toda la tierra labrantía, sin dejar ingresar más a los patrones. El efecto político de esta transformación fue que los campesinos dejaron de ser, en su mayoría, una fuerza revolucionaria para pasar a ser, en cambio, una fuerza estabilizadora interesada en la conservación de sus micropropriedades privadas".

Complementando la Reforma Agraria el gobierno promulgó el Decreto Ley del voto universal, medida de carácter político que convertía a la gran masa de campesinos en "sujetos de la democracia". Sin embargo, el significado de esa palabra era desconocido por todos ellos.

El tema de la educación fue debatido en el seno de una comisión que fijó las bases para su reforma en una serie de capítulos y artículos que conforman el Código de la Educación Boliviana, "cuyo texto fue firmado por el gabinete en el histórico recinto de la Universidad Mayor Pontificia de San Francisco Xavier de Sucre". (2)

Al primer período del gobierno de la Revolución Nacional corresponden también las realizaciones que fueron conformando el despegue del país hacia el futuro. Se encaró la vertebración caminera, la capitalización de YPFB y el fomento de cultivos experimentales en el oriente, región donde fueron volcados



recursos y energías para el desarrollo de la agricultura y la industria; paralelamente se llega a la conclusión de la carretera asfaltada Cochabamba-Santa Cruz, de donde fueron desprendiéndose otros caminos hacia centros productivos. El fomento a la exploración y explotación petrolífera convirtió a nuestro país en exportador de gasolina y petróleo crudo a los países vecinos.

Mediante el Código del Petróleo, dictado por el gobierno movimientista, se estableció el régimen concesionario en favor de las empresas, fijando una regalía del 11% en boca de pozo en favor del Estado y un impuesto del 30% sobre las utilidades líquidas. "Reconociendo, además, en favor de las empresas, un 27% del valor de la producción de crudo, libre de impuestos, por el factor del agotamiento".([3])

Los logros y las contradicciones de la revolución hicieron surgir los grupos opositores que fueron agrupándose en torno a la Falange Socialista Boliviana, que el 9 de noviembre de 1954 se alzó contra el gobierno. Las milicias del MNR derrotaron a los insurrectos, llenando cárceles y campos de concentración, recientemente creados, con militantes falangistas y gamonales afectados por la reforma agraria.

El segundo período presidencial de Paz Estenssoro lo cumplió acompañado del dirigente minero Juan Lechín Oquendo, como vicepresidente, ante la mirada expectante de los sectores en los que estaba dividido el MNR. Este segundo gobierno, iniciado el 6 de agosto de 1960, debía "acometer la fase de la construción económica". Por ello encomendó al Consejo de Planificación y Coordinación la elaboración de los planes bienal y decenal de desarrollo.

Para Mariano Baptista Gumucio "el segundo gobierno de Paz Estenssoro fue la continuación del gobierno de Siles Suazo en las líneas maestras de las distintas políticas del Estado. Prosiguieron las luchas entre los sectores de izquierda y de derecha. Las huelgas, que en los últimos años dejaron de ser el supremo instrumento de resistencia de los trabajadores, degeneraron en lo que la propia Tesis del Segundo Congreso de la COB denominó 'anarcopopulismo', ya que se desencadenaban por causas de muy desigual importancia".

Los coqueteos de Lechín con el imperialismo lo llevaron a visitar Estados Unidos y China Nacionalista. Como es de suponer, no fueron muy halagueñas las críticas de los miembros de la Central Obrera. Por otro lado, sus planteamientos en defensa de la clase trabajadora hicieron que el gobierno pensara en desprestigiarlo políticamente con acusaciones preparadas desde el Ministerio del Interior. Estas actitudes condujeron a una nueva división del

MNR, con la fundación del Partido de Izquierda de la Revolución Nacionalista (PRIN).

Las pugnas políticas también llegaron a las organizaciones campesinas, produciéndose encuentros entre sindicatos y centrales. Esta división alcanzó caracteres de gravedad en el valle cochabambino, en la región de Ucureña, donde por mucho tiempo se vivió en estado de guerra. Las diferencias entre dirigentes campesinos fueron alentadas por sectores reaccionarios del partido de gobierno y culminaron con los asesinatos de Pedro Rivera Méndez, en Tarija, y de Facundo Olmos, en Cochabamba, identificados con el sector izquierdista del movimiento.

Al acercarse el período electoral se ahondaron las diferencias al calor de las aspiraciones presidenciales, vicepresidenciales y parlamentarias. La Convención Nacional del MNR fue un enfrentamiento de frentes. Los partidarios de Paz, mayoría en esta reunión, votaron por la reelección del Jefe, con Federico Fortún como vicepresidente, con la consiguiente resistencia de otros sectores. Después de un tiempo, y ante el descontento creciente, se formó el binomio Víctor Paz-Barrientos Ortuño. Las elecciones fueron favorables al binomio; pero Paz Estenssoro solo llegó a cumplir 89 días en su tercera presidencia: el vicepresidente Barrientos y el comandante de las fuerzas armadas, general Ovando, acabaron con su mandato. El 4 de noviembre de 1964 Paz Estenssoro partió al exilio.

NOTAS

(1) — "Presencia".

(2) — Baptista Gumucio, Mariano — Historia Contemporánea de Bolivia.

(3) — Baptista Gumucio, Mariano — Obra citada.



Hernan Siles Suazo

(1914 -)

PRESIDENCIA DE HERNAN SILES SUAZO

Triunfador en las elecciones de 1956, Hernan Siles Suazo fue proclamado Presidente Constitucional de la República por el Congreso de ese año. Abogado y parlamentario, nacido en La Paz el 21 de marzo de 1914, se proyectó a la lucha política desde las aulas de la Universidad de "San Andrés", participando en las manifestaciones contra la "Concordancia" agrupada en torno a la candidatura del general Peñaranda. Diputado en 1940, integró la minoría nacionalista de oposición; en junio de 1941, formó entre los fundadores del Movimiento Nacionalista Revolucionario. A partir de entonces desarrolló su actividad política dentro de esta corriente sufriendo persecuciones y destierro de parte de los gobiernos reaccionarios. "Condujo personalmente las acciones del 9 de abril, hasta alcanzar la victoria através de circunstancias difíciles y confusas" ([1]). Ejerció la primera magistratura durante cuatro años, del 6 de agosto de 1956 a agosto de 1960. Puso todo su empeño en encauzar el proceso revolucionario dentro de las normas del orden y la legalidad ante el desborde de las organizaciones campesinas que, relativamente armadas, cometían excesos en el área rural y en las capitales de provincias, y por la anarquía sindical que llegó al abuso del derecho de huelga.

En las primeras sesiones del Legislativo se aprobó por mayoría el Código del Petróleo "Davenport", contra la oposición de algunos representantes que denunciaron su carácter antinacional y entreguista. Al finalizar 1956 también se aprobó el primer Código de Seguridad Social, preparado por una comisión nacional bajo el asesoramiento de expertos de las Naciones Unidas.



"El proletariado y los empleados — escribe Mariano Baptista G. — se encontraban de acuerdo con las normas generales del Código de Seguridad Social, pero en completa discordancia con el monto de las asignaciones familiares y las rentas por vejez, invalidez y muerte, las que, debido al desbarajuste económico causado por la inflación monetaria, resultaban ridículas".

El proceso inflacionario, iniciado pocos días después de consolidarse la revolución, no fue enfrentado por el gobierno de Paz Estenssoro, y sus consecuencias destructivas se prolongaron hasta 1956. El 15 de diciembre de ese año Siles Suazo impuso al país el Decreto de Estabilización Monetaria que se elaboró bajo asesoramiento de expertos norteamericanos dirigidos por Jackson Eder y especialistas del Fondo Monetario Internacional. El llamado "Plan Eder" contemplaba los siguientes aspectos: la devaluación del boliviano, que se fijó en una nueva paridad de 7.700 bolivianos por



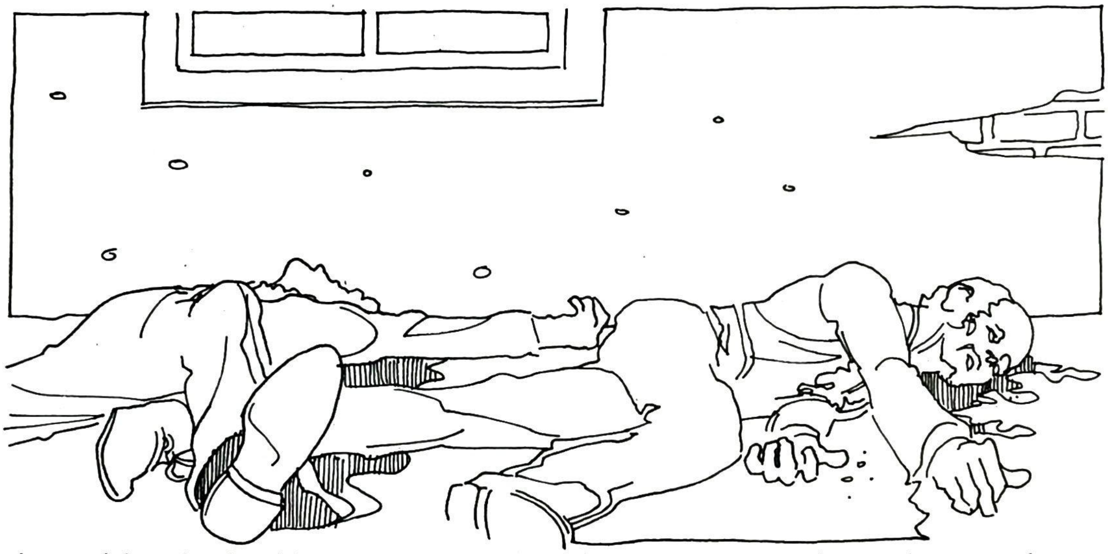
dólar, el cambio libre, la abolición de los precios subvencionados de los artículos de primera necesidad, la eliminación de controles sobre exportaciones e importaciones, la libertad de comercio exterior, la congelación de alquileres previa compensación, el control del crédito bancario y la redución del déficit fiscal. Los salarios fueron congelados por un año, luego de haberse otorgado compensaciones bajas a los salarios en general y otras bonificaciones por pérdida de pulpería barata a los mineros.(2)

La Central Obrera Boliviana se opuso a la aplicación de esta medida y acusó el gobierno de sucumbir a las influencias del capitalismo norteamericano y se apartar de la defensa de los intereses de los sectores mayoritarios del país. Destacó también la tendencia estabilizadora del plan descuidando aspectos básicos del desarrollo al disminuir los presupuestos de crecimiento de las empresas. Paralelamente, organizaciones obreras y amas de casa desencadenaron manifestaciones y paros de protesta en todo el país, contra estas medidas que afectaban a sectores humildes.

La actividad divisionista desarrollada en el seno de la Central Obrera por agentes del gobierno y oportunistas del MNR, tuvo resultados positivos en 1957 al realizarse el Segundo Congreso Nacional de Trabajadores, cuando surgió un grupo opositor encabezado por Juan Sanjinéz Ovando. Sin embargo, la mayoría aprobó el planteamiento de un aumento general de sueldos y salarios, con alternativa de huelga general. Al aplicarse esta extrema medida, se tuvo que llegar al fracaso por la acción de grupos disidentes que obedecían directivas del Ministerio de Trabajo. El presidente Siles Suazo asumió la determinación extrema de declararse en huelga de hambre, com consecuencias políticas favorables entre los huelguistas, que abandonaron su actitud intransigente y volvieron a sus fuentes de trabajo.

"El gesto de Siles Suazo — destaca Baptista Gumucio —, único en los anales de la historia contemporánea, pues ningún gobierno lo había hecho nunca, en ninguna latitud de la tierra (las huelgas de hambre de Mahatma Gandhi se realizaron cuando acaudillaba a su pueblo contra el imperialismo británico), puso a su lado a la opinión pública, que valoró el gesto de renunciamiento del mandatario, lo cual prefería el sacrificio personal antes que la imposición de la violencia, para adelantar su política. La otrora poderosa COB estaba derrotada". De esta derrota surgió la Central Obrera Revolucionaria (COBUR), de cortes oficialistas.

En su afán de consolidar las reformas estructurales, dentro de las limitaciones presupuestarias, encaró Siles programas de construc-



ciones viales, de electrificación y de impulso a la agricultura. Fue aprobada en su gestión la Ley General de Sociedades Cooperativas.

Los propósitos de encauzar al país por las vías del orden y la legalidad fueron considerados como una manifestación de debilidad del gobierno de Siles Suazo por los partidos de oposición que, abandonando su prolongada inactividad, se dieron a la tarea de reorganizarse y complotar. El 9 de abril de 1959, a las 10,30 de la mañana, se produjo una revuelta dirigida por un grupo seleccionado de falangistas que fueron muertos en el intento de ataque al cuartel de Sucre. Pocas horas más tarde, en el cuarto de baño de una casa de la calle Larecaja, eran encontrados los cadáveres del jefe falangista Oscar Unzaga de la Vega y de su ayudante René Gallardo. Ante las acusaciones de asesinato en contra de Siles Suazo y de su ministro de Gobierno, Walter Guevara Arze, se invitó a una comisión investigadora de la OEA, llegando a establecerse el suicidio de los dos personajes.

El Control Político y la policía especiali-

zada extremaron las medidas de seguridad persiguiendo y apresando a dirigentes sindicales y militantes izquierdistas. Esta situación hizo que el vicepresidente constitucional, doctor Ñuflo Chávez Ortíz, considerara que no podia seguir cogobernando con un sector contrapuesto, por lo que presentó renuncia de su cargo.

Al aproximarse el período electoral se reunió la convención del MNR y los delegados consideraron que, para evitar la división del partido, debía postularse la reelección de Víctor Paz Estenssoro, embajador de Bolivia en Londres, acompañado esta vez del dirigente minero Lechín Oquendo. Aprobada la candidatura de unificación, se produjo la escisión, y Walter Guevara Arze, con sus seguidores, dejó el MNR y fundó el Movimiento Revolucionario Auténtico. Más tarde se denominó Partido Revolucionario Auténtico (PRA), que además de publicar su programa de principios y estatutos resolvió participar en elecciones con candidatos propios.

El 22 de mayo de 1960 se realizaron las elecciones, disputando el apoyo popular los binomios Paz Estenssoro-Lechín por el MNR y Guevara Arze-Rios Gamarra por el PRA, resultando triunfantes por amplia mayoría los candidatos del MNR.

Iniciando el tercer período de gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario, el 6 de agosto de 1960, Víctor Paz Estenssoro y Juan Lechín Oquendo juraron sus cargos constitucionales. Siles Suazo, después de entregar el mando supremo, se desempeñó, por mucho tiempo, como embajador en Montevideo.

(1) — Antezana, Luis — El estratega y la contrarevolucion.

(2) — Baptista Gumucio, Mariano — Historia Contemporánea de Bolivia.



René Barrientos Ortuño
(1919 - 1969)

PRESIDENCIA DE RENE B. ORTUÑO

Las pugnas internas del MNR, alentadas por las ambiciones presidenciales de uno y otro caudillo, hicieron que el 4 de noviembre de 1964 concluyeran los 12 años de gobierno de la Revolución Nacional. El partido que llegó al poder propugnando una política popular y antiimperialista, con el correr de los años fue declinando hacia posiciones reaccionarias, con el abandono consiguiente de la clase trabajadora que cerró filas en torno a las organizaciones de izquierda.

El prorroguismo de Paz Estenssoro fue interrumpido por los generales Ovando y Barrientos, antes que completara el primer trimestre, cuando el 5 de noviembre asumieron el cogobierno de la nación. El documento de las Fuerzas Armadas emitido en la ocasión destacaba que la Junta Militar de Gobierno ponía fin a la revolución nacional e inauguraba un proceso de restauración que duraría hasta la convocatoria a elecciones.

Operado el cambio en el Palacio Quemado el rumor insistía en la continuidad del MNR en el gobierno a través de los dos militares, ya que Ovando y Barrientos pertenecían a una de las células funcionales del partido organizadas en el seno de la institución castrense. Decían además que por la diferencia de caracteres y posición política, el cogobierno sería muy efímero. Sin embargo, Ovando prohijó la candidatura de Barrientos y lo ayudó a llegar a la Presidencia Constitucional apelando al ascendiente que tenía en las Fuerzas Armadas.

Durante el tiempo que duró la copresidencia, el general Barrientos consiguió el apoyo de grandes sectores del campesinado y conformó un frente político con predominio de sectores de la derecha, como el Partido Social Demócrata y el compromisso de contadísimos dirigentes que seguían guareciéndose en las glorias del PIR. Se adoptaron medidas de reordenamiento que impactaron gravemente a las organizaciones obreras con una inclinación notoria de favorecer los intereses de la empresa privada nacional y extranjera.

El 6 de agosto de 1966, el general René Barrientos Ortuño y el doctor Luis Adolfo Siles Salinas tomaron posesión de sus cargos iniciando el período constitucional de la "Restauración". El general de aviación había nacido en Tarata, provincia del departamento de Cochabamba, el 30 de mayo de 1919. Estudió en el Colegio Militar de Aviación y después se especializó en Estados Unidos. Fue Agregado Aeronaútico en Inglaterra y Comandante de la Fuerza Aérea. Cuando ejercía la vicepresidencia de la República derrocó a Paz Estenssoro. Murió trágicamente en un acci-

dente aéreo, en las proximidades de Arque, Cochabamba, el 29 de abril de 1969.

Conformó su gabinete ministerial con gente joven y capaz y se empeñó en ofrecer condiciones favorables para la inversión extranjera. Partidario de acercarse al pueblo, visitó regiones ignoradas del territorio, llevando el aliento de su palabra entusiasta y la pequeña ayuda para los problemas comunes.

El Congreso Extraordinario de ese año aprobó la nueva Constitución Política del Estado, la cual introdujo el Recurso de Amparo que se refiere a los derechos fundamentales de la persona. También se dictó el Decreto de Reglamentación Sindical resistido por las organizaciones obreras por su inspiración fascista.

El gobierno de Barrientos fue duramente combatido por los partidos de izquierda. Los trabajadores y universitarios lo acusaban de ser el restaurador de "la rosca" y de seguir una tendencia reaccionaria y derechista; pese a ello, el general aviador estaba empeñado en emprender, a su manera, las tareas del desarrollo. Surgieron rascacielos en La Paz y viviendas para trabajadores en los centros mineros y otras regiones del país. Se inició la construcción de los proyetos camineros 1 y 4 y el proyecto hidroeléctrico de Corani. Se suscribieron contratos con firmas españolas para la instalación del canal estatal de televisión y para la provisión de materiales didácticos para los establecimientos educativos, convenios que resultaron onerosos para el país.

En 1967 Barrientos tuvo que enfrentar la guerrilla del médico argentino Che Guevara.

"Las acciones bélicas — según Baptista Gumucio — comenzaron en la región chaqueña de Chuquisaca en la jurisdicción de la Cuarta División del ejército, comandada por el general Luis Reque Terán. Pero la persecución gubernamental obligó a los guerrilleros a internarse en Santa Cruz, sede de la Octava División, encabezada por el general Joaquín Zenteno Anaya. La fuerza guerrillera del "Che" constaba de 52 personas, o sea, 17 cubanos, 3 peruanos, 2 argentinos, 1 francés y 29 bolivianos. Había entre ellos una mujer, "Tania", Laura Gutierrez Bauer, que murió en una emboscada, al cruzar un río. Las Fuerzas Armadas, que al comienzo de los sucesos no tenían una alta especialización en la contrainsurgencia, fueron entrenadas por asesores militares norteamericanos, recibieron armamento nuevo apropiado y se lanzaron a una contraofensiva mortífera, que exterminó casi a todos los miembros de la guerrilla en poco tiempo. Los rebeldes fueron divididos en dos porciones: una, que era la retaguardia, quedó aniquilada, y la otra, donde estaba el "Che",

enfermo, se internó hacia Vallegrande, con los soldados en sus talones".

La batalla final contra la guerrilla se libró en la quebrada del Yuro, en una emboscada en la que solo "Inti" Peredo y dos guerrilleros más lograron evadirse. El jefe de los guerrilleros dijo: "No tire soldado. Soy el Che Guevara y valgo más vivo que muerto". El y otros prisioneros fueron trasladados al campamento de La Higuera y encerrados en las aulas de la escuela.

En los últimos días de junio de 1967 la Confederación de Mineros había convocado a un ampliado de dirigentes, en la localidad de Siglo XX, con la finalidad de considerar un planteamiento salarial. Al amanecer el 24 de junio, cuando en ese centro minero estaban por apagarse las fogatas de la víspera de San Juan y se servía la última ronda de singani, se produjo una incursión armada del ejército que, tras tres horas de intenso fuego, dejó un elevado saldo de muertos y heridos. El comunicado escueto del Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas decía: "Esta es una orden del señor Presidente de la República, en vista de la labor desquiciadora de los extremistas que operan en la minería".

La masacre de San Juan trajo consigo la movilización de los partidos políticos y periodistas que lanzaron acusaciones contra el gobierno y denunciaron la mísera situación de los mineros. Algunos diputados opositores plantearon peticiones de informe e interpelaciones a los ministros, pero fueron acallados con el confinamiento en Madidi, Ixiamas y otros centros militares de la selva. Finalmente, para reprimir el clima de creciente agitación, se dictó la Ley de Seguridad del Estado.

El 26 de abril de 1969 el presidente Barrientos asistió a una concentración campesina en la localidad de Arque. Cuando retornaba a Cochabamba, el helicóptero en que viajaba se precipitó a tierra envuelto en llamas. Murieron horriblemente carbonizados el general Barrientos, el piloto Estívaris y el edecán Leovigildo Orellana.



Luis Adolfo Siles Salinas
(1925 -)

PRESIDENCIA DEL DR. LUIS ADOLFO S. SALINAS

En medio de la consternación del pueblo por la trágica muerte del general Barrientos, el 26 de abril de 1969 asumió la Primera Magistratura el doctor Luis Adolfo Siles Salinas, en su condición de vicepresidente y dando cumplimiento a lo dispuesto por la Constitución Política del Estado.

El doctor Siles Salinas nació en La Paz el 21 de junio de 1925, hijo del expresidente Hernando Siles. Doctorado en Filosofia y Letras y en Leyes, alterna la cátedra universitaria con el ejercicio de la abogacía y sus actuaciones en el exterior como conferencista de prestigio.

Gobernó el país durante cuatro meses y veintiseis días, con el apoyo de un gabinete integrado por miembros del Partido Social Demócrata, calificado como reaccionario por los organismos sindicales y los campesinos barrientistás. Estos hicieron pública su contraposición a las medidas de gobierno, emplazando al presidente para continuar con la obra de su predecesor.

Cada día fue haciéndose más profundo el distanciamiento entre el mandatario y las organizaciones campesinas, cuyos dirigentes estaban desprestigiados y reclamaban privilegios que habian perdido. Estaba haciéndose una costumbre entre los ejecutivos de la Confederación de Campesinos declarar "líder de los indios" al gobernante de turno. Eso había ocurrido con Paz Estenssoro, con Siles Suazo, con Barrientos, y en la ocasión recibió ese nombramiento el general Alfredo Ovando Candia, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.

La tolerancia del doctor Siles Salinas pasó por pruebas muy duras en las cuales no respondió a las provocaciones de los caciques del campesinado ni de los sectores ultraizquierdistas de los universitarios. Bajo ninguna circunstancia se atrevió a violar la Constitución ni apartarse de su profunda convicción democrática. Puso todo su empeño en mantener el orden constitucional hasta el verificativo de las elecciones.

Comenzó su gestión el nuevo presidente, desmontando el aparato represivo establecido anteriormente, al mismo tiempo que barajaba las conspiraciones que desde el primer día hasta el último, levantaba el general Ovando, jefe durante muchos años de las FF.AA., y que a la muerte del presidente Barrientos, unificó tras suyo.el respaldo absoluto de los jefes y oficiales.

Pocos fueron los meses que le tocó gobernar. El incontenible poder militar, que usufructuaba el Alto Mando, el respaldo que

ganaba el joven presidente que obligaba a los conspiradores a no dejar pasar tiempo, la ambición de otros dirigentes y del propio sector barrientista que perdía parcelas de su influencia administrativa, acabaron con el régimen civil.

Apesar de estas difíciles circunstancias, prácticamente sin respaldo partidario, Luis Adolfo Siles logró no sólo dar a los bolivianos un tiempo sin apresamientos ni destierros de sus adversarios, y un régimen de la más absoluta honestidad, sino que, al mismo tiempo, imprimió a la administración pública un alto sentido constructivo y de claro sentido social. Bajo su gobierno, Bolivia entró al Pacto Andino, del cual fue inicialmente excluida, probablemente por acción internacional de Chile. "Un país es inviable — recuerda — con una población menor a los cincuenta millones de habitantes, en el mundo contemporáneo". Siguiendo esta premisa, quiso abrir a Bolivia un gran mercado que permitiese una gran industria, creando con Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela, una integración económica y cultural.

Dentro de esta política internacional, inauguró las relaciones con el mundo socialista, iniciándolas con Checoeslovaquia y, al anunciarlas con la U.R.S.S., en su Mensaje del 6 de agosto de 1969.

Para el presidente Siles-Salinas lo primero era, sin embargo, la integración nacional, y con este objetivo financió e inauguró los trabajos de la carretera Sapecho-San Borja, para romper el espinazo de la cordillera y unir el altiplano y el llano oriental. Dentro de la misma línea, inauguró la planta de energía hidroléctrica de Santa Isabel, en el Departamento de Cochabamba, para suministrar energía a Oruro y a los Departamentos del Sur. Comprendiendo el atraso en que se encontraba el sur de la República y la necesidad de apoyar la creación de la industria pesada, concretó todas las obras requeridas para la fundición de bismuto, cercana a Quechisla. Inició, asimismo, la construcción del aeropuerto de la ciudad de Sucre.

En las primeras medidas audaces que adoptaba el país en favor de YPFB y a objeto de disminuir las desproporcionadas ventajas otorgadas por el Código Davenport a las empresas nacionales que entraron al país a su amparo, el Dr. Siles Salinas entregó las áreas libres y las reservas fiscales a esta entidad fiscal, derogando, de hecho, la aplicación de dicho Código en las regiones mencionadas. Obligó, igualmente, a las compañías petroleras a ceder el gas que entonces producían y vendían a los precios fijados entre las mismas y el Estado, a cero centavos, para facilitar, de

esta manera, la industrialización nacional. Las conminó, también, a aceptar la derogación de algunos artículos de la legislación citada, que limitaban los derechos de participación del Estado boliviano.

En el plano del desarrollo social, comprendió que el gran paso de la Reforma Agraria dictada en 1953, había constituido un programa esencialmente de división de tierras, pero que había dejado al campesino pobre y atrasado, librado a su suerte. Para remediar esta situación, creó la Corporación de Desarrollo Rural, como institución encargada de complementar y profundizar la Reforma, con la promoción de cooperativas que superasen el minifundio que la aquejaba desde 1953, con la previsión, para la nueva Corporación, de una extensa política crediticia, tecnológica y de modernización agrícola, para que el avance social se completase con la revolución verde en favor de la economía familiar campesina y del aumento de las exportaciones nacionales.

En esta misma línea social, aprobó el



Plan Social Minero, que contemplaba un ambicioso proyecto de cooperación económica y social en favor de los mineros y de la región minera.

Lamentablemente, esta acción de gobierno quedó truncada en muchos aspectos, por la vieja e inveterada tradición de cada nuevo gobierno de no continuar con la obra iniciada por su predecesor.

Adelantándose a su tiempo, el presidente Siles Salinas incorporó a la mujer a las más altas situaciones. Entre otros casos, merece mencionarse el nombramiento de la primera mujer para el difícil cargo de Ministro de Trabajo, de la primera Embajadora ante la OEA y la incorporación en las listas de candidatos, la misma que finalmente llegó al Senado Nacional. Dió, pues, pasos decisivos en favor de la liberación femenina, al incorporarla, por primera vez, al Gabinete, a la diplomacia y a las labores parlamentarias.

No se limitó, sin embargo, a dictar medidas sociales en favor de los marginados, sino que, comprendiendo que la empresa privada daba su aporte a la ocupación y al desarrollo, liberó de impuestos a las importaciones que la industria realizaba con propósitos de transformación y de subsecuente exportación; decretó disposiciones que favorecieron al artesanado, especialmente fuerte en La Paz, Potosí y Santa Cruz; dió facilidades a los bancos nacionales, sofocados por la banca extranjera, para abrir sucursales en poblaciones menores, las mismas que quedaron cerradas para los bancos del exterior; permitio que las universidades estatales o privadas pudiesen formar sociedades mixtas que les permitiesen un nivel de autonomía económica y cooperasion a la industrialización y al desarrollo agrícola; así como extendió las posibilidades de las sociedades mixtas existentes.

En el plano cultural y educativo, además de las disposiciones citadas, creó el Premio Nacional de Cultura y lo otorgó a meritorios ciudadanos; propicio la campaña nacional para dotar a los escuelas de bancos escolares, cuando contempló la escena de niños que tenían sus rodillas por pupitres y adobes por bancos; respetó la autonomia universitaria y levantó una serie de complejos escolares. Inauguró, así mismo, la Televisión Nacional.

Los militares barrientistas y ovandistas dictaron el llamado "Mandato de las Fuerzas Armadas", derribando al gobierno constitucional e inaugurando en Bolivia la marejada de golpes que se apoderaría de gobiernos en casi toda América Latina, bajo el nom-

bre de regímenes de Seguridad Nacional en la década del 70.

Su caída no impidió que Siles Salinas continuase activamente en la vida cívica. Siles siguió el camino que parece inexorable para todos los servidores públicos: el destierro. Torres autorizó su regreso al país. Bajo Banzer fundó y presidió la Comisión "Justicia y Paz" y la "Asamblea Permanente de Derechos Humanos". Surgió la violencia verbal de todos los seguidores del gobierno, se intentó tomarlo preso en su domicilio cercado e, incluso, se atentó contra su vida en los mismos tribunales de Justicia de La Paz. Siles no se arredra. Sigue la lucha que iniciara conla serie de "Habeas Corpus" durante el régimen del MNR, cruzó los cercos tendidos a los mineros durante una huelga general, y finalmente, presidió y orientó la huelga de hambre que iniciaron cuatro valientes mujeres mineras, acción que finalmente culminó con su ingreso personal a la misma huelga de hambre, que juntamente con 1.300 personas de todas las ideologías y actividades, obligaron a capitular al gobierno de Banzer.

Como consecuencia de toda esta labor, se dictó la amnistía total e irrestricta que otorgó la posibilidad de regresar a dirigentes políticos, calificados por el oficialismo de delincuentes políticos, a miles de familiares de desterrados; se concedió la libertad a los presos políticos; se autorizó a los trabajadores retirados de sus puestos por razones ideológicas a regresar a sus cargos y se permitió la democratización sindical, mediante el desalojo de los "coordinadores" designados por el gobierno para controlar las organizaciones laborales y la realización de elecciones libres.



Alfredo Ovando Candia
(1918 -)

GOBIERNO DE ALFREDO OVANDO CANDIA

El general Alfredo Ovando Candia ocupó la presidencia de la República en dos oportunidades: la primera vez, del 4 de noviembre de 1964 al 6 de agosto de 1966, compartiéndola con el general de Fuerza Aérea René Barrientos Ortuño que, en enero del 66, renunció a la presidencia para habilitarse legalmente como candidato, dejando a la cabeza de la Junta de Gobierno al general Ovando, hasta la trasmisión del mando en agosto de ese año. La segunda vez a consecuencia del golpe de Estado que depuso al doctor Luis Adolfo Siles Salinas, el 26 de septiembre de 1969.

Alfredo Ovando Candia nació en Cobija, capital del departamento Pando, el 6 de abril de 1918. Estudió la carrera de las armas en el Colegio Militar, y al producirse el conflicto con el Paraguay integró el grupo de cadetes voluntarios que marcharon al Chaco. Fue agregado militar en Paraguay y Uruguay. Alcanzó el grado de general de división y llegó a ser Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación. Gobernó el país hasta el 7 de octubre de 1970.

El gobierno bicéfalo de los dos generales trató de hacer menos notorias sus diferencias personales y políticas. Mientras Barrientos se mostraba saludable, extrovertido e impetuoso, el general Ovando era de aspecto magro, reservado y pensaba mucho antes de tomar una decisión. Políticamente Barrientos se alió con la derecha y fundó su propio partido con desprendimientos del MNR. "Ovando permaneció ligado al nacionalismo revolucionario y propugnaba una línea de paulatina independencia del país, mediante el paso a la metalurgia y siderurgia en manos del Estado".

A esta etapa de la presidencia compartida corresponden las medidas de reordenamiento de COMIBOL, que trajo consigo la rebaja de salarios de los mineros, el descongelamiento de artículos en las pulperías, el congelamiento de sueldos y salarios, la prohibición de huelgas y el desconocimiento de directivas sindicales. Las organizaciones obreras fueron intervenidas y sus sedes puestas bajo control.

"En todos los aspectos — escribe Baptista Gumucio — se tomaron medidas de reordenamiento económico, dentro de una línea de mayor inclinación hacia la empresa privada nacional y extranjera, mientras que el campesinado, bajo una férrea dirección de personas adictas al nuevo gobierno, se convirtió en la principal base de masas del régimen".

Cuando Barrientos se habilita para las elecciones, Ovando Candia ejerce su breve

interinato intentando volver al cauce del nacionalismo. Iniciando la marcha hacia la metalurgia y la siderurgia suscribe con la firma alemana occidental Klockner Industrie Angen el contrato para la construcción de la fundición de estaño de Vinto y con la United States Steel and Philips Corporation suscribe el contrato de arrendamiento de Mina Matilde para la extracción de zinc.

Tras el derrocamiento de Siles Salinas el general Ovando asume nuevamente el gobierno a la cabeza de una Junta Civil-militar.

"El gobierno del general Ovando Candia — dice Sandoval Rodriguez — instituido por 'Mandato de las Fuerzas Armadas', toma como modelo político el 'nacionalismo revolucionario y popular'. En virtud de ese Mandato la Junta de Gobierno se fijaba alcanzar las siguientes metas: 1) Asegurar la soberanía nacional sobre las fuentes de producción del país; 2) Consolidar la industria minera, con fundiciones y refinerias y la creación de la industria pesada; 3) Proteger el capital nacional; 4) Mejorar la situación social de los trabajadores; 5) Reestructurar la economía rural con las cooperativas y la mecanización agrícola; 6) Adoptar una política internacional independiente; 7) Sostener el derecho a la reintegración marítima; 8) Defender la cultura del país y librar una guerra frontal al analfabetismo.

En franca demostración de haberse operado un cambio de mentalidad en el seno de las Fuerzas Armadas, y de que los militares progresistas buscaban acercarse al pueblo, se tendió hacia una apertura democrática, derogando la Junta el Decreto de Reglamentación Sindical y la Ley de Seguridad del Estado. En consecuencia, "la Central Obrera reabrió su local, los sindicatos se reorganizaron, los partidos de izquierda y todos los demás comenzaron una activa vida de enjuiciamiento de los problemas nacionales". (1)

El 17 de octubre de 1969, mediante decreto, el gobierno dispuso la nacionalización de los bienes de la Bolivian Gulf Oil Co. y la ocupación de sus campos petrolíferos e instalaciones por unidades del ejército. Se encomienda a YPFB asumir, de inmediato, el control técnico y administrativo de la empresa nacionalizada. La clase trabajadora, los universitarios y el pueblo todo recibieron la noticia con demostraciones de júbilo. Los principales ejecutores de esta nacionalización fueron el ministro de Minas y Petróleo Marcelo Quiroga Santa Cruz y el general Juan José Torres, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.

Refiriéndose a este hecho, Baptista Gu-

mucio dice: "Hasta el momento de la nacionalización, la Gulf contribuyó a la economía boliviana con US$ 11 millones, mientras que YPFB, en los cinco años siguientes, entregó US$ 48 millones a los departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, por concepto de la regalía del 11% sobre producción y US$ 105 millones al Tesoro General de la Nación por impuestos. Luego de pagar estas obligaciones, la empresa estatal obtuvo una utilidad neta de US$ 120 millones.

"La nacionalización de la Gulf Oil ha permitido también una enorme expansión de las posibilidades que tiene Bolivia en el campo de la petroquímica, pues el 80% de las reservas probadas de gas se hallan en los campos que controlaba esa empresa".

Otras tareas de importancia cumplidas por la Junta en este período son: la preparación de los documentos que contiene la "Estrategia Nacional del Desarrollo"; la Reforma Administrativa; la creación del Banco del Estado; la ley del Sistema Financiero Nacional; y la ley Forestal. Se establecieron relaciones diplomáticas con la Union Soviética y se emprendió un serio intento de erradicación del analfabetismo e impulso a la educación popular.

Fue entonces que el sector mas conservador de la jerarquía castrense impuso su criterio; el ministro Quiroga Santa Cruz fue alejado del gabinete; luego se alejó al general Torres del Comando de las Fuerzas Armadas con la supresión de la Jefatura.

Teoponte conmocionó al país. Un grupo de jóvenes del sector de izquierda de la democracia cristiana, encabezados por "Chato Peredo" inició, de nuevo, la lucha guerrillera en esta zona. Las Fuerzas Armadas, con gente especialmente preparada para la lucha antiguerrillera, liquidaron la insurgencia foquista.

En Santa Cruz se inició el golpe militar contra Ovando; en La Paz el general Rogelio Miranda se proclamó Jefe Supremo de la Rebelión. Se hacen evidentes aprestos para un sangriento enfrentamiento.

El 6 de octubre, en la Nunciatura Apostólica, Ovando y Miranda negociaron renunciando a sus cargos de Presidente de la República y de Comandante del Ejército respectivamente.

NOTAS

(1) — Baptista Gumucio, Mariano — Historia Contemporánea de Bolivia.



Juan José Torres Gonzalez

(1921 - 1976)

PRESIDENCIA DE JUAN JOSE TORRES GONZALEZ

El acuerdo suscrito en la Nunciatura, el 6 de octubre de 1970, entre los generales Ovando Candia y Rogelio Miranda, hizo que se apaciguara el intento subversivo de Miranda y se evitara el enfrentamiento entre unidades del ejército; pero, puso también en situación embarazosa a los mandos militares porque quedaban acéfalas la Presidencia de la República y el Comando de Ejército. Para llenar la acefalía de la presidencia mediante un "Mandato Militar" se encomendó el gobierno al triunvirato formado por los generales Efraín Guachalla, del Ejército; Fernando Sattori, de la Aviación, y Contralmirante Alberto Albarracín, de la Fuerza Naval. Ese día asumieron el mando supremo con el anúncio de que en el transcurso de 1972 se procedería a la constitucionalización.

En conocimiento de la renuncia del general Ovando y de la constitución del triunvirato, el general Juan José Torres decide enfrentar a los sublevados: con esta intención se constituye en la Base Aérea Militar de El Alto y recibe el apoyo de clases y oficiales de aviación; cerca al medio día hacen conocer su adhesión los Regimientos "Castrillo", "Bolí-



var" y "Andino", el Grupo Naval del Estrecho de Tiquina y la Escuela de Clases de Cochabamba.

Los partidos de izquierda y las organizaciones obreras se movilizaron en franca oposición al triunvirato, que fue identificado con el sector reaccionario del militarismo, alentado por los inversionistas. A esta altura el Comité Ejecutivo de la Central Obrera Boliviana dispone la huelga general en defensa del proceso democrático, la misma que se cumple con la toma de los centros de trabajo y el levantamiento de barricadas en las calles.

En la madrugada del 7 de octubre el mayor Rubén Sánchez. Comandante del Regimiento "Colorados", toma el Palacio de Gobierno. Poco después, el coronel Samuel Gallardo comunica que la causa del pueblo ha triunfado, gracias a la conjunción de fuerzas obreras y militares.

"En medio de una imponente multitud que lo aclamaba a su paso, el general Torres llegó al Palacio. Desde los balcones ante ese pueblo y ante las Fuerzas Armadas jura cumplir fielmente y sin vacilaciones el mandato que sus conciudadanos le imponen en ese histórico momento". (1)

Juan José Torres Gonzalez nació en Sacaba, Cochabamba, en 1921, de familia humilde. Ingresó al Colegio Militar, fue agregado militar en el Brasil y ministro de Finanzas en el régimen de Barrientos. Fue también Comandante de las Fuerzas Armadas de la Nación y llegó a la Presidencia de la República el 7 de octubre de 1970, gobernando hasta el 21 de agosto de 1971. Fue victimado en la Argentina por comandos anticomunistas en circunstancias no esclarecidas.

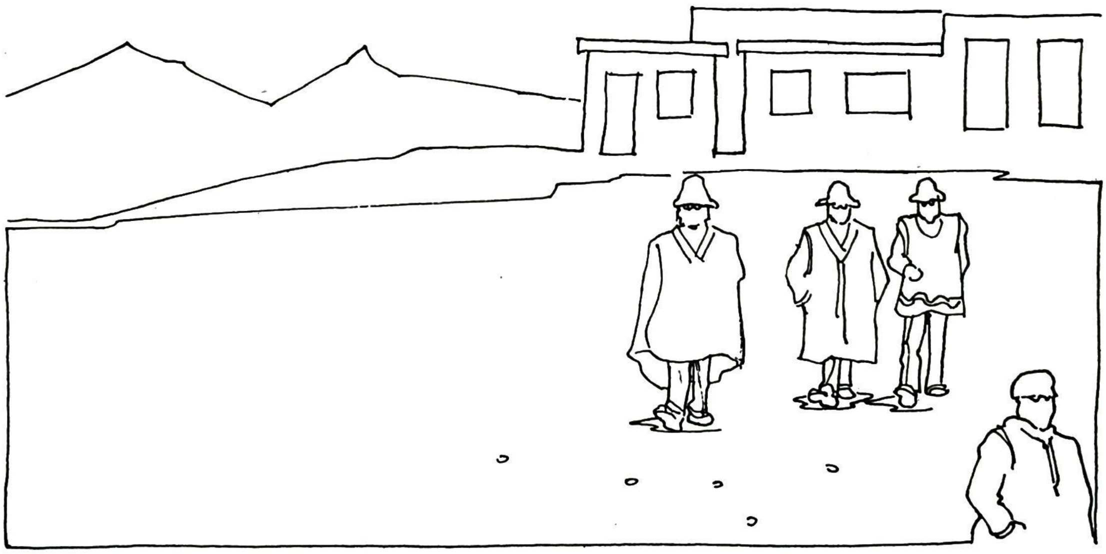
Encausó las actividades de su gobierno dentro del modelo nacional revolucionario que pronto cae en el desorden y la confusión creada por los "ultrarevolucionarios", que sin tener nada exigían todo, preparando el camino para el retorno de la reacción.

Después de tres días de consultas y discusiones logró conformar su gabinete integrado por militares progresistas y profesionales simpatizantes con la izquierda. "Sobre estos tres días inciertos de la política nacional, — escribe Sandoval Rodríguez — se puede colegir los siguientes puntos: primero, las Fuerzas Armadas, replegadas en sus cuarteles, mantienen indemnes los principios institucionalistas, cual lo demuestra la sangrienta jornada de Oruro que deja varias víctimas, así como la sorda resistencia al nuevo gobierno practicada desde el Gran Cuartel de Miraflores, en la ciudad de La Paz. Segundo, el Comando Político de la Central Obrera Boliviana, en su condición de "Parlamento Obrero Popu-

lar", a causa de las fracciones partidarias antagonicas que lo integran, no logra un consenso político en torno a la tesis socialista de la COB ni sobre la interpretación política del momento, dando lugar al alejamiento del gobierno de Torres. Tercero, el primer mandatario, que no cuenta con un partido político de sustentación oficial, con un mando circunstancial sobre la Institución Armada, al no concretarse el acuerdo COB-Gobierno, carece del poder real necesario para llevar adelante, en profundidad, el proceso revolucionario".

Torres intervino para que los sobrevivientes de la guerrilla de Teoponte fueran rescatados y exiliados a Chile. Dispuso también la libertad del filósofo francés Regis Debray y del pintor argentino Ciro Bustos, junto con otros presos de la guerrilla del Che Guevara. Los dos extranjeros fueron extrañados; los bolivianos se acogieron a la amnistía.

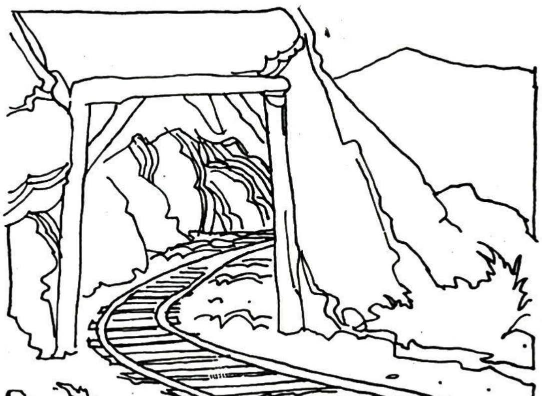
Dispuso la reposición salarial en favor de los trabajadores de la Corporación Minera de Bolivia, jornales que fueron disminuidos durante el gobierno de Barrientos. El gerente



de COMIBOL, los dirigentes de la Federación de Mineros y los ministros de Trabajo, Finanzas y Planificación, "buscaron una solución razonable que permitió formular la medida definitiva. en bien de más de veinte mil trabajadores de las minas nacionalizadas". (2)

Complementando la disposición anterior, dictó Torres la racionalización salarial, fijando un sueldo tope de 1.000 dólares americanos (12.000 pesos bolivianos) en las empresas del Estado, y creó la Comisión Nacional del Salario, cuyo trabajo quedó inconcluso.

Anuló el contrato con la International Minning Processing Co., de los Estados Unidos, por el cual el Estado le octorgaba los derechos de explotación de las colas y desmontes de Catavi. El 30 de abril de 1971 rescindió el contrato de arrendamiento de los yacimientos de zinc de mina Matilde, que, por un lapso de 20 años, se había hecho en favor del consorcio formado por la United States Steel Corporation y la Mineral and Chemical Philips Corporation. Se pone en marcha la Planta de Fundición de Estaño de Vinto y se inician los trabajos para la instalación de la planta de fundición de antimonio. Para estimular a los medianos y pequeños productores cañeros solicitó al gabinete ministerial la abrogación del decreto que establecía



los cupos de productores en favor de los grandes empresarios.

En franca actitud revolucionaria los grupos de extrema izquierda fueron protagonistas de actos provocativos que hacían cada vez más graves los problemas que confrontaba el gobierno de Torres. Se produjo la ocupación de locales donde funcionaban instituciones de investigación y enseñanza; fueron tomadas algunas minas pequeñas y en Santa Cruz la Unión de Campesinos Pobres se apoderó de

la propiedad agrícola Chané Bedoya. Ante estos hechos los empresarios privados anunciaron que asumirían defensa contra los atropellos.

Poco a poco iban uniéndose los eslabones de la conspiración; en enero de 1971 se produjo un fallido golpe de Estado a cuya consecuencia los coroneles Banzer y Valencia se asilaron en la embajada Argentina el primero, y en la Nunciatura el segundo; desde el exilio fueron alentando la conspiración y luego ingresaron clandestinamente al país.

El Legislativo fue reemplazado por un parlamento popular denominado "Asamblea del Pueblo", en el que los delegados trataban de mostrar al rojo vivo la firmeza revolucionaria de los grupos que representaban.

El MNR de Paz Estenssoro, después de la reunión de Lima, resolvió participar en la conspiración antitorrista. Con este objeto encomendó a Ciro Humbolt, Raúl Lema y Guillermo Bedregal concretar acuerdos finales con los jefes del Gran Cuartel y con Mario Gutierrez y Carlos Valverde Barbery de Falange Socialista Boliviana.

El movimiento subversivo estalló el 19 de agosto en Santa Cruz. Rápidamente recibió el apoyo del Regimiento "Manchego" y de otras unidades de Cochabamba, Oruro y La Paz. Las fuerzas civiles que acudieron en defensa del régimen revolucionario reclamaron la entrega de armas; pero el presidente, mostrándose leal a su institución, no permitió que se armara al pueblo. Tras tres días de intensa lucha con numerosas bajas en ambos sectores triunfaron los sublevados. El general Torres salió a la Argentina, para años después morir en Buenos Aires.

NOTAS

(1) y (2) — Sandoval Rodríguez, Isaac — Culminación y ruptura del modelo nacional revolucionario.



Hugo Banzer Suárez
(1926 -)

GOBIERNO DE HUGO BANZER SUAREZ

La actividad para derrocar al gobierno de Juan José Torres se iba intensificando. Con cautela, los jefes del MNR y FSB, y algunos militares derechistas, unían los eslabones de la cadena conspirativa.

Avivando la hoguera alimentada por el sector empresarial, los transportistas de La Paz declararon la huelga exigiendo alza de tarifas. Por otro lado, los trabajadores bancarios plantearon el conflicto exigiendo el cumplimiento de resoluciones que les acordaran beneficios.

Ante la inminencia del levantamiento militar se ordenó el apresamiento del coronel Hugo Banzer y de algunos industriales comprometidos, que fueron trasladados a La Paz, originando la movilización de sus familiares y amigos, que exigieron su pronta libertad. Pese a ello, el 19 de agosto de 1971 estalló la revolución en Santa Cruz. Grupos armados del MNR de Víctor Paz Estenssoro y de la Falange de Mario Gutierrez se plegaron al levantamiento, en virtud de acuerdos establecidos para luchar contra el régimen izquierdista de Torres.

Las principales radioemisoras de la ciudad oriental fueron controladas por los sublevados y, con cortinas de marchas patrióticas, convocaron al pueblo a luchar en defensa del cristianismo y del progreso de Santa Cruz. Universitarios y trabajadores fabriles organizaron la resistencia y tuvieron lugar los primeros enfrentamientos, con numerosas bajas.

El regimiento "Manchego" 12 de infantería, con asiento en la localidad de Montero, integrado por soldados entrenados en la lucha antiguerrillera, comandado por el coronel Andrés Selich Chop, ingresó a la ciudad en horas de la noche, ocupó la prefectura y cumplió acción decisiva despejando los focos de resistencia que se habían parapetado en el edificio central de la Universidad y en las dependencias de la Federación de Fabriles.

El 20 de agosto las fuerzas nacionalistas convocaron a una concentración en la plaza principal, en la tribuna improvisada, y en ella se encontraban dirigentes de FSB y del MNR cuando hizo explosión un artefacto de fabricación casera hiriendo a varias personas. La explosión, calificada de atentado comunista, produjo la desbandada de la concentración. El coronel Selich expresó su indignación por el atentado ordenando el fusilamiento de los universitarios y trabajadores capturados el día anterior. Otras ejecuciones en el lugar La Cuchilla y a orillas del Piraí aumentaron la lista de muertos.

Cochabamba y Oruro son escenario de

sangrientos enfrentamientos. En La Paz, la única unidad leal al régimen de Torres fue el regimiento escolta "Colorados". Mientras tanto, trabajadores, universitarios y mineros venidos de Milluni reclamaban armas para la defensa sin obtenerlas. Pequeños grupos con escasas armas y municiones se parapetaron en el cerro Laikakota, el monoblok de la Universidad y en las márgenes del río Choqueyapu, intentando resistir a las Fuerzas Armadas, las cuales, con la intervención de unida des motorizadas y armas automáticas, lograron aplastar a esos grupos, con un gran saldo de muertos y heridos. En los días siguientes continuaron los combates, hasta que el 21 de agosto los militares antitorristas y las células políticas del MNR y la Falange consolidan el triunfo del movimiento subversivo.

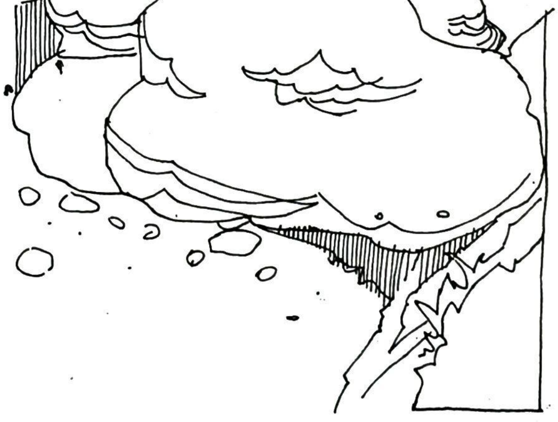
El coronel Hugo Banzer Suárez, el 22 de agosto de 1971, juró como presidente de la República, con el apoyo de las Fuerzas Armadas y la coparticipación del MNR y FSB. Nació en Concepción, departamento de Santa Cruz el 10 de mayo de 1926, estudió en el Co-



legio Militar y años más tarde fue Comandante de ese instituto; siguió estudios de perfeccionamiento en la Argentina; agregado militar en los Estados Unidos y ministro de Educación del general Barrientos, gobernó el país durante seis años y once meses, hasta el 21 de julio de 1978.

Dos partidos antagónicos constituyeron el soporte político del gobierno, y con la participación de la Fuerzas Armadas conformaron el Frente Popular Nacionalista, bajo cuya inspiración se aplicaron las primeras medidas tendientes a asegurar la estabilidad del gobierno; con este fin se arremetió contra todas las organizaciones que prestaron su apoyo al depuesto régimen de Torres; la Central Obrera Boliviana cerró sus puertas. Las labores universitarias entraron en receso hasta la promulgación de la Ley Fundamental de la Universidad Boliviana y el establecimiento del Concejo Nacional de Educación Superior (CNES), en 1972. Un aparato represivo dependiente del Ministerio del Interior ejercitó medidas de control para desbaratar la oposición. Los partidos de izquierda y las directivas sindicales pasaron a la clandestinidad. Era necesario mantener un clima favorable para garantizar las inversiones nacionales y extranjeras. En 1972 se promulgó la Ley de Inversiones y el Codigo de Hidrocarburos que reemplazó el sistema de concesiones por el de contratos de operación y explotación por cuenta de YPFB; esta disposición atrajo a numerosas empresas que se dedicaron a la búsqueda del petróleo.

En octubre de 1972 se produjo la devaluación del peso boliviano en un 66,66%, concediéndose pequeñas bonificaciones a los



trabajadores que vieron seriamente afectada la capacidad adquisitiva de sus salarios, los cuales fueron congelados por un año. Estas medidas económicas complementadas por otras disposiciones en 1974 hicieron aflorar expresiones de protesta en los sectores humildes de la población ocasionando mítines, pedreas y bloqueos de caminos, como el de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, que ocasionó la intervención del ejército con incidentes en Tolata, Epizana, Melga y otros puntos.

Se hicieron visibles, en este período, las luchas internas entre el MNR y FSB, situación que fue agravándose hasta provocar fricciones en el seno del Frente Popular.

En junio de 1974 fracasó un golpe preparado por militares jóvenes, que con el apoyo de tanques del regimiento Tarapacá intentó deponer a Banzer; otro golpe desencadenado en Santa Cruz, dirigido por Carlos Valverde Barbery, del sector disidente de la Falange, fue sofocado por el propio presidente.

Las discordias de los partidos del Frente Popular disgustaron al Alto Mando Militar porque obstaculizaban las actividades administrativas del gobierno. Por ello resolvieron prescindir del apoyo civil para ejercer un gobierno directo. Así, a partir de 1974 el gobierno de las Fuerzas Armadas inició su actividad administrativa bajo el lema "Paz, orden y Trabajo". En esta oportunidad se hizo saber al país que, por determinación de las Fuerzas Armadas, estas continuarían a la cabeza del gobierno hasta 1980, año en que sería lanzada una convocatoria a elecciones. Se declaró el receso de los partidos políticos y se prohibió su actuación. Se desconoció a las directivas de organizaciones sindicales, profesionales y estudiantiles, y el ministerio del Trabajo impuso Coordinadores laborales en las organizaciones obreras, hasta la dictación de un nuevo código que regulara las relaciones obrero-patronales. Se estableció el servicio civil obligatorio, por el cual ningún ciudadano podía eludir su colaboración al gobierno, si era requerida.

Como nunca antes, hubo una afluencia de créditos, ya que Bolivia ofrecía a los capitalistas las garantías de invertir sin riesgos. Se emprendieron obras de construcción caminera y de rehabilitación de los ferrocarriles. El Lloyd Aéreo Boliviano recibió el apoyo necesario para salir de su situación deficitaria. Se suscribieron convenios internacionales para desarrollar programas sanitarios y de mejoramiento de la educación. Santa Cruz se convierte en el centro principal de la agroindustria. Otras obras acometidas en este período son las siguientes: la carretera La Paz-

Apolo-Puerto Heath-Cobija; la de Quillacollo-Confital y la de Patacamaya-Tambo Quemado; los aeropuertos de Sucre, Trinidad y Tarija; la ampliación de la fundición de Vinto, el proyecto agroindustrial Abapó-Izozog, y otras obras de importancia nacional.

El problema marítimo fue encarado por el gobierno de Banzer en base a tratativas con el régimen de Pinochet, que culminaron con el "abrazo de Charaña" y el establecimiento de un acuerdo de canje territorial criticado por amplios sectores de opinión.

La proximidad de las fiestas navideñas de 1977 hizo surgir exigencias para que se liberasen a los detenidos políticos. Este planteamiento fue reforzado por la huelga de hambre de cuatro mujeres mineras secundadas por amas de casa, trabajadores y estudiantes, que ampliaron su exigencia hacia una amnistía general y la convocatoria a elecciones. La cobertura periodística y los pronunciamientos de la Comisión Nacional de Derechos Humanos condujeron al éxito de este movimiento: se dictó la amnistía general y se fijó el 9 de julio de 1978 para la realización de elecciones generales.

Las organizaciones sindicales salieron de la clandestinidad, y retornaron a la patria los exiliados políticos.

Se montó el mecanismo de las elecciones, las cuales después del escrutinio quedaron anuladas.

Un movimiento cívico de apoyo al candidato electo, Juan Pereda, derivó en un golpe de Estado que obligó a Banzer a entregar el poder al Alto Mando de las Fuerzas Armadas, para que en horas de la noche, el 21 de julio de 1978, lo transfiriese al general Pereda. El expresidente Banzer, designado embajador en la Argentina, marchó a Buenos Aires.



Juan Pereda Asbún
(1931 -)

PRESIDENCIA DE JUAN PEREDA ASBUN

La anulación del resultado de las elecciones del 9 de julio de 1978, dispuesta por la Corte Nacional Electoral, originó un movimiento cívico en Santa Cruz, en apoyo al general Pereda. Según declaraciones del dirigente Hernando García Vespa, tenía el movimiento como finalidad evitar que se concretara el autogolpe de la Corte Nacional Electoral y se reconociera la legitimidad de las elecciones en favor del general Pereda. Esta manifestación fue complementada por la determinación de las principales instituciones cívicas del departamento de apoyarla con un paro general de 24 horas. El paro es secundado por autoridades y militantes de la Unión Nacionalista del Pueblo, del departamento de Cochabamba, quienes, después de un intercambio de mensajes radiales, ratifican el acuerdo y disponen la suspensión total de actividades en ambas ciudades.



Ante esta emergencia el gobierno decretó el estado de sitio y celebró reuniones en el Palacio de Gobierno con los miembros del Alto Mando Militar que acuerdan el viaje de una comisión a Santa Cruz para entablar conversaciones con Pereda.

En un ambiente tenso, a las 19,30, por el canal de televisión, el país asiste a la emotiva dimisión del presidente Banzer y la transmisión del mando al general Víctor Gonzalez, Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Con el relevo del gobernante parecía que todo había vuelto a la normalidad. Sin embargo, muy cerca de la medianoche, los sones de la marcha presidencial son el preludio de la culminación de un día agitado. La Junta Militar impone las insignias del mando presidencial al general Pereda, que prestó juramento de rigor en el hall de Palacio.



Juan Pereda Asbún Nació el 17 de julio de 1931. Estudió en el Colegio Militar de Aviación, siguió cursos de especialización en Florencia y de comando y estado mayor en la Argentina. Alcanzó el grado de General de Brigada Aérea en 1976. Fue Comandante de la institución donde cursó estudios y después Comandante de la Fuerza Aérea. Se desempeñó como Agregado Aereonáutico en la República del Perú y como ministro de Industria y del Interior durante el gobierno de Banzer. Su administración duró 4 meses y tres días, del 21 de julio al 4 de noviembre de 1978.

Durante su corta gestión logró realizar los siguientes actos: reestructuró el Alto Mando de las Fuerzas Armadas con el general David Padilla Arancibia, como Comandante de Ejército; el general José Antonio Sempértegui, de la Fuerza Aérea y el contralmirante Moisés Vasquez S., en el Comando de la Fuerza Naval. Prosiguió con el impulso que las

Fuerzas Armadas habían dado a la política de fundiciones, iniciada en 1969 durante el gobierno del general Ovando Candia. Inauguró la fábrica de soldaduras de estaño que utiliza como materia prima el estaño metálico producido en Vinto. Suscribió con el representante de USAID un convenio de crédito por 9 millones de dólares para programas de fomento a la artesanía y la actividad agropecuaria. El Lloyd Aéreo Boliviano incrementó su flota de jets con un nuevo aparato recibido en este período. Mediante Decreto de 2 de agosto de 1978 se estableció el Seguro Social Campesino.

La campaña desatada por la Unión Democrática Popular (UDP), para la pronta democratización del país, tenía proyectada la realización de una manifestación masiva de protesta, el 24 de noviembre. Pese a las reiteradas prohibiciones del ministro del Interior, por considerarlo como acto subversivo, la UDP ratificó su decisión de realizar la marcha amparada en disposiciones constitucionales y advirtiendo que cualquier enfrentamiento sería responsabilidad del ejército.

El peligro de que se produjera un baño de sangre hizo que el Comando de las Fuerzas Armadas pidiera la dimisión del general Pereda, en dos oportunidades, hasta que en horas de la madrugada del 24 de noviembre de 1978, sin derramamiento de sangre, unidades militares ocuparon la plaza Murillo y el Palacio de Gobierno, produciéndose el derrocamiento del general Pereda, que en su último mensaje dijo: "Me retiro del gobierno para evitar un enfrentamiento estéril en mi institución. Mi conciencia está tranquila. He gobernado sin represiones, sin odio y con la mayor apertura posible para conciliar pacíficamente las diferentes corrientes políticas. Al retirarme invoco una vez más el espíritu del Gran Mariscal de Ayacucho para que por sobre todas las cosas se preserve la integridad de la República".



David Padilla Arancibia
(1927 -)

PRESIDENCIA DE DAVID PADILLA ARANCIBIA

La Unidad Democrática y Popular ratificó su decisión de realizar, el 24 de noviembre, la manifestación de protesta por haber el gobierno fijado el primer domingo de mayo de 1980 como fecha para el verificativo de elecciones, y a causa de la incontrolada elevación de precios de los artículos de primera necesidad. Para esa misma fecha fue convocada otra concentración de apoyo al gobierno y repudio a las actividades de los extremistas de izquierda.

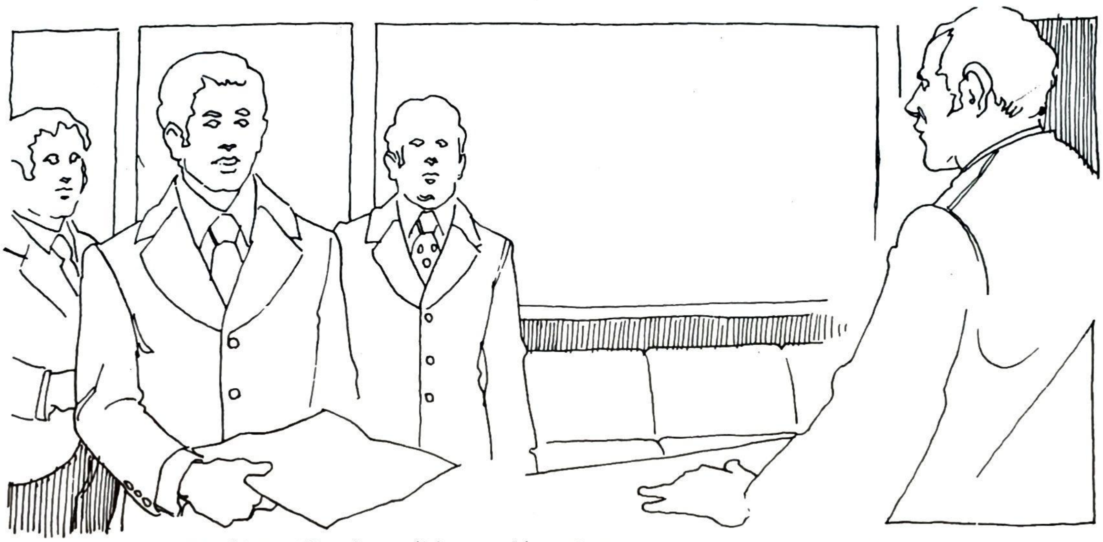
El anuncio de estos dos actos masivos, de fuerzas políticas antagónicas, hizo aumentar la atmósfera de tensión hasta surgir el peligro de un enfrentamiento, con el consiguiente saldo de luto y dolor entre los contendientes.

El clima de intranquilidad que vivía el país impuso la intervención de las Fuerzas Armadas, para evitar que la población sufriera las consecuencias de la pugna entre dos organizaciones políticas opuestas, que, indubablemente, arrastrarían al ejército a situaciones comprometidas. Por ello, encomendó al Comandante General del Ejército pedir al general Pereda que formulara renuncia de su alto cargo. Esta petición, reiterada en horas de la noche del jueves 23, no recibió respuesta.

A partir de ese momento, las actividades en el Gran Cuartel se intensificaron. Con el propósito de evitar al pueblo un baño de sangre, se movilizaron jefes y oficiales para poner en ejecución el plan previsto. A las tres de la madrugada, militares con ropa de civil entregaron a los órganos de información un comunicado por el cual daban cuenta que las Fuerzas Armadas llevaron a cabo un golpe de Estado para instituir un nuevo gobierno. El comunicado, suscrito por el general de brigada David Padilla, Comandante del Ejército, aclaraba que el golpe tenía como justificativo "la necesidad de controlar la situación del país, considerada por las Fuerzas Armadas como crítica y ante un posible enfrentamiento de estas con el pueblo, decidieron asumir el mando de la Nación para devolver al pueblo sus derechos y libertades y, de una vez por todas, elegir a sus gobernantes por medio del voto universal y democrático".

En las siguientes horas de la mañana del 24 de noviembre se consolidó el golpe incrüento con la ocupación del Palacio de Gobierno por el Regimiento "Ingavi" y la dimisión del general Pereda. Más tarde, se informó que el general Padilla encabezaba la Junta de Gobierno que, como primera medida, declaró vigente la Constitución Política de 1967 y señaló la democratización y la unión nacional como sus próximas metas.

El presidente de la Junta Militar de Go-

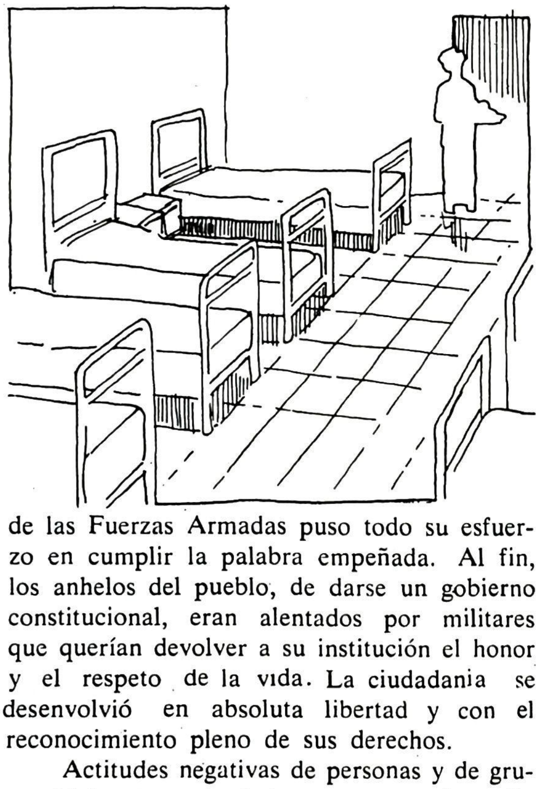


bierno, general David Padilla Arancibia, nació en Sucre el 13 de agosto de 1927, estudió en el Colegio Militar hasta graduarse como subteniente de Infantería en 1948. Realizó estudios de especialización en la Escuela "Usarcarib" de la zona del Canal de Panamá; en la Escuela Superior de Guerra, en la República Argentina; en la Escuela de Armas "General José Ballivián"; en la Escuela de Comando y Estado Mayor "Mariscal Santa Cruz" y en la Escuela de Altos Estudios Militares "Coronel Eduardo Avaroa". En 1975 fue ascendido al grado de General de Brigada.

Gobernó el país durante ocho meses y 14 días, desde el 24 de noviembre de 1978 al 8 de agosto de 1979.

Conformó el equipo ministerial con militares identificados con su afán democratizador y la inclusión de un civil, Raúl Botelho, en la Cancillería. Ese mismo día, el Gabinete firmó el Decreto Ley 15.978, por el cual la ciudadanía era convocada a elegir, el 1 de julio de 1979, al presidente y vicepresidente de la República y a los representantes nacionales.

Desde el primer momento, el gobierno



de las Fuerzas Armadas puso todo su esfuerzo en cumplir la palabra empeñada. Al fin, los anhelos del pueblo, de darse un gobierno constitucional, eran alentados por militares que querían devolver a su institución el honor y el respeto de la vida. La ciudadania se desenvolvió en absoluta libertad y con el reconocimiento pleno de sus derechos.

Actitudes negativas de personas y de grupos hicieron surgir dudas en torno a la realización del acto electoral dentro del plazo fijado y con la imparcialidad de las autoridades de gobierno. A todos ellos respondieron con la firmeza de los hechos que conducían al cumplimiento de uno de los preceptos constitucionales. Los aprestos golpistas fueron desbaratados por la actitud enérgica del mandatario. Poco a poco el pueblo volcó los ojos al Palacio Quemado, por que el tiempo de vida transcurrido en un ambiente de paz y de respeto hicieron renacer las esperanzas.

Al margen de las actividades preparatorias de las elecciones, el gobierno del general Padilla pudo realizar diversos actos administrativos, de los que podemos destacar: el respeto a las organizaciones sindicales, a quienes reconoció el papel de promotores de los cambios sociales. Mediante el Decreto Ley 16.167 el gobierno dispuso que todos aquellos trabajadores que fueron despedidos a causa de su actividad sindical fuesen reincorporados a su fuentes de trabajo.

Para la atención de la salud pública llevó a la conclusión las siguientes obras: Hospital de Achacachi, La Paz, con capacidad de 54 camas; Centro de Gastroenterología, cuya construcción y equipamiento han sido financiados por el gobierno del Japón; edificio de la Unidad Sanitaria y Centro de Salud de Trinidad, Beni; Centro de Emergencia del Hospital de Clínicas de La Paz y Centro de Lucha Antiepiléptica en el Hospital de Clínicas.

El Gobierno de la Junta Militar apoyó el proceso de institucionalización educativa que, con la presencia del coronel Simón Sejas Tordoya en el Ministerio de Educación llevó a la ejecución la provisión de cargos jerárquicos de esa repartición, mediante concurso de méritos, evitando de ese modo las influencias políticas o de amistad en los nombramientos. Otro aspecto de singular importancia es el apoyo que se ha dado a la realización del Segundo Congreso Pedagógico Nacional, con la dictación de los decretos correspondientes. Para atender los requerimientos de la formación de técnicos en diversas especialidades se ha creado el Servicio Nacional de Educación y Capacitación Técnica. Se ha concluido la construcción o remodelación de numerosos centros educativos en distintas zonas del país.

Dispuso la concesión de un crédito adicional para la conclusión de la Fábrica de Vidrio Plano y apoyó el programa lechero de la Corporación Boliviana de Fomento. Inauguró las obras del proyecto metalúrgico de Karachipampa y la Fundición de Estaño de Baja Ley en el complejo de Vinto. Creó la Empresa Nacional Automotríz para el ensamblaje de vehículos en Bolivia.

Como un acto de homenaje al 49.º aniversario de la Autonomía Universitaria la Junta Militar de Gobierno, el 24 de julio de 1979, derogó la Ley Fundamental de Universidades y todas las disposiciones contrarias a la vigencia plena de la autonomía en las Casas de Estudios Superiores.

Después de las elecciones del 1 de julio el presidente Padilla mostró su inquietud porque el Congreso no pudo ponerse de acuerdo para elegir a su sucesor. Cuando se produjo el entendimiento que permitió consolidar el proceso democrático, cumplió el acto que lo honra y llena de orgullo: entregó el Mando Supremo de la Nación al doctor Walter Guevara Arze, Presidente Constitucional Interino de la República, y volvió a asumir sus tareas como Comandante General del Ejército.

El periodista Ramiro Bedregal publicó en el diario "Presencia" el siguiente artículo: "Deja la Casa de Gobierno el Gral. David Padilla y, aunque parezca insólito, incruentamente. Puede irse a pie por la calles, tranquilamente, en medio del respeto y consideración de los ciudadanos.

"Un amigo mío, político de profesión, indudablemente, que por carecer de otra, no encuentra este hecho admirable y vivificante. Considera que se va una figura obscura y anodina como pocas de las que sentaron sus reales en el Palacio Quemado, por que no hizo nada, o por los menos nada notable, digno de un caudillo. No nacionalizó nada, no modificó

la moneda, no reestructuró el aparato estatal, no fundó un partido, no declaró una guerra, no reestableció relaciones con ningún país enemigo, no decretó un aumento general de salarios, no hizo, en fin, aquellas cosas importantes que hacen saltar el nombre de Bolivia y del líder en las primeras páginas de los grandes y pequeños rotativos del mundo.

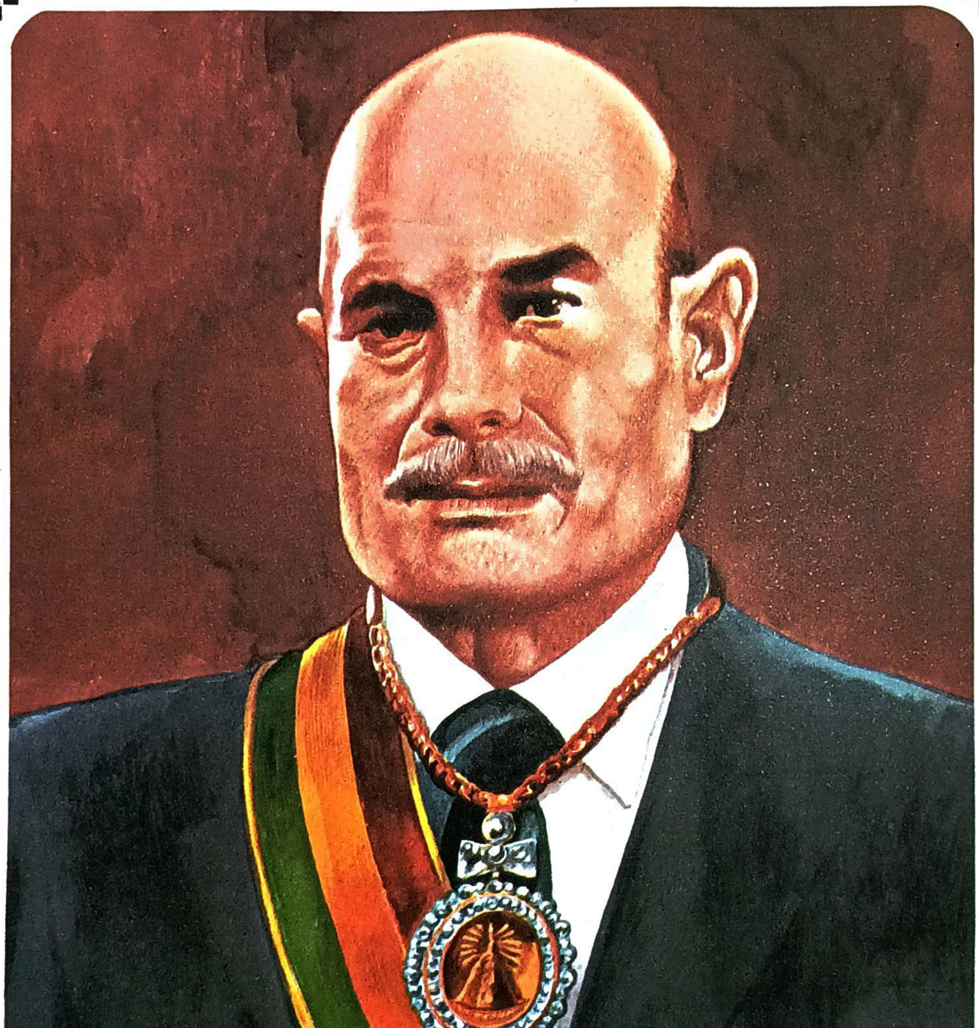
"En efecto, no hizo tantas cosas que hicieron otros presidentes:

"No creó campos de concentración, no desterró a ningún ciudano, no tuvo presos políticos, a nadie hizo fusilar, ninguno fue torturado, no clausuró ningún periódico, no se incautó de ninguna radio, no disolvió sindicatos, no masacró mineros y campesinos, no quizo candidatear ni tuvo candidato oficial, no derogó tradicionales leyes tan caras al pueblo, no dió muerte ni sañuda persecución a sus camaradas rivales o enemigos, no asaltó la Universidad, no quizo ser caudillo ni tirano...

"Es, evidentemente, un balance favorable al NO y salta con deslumbrante evidencia el gran positivo de ese negativo. ¡Felizmente no lo hizo!

"Si realizó algunas cosas, todas ensombrecen ante una sola, suficiente para obtener un lugar de honor en la Historia: devolvió al pueblo el imperio de la Ley, devolvió su amada Constitución Política y devolvió la medalla de Bolívar. Por ello, a su institución castrense, devolvió el respeto al uniforme. Y basta, ¡Honor y gloria! .

"Que bueno sería que nuestros gobernantes no hagan nunca más lo que no hizo el Gral. Padilla y solo demuestren devota adhesión a nuestra Ley Fundamental".



Walter Guevara Arze
(1911 -)

PRESIDENCIA DE WALTER GUEVARA ARZE

Las Fuerzas Armadas cumplieron su promesa de democratizar el país. En un ambiente de respeto y tolerancia, el 1 de julio el pueblo acudió a las urnas para elegir al presidente y vicepresidente de la República y a los parlamentarios que integrarían el Legislativo.

Los cómputos finales de la Corte Nacional Electoral asignaron a los candidatos de la UDP una ventaja de 1.512 votos sobre sus contendores del MNR-Alianza, y quedaba en tercer lugar, con gran diferencia de votos, el binomio de la ADN. Ninguna de las tres candidaturas alcanzó la mayoría absoluta, correspondiendo al Congreso Nacional, en cumplimiento a lo dispuesto por la Constitución Política, elegir a los mandatarios.

La instalación del Congreso del 4 de agosto atrajo la expectativa nacional. Después de diez años el Legislativo abrió sus puertas para reunir a los parlamentarios que, esta vez, asumieron la responsabilidad de dar al país los gobernantes que el voto directo no logró consagrar.

En el curso de una agotadora jornada, con cuatro vueltas de votación, no se logró elegir al presidente. Las bancadas de los dos frentes mayoritarios mantuvieron invariable el apoyo a sus candidatos.

La sesión del 5 de agosto tuvo caracteres dramáticos. Al realizarse la quinta votación, cerca del medio día, el respaldo de los parciales de Siles Suazo y Paz Estenssoro no presentaba ninguna alteración. Las vías de solución estaban estancadas; todo hacía prever que el 6 de agosto no sería posesionado el mandatario constitucional.

En ese ambiente tenso, Acción Democrática Nacionalista propuso una fórmula transaccional por medio de un proyecto de resolución para que el presidente del Congreso asumiera interinamente la Presidencia de la República durante un año, tiempo en el cual se convocaría a nuevas elecciones. La solución propuesta tuvo favorable acogida y empezaron las consabidas consultas partidarias. Estas llegaron hasta los jefes que disputaban la presidencia y ambos habrían manifestado su acuerdo con la designación de Guevara. Sin embargo, reinstalado el Congreso, cerca de la una de la madrugada, no se hizo el anuncio de la solución constitucional. Las comisiones negociadoras de la UDP y del MNR-Alianza no lograron ponerse de acuerdo en torno a la formación del nuevo gobierno.

Finalmente, en horas de la noche del 6 de agosto, fueron superadas las discrepancias y el Congreso Nacional eligió a Walter Guevara Arze presidente constitucional e interino

del país, quien tiene como tarea inmediata convocar a elecciones dentro de un año.

La intransigencia de los dos frentes políticos mayoritarios, puesta de manifiesto desde la primera votación, derivó en una coincidencia general en torno a la figura del jefe del PRA. De este modo la Alianza del Movimiento Nacionalista Revolucionario y la Unión Democrática y Popular dieron su pleno respaldo al acuerdo.

La resolución congresal que oficializó la designación de Guevara Arze, redactada por una comisión mixta, dice:

"Primero. — En conformidad al último párrafo del artículo 93 de la Constitución Política del Estado, se encomienda el ejercicio de la Presidencia de la República al Presidente del Honorable Senado Nacional, ciudadano Walter Guevara Arze, el cual asumirá las funciones de Presidente Interino de la República, a partir del 8 de agosto de 1979.

Segundo. — El Presidente Interino de la República convocará a elecciones nacionales para presidente y vicepresidente de la República para el primer domingo de mayo de 1980.

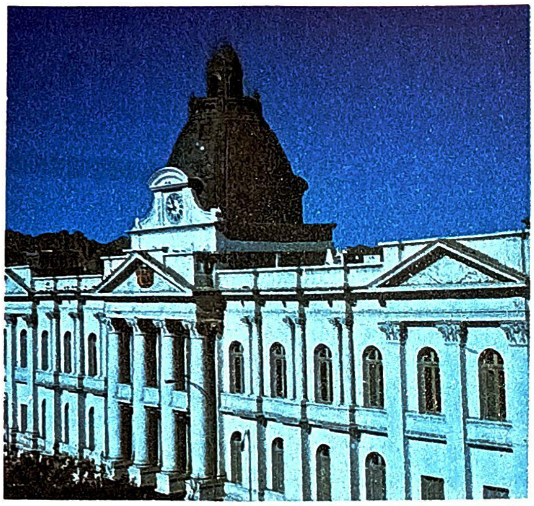
Tercero. — El Presidente Interino de la República ejercerá sus funciones de acuerdo con el título segundo de la Constitución Política del Estado y tendrá todas las atribuciones que la Carta Magna y las Leyes le confieren como Jefe de Estado.

Cuarto. — La investidura del Presidente Interino de la República se llevará a cabo en el salón de sesiones del Honorable Congreso Nacional el día 8 de agosto de 1979, a horas 11.00"

El miércoles 8 de agosto, después de una década de regímenes militares, Bolivia retornó a la vida institucional. Instalado el Congreso, se dió comienzo a la ceremonia de la transmisión presidencial con el mensaje-informe a la nación que leyó el general Padilla, en su condición de presidente de la Junta de Gobierno que fenecía en su mandato.

A horas 13.00 el doctor Walter Guevara Arze, en un acto rodeado de gran solemnidad, prestó juramento y fue posesionado en la primera magistratura de la nación. Por primera vez en la historia, una mujer, Lidia Gueiler, en su condición de presidente del Congreso Nacional, le impuso la banda y la medalla presidenciales. El emocionante acto contó con la presencia de numerosos observadores extranjeros, y todo el país, mediante el canal de televisión, se mantuvo pendiente de lo que ocurría en el Palacio Legislativo.

Walter Guevara Arze nació en Ayopaya, departamento de Cochabamba, el 11 de marzo de 1911. Es abogado de profesión, y emi-



Palacio Legislativo.

nente internacionalista. Se inició en la actividad política con el grupo de jóvenes que, después de la guerra del Chaco, se empeñaron en difundir los principios del nacionalismo revolucionario. En 1941, junto a Paz Estenssoro, Siles Suazo, Montenegro, Hinojosa y otros fundó el Movimiento Nacionalista Revolucionario, siendo diputado del MNR en 1945 y senador nacional en 1966. Canciller de la República en el primer período de Paz Estenssoro, ejerció el mismo cargo en la administración de Siles Suazo y pasó después a ocupar el Ministerio de Gobierno. Fue embajador de Bolivia en Francia, en la Organización de Estados Americanos y en las Naciones Unidas.

Las discrepancias internas del MNR, a raíz de la reelección de Paz Estenssoro, ocasionaron la división de ese partido. En esa oportunidad Guevara Arze fundó el Movimiento Nacionalista Revolucionario Auténtico, que más adelante se denominó Partido Revolucionario Auténtico (PRA) y en 1966 integró la Alianza de la Revolución Nacional, que postuló la fórmula Barrientos Ortuño-Siles Salinas. Entonces ocupó por tercera vez la Cancillería.

En 1973 el PRA conformó una alianza política con el Partido Demócrata Cristiano y el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda para oponerse a una serie de medidas y acuerdos del gobierno de Banzer. Esta oposición hizo que exiliaran a muchos dirigentes destacados de aquella alianza.

Participó en la reunión convocada por Banzer en Cochabamba para encontrar fórmulas que permitiesen materializar el anhelo de una salida al mar. En la oportunidad manifestó su desacuerdo con la "Declaración de Cochabamba" y con la reiniciación de relaciones diplomáticas con Chile.

Al hacerse más activa su oposición al gobierno de Banzer fue exiliado al Paraguay. De allí pasó a Venezuela, donde permanecio hasta fines de 1977. A raíz de la apertura democrática retornó al país a principios de 1978. Las elecciones de ese año ayudaron a superar sus discrepancias con Víctor Paz, conformando el binomio de la Alianza Democrática de la Revolución Nacional para participar en la justa electoral.



Después de la anulación de los resultados del sufragio y la nueva convocatoria para 1979, la Alianza se amplió con la adhesión del Partido Demócrata Cristiano y los que integran el Frente Revolucionario de Izquierda. En su condición de senador por Cochabamba fue electo presidente de la Cámara Alta, y desde esta situación, con el apoyo unánime de los congresales, ha sido llevado a la Presidencia Interina de la República.

En su primer mensaje anunció que sus tareas inmediatas estarán encaminadas a afianzar el proceso de constitucionalización y resolver los problemas políticos y administrativos postergados. Destacó el papel de las fuerzas armadas por "su respeto a la palabra empeñada y la serenidad de su comportamiento frente a circunstancias confusas y difíciles, que devuelven a la Institución Armada el respeto del pueblo". Realzó la actuación del general David-Padilla Arancibia, "cuyo sitio en la Historia de Bolivia está definivamente labrado".

Reiteró la vigencia de plenas garantías y de respeto a los derechos ciudadanos y exigió la participación de todos los sectores en la solución de los problemas nacionales. Instó a las Universidades, cuya autonomía será respetada, a contribuir a la normalización democrática.

Finalizó su mensaje con las siguientes palabras: "Comienzo este breve período de Gobierno con la clara conciencia de que debo construir un puente entre el pasado y el porvenir de la Nación. Todos tenemos por delante doce meses cruciales".

NOTA DEL EDITOR

El dia 1 de noviembre de éste mismo año, sin embargo, el presidente Guevara Arze vió terminado su mandato. Con el apoyo de fracciones de las FF.AA, la Policia Nacional y sectores políticos civiles, el coronel Alberto Natusch Busch dió comienzo a un movimiento militar que desalojó del Palacio Quemado al presidente constitucional.



Cel. Alberto Natusch Busch
(1933 -)

PRESIDENCIA DE ALBERTO NATUSCH BUSCH

El 1 de noviembre de 1979, el ex-ministro de Agricultura y Asuntos Campesinos del gobierno del general Hugo Banzer Suarez y coronel de ejército Alberto Natusch Busch destituyó de la presidencia al civil Walter Guevara Arze. Para eso contó con el apoyo de parte del Ejército, parte de la Fuerza Aérea, de la Policía Nacional y de sectores políticos civiles.

El coronel, que hasta aquella fecha tenía el cargo de director del Colégio Militar de La Paz, aclaró que "ocupo el poder con el único objeto de devolver el país a la democracia", argumentando además con la existencia de "un vaciamiento total del Poder Ejecutivo, que paralizó la maquinaria administrativa y culminó en um proceso anarquizante cada vez más peligroso".

Alberto Natusch Busch nació en Riberalta, Departamento del Beni, en el año 1933. Inicialmente, al asumir la presidencia, dió garantías de que iba a "respetar los derechos sindicales, sociales e individuales, asegurar la autonomía universitaria y mantener el Parlamento en pleno funcionamiento"

Sin embargo, al pasar los días, una profunda crisis institucional hizo explosión en todo el país. Sectores de la Iglesia Católica y del Ejército aceptaron desempeñarse como intermediarios entre el gobierno recién constituido y las organizaciones civiles, políticas y sindicales en la búsqueda de acuerdos que permitiesen una salida a la crisis. Pero, la imposibilidad de una pronta solución hizo que Natush Busch pronunciara por la cadena nacional de radio y televisión un discurso anunciando la implantación de la ley marcial, y por lo tanto la cesación de todas las garantías constitucionales.

Con esta decisión intentaba detener una reacción popular que se propagaba por todo el territorio boliviano en forma de una huelga general decretada por la COB. Las instituciones civiles rehusaban reconocer a Natusch como presidente y hasta algunos sectores de las mismas Fuerzas Armadas no acataban las órdenes de su gobierno. A eso se sumaba el no reconocimiento diplomático por los países extranjeros y la cesación de la ayuda económica y militar de los Estados Unidos, llevando al nuevo gobierno a un aislamiento total tanto en el plano nacional como en el internacional.

Natusch Busch comenzó entonces a negociar directamente con la Asamblea Nacional, con la COB y con representantes de los comandos de las Fuerzas Armadas, tratando de encontrar una solución para la crisis que amenazaba ahogar el país. Al final, aceptó Natusch compartir el poder, o entregarlo a sectores de extracción civil ó militar que no incluyeran el nombre del presidente depuesto. Así se hizo, y el 16 de noviembre, por votación unánime, los diputados nacionales eligieron a la presidente del Poder Legislativo, Lidia Gueiler Tejada, para ocupar la presidencia en carácter interino, hasta la transmisión constitucional del cargo, prevista para el 6 de agosto de 1980. Con esto, por primera vez en la História de Bolivia, una mujer pasó a ocupar el más alto cargo público de la República.



Lidia Gueiler Tejada
(1926 -)

PRESIDENCIA DE LIDIA GUEILER TEJADA

La actuación política de Lidia Gueiler comenzó en 1946, en el MNR de Víctor Paz Estenssoro. Años más tarde integró el Partido Revolucionario de Izquierda. Durante los acontecimientos de 1952, Lidia Gueiler recorría las calles de La Paz, fusil al hombro, organizando la defensa de la revolución obrero-campesina. "Yo no soy más que una militante de la izquerda revolucionaria", dijo de sí misma la nueva presidente.

Lidia Gueiler nació en Cochabamba, en el año 1926. Hizo sus estudios en el Instituto Americano, graduándose de contadora. Habla quechua, alemán e inglés. Fue diputada en dos períodos legislativos e incluyó en su carrera pública los cargos de embajadora de Bolivia en Alemania Occidental y representante del país en la Comisión Interamericana de Mujeres, en Washington. Ocupó la prefectura de La Paz y entre los días 1 y 6 de agosto de 1979 sustituyó al presidente Guevara Arze durante el viaje de éste a Panamá.

En noviembre del mismo año, el nombre de Lidia Gueiler, que ocupaba entonces la presidencia del Congreso, surgió como una opción de conciliación nacional frente a la crisis institucional creada por la falta de apoyo nacional e internacional al gobierno encabezado por Alberto Natusch Busch.

Un grupo importante de militares solicitó a Natusch que se alejara del poder. Por su parte, exigió el coronel que no se recondujera a la silla presidencial al ex-senador Guevara Arze, lo que contó con el acuerdo de los congresistas. En su condición de presidente del Congreso, Lidia Gueiler fue elegida unánimemente como sucesora constitucional de Guevara Arze, para ocupar interinamente la presidencia de la República, hasta el 6 de agosto de 1980, fecha prevista para la entrega del gobierno al triunfador de las elecciones de mayo. La nueva presidente llegó al Palacio Quemado a las 8 horas del día 17 de noviembre, cuando todavía recorrían las calles cercanas grupos de ciudadanos que durante toda la noche habían festejado ruidosamente el reencuentro de Bolivia con la Democracia. La satisfacción por el restablecimiento del régimen democrático se apoderó del país durante toda la noche del día 16 de noviembre y en las principales ciudades el pueblo acudió masivamente a las calles en una atmósfera de fiesta. Hablando a las multitudes, la nueva gobernante pidió "que sea olvidado el negro pasado para encaminarnos hacia la luz de la democracia". Y, demostrando una fe inquebrantable en el futuro de la Pátria, dijo: "El pueblo boliviano debe ahora velar permanentemente por la democracia".

BOLIVIA
FORJADORES DE LA HISTORIA

Bibliografia

Abecia Baldivieso, Valentín	La revolución de 1809 La Paz, 1954
Alcázar, Moises	Sangre en la História La Paz, 1956
Almaraz Paz, Sergio	Petróleo en Bolivia La Paz, 1958
Arguedas, Alcides	Historia General de Bolivia La Paz, 1975
Arguedas, Alcides	Raza de Bronze La Paz, 1975
Arnade, Charles W.	La dramática insurgencia de Bolivia La Paz, 1979
Baptista Gumucio, Mariano	Historia Contemporánea de Bolivia
Canelas Orellana, Amado	Nacionalización de las minas de Bolivia — História de una frustación La Paz, 1963
Carrasco, Manuel	Pedro Domingo Murillo Buenos Aires, 1945
Céspedes, Augusto	El dictador suicida Santiago de Chile, 1956
Condarco Morales, Ramiro	Zárate, el temible Willca La Paz, 1965
Crespo, Alfonso	Santa Cruz, el Cóndor Indio México, 1944
Días Machicado, Porfirio	Guzmán, Siles, Blanco Galindo La Paz, 1955
Fellman Velarde, José	Historia de Bolivia (Tomos II y III) La Paz, 1970
Finot, Enrique	Nueva Historia de Bolivia La Paz, 1976
Frontaura Argandoña, Manuel	Linares, el Presidente Civil Cochabamba, 1948
Gantier, Joaquin	Doña Juana Azurduy de Padilla La Paz, 1973
Guzmán, Augusto	Gesta Valluna Cochabamba, 1953

Iturricha, Agustín	Historia de Bolivia bajo la administración del Mariscal Andrés Santa Cruz Sucre, 1920
Lewin, Boleslao	Tupaj Amaru, el rebelde Buenos Aires, 1943
Mendoza, Jaime	Chuquisaca
Moreno Gabriel, Rene	Ultimos días coloniales en el Alto Perú La Paz, 1975
Pacheco Loma, Misael	Resumen de la Historia de Bolivia Oruro, 1943
Paredes M., Rigoberto	Melgarejo y su tiempo La Paz, 1962
Peñaloza, Luís	Historia del Movimiento Nacionalista Revolucionário La Paz, 1963
Ramallo, Miguel	Batallas de la Guerra de Independencia La Paz, 1913
Ramallo, Miguel	Guerrilleros de la Independencia La Paz, 1919
Saavedra, Bautista	El Ayllu
Sandoval R., Isaac	Culminación y Ruptura del Modelo Nacional-revolucionário La Paz, 1979
Urquidi, José Macedonio	Compendio de la Historia de Bolivia Buenos Aires, 1944
Valencia Vega, Alipio	El indio en la Independencia La Paz, 1962
Valencia Vega, Alipio	Tupak Katari La Paz, 1977
Valencia Vega, Alipio	Bartolina Sisa La Paz, 1978
Valencia Vega, Alipio	Alonso de Ibañez La Paz, 1977
Valencia Vega, Alipio	Sebastián Pagador La Paz, 1977
Valencia Vega, Alipio	Antonio Gallardo La Paz, 1977
Valencia Vega, Alipio	Alejo Calatayud La Paz, 1977
Valencia Vega, Alipio	José Antonio Medina La Paz, 1978
Valencia Vega, Alipio	Ildefonso de las Muñecas La Paz, 1978
Valencia Vega, Alipio	Manuel Victorio García Lanza La Paz, 1978
Viscarra, Eufronio	Estudio histórico de don Alejo Calatayud Cochabamba, 1877
Viscarra, Eufronio	Biografia del General Esteban Arze Cochabamba, 1910

Copyright Editorial América Ltda.
1979 — Santa Crūz — Bolivia
Asesoría y planificación gráfica: Arte & Texto
Ilustraciones: Dirvaldo M. Rodrigues
Dilvacy M. dos Santos

**Composición: Textoart / Fotolitos: Studilito
Esta obra se terminó de imprimir en los talleres
gráficos de la CLY en diciembre de 1979.
São Paulo — Brasil**